



*Los territorios
de la memoria*

Museos comunitarios en el estado de Zacatecas

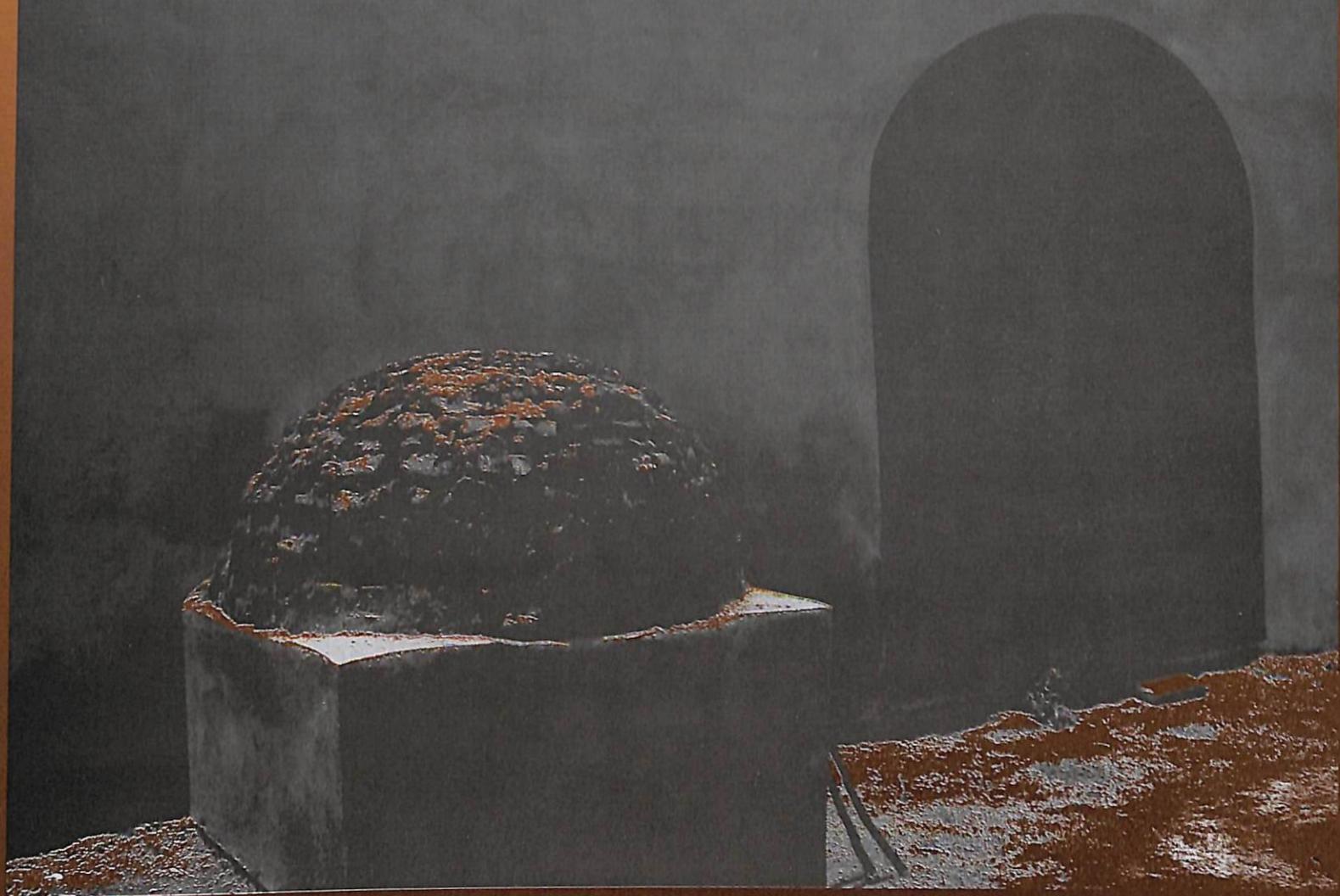
JOSÉ ARTURO BURCIAGA CAMPOS

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Gobierno del Estado de Zacatecas
Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas

ENTRADA

MUSEO





Los territorios de la memoria
Museos comunitarios en el estado de Zacatecas



PRIMERA EDICIÓN: 2011

PRODUCCIÓN

Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas

Proyecto: *Fortalecimiento de los museos comunitarios del estado de Zacatecas*

Coordinador Operativo: José Arturo Burciaga Campos

Derechos Reservados:

© José Arturo Burciaga Campos

Derechos de la presente Edición:

© Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas

© José Arturo Burciaga Campos

© Juan José Macías

© Linda Espinosa Gutiérrez y Asaf Guevara Sánchez

Corrección, diseño y producción editorial: *Juan José Macías*

Fotografía: *Linda Espinosa Gutiérrez y Asaf Guevara Sánchez*

Cuidado Editorial: *José Arturo Burciaga Campos*

ISBN: 978-607-7889-32-8

Queda prohibida, sin la autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra –incluido el diseño tipográfico y la portada– por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

JOSÉ ARTURO BURCIAGA CAMPOS

*Los territorios
de la memoria
Museos comunitarios
en el estado de Zacatecas*

C o l a b o r a c i ó n :

*Anabel Ávila Medéigo
Cristina Judith González Carrillo
Leila Dinorah González Escobedo
María Guadalupe Tapia Hurtado*

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
GOBIERNO DEL ESTADO DE ZACATECAS
INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL DE ZACATECAS

Preámbulo

La vocación por la memoria histórica en nuestro estado, es la mejor justificación de la presente obra. Zacatecas es como una gran sala de museo, abierta a los ojos exploradores de propios y extraños, de quienes buscan descubrir los tesoros del pasado, producto de una cultura boreal mexicana, desde la fundación del real de minas de Nuestra Señora de los Zacatecas y sus principales centros de población.

La tradición museística está presente en todos los ensanches, como un ritual incesante, divisa de valores para un patrimonio cultural. Nuestro estado y en particular nuestra ciudad capital —conocida como un lugar de museos— tiene en sus espacios una bien cuidada gama de objetos y colecciones con la huella de un esplendoroso pasado. Los museos comunitarios y municipales son lugares donde tiene cabida la expresión histórica de nuestra gente. En ellos se resguardan testigos y testimonios de trabajo, expresión de lo inmaterial y material de un Zacatecas distante en el tiempo, pero cercano a todos por su patrimonio histórico y cultural.

Este libro deviene producto del trabajo intenso y cuidadoso de investigación, que encabezó el doctor José Arturo Burciaga Campos; pero también reflejo del interés de las comunidades que pensaron y creyeron en la perpetuación de todas las cosas inherentes a su orgullo, identidad y amor por los antepasados y sus acciones.

El Gobierno del Estado de Zacatecas, que con orgullo represento, se interesa de manera prioritaria en la difusión de nuestros valores culturales y nuestra historia. Por ello mi apoyo a este tipo de iniciativas y trabajos que develan el complejo entramado de nuestra identidad. Este libro es, a la par, un reconocimiento de mi gobierno a todos los responsables, promotores y comités de museos comunitarios que con tesón y pasión mantienen y trazan los espacios de nuestra memoria. Agradezco el esfuerzo, el profesionalismo y la voluntad de trabajo del Instituto de Desarrollo Artesanal, y expreso mi agradecimiento al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes por haber asignado un recurso significativo al proyecto *Fortalecimiento de los museos comunitarios del estado de Zacatecas*, donde se inserta el presente libro.

Miguel Alejandro Alonso Reyes
Gobernador del Estado

Presentación

En un buen número de comunidades de nuestro estado se evidencia la preocupación por resguardar el legado de los abuelos y, en general, de los antepasados que forjaron parte de la patria con su arduo trabajo. Sin duda la herencia cultural es el mejor medio no sólo para conocer el legado de nuestros antepasados, sino el estado actual que guarda nuestra identidad. Las expresiones de nuestro ser zacatecano las hay en muchas partes. Unas de ellas, en lo fundamental, son los museos comunitarios. Su atención representa la tarea que estamos emprendiendo en el IDEAZ, al retomar el proyecto *Fortalecimiento de los museos comunitarios del estado de Zacatecas* cuya operación desde hace un año ha estado a cargo del doctor José Arturo Burciaga Campos. Como parte de uno de los cuatro objetivos del mismo, el presente libro cierra con broche de oro el trabajo en atención a los museos comunitarios zacatecanos. En este magnífico libro se explica e ilustra un recorrido virtual que invita a concretar lo imaginado en materialidad, al buscar difundir estos espacios fantásticos donde se dan cita la fábula y la genealogía, lo legendario y las recordaciones, y promover la visita a cada uno de ellos.

Estamos seguros que la contribución de este libro a la tarea silente de los museos comunitarios despertará la curiosidad por conocerlos, a fin de enternarnos y reafirmarnos en nuestra historia, tradición, arte y cultura.

Milagros del Carmen Hernández Muñoz

Directora General del Instituto de Desarrollo
Artesanal de Zacatecas

Agradecimientos

Al Lic. Miguel Alejandro Alonso Reyes, gobernador del estado, por su compromiso de apoyo a la difusión del arte popular y la cultura.

A Milagros del Carmen Hernández Muñoz, directora general del Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas, por su seguimiento en las políticas públicas de la promoción cultural artesanal, y confiar me la continuidad en el trabajo de investigación y producción editorial sobre el arte popular.

A los informantes de los museos por sus invalables testimonios y revelaciones. La relación de sus nombres aparece al final del libro.

A mis compañeras auxiliares: Anabel, Cristina Judith, Leila Dinorah y María Guadalupe, quienes, pese a las adversidades y contratiempos ajenos a la voluntad, hicieron un gran trabajo de campo y atendieron pronta y diligentemente a mis requerimientos vinculados a las tareas de investigación, propias del presente proyecto.

A los directores, responsables, encargados y trabajadores y a los particulares de los repositorios documentales y bibliográficos de la ciudad de Zacatecas y de los municipios incluidos en el libro; en especial al doctor José «Jefe» Enciso Contreras por las facilidades brindadas en su biblioteca histórica jurídica, tenida en comodato para consulta pública al Poder Judicial del Estado.

Al equipo de trabajo del Instituto de Desarrollo Artesanal por los apoyos otorgados a mi labor de investigador. A Juan César Reynoso Márquez, por su entusiasta apoyo a los museos comunitarios.

Al poeta Juan José Macías, por la calidad, seriedad y profesionalismo, vinculados a su quehacer de editor.

Y una vez más, como en mis trabajos anteriores, a los destinatarios de esta obra, lectores interesados, intencionales u ocasionales, de quienes espero su benevolente clemencia ante mis errores y omisiones que pido sean cubiertos con un caritativo manto.

A Anita, Cristi, Leila y Lupita

Por su maravillosa amistad y acompañamiento
en el inacabado camino de este libro.

A la visita triunfal de una liminar belleza

velo de la pericia

juego de respiraciones

linaje de la seducción.

A las invasoras de mis desvelos

que habitan el museo de mis vivencias

y saben ser

la vitrina depositaria de mis memoriales:

muros, también, de un castillo en tierras neogallegas.

JABC

*He aquí la memoria, una sala de visiones
para el polvo del espíritu.*

*Esto es, mira,
lo que vive en algunas zonas de las paredes,
como una capa heroica
en los marcos de los cuadros
y en el espacio de las vitrinas*

*(...) Tiempo lento de la sala del museo,
tiempo susurrado, hecho de silabas,
de pausas.*

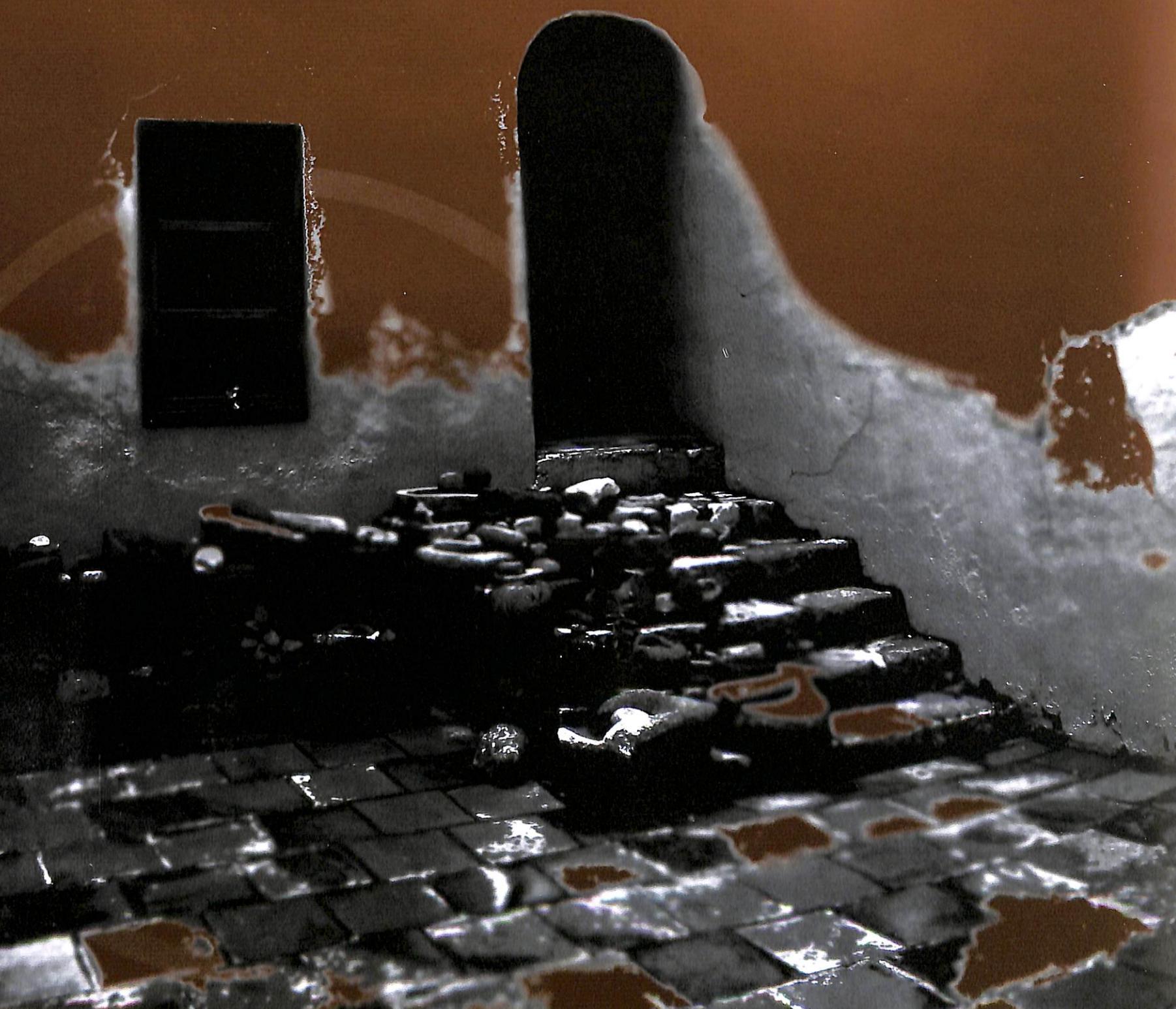
*Esos ojos en medio de la luz tocan objetos
y examinan los rincones de la memoria material.*

*Yo recorro los lugares donde se puede ver
la maravilla, la excepción, el gesto afiligranado
de un arte o los devenires de la pesadilla
de la historia.*

DAVID HUERTA, «DIAGONAL DE MUSEO»

I. INTRODUCCIÓN:

La memoria, una sala de visiones



En los museos se vinculan los distintos campos o disciplinas, que permite el intercambio de experiencias y recursos. Mientras un museo se asocia con la actividad teatral, a otro se le relaciona con una enseñanza formal, por mencionar apenas dos casos.

GERARDO ESTRADA

EL MUSEO es una puerta abierta al tiempo desde los tiempos antiguos. Ha permanecido franqueable desde siempre. Es una puerta «que ofrece al visitante la posibilidad de entrar de nuevo al mundo y sentirse como en casa. Esa es la función del museo, celebrar con los polvos de la historia, el alma de los pueblos para dotar de sentido el devenir de los hombres» (Alán José, 1996, 13).

La curiosidad es uno de los factores presentes en este ámbito, tanto que existen museos que conllevan a conquistar el interés de públicos diversos a través de la calidad universal de asomarse a lo extraño o poco convencional, calidad no privativa del hombre: en alguna parte hay y habrá siempre una exhibición o exposición que sale de los cauces normales. Desde un museo de retretes en Nueva Delhi, India, hasta el de los Ré-cords Guiness en Copenhague, Dinamarca. Si la curiosidad es acuciosa, se encontrarán otros museos igual de extravagantes: el de la Magia, abierto desde el siglo XVIII (París, Francia), el del Diablo (Kaunas, Lituania), o el del Espionaje (Washington, D.C., Estados Unidos). Lo anterior proporciona una idea acerca de la versatilidad y presencia del elemento museo en las culturas actuales, evolución firme de sus contenidos, formas y presentaciones, desde los tiempos helénicos.

En todas partes hay una colección, privada o pública, que intenta la preservación de la memoria histórica en su entorno, para una persona, una familia, una comunidad o un grupo social más amplio. El espíritu del factor museo se localiza en los lugares más recónditos, en espacios abiertos o cerrados. La museografía espiritual de una comunidad ejerce

la función de guardián de la historia. Lo anterior indica que el concepto de museo comunitario se puede encontrar con diversas variantes en cualquier parte del mundo. Si se entiende el rasgo de *comunitario* como junta o congregación de personas que viven unidas bajo ciertas constituciones y reglas y comparten origen, cultura, raza, lengua, geografía, alimento, historia; siguiendo la idea de Alán José (1996, 13), el museo se erige como un espacio, territorio o puerta de entrada al ámbito de las cosmogonías. Dos museos comunitarios con similares historias que contar, definen no obstante dos universos diferentes. Si se pasa de uno a otro, cambia la entrada pero también el mundo que representan.

Los principios que rigen a los museos comunitarios se encuentran en las mismas comunidades que los gestan y gestionan. Entre más se tomen las decisiones por parte de los miembros de la comunidad, mejor control y éxito tendrá la apertura de un museo de tal naturaleza. Se da una relación directa entre las demandas individuales de conocimientos y las de la comunidad, lo cual asegura la recuperación y preservación de la historia y la cultural familiar y comunal. Hay en ellos un fomento de la cultura dialogal. En este contexto es pertinente tomar como punto de partida, referencia obligada, una definición de comunidad, aunque en ocasiones las definiciones se pierden o confunden con otras, o se invalidan parcial o totalmente; o, de plano, llega a ser inútil el enunciar o elegir una de ellas. Dicho término muy utilizado en las Ciencias Sociales y en la vida cotidiana, parecería fácil plasmarlo a través de una definición no tan fácilmente rechazada. No existe consenso en una u otra definición: la categoría en sí es amplia y diversa por tamaño, ubicación geográfica, composición demográfica, pertenencia institucional y dimensión social (Briones, 1998, 17). Se puede hablar de comunidad al referirse a la escuela, barrio, grupo de extranjeros, y otros que ostenten distintos valores, costumbres y creencias validadas en común o por convenciones e intereses compartidos. Para el efecto se puede entender como comunidad a diversas agrupaciones sociales: un pequeño poblado o conglomerado de población; un distrito o municipalidad delimitado por una administración gubernamental de mayor jerarquía; un barrio, colonia o población con rasgos de marginalidad. Si se trata de una comunidad urbana, en su estudio deben de tomarse en cuenta su historia, características demográficas; organizaciones económicas, de salud, asistencia, religiosas y otras; administración, el sistema educativo y los problemas sociales. Si se tratara de una comunidad rural deben tomarse en cuenta también para su estudio: la tenencia y uso de la tierra, los cultivos, la ganadería, el trabajo (incluido el artesanal), la demografía, la salud y asistencia social, la comunicación, la educación y los problemas sociales (Briones, 1998, 22-27).

De lo anterior, es posible en el marco de la definición encuadrar el caso de los museos comunitarios. Concebidos y originados por la vía de la cooperación local, en los museos se ven identificadas las colectividades. Los conocimientos en estos territorios de la memoria suelen ser muy diversos: medicina tradicional, historia local, actividades y oficios, personajes destacados de la comunidad, vida cotidiana, costumbres y tradiciones, arqueología, artesanías, problemas vigentes, y un largo etcétera. De la historia que se quiere contar en el museo, de sus objetos y relatos alusivos, surge el camino para la elaboración (propia de la comunidad) del guión museográfico, donde han de coincidir las necesidades de ordenar los hechos para la documentación de los conceptos del propio museo y la puesta en valor de la memoria y la riqueza del patrimonio comunal. Y qué mejor que éstas sean dirigidas a los niños, como un potencial y poderoso recurso educativo que resuelva parte de la problemática que hoy padece el Sistema Educativo Nacional (Bedolla, 1995). El museo comunitario se erige como una voz auténtica y sencilla, una respuesta ante la cultura oficial mexicana, no de manera contestataria, pero sí como una alternativa para la conservación del patrimonio en las localidades donde el discurso y los recursos de la cultura oficial no alcanzan.

La utilidad de los museos comunitarios no se pone en duda, independientemente de que sean creados en un mundo indígena (como la mayoría) o mestizo. Espejos de identidades, demarcación de fronteras culturales pero también de coincidencias, motivan a que sus promotores se vean en ese espejo donde ellos son los actores principales, capaces de interpretar su propia historia, de comprender su situación actual –como individuos y como colectividad– y de proyectarse a un mejor futuro. Para ello, esta forma de conservación patrimonial tiene presencia en al menos 19 estados del país.

El espejo de enfrente es el ecomuseo. Aunque en este trabajo no hay una alusión en su título o en algún capítulo, no se soslaya su importancia, debido a la existencia de un máximo exponente de este tipo: el ecomuseo de Zóquite, Guadalupe, que se ha constituido en un modelo dentro de su género. El potencial del estado en materia de naturaleza y recursos materiales vinculados a nichos ecológicos determinados, es considerable. La posibilidad de conformar un ambicioso proyecto con el impulso gubernamental y universitario, se alimenta de las iniciativas promovidas desde el poder del Estado a través de autoridades económicas, turísticas y políticas.

Una vez más, el vínculo de la curiosidad con los museos de naturaleza comunitaria, en particular los zacatecanos, trazan la ruta del saber, del disfrute, en pos de una construcción social que rescate la esencia y las razo-

nes de ser en este tipo de territorios donde la identidad y el conocimiento se relacionan con una comunidad en comunión con su propia historia.

Hay que tomar en cuenta que las explicaciones dadas en un presente, respecto al estado general de los ecomuseos y los museos comunitarios y municipales,¹ están sujetas a cambios rápidos. Las explicaciones dadas ayer en este ámbito, de porqué las cosas van como van y de por qué no son posibles ciertos tipos particulares de cambio, tienen que revisarse constantemente cuando son quebrantadas las razones que suponen pautas consideradas como permanentes.

Las consideraciones de dependencia de los territorios de la memoria con las comunidades a las que pertenecen, y con las autoridades municipales, estatales y federales en cuanto a sus variantes y réplicas, son parte inherente al libro. Dichas dependencias tan sólo son señaladas o descriptas, pero no se ponen a debate por la naturaleza y objetivos del presente producto editorial: información y difusión dentro del proyecto general: *Fortalecimiento de los museos comunitarios del estado de Zacatecas*.

Planeación y estructura del libro

Las circunstancias particulares de cada museo, la diversidad de contextos y coyunturas y las variables interviniéntes en el proyecto general del que forma parte este libro, impusieron que los guiones instrumentales de recuperación informativa no fueran aplicados a rajatabla o que no se obtuviera una información integra de todos los rubros (véase Anexos). Los instrumentos incluyeron datos sobre arte popular y artesanía, debido a la naturaleza del Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, instancia responsable y operativa del proyecto.

Son instrumentos perfectibles. Esto es comprensible. También lo es la inclusión de los contextos geográfico, histórico y económico en las fichas descriptivas de cada uno de los museos, como parte inherente a su función de patrimonio histórico y cultural de la comunidad.

Para este libro, fue elaborado un proyecto específico dentro del proyecto general *Fortalecimiento...* Se tomaron en cuenta las bases de funcionamiento, el tipo de museos y las condiciones de sus contextos comunitarios y/o municipales. Como todo proyecto, estuvo sujeto a cambios por las variables interviniéntes. Partimos de la hipótesis, luego de un diagnós-

¹ Por cuestiones de manejo práctico del discurso en el presente libro, se mencionan indistintamente estas tres categorías de museos o solo la de los comunitarios, atendiendo a características comunes de las mismas. Cuando hay que hacer énfasis o matices en una sola de ellas, se hace la aclaración conveniente como en un párrafo anterior.

tico, de que los museos comunitarios son entidades diversas que comparten principios y objetivos en común, pero con estados actuales y destinos diferenciados. Por tanto, la atención (que debe ser permanente mientras existan) a cada museo, debe de ser de calidad y particularidad diferenciada, primando la participación de la comunidad por encima incluso de las instituciones involucradas. El diagnóstico inicial partió de la reactivación del contacto con la Asociación Estatal de Museos Comunitarios. En una reunión sostenida con tres integrantes (los que quedan de la asociación) se presentó el proyecto, se marcaron las líneas de acción y se enriqueció la información inicial para las adecuaciones necesarias al plan de trabajo. La responsabilidad operativa del proyecto, debió de ajustarse al general y a los derivativos para cada uno de los cuatro objetivos (mejoras materiales y equipamiento, información y difusión, capacitación y adquisición de acervo). La identificación de problemas, técnicas y métodos, facilitó la elección de criterios racionales mediante el sistema de comparación entre las características generales de dos grandes pilares del proyecto general: los museos y la comunidad. Fue contemplada la disponibilidad de los recursos federales otorgados por CONACULTA (tres millones de pesos) y los aportados por el gobierno estatal. Dentro del objetivo 2, rubro inversión (impresión de investigaciones), fueron etiquetados \$610,000.00 para la producción integral de este libro y 32 mil dipticos promocionales (mil para cada uno de los 32 museos apoyados). Para los dipticos se diseñó un subproyecto específico (investigación, recopilación de información, selección, diseño de estructura maestra, formulación y redacción de contenidos, creación de emblemas y símbolos del proyecto, diseño y composición, edición y elaboración de slogans para cada museo). En ese sentido, dirigimos el trabajo y estuvimos mano a mano con el editor para cumplir con otra parte fundamental propia del autor: el cuidado de edición.

La investigación fue intensiva y exhaustiva para el presente libro. El trabajo se intensificó desde el mes de julio hasta septiembre de 2010 en que comenzó a ser redactado. Se hizo necesario que las auxiliares de investigación acudieran varias veces a las comunidades y a los museos, realizaran entrevistas personales, estuvieran en contacto electrónico y telefónico para detallar la información. Debido a la enorme cantidad de información manipulada, seguramente no logramos evitar los errores y las omisiones. Es comprensible. El responsable operativo también recorrió todos los territorios de la memoria para complementar y obtener información adicional o quedada en el tintero. Al final, el enorme banco de datos acumulado en cuadernos de notas, fichas de trabajo, horas y horas de grabación sonora, imágenes fotográficas y hasta en la propia memoria, hubo de ser organizado, actualizado, seleccionado, discriminado y redactado.

tado. Se llevaron a cabo tres cotejos de los contenidos ya plasmados en el original del libro antes de entregarlo al proceso de corrección, diseño, edición e impresión (por sólo mencionar los pasos fundamentales de los quince que tiene el circuito de elaboración de un producto editorial).

Los temas incluidos en el plan de la obra se rigen por las tradiciones derivadas de los museos comunitarios en México y en América Latina y de la antiquísima herencia universal de los museos. Los nexos entre museos comunitarios, museografía, museología, tradición y organización atraviesan todas las perspectivas de desarrollo o estancamiento en la materia, según se observe en cada territorio de la memoria. La región de Zacatecas, en sus museos comunitarios, pone en relieve las diferencias entre unos y otros. El reflejo de esos espacios desarrollados por comunidades es algo peculiarmente zacatecano.

Los principales temas de este libro –museos comunitarios, municipales, de arte sacro y ecomuseos– se presentan en formas determinadas por factores comunitarios y regionales comunes y por la propia historia del estado de Zacatecas y sus actuales políticas y culturales. La estructura de los capítulos corre paralela a esta realidad de tres facetas principales, a saber: el origen de los museos en lo general; el origen de los museos comunitarios en América Latina; y el origen y desarrollo de los museos comunitarios en Zacatecas.

En el capítulo que sigue a esta introducción, hacemos un recuento rápido e imperfecto de una historia general del factor museo, resaltando su importancia en diferentes culturas antiguas, modernas y contemporáneas.

El capítulo III reúne sucintamente la experiencia latinoamericana de los museos, revisando el estado actual de los comunitarios en varios países. El apartado cierra con el caso mexicano de esta experiencia.

En el capítulo IV no hay mucho que decir. El historial de los museos comunitarios en Zacatecas es corto en la cuenta larga del tiempo cultural de la entidad. Los avatares de una accidentada organización de los territorios de la memoria y sus relaciones con las instituciones afines a su quehacer, están descritos ahí.

Para el capítulo V tratamos de justificar la relación entre arte popular, artesanías y museos comunitarios, por la radicación y operación ya señalada del proyecto *Fortalecimiento...* en el Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas. Ensayamos en parte algunas ideas que sirven de plataforma para el siguiente capítulo.

Es criticable el hecho de que en el apartado VI de este libro, el tratamiento informativo de algunos museos sea más reducido que los contextos geográfico, histórico, económico y de arte popular y artesanías. Las razones: es tan breve el desarrollo y la propuesta museística por la

circunstancia de ser algunos museos de reciente creación; se quedaron limitados en su extensión pese a la antigüedad de su apertura; es tan largo o extenso el contexto general e histórico en el que se encuentran inmersos. Al final de este capítulo aparecen los datos de dos proyectos de museos. Cierto, aquí no están todos los que son, ni son todos los que están.

Capítulo VII: corresponde a las consideraciones finales, que no conclusiones, porque éste como muchos otros temas de talante cultural, es inacabado: ninguno deja de aportar nuevas preguntas y caminos diversos para llegar al encuentro de respuestas.

Se agrega un breve apartado último: el colofón; visión poética personal sobre los museos comunitarios, producto de la experiencia obtenida en este apasionante recorrido por los territorios de la memoria.

Los anexos y cuadros creemos que son los pertinentes para complementar la investigación llevada a cabo. El dossier de fotografías viene a cerrar adecuadamente el trabajo.

Para el procesamiento de referencias optamos por el sistema de la *American Psychology Association* (APA): pocas notas a pie de página para agilizar la lectura. En el capítulo VI, el más extenso y toral del trabajo, se optó por no anotar referencia alguna. Los créditos a las fuentes de esta parte fueron incluidos en el apartado correspondiente. Para el caso de la recuperación oral de información se cuenta con el respaldo de las grabaciones, procesadas si no en versión estenográfica, al menos en un formato apegado a los testimonios de nuestros informantes. Se decidió al final suprimir una cronología, debido a que las dataciones de los acontecimientos en el ámbito de los museos comunitarios se encuentran de manera implícita en el texto. Creemos que el contenido es claro, por ello tampoco se incluye un vocabulario o glosario de términos.

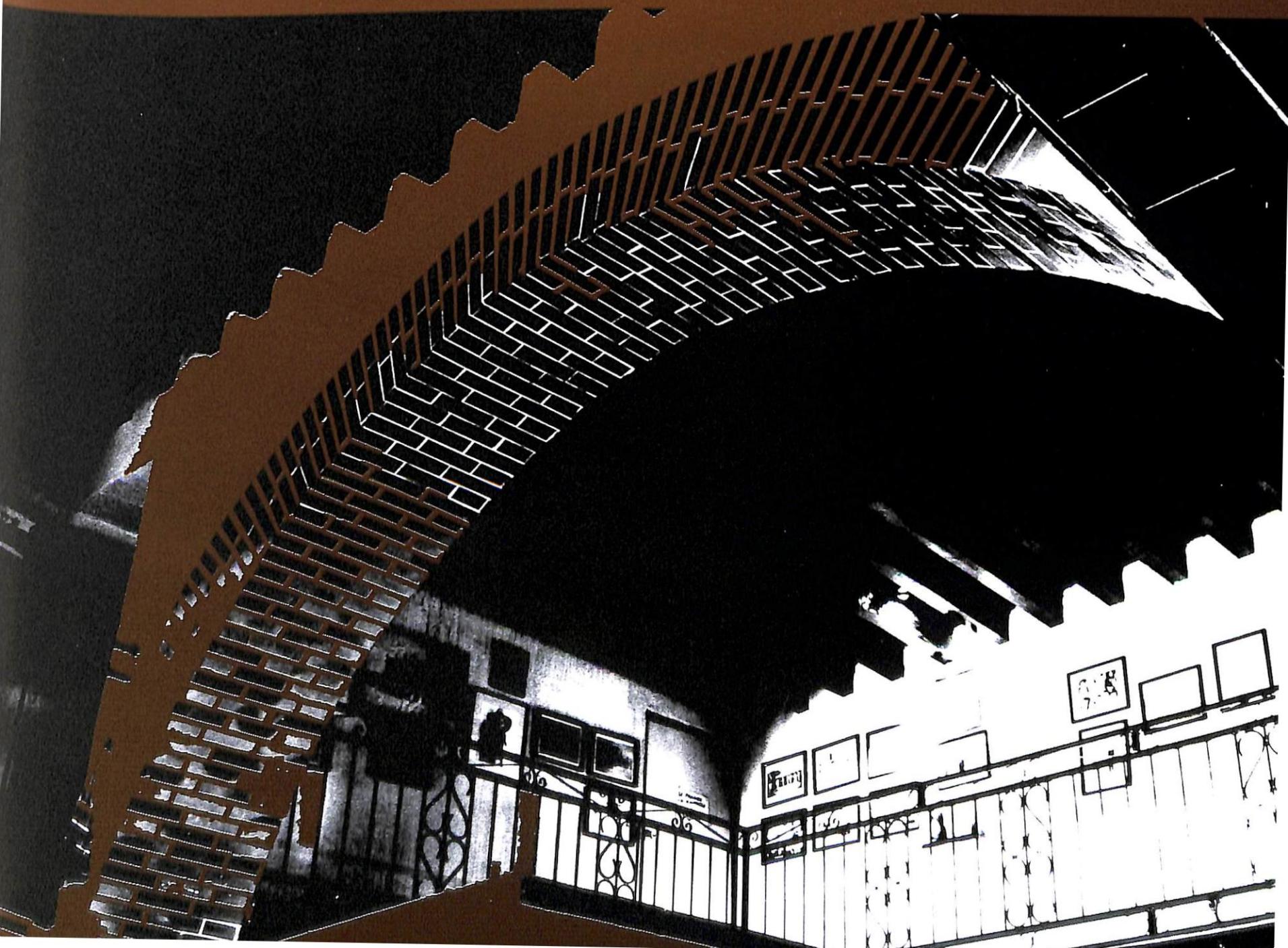
Notas al margen (hay que decirlo...)

Estas notas son más bien personales. Se deben a una experiencia para mí significativa. A mi estupor cuando después de una intensa búsqueda de información en la Internet sobre museos (en general) y museos comunitarios (en particular), encontré una declaración de amor y odio a la red. Alguien «colgó» en una página el razonamiento siguiente: la red no lo es todo, falta todavía mucho trabajo de recuperación y difusión de información en los países latinoamericanos, en sus respectivos departamentos, estados o provincias sobre el tema de museos; información incompleta, incorrecta, inconexa, ordenada, descuidada, suficiente, de todo hay en los caminos ciberneticos del Señor. Lo comprobé, como podrá apreciarse en

el capítulo III. En ese tenor, en el camino de la investigación me encontré con funcionarios, trabajadores o burócratas (institucionales), amables, cooperativos y accesibles; pero también con el burócrata falso de juicio, sensibilidad, e iniciativa; resentido, amargado y malintencionado. También con agradables sorpresas y pequeñas grandes alegrías, como cuando encontraba un volumen acorde al tema en las ferias de libro de Zacatecas, Guadalajara o México; o en la librería Madero de la capital del país.

Fueron observadas situaciones curiosas, aleccionadoras y edificantes. Las anécdotas no podían faltar (pocas de ellas fueron incluidas en el cuerpo del libro). Con perdón del silencio de los inocentes (los que de buena fe han aportado su tiempo y trabajo a los museos comunitarios) resaltan casos contrarios o idóneos al espíritu y esencia de los territorios de la memoria. He aquí un mínimo recuento sin mencionar nombres. Un ex presidente municipal que puso el ejemplo donando su colección particular para cominar a sus gobernados a colaborar en la formación del espacio de la memoria colectiva del pueblo. Otro municipio, pero de ingrata memoria, en Pinos, que trató de sustraer de un museo, sólo por el poder de su puesto y su palabra, objetos de origen prehispánico para elaborar regalos destinados a los visitantes «distinguidos» (políticos y funcionarios) que llegaran al municipio. El coleccionista que escudado en un disfraz de mentor y promotor cultural comerciaba ilegalmente con piezas arqueológicas hasta que le «cayó» personal de la institución responsable del patrimonio nacional, y lo puso al umbral de la cárcel. Los encargados o directores de cultura que poco se aparecen en los museos, que cobran un salario y carecen de la sensibilidad de los verdaderos guardianes de los territorios de la memoria. El museo que nació en una casa, a través de una plática o el evento de una iniciativa por cobijar con pasión y amor el patrimonio local. El encargado que es reñido por su esposa, porque la mayor parte de su tiempo se lo dedica con devoción al museo. Las entusiastas muchachas de Santa Elena, Pinos, que tuvieron que divorciarse del proyecto del museo para casarse. El vecino que dice: «[en el museo comunitario] hay puras cosas viejas que no valen la pena ver». El profesor de primaria que incluye en su plan de clases la visita anual o periódica al museo. El profe que dice: «¿eso, pa' qué?». La profesora que alentó a sus amigos, vecinos y parientes para abrir un museo en Palmillas, Ojocaliente, con la visión de promocionarlo más allá de su comunidad. El niño de ocho años que a pregunta expresa me contestó en el museo comunitario de Tlaltenango: «aquí está lo que era de nuestros abuelos, lo que ellos quisieron mucho y que nosotros también tenemos que querer».

*Los territorios de la memoria
colectiva, algunas consideraciones
de origen y su evolución.*



*¡El éxito de un museo no se mide
por el número de objetos que expone,
sino por el número de visitantes a los que
ha enseñado alguna cosa!*

GEORGE HENRI RIVIERE

*M*USEO, LUGAR de las musas, concebido desde la antigüedad como un espacio donde los sentidos de los hombres entran en contacto con un espíritu de grandeza, solemnidad, respeto y admiración. Las musas: diosas de la memoria y de la música. Su lenguaje universal, expuesto en el filo de la imaginación, es gozo puro: guía y camino de las acciones de los hombres.

Antes de la invención propia del espacio denominado museo, las sociedades chamánicas construyeron lugares aledaños a los templos, donde se brindaba protección a los objetos simbólicos, tótems que no tenían en ese momento funciones religiosas, y sólo se relacionaban con la vida cotidiana. Los templos simbolizaban las estructuras espirituales de una sociedad dedicada al cielo. En cambio, los primigenios museos fueron esos espacios chamánicos, terrenales, que después se elevarían a su condición de territorios de la memoria gracias a la unión de Júpiter (Zeus) con Mnémosine (la Memoria, precisamente) quienes gestaron a las nueve musas, divinidades de la inspiración poética y musical en el Panteón de los antiguos griegos, mitología transmitida a los romanos: Clio, representante de la historia; Euterpe, la música; Talia, la comedia; Melpómene, la tragedia; Terpsicore, la danza; Erato, la poesía lírica; Polimnia, la oda; Urania, las ciencias y, la más importante de todas, Caliope, la poesía épica. Museo es el hombre griego, poeta, situado en lo terrenal, pero protegido por las musas. Comunión entre cielo y tierra que aporta cohesión e identidad. De ahí el espíritu que refleja todo museo: memoria imbricada con los objetos que la originan y viceversa. El Hombre en el centro de esa unión, como productor de cultura tangible e intangible. Cada territorio de la memoria, cada espacio por mínimo que sea, con esta vocación, debe ser una «muestra significativa del mundo» (Alán José, 1996, 14).

El origen de los museos tiene su base en el coleccionismo, definido como el conjunto de objetos fuera de circuitos económicos o de comercio para ser conservados y reservados a la exhibición y exposición ante los hombres y para su deleite. Los primeros grandes coleccionistas fueron los faraones egipcios y algunos reyes como Nabucodonosor. Pero esta condición no fue privativa de ellos, aunque influyeron indirectamente para que en otras grandes culturas antiguas se fomentara esta práctica; la misma estuvo sin duda ligada a una cuestión ritual y religiosa. De esto pueden dar cuenta los vestigios monumentales, pleitesía para con lo divino, pero con tintes de disfrute y atracción de emociones. Otra de las grandes fuentes del coleccionismo fue la guerra. El botín obtenido en las batallas pasó a formar parte de las grandes colecciones no sólo consistentes en trofeos militares, sino en obras de arte, metales preciosos transformados, utensilios de vida cotidiana, entre otros. Incluso, esta práctica de formar colecciones a partir de la sujeción de un pueblo por otro, se dio con fuerza en la etapa Moderna. Muchos de los grandes museos actualmente exhiben colecciones obtenidas por estos medios.

El primer edificio construido como *museo* fue el mandado hacer por Ptolomeo Filadelfo (285–247 a. de J. C.) en Alejandría. El espacio servía al estudio de la filosofía, principalmente; a las ciencias exactas, la medicina y la poesía. No es extraño que en esta imponente capital de la cultura del mundo antiguo occidental se haya emplazado un lugar donde la meditación y la reflexión debían de aspirar a encontrar las razones del ser y los vasos comunicantes con el plano superior, para justificar la existencia en la Tierra. La historia se relacionaba con el pensamiento, la literatura, las ciencias y las artes, como manifestaciones superiores de una cultura que tenía como sede un espacio donde poco a poco se fue conformando una edificación que asombraría a las generaciones venideras, una de las siete maravillas del mundo antiguo: la imponente biblioteca de Alejandría que en tiempos de Ptolomeo II llegó a tener cuatrocientos mil volúmenes. Luego, según la tradición histórica de occidente, sería consumida por el fuego durante la guerra contra César.

El significado de las musas, de donde proviene el vocablo museo, se enquistó en una cultura occidental donde la tradición de la mitología griega dominó el pensamiento y muchas de las actividades cotidianas de los ciudadanos griegos. Otra versión indica que en la antigüedad romana los espacios equiparados a los lugares de las musas eran galerías, lugares de meditación para sus dueños. Esto afirma la vocación inicial de los museos como lugares de análisis sobre la memoria histórica de los pueblos.

La afición por el coleccionismo surgió en tiempos remotos y se transmitió en los posteriores. Prueba de ello es que algunos pontífices adqui-

rieron objetos procedentes de las antiguas Grecia y Roma, sobre todo estatuas. Otras muchas fueron destruidas durante las invasiones bárbaras al pueblo romano, en épocas de Constantino.

En la Baja Edad Media, el museo adquirió el concepto del lugar donde se guardaban todos los objetos relacionados con la historia o el arte de un lugar o región determinada. Sin nichos definidos para ello, las valiosas colecciones se depositaban en palacios y castillos, propiedad de los coleccionistas (príncipes o familias nobles). Es cuando el concepto de museo se extiende al edificio donde se albergan ese tipo de objetos, además de pinturas. Otros espacios, y no de menor importancia que los castillos y palacios, fueron las iglesias y los monasterios. La clase religiosa con sus cleros regular y secular se conformó como la gran coleccionista de arte durante la mayor parte de la Edad Media, el Renacimiento y la Edad Moderna. Pinturas, relicarios, orfebrería, esculturas, libros, manuscritos y otros objetos valiosos son preservados por la Iglesia occidental. Italia: cuna del coleccionismo renacentista. Gracias a la familia de los Medici, en Florencia, se fomentó la adquisición y conservación de obras de arte. Personajes como Lorenzo el Magnífico y Cosme I (de esa familia) contrataron a grandes artistas: Bertolo y Vasali. Es también durante el Renacimiento cuando se acrecienta el interés por el coleccionismo de objetos naturales que se van acumulando en los «gabinetes de curiosidades» o las «cámaras de maravillas».

Las edificaciones ex profeso destinadas para convertirse en museos ya en la Edad Moderna: Louvre (París), Belvedere (Viena), Británico (Londres) y el Vaticano (Roma). La diversidad de los edificios destinados para los museos es enorme, buscando siempre la funcionalidad de la totalidad de sus espacios y dependiendo del tipo de museo (artes industriales, científicos, históricos, de antigüedades, de bellas artes, etcétera) y de las colecciones (obras de arte, objetos naturales o industriales, de la vida cotidiana, históricas) en ellos resguardadas. Desde la época moderna, para los edificios, además de los destinados o construidos ex profeso, se echó mano de lugares de otro origen y utilidad en su construcción, pero buscando la adaptación de sus dependencias para la pertinencia de la exposición y la exhibición. La evolución del significado de la palabra ha llegado hasta la actualidad como sinónimo del espacio donde se resguardan obras de arte o ejemplares que revisten interés científico.

Los primeros museos de arte se establecieron en Florencia (Italia). Allí nació el concepto del museo moderno: luego de resguardar sólo pinturas artísticas, se hizo costumbre conservar piedras preciosas, monedas, bustos o retratos de personajes, objetos de arte antiguo y moderno, entre otros. Los grandes museos, localizados sobre todo en Europa, provenientes de la

Época Moderna, han sabido preservar magníficas obras producto del arte e ingenio universal. La élite de los espacios se constituye selectivamente: Vaticano, Louvre, Británico, Imperial (Berlín), San Petersburgo (Moscú) y Hofmuseum (Viena).

Desde la segunda mitad del siglo XVIII, los museos anteriores y otros considerados «menores» o fuera del rango de nacionales, adquirieron una calidad plena de públicos. Las colecciones privadas comenzaron a formar parte de las colecciones institucionales o gubernamentales, es decir como patrimonios de las naciones. El ejemplo del Museo Central de las Artes de París (Louvre, que también llegó a llamarse Napoleón en honor a su principal promotor) fue determinante para que muchas de las colecciones de arte privadas en Europa se convirtieran en museos para el pueblo. El patrimonio artístico se insertó en la línea de los intereses sociales y públicos. José Fernández Arenas (1996, 123–126) señala algunas de las causas más importantes para que este giro en la concepción y utilidad pública de los museos se diera, sobre todo, a partir del siglo XIX: socialización de los bienes reales en varios reinos, como el francés, a finales del siglo XVIII y durante el XIX; la ola de desamortizaciones e incautación de los bienes eclesiásticos en varios estados europeos; los estudios y descubrimientos de vestigios arqueológicos de las culturas antiguas; el aumento de sociedades científicas europeas (como la *National Geographic*) que contribuyeron al descubrimiento de obras de arte y objetos de la vida cotidiana de las antiguas civilizaciones y diferentes estadios de la historia; el avance de las ciencias humanas: la historia, la antropología y la arqueología que pusieron en valor muchos de los monumentos y obras de civilizaciones antiguas y del momento; el desarrollo del colonialismo europeo en Asia, África y América; el avance de ideas sobre la evolución del Hombre.

Las posibilidades de los museos aumentaron en cuanto a su capacidad y diversidad temáticas. El auge museístico europeo proviene desde el siglo XVIII y se reafirma durante el XIX. Surgen así los museos industriales, arqueológicos y etnográficos: South Kensington (Londres); Museo Etnográfico (Berlín), Museo Arqueológico (Madrid) y Museo del Hombre (París).

La concentración más importante de los museos en Europa, de diversas temáticas, se ubica en Italia, Francia, Alemania, Países Bajos, Inglaterra y España. Desde luego: las culturas de medio y extremo oriente, de manera similar, han sabido gestionar desde mucho tiempo atrás sus propias conceptualizaciones del factor museo con el más general y común de los objetivos: preservar la memoria histórica de los pueblos, educar, inspirar y deleitar a las sociedades. Lo anterior fue percibido a principio del siglo XX cuando surgió con fuerza la necesidad de reformar los espacios de la

memoria, considerados en sus comienzos como lugares caídos en el estatismo, anticuados, «cementerios del arte».

La tradición museística europea se prolongó a tierras americanas: Nueva York, Boston, Chicago, Filadelfia, Cincinnati y Washington. Caso aparte son los museos fundados en la región latinoamericana y del Caribe. Los museos latinoamericanos comenzaron su andadura en el siglo XIX, luego de que la mayoría de los territorios de la región habían obtenido su libertad de España. El impulso de los nuevos gobiernos en el aspecto cultural y patriótico se dio a través de la apertura de museos; se trató de fomentar en las poblaciones un sentimiento de nacionalismo. Los primeros se crearon en Bogotá y Buenos Aires (1823) y ciudad de México (1825) (Wells, 2006, 20).



III

A *apuntes sobre la
experiencia americana
de los Museos Comunitarios*

Especificamente en Latinoamérica, los procesos vivenciados desde la instauración de los primeros museos durante el siglo XIX, y principalmente a raíz de los movimientos sociales del siglo XX, han desembocado también en la transformación de los museos hacia la apertura social de éstos, pero ciertamente sin haber cumplido aún las expectativas de consolidarlos como espacios de uso cotidiano

CYNTHIA WELLS BUCHER

EN AMÉRICA Latina y el Caribe, el desarrollo de los museos de todo tipo ha estado supeditado al ritmo de evolución en los estudios y prácticas de la museografía y la museología, pero con el auxilio de otras ciencias, tanto naturales como sociales. Un factor determinante ha sido la capacidad de gestión de grupos interesados ante entidades públicas, e incluso la participación de la iniciativa privada. La política pública educativa y cultural en cada uno de los países, la cantidad de acervos históricos de diversos tipos y la existencia de riquezas naturales, son otros factores que se agregan al nacimiento y desarrollo de los museos (también de los ecomuseos o de áreas naturales protegidas y parques nacionales) como anexo a la evolución integral de los pueblos a través de la gestión y promoción del turismo como fuente de divisas.

La museología, como la ciencia propiamente dicha que trata de los museos, así como la museografía, o conjunto de técnicas aplicadas a un museo, en el caso de América Latina se están desarrollando más en los ámbitos académicos y educativos como universidades e institutos. A partir de este hecho, los museos latinoamericanos, en muchos casos, obedecen a una serie de lineamientos que tienen que ver con factores económicos, políticos o gubernamentales de autoridades en turno. La autonomía de los museos puede llegar a ser relativa en cuanto a sus sistemas de gestión y administración, incluso en asuntos tan importantes como sus orientaciones didácticas y de formación de públicos. Hasta el organigrama de los museos latinoamericanos puede ser diferente, de acuerdo al tipo, tamaño y calidad de cobertura de servicio. No necesariamente todos se orientan con el sistema estadounidense, originado después de la Segunda Guerra

Mundial, y que le dio un vuelco a la concepción de la idea de museo, al plantearlo como servicio público en función de los visitantes. La organización normalizada de los museos latinoamericanos puede estar o no ceñida al sistema de gestión norteamericano que es el siguiente: dirección, subdirección, conservación, gestión de fondos, restauración, documentación, registro, archivo documental, biblioteca, investigación de fondos y colecciones, secciones científicas, difusión, exposiciones, actividades culturales, publicaciones, administración, gestión, contabilidad y préstamo, recursos humanos o personal, archivo administrativo, seguridad, vigilancia y mantenimiento. Las variantes a un organigrama como el anterior, en el área latinoamericana suelen ser significativas, por ejemplo: director–gerente, presidencia, jefatura de conservación, restauración, montaje, museografía, prensa, actividades educativas, atención al público, relaciones públicas, servicios audiovisuales, promoción, etcétera.

La administración y funcionamiento de los museos latinoamericanos del sector público con carácter nacional, estatal (o provincial), municipal (o departamental) ha recaído —según constituciones, leyes, decretos, reglamentos, acuerdos y demás— en diversas instancias, en su mayoría de carácter eminentemente cultural y educativo y, en menor medida, económico o turístico. Cabe recordar la tipología de los museos derivada de la titularidad, el ámbito geográfico cubierto por las colecciones y su contenido temático a partir de éstas, para fines estadísticos y organizativos: museos de arte, históricos, etnográficos (museos al aire libre y ecomuseos), y de ciencias. Para lo que en este trabajo nos ocupa, todas esas categorías cruzan, en menor escala, la conformación de los museos comunitarios.

Al revisar el número de museos (nacionales, regionales y estatales) y parques naturales, según el Instituto Latinoamericano de Museos (ILAM), se percibe el potencial cultural y educativo que se despliega en cada uno de los países de la región. Y es que al tomar en cuenta zonas o áreas naturales protegidas y parques nacionales, se estima que la influencia de unos y otros (museos y parques) pueden influir en la formación de museos comunitarios.

Para fortuna de los museos latinoamericanos y en general del sistema mundial de museos, surgió el *Internacional Council of Museum* o Consejo Internacional de Museos (ICOM), organismo máximo y superior de los museos y de la museología en el mundo. Este Consejo surgió prácticamente por la necesidad de expansión y acción de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), creada en 1946. Es hasta 1984 en el contexto de una reunión en Québec, que se revisa la nueva museología, acordada la formación de un Comité Interna-

cional de Ecomuseos y Museos Comunitarios dentro de la estructura del propio ICOM. El organismo, con sede en París, ha venido evolucionando a partir de la creación de otros sectores sufragáneos o comités especializados: tiene 29 comités internacionales para cubrir la atención y estudio de diferentes tipos de museos (comunitarios y ecomuseos, militares, universitarios, egiptológicos, de indumentaria, científicos y técnicos, musicales, de artes decorativas, de bancos y monetarismo, documentales, de arte moderno, de audiovisuales y nuevas tecnologías, de ciencias naturales, etnográficos, de seguridad, educativos y culturales, literarios, etcétera). Con 114 comités nacionales y 15 organizaciones colaboradoras, el ICOM, se erige como la entidad globalizadora de los museos en el mundo. Para el área latinoamericana y caribeña se formó un organismo interno del ICOM, el ICO-FOM LAM en la XVIII Conferencia de Melbourne, Australia. Con reuniones regionales ha venido desarrollando esfuerzos para el mejoramiento de los museos y su museología en el área: Buenos Aires, Argentina, 1992 (Museos, sociedad y medio ambiente integral); Quito, Ecuador, 1993 (Museos, espacio y poder); Cuenca, Ecuador, 1994 (Museología, educación y acción comunitaria); Barquisimeto, Venezuela, 1995 (Patrimonio, museos y turismo); Río de Janeiro, Brasil, 1996 (Museología y arte); Cuenca, Ecuador, 1997 (Museología y memoria); Xochimilco, México, 1998 (Museos, museología y diversidad cultural); Santa Cruz, Brasil, 2000 (Museología y desarrollo sostenible); Montevideo y Punta del Este, Uruguay, 2001 (Museos, museología y patrimonio intangible); Cuenca, Ecuador, 2002 (Museología y presentación: original real y virtual); Salvador de Bahía, Brasil, 2003 (Museología y patrimonio regional en América Latina y el Caribe); Antigua, Guatemala, 2004 (Museos, museología y patrimonio intangible en América Latina y el Caribe: una visión integrada); Lima, Perú, 2005 (Museología y patrimonio, interpretación y comunicación en América Latina y el Caribe); Altamira y Córdoba, Argentina, 2006 (Museología e historia: un campo del conocimiento); Viena, Austria, 2007 (Museología, un campo de conocimiento); Río de Janeiro, Brasil, 2008 (La museología: un campo disciplinario).

La UNESCO promovió en 1972 una reunión internacional en Santiago de Chile para la reformulación y reorientación de las funciones de los museos. Las conclusiones giraron en torno a la necesidad de la transformación de los museos como entidades más educativas que de exhibición o exposición. Se trataba, entonces de la participación más activa de los espectadores y asistentes a los museos, rebasando el objetivo del esparcimiento.

La experiencia americana de los museos comunitarios es reciente. Hay que enfatizar que el modelo actual que sigue en la región latinoamericana, en gran parte fue tomado y aplicado de la experiencia mexicana, creada

por el INAH, el CONACULTA (a través de la Dirección General de Culturas Populares) y la Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca (UMCO) el 19 de agosto de 1993 (firmada y ratificada el 12 de junio de 1994). Todo con base en un modelo participativo que ha demostrado su eficacia en México y en muchos otros países del continente. La impartición de un taller para responsables de museos comunitarios, con aportación de recursos financieros y humanos europeos y con tres ediciones en el estado de Oaxaca, ha atraído a directores de museos de varios países: Bolivia, Guatemala, Brasil, Canadá, Colombia, Panamá, Venezuela, Costa Rica, Nicaragua y El Salvador.

La política cultural nacional de cada país latinoamericano y, en concreto, la dirigida a los sistemas o redes de museos, ha permitido desarrollar esquemas de gestión y autogestión, regidos por normas nacionales o federales en el mejor de los casos, o, al menos por reglamentaciones de carácter local o regional. Los marcos jurídicos sobre protección del patrimonio tangible e intangible han embonado en la cobertura de preservación de la memoria histórica de comunidades o localidades pequeñas. La transmisión de los valores de la conservación patrimonial ha permeado hasta los más reducidos niveles de población, constituidos a partir de la organización vecinal o comunal con fines de exposición y preservación de colecciones que tienen una historia que contar. Este proceso (exceptuando a México) iniciado en los años setenta, lo mismo en Centroamérica como en el Caribe y en América del Sur con el auge de la nueva museología, se vio interrumpido durante más de dos décadas debido a las dictaduras impuestas en la región (Wells, 2006, 23).

En el año 2000 se creó la Red de Museos Comunitarios de las Américas en el marco de una convención internacional especializada, desarrollada en México. Ese mismo año, en Santa Cruz, Río de Janeiro, Brasil, se celebró una cumbre de museos donde se preparó y dio a conocer el llamado Manifiesto de Santa Cruz. En éste se declaró que los museos y los ecomuseos deben de ser agentes activos para la participación y relación de la comunidad con su patrimonio integral; que el museo y la comunidad que lo propicia y sostiene son responsables del cuidado del patrimonio y del entorno. Aunque el manifiesto fue firmado sólo por representantes de Argentina, Brasil y Canadá, sentó el precedente para las futuras reuniones de museos comunitarios. La última edición de este tipo, el VI Encuentro de Museos Comunitarios, se desarrolló en mayo del año 2010, en Costa Rica; asistieron organizaciones y representantes de museos de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala y México. Las anteriores reuniones fueron en México (2000), Guatemala (2002), El Salvador (2003), Nicaragua (2005) y Venezuela (2008). La próxima convención será en el

año de 2012 en Bolivia. La irregularidad de asistencia de representantes de algunos países, no significa la dislocación del proyecto de museos comunitarios. Siempre se han buscado los canales de comunicación para que el fortalecimiento en el ámbito latinoamericano sea permanente. Incluso, en los ámbitos locales, regionales y nacionales, se está trabajando en la apertura de nuevos museos comunitarios, la puesta en valor y el fortalecimiento de los ya existentes, como se reseña a continuación.

Argentina

La variedad de los museos comunitarios van desde los creados por alguna comunidad indígena del suroeste del país, hasta los iniciados a partir del fenómeno de la migración histórica. En la provincia de Santa Fe se encuentra Moisés Ville, una comunidad con más de 120 años de fundación. Una entidad organizada ex profeso: el Museo Histórico Comunal y de la Colonización Judía Rabino Aarón Halevi Goldman, mejor conocido como Museo de Moisés Ville, donde la historia de la migración judía, con fines de asentamientos y colonias agrícolas en la Argentina del siglo XIX, tiene lugar. El grado de calidad y compromiso del museo con la comunidad judía en Santa Fe, es evidente. Se define a través de ello, los programas de actividades, en las que destacó, en 2010, las exposiciones temporales acerca de personajes pioneros de Moisés Ville, Amonedación Nacional en el año del Bicentenario de la Patria y Con Rostro de Mujer.

Bolivia

La fundación de antropólogos del Sur andino (ASUR), promovieron la creación del concepto de museo comunitario en el centro y sur de Bolivia. En la provincia de Colchani se abrieron los museos dedicados a la llama y a la sal. En Quinua, se formó el museo de las semillas. El museo Cueva Arqueológica fue impulsado por la comunidad de Qhatinchu; otro arqueológico es el Causay Huasi; un etnomuseo en Pelca; y en el departamento de Chuquisaca el de la medicina tradicional de Potolo. Además, en el imponente Salar de Uyuni, el desierto de sal más grande del mundo, se impulsaron un museo de la sal y otro de llama. Las gestiones que se han hecho al respecto es la capacitación constante de grupos de personas que viven en la región para la formación de equipos de guías y de personal competente en la atención al turismo nacional e internacional, en aumento cada día gracias a las bellezas naturales de la vasta región suroccidental de Bolivia. Una red de museos comunitarios en la zona de Uyuni, apoyada con asesoría de antropólogos y arqueólogos, ha creado, entre otras cosas, un conjunto de archivos para salvaguardar la historia oral de las comunidades.

Brasil

La *Associação Brasileira do Ecomuseus e Museus Comunitários*, es la organización que agrupa una buena cantidad de entidades en el Brasil. Por la inmensidad del territorio de ese país y la diversidad cultural que contiene, otros museos se alinean a organizaciones internas regionales, por ejemplo el *Comité-pró-museus comunitários do Rio Grande do Sul*. El soporte de investigación académico se fomenta con la participación de universidades que cuentan con programas afines a la temática de los museos comunitarios. Una muestra de ello es el posgrado en Museología que se desarrolla en la Universidad de São Paulo. Pero la tradición museística general del Brasil, es rica. Vale la pena recordar un antecedente en el *gigante país del sur* americano: el Museo de las Imágenes del Inconsciente, de Fernanda de Camargo Moro, en 1973. Brasil, junto con Nicaragua, Ecuador, Costa Rica y Colombia, formó parte del movimiento del Museo Comunitario Didáctico durante la década de los ochenta del siglo XX para generar conocimientos entre las comunidades sobre el campo, la reforestación y las artesanías. El enfoque de los museos comunitarios en Brasil, como el país mismo, es extenso y diverso. El museo de Guaranguape de la comunidad Cachoeira, en el estado de Maranguape-Ceará, inaugurado en 2006, mantiene los proyectos Escuela de Naturaleza y la Radio Comunitaria Onda Verde para impulsar el ecoturismo educativo y la preservación del medio ambiente. Por su parte, el Ecomuseo Comunitario de Santa Cruz, en Rio de Janeiro, fundado en 1984, ha impulsado la plataforma de museos latinoamericanos con la organización de talleres y encuentros internacionales.

Chile

El concepto de museo territorial comunitario en «el Sur del Mundo» se refiere a la extensión más o menos extensa y definida que debe de abarcar temáticamente un museo. La propuesta en su origen es igual a la del modelo de los museos comunitarios en general: a partir de la participación comunitaria para la creación, administración y mantenimiento de las instalaciones. Por ejemplo Valdivia, en la región austral de Chile, tiene una región costera considerada por sus características para la creación de un museo territorial comunitario en el *lafkenmapu*. Explorando la identidad regional con base en los valores naturales y de la cultura mapuche *lafkenche*, en un territorio que va desde las costas con el océano Pacífico hasta la gran cordillera andina en la parte llamada *lafkenmapu*, se propuso la instalación de un museo que abarcara la naturaleza del entorno, elementos de la vida en Valdivia, aspectos históricos ancestrales, cultura de la caminería regional, relaciones sociales activas y la asociación de comunidades indi-

genas del entorno. El proyecto se ideó con objetivos sociales, económicos, educativos y culturales (Wells, 2006).

Colombia

El Ministerio de Cultura ha apoyado y acompañado la formación de museos comunitarios, pero con el cuidado de no intervenir más de lo recomendado. Es decir, la organización e iniciativa para la formación de museos comunitarios queda en manos de los habitantes de la propia comunidad. Son dos experiencias piloto, una en Quibdó (Chocó), con el Museo Natural e Histórico de la Institución de Enseñanza Media y Superior, y la otra en Tierrabomba. El primero comenzó sus primeros visos de formación desde 1996 y el segundo en 2007. Estos dos museos marcaron una línea a seguir para la organización de comunidades asesoradas por dependencias gubernamentales y con el concurso activo de estudiantes. La vinculación con ese sector ha permitido otorgarle a los museos comunitarios colombianos el desarrollo de actividades para la consecución del aspecto educativo y formativo que por naturaleza deben contener. Teresa Morales del INAH Oaxaca y pionera en el tema, asesoró a las autoridades y comunidades colombianas para concretar la inauguración del museo de Quibdó, en marzo de 2009. Con casi una veintena de museos en el territorio colombiano se afianza el objetivo de resignificar la riqueza cultural de ese país. Una excepción en la integración de museos colombianos que permea la red latinoamericana de museos, es la apertura de Mulaló (en la municipalidad de Yumbo, en el suroccidente), un espacio dedicado a la cultura negra o afrocolombiana.

Costa Rica

En Buenos Aires de Punta Arenas, Costa Rica, se encuentra el museo comunitario de la etnia Boruca. En ese contexto fue desarrollado un Encuentro Internacional de Museos Comunitarios en mayo de 2010. El museo fundado en 2005, fue impulsado por la asociación de productores la flor de Boruca. El mantenimiento y sustento de este espacio es a partir de la venta de artesanías y la implantación de un modelo de turismo rural comunitario, mediante la degustación de alimentos tradicionales y la convivencia con las familias indígenas de la localidad.

Cuba

La orientación revolucionaria en Cuba, ha dado lugar a un tipo especial de museos comunitarios. Estas entidades tratan de promover la construcción de la ciudadanía con la participación eminentemente comunitaria a partir del principio del comunismo. No se conocen muchas participaciones

directas de comunidades pequeñas en el ámbito cubano: la oferta general o clásica de los museos cubanos es a través del Estado. Como parte de la Unión de Museos Comunitarios de las Américas, las iniciativas cubanas en la materia han sido presentadas en encuentros internacionales: Norma Rojas y Gladis Rodríguez Ferrero, asistieron a la Discusión sobre Museos Comunitarios en la Universidad de Los Andes, en Trujillo, Venezuela en el año de 2007. En ella, las promotoras cubanas dieron a conocer el adalid de los museos comunitarios en su país: la historia local como pieza clave, a través de la memoria comunitaria y la historia oral. La experiencia es a través de los llamados promotores naturales y los instructores de arte, quienes encausan a niños y jóvenes para formar parte de los proyectos de museos comunitarios. La actividad museística y la vinculación con la escuela son también desarrolladas en ese contexto. Los museos cubanos se basan en la tradición comunitaria.

Ecuador

Con una serie de problemas de origen, el modelo de museos comunitarios se adoptó en Ecuador. En 1982 se contaba con un listado de 178 museos (tradicionales); en 1989 sólo había 67 museos, la mitad de ellos en la capital del país, Quito, con un enfoque principalmente histórico. La problemática ecuatoriana en la materia, ha radicado en que las autoridades educativas y gubernamentales de cultura, privilegian el factor económico y manejan el asunto con criterios políticos y no culturales y teóricos (museísticos). Es decir, cuando hay escasez de fondos para los museos ecuatorianos, se detienen proyectos y cierran espacios; no se busca la alternativa de hacer más con menos, utilizando el principio de una verdadera creatividad que compense la falta de recursos. La experiencia de iniciación se dio con tres museos comunitarios: Chordeleg, Salango y Los Amantes de Sumpa.

El Salvador

Tiene un caso similar a los museos comunitarios de Guatemala. En El Salvador se ha explorado y explotado la idea de la preservación de la memoria histórica con base en experiencias militares. El museo Héroes de la Sabana ubicado en Lempa, cuenta la historia de la guerra civil en la región y la influencia del Frente de Liberación Nacional (FMLN). En la Sabana murieron una gran cantidad de combatientes y la piscina de la hacienda fue convertida en fosa común. El museo tiene una colección de armas y objetos que recuerdan el conflicto. Otro espacio similar es el Museo de la Revolución Salvadoreña: Homenaje a los Héroes y Mártires de la comunidad de Perquín, en Morazán, fundado por los veteranos del Ejército Po-

pular Revolucionario (EPR). Cuenta con cinco salas dedicadas a las causas que originaron la guerra, la solidaridad internacional, las armas, la vida en los campamentos, los acuerdos de paz y la Radio Venceremos.

Guatemala

El principal operador del modelo es el museo comunitario «Rabinal Ach,» de Rabinal, Baja Verapaz, en los municipios de Patzicia, Cubulco, Baja Verapaz y el Departamento de Cobán. Los museos guatemaltecos de esta zona tienen la peculiaridad de buscar la reconciliación social: se tratan de territorios de la memoria para la dignificación de las víctimas de la guerra civil, además de aportar elementos para una Guatemala pluriétnica, multicultural y multilingüe. El proyecto representado por los museos Kawanal (Cubulco, Baja Verapaz) y Kaqjay (Patzicia, Chimaltenango) abarca los aspectos social, histórico educativo y cultural.

Honduras

El Sistema Nacional de Cultural, le ha apostado bastante a una propuesta integral de desarrollo cultural desde los inicios del siglo XXI. Desde 1982, con una creciente práctica en la democracia, ensombrecida nuevamente en 2009 con la deposición del gobierno de Manuel Zelaya Rosales, en el país está pendiente la tarea de fundar casas de la cultura y museos comunitarios, aprovechando la experiencia de especialistas y gente de la propia comunidad. El punto de partida es la Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación, reguladora de las instituciones vinculadas con esta materia. En este sentido, por ejemplo el Museo a la Memoria de los Mineros de Honduras, ha sido conformado gracias a una iniciativa oficial pero en coordinación de esfuerzos con grupos comunitarios.

Nicaragua

En la región autónoma de Atlántico Sur, se localiza el Museo Comunitario Arqueológico e histórico «El Ranchito», de Nueva Guinea. Arqueología e historia de la comunidad son los principales temas museográficos, con una colección de fotografías y otros objetos. En la creación del museo se involucraron vecinos de Nueva Guinea y estudiantes de la carrera de Ciencias de la Educación con Mención en Historia.

Panamá

Otro acento de museos comunitarios de origen indígena en las Américas, se ubica en los museos construidos por miembros de la cultural Kuna Yala. También estos territorios de la memoria fueron alentados por el modelo mexicano, líder en la materia. La asistencia de representantes a

los talleres y encuentros internacionales en Oaxaca, son el origen de tres proyectos generados al año de 2005; su particularidad: localizarse en la isla Uer—uerdup, de casi cinco mil metros cuadrados. Las casas—museo ahí edificadas, se enfocan a las tradiciones y costumbres Kuna Yala: casa de las ceremonias de chicha, casa de la familia, casa de las reflexiones, casa de las cocinas. El modelo de los museos está dirigido a la educación de la niñez y la juventud de la región. El potencial a futuro es de cuarenta y nueve museos, mismo número de comunidades de esta cultura en la principal región isleña de Panamá.

Paraguay

Este país, con un importante número de comunidades indígenas, es un ejemplo de lucha contra la modernidad, entendida ésta como una necesaria adaptación a los procesos actuales de desarrollo cultural y no como el combate directo contra los efectos de la globalización en detrimento de las tradiciones y costumbres locales y regionales. A tan sólo 30 kilómetros de Asunción, la capital paraguaya, se abrió el primer museo de Comunitario del Ñanduti, durante el año de 2002. Se trata de una exhibición de prendas elaboradas por las mujeres indígenas de Itauguá, a partir de la adaptación del deshilado transferido desde el siglo XVIII por los españoles. El ñanduti es confeccionado con un bastidor, independientemente de la tela. No hay registros sobre las técnicas utilizadas por las mujeres indígenas del Grupo Artesanal Ñanduti, pero sí en cambio una férrea voluntad por mantener la tradición en la confección de estas prendas de vestir, como único sustento de una memoria colectiva amenazada por la modernidad (una carretera internacional dividió en dos a la comunidad).

Perú

El Proyecto Especial Arqueológico Caral—Supe/INC (PEAC) es una de las variantes temáticas más importantes en la red nacional de museos comunitarios. En el proyecto se explora y explota la riqueza arqueológica del país y es un modelo a seguir para los museos comunitarios cuya temática es la arqueología. Con actividades de investigación, exploración, excavación, puesta en valor, conservación, difusión, educación y desarrollo económico, el museo, fundado con base en vestigios de la cultura Caral, una de las más antiguas de América, proyecta su misión y visión hacia la comprensión del pasado y la importancia del patrimonio arqueológico de la civilización que se asentó en los valles de Huara Vichama y Suque, muy cerca de la ciudad de Lima.

Puerto Rico

La idea de que la comunidad debe tener acceso y participación para la reestructuración de los museos puertorriqueños, ha venido tomando forma desde que la nueva museología se apoderó del contexto general de los museos latinoamericanos. En el museo de las Américas, en el Viejo San Juan, ha sido valorada la necesidad de que voluntarios con conocimientos de curaduría, museografía y museología, elaboren el modelo museo–comunidad para vincularlo con el departamento de educación. Por otro lado, la boga de los museos comunitarios en este país asociado a Estados Unidos, está orientada a la historia colonial, la del siglo XIX y buena parte del XX. Uno de los más promocionados en varios ámbitos de la comunicación interna y externa de la isla, es el museo comunitario del barrio de San Salvador, Caguas, el primero del país, fundado en 2002. La combinación de espacios añejos con el vaivén de la vida cotidiana de un barrio con tributos naturales destacados, es afortunada para la presentación de una muestra, que puede llegar a constituirse en modelo de museo comunitario en las ciudades más importantes de Puerto Rico. Aperos de labranza, instrumentos de medición, utensilios de cocina, carteles viejos, morteros, objetos prehispánicos y coloniales, se integran a una muestra creada por los vecinos de San Salvador.

Venezuela

El museo de arte popular «Salvador Valero», inspirado en la experiencia mexicana de los museos comunitarios, es un referente para todo el país, junto con otros que se formaron en el estado Trujillo: Escuque, Niquitao y Santiago. La labor de la profesora Carmen Araujo, de la Universidad de los Andes en Trujillo, ha sido clave para emprender una labor en pro del concepto del museo comunitario, relacionado directamente con el arte popular, donde conviven las obras de los artistas y artesanos del pueblo con su propia gente y su región. Otro museo con las mismas características: el «Bárbaro Rivas», en Petare. Los artistas que participan para la formación de acervos, contribuyen a una mejor comprensión y conocimiento sobre la república bolivariana de Venezuela (Pachano, 2008, 102–106).

México

En el caso de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, marcó los antecedentes más remotos para la creación de museos comunitarios. En 1972 se impulsó la formación de los museos escolares y locales. Luego, en 1983, por primera vez se comienza a hablar de museos comunitarios en México, gracias a la fusión de los programas anteriores impulsados por el INAH (la Casa del Museo y los Museos Escolares) en uno

sólo: Programa para el Desarrollo de las Funciones Educativas de los Museos (PRODEFEM). Más adelante, en 1993, el mismo organismo impulsó la creación de los museos comunitarios en el país. La experiencia comenzó en seis estados y encontró su más afín modelo de iniciativa comunitaria en el estado de Oaxaca en donde se formó, en 1994, la Unión Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos, A.C. En la construcción del modelo nacional de museos comunitarios, se emprendió una organización periódica de talleres y encuentros estatales y nacionales con tres líneas de capacitación: metodología de creación de museos comunitarios; técnicas de investigación e historia oral; y técnicas de diseño y producción museográfica. De estas líneas, los pioneros de los museos comunitarios en el estado de Oaxaca, Teresa Morales, Cuauhtémoc Camarena y Constantino Valeriano, conformaron el manual *Pasos para crear un museo comunitario* (1994). Algunas aportaciones de este material y sus autores, siguen siendo el referente para creación de nuevos museos, tanto en México como en otros países latinoamericanos. Por ejemplo, Teresa Morales, en sus últimas actividades, asesoró al Ministerio de Cultura de Colombia para la implantación del modelo en ese país. Otras publicaciones relacionadas directamente con el tema, son: *Reconstruyendo nuestro pasado: Técnicas de Historia Oral* (1994), *Directorio de Museos Comunitarios* (1995) y *Manual de mantenimiento museográfico* (1995).

Los encuentros nacionales de responsables y comités de museos comunitarios han sido fundamentales para que el modelo permanezca, sobre todo en comunidades indígenas y luego, de manera extensiva, a la mayoría de las entidades federativas del país. Santa del Valle, Oaxaca; Zacualpan de Amilpas, Morelos; y Nombre de Dios, Durango, fueron las primeras sedes.

La experiencia de los museos en Oaxaca, donde surgió el modelo que rige a la mayoría de los museos comunitarios en el país y en otros del área latinoamericana, ha sido punta de lanza para conformar un centro permanente de capacitación. Con tres ediciones del Taller de Facilitadores de Museos Comunitarios (2004, 2007 y 2010), impartidos en Oaxaca, se ha fortalecido el apoyo a las comunidades que han instalado museos o a las que intentan hacerlo. Este centro de capacitación, de categoría internacional, pretende, entre otras cosas, interactuar con las diferentes expresiones y novedades de la museología. Se trata de un movimiento donde esa nueva museología se adapte en cada comunidad de cada región y país para cumplir los objetivos de cohesión comunitaria y preservación de la memoria histórica y las expresiones culturales propias. En la última edición asistieron veinte representantes de museos comunitarios de doce países, junto con la representación de la UNESCO en México. Hay que

destacar que el modelo de museos comunitarios de México, junto con el de ecomuseos, tanto el canadiense como el francés, han dado lugar al desarrollo de la llamada *nueva museología en el mundo*.

Para el año de 2007 había en México más de 250 museos. En su mayoría con objetos antiguos de la vida cotidiana; una cantidad alrededor de cien colecciones arqueológicas de la época prehispánica. De ese censo de 2007, las autoridades del INAH identificaron a seis dedicados a la minería, siete a la medicina tradicional, 40 de vida cotidiana, 27 a la indumentaria y música, siete a la lucha por la tierra, 14 de arte religioso y 75 a la historia de la comunidad.

Tal vez el museo comunitario más grande del país es el de la ex hacienda de Xico, Chalco, estado de México: en el año de 2007 contaba con dos mil novecientas piezas y 1,333 cédulas. Los vecinos de Xico no dejan de llevar piezas, no sólo de la región, sino de otras partes que visitan. Es una de las peculiaridades de este museo, inaugurado en 1997.

En materia de museos comunitarios, los esfuerzos se han multiplicado en busca de otras alternativas de desarrollo local y regional. Como ejemplo está el proyecto de formar un corredor de museos (con los ya existentes y con la posible apertura de otros) en la zona Tehuacán (Puebla)–Cuicatlán (Oaxaca). Se trata de aprovechar al máximo los recursos naturales y culturales en la zona colindante entre estos dos estados, para establecer también un complejo turístico que palie la emigración y el desempleo. La conexión de los museos comunitarios, desde Puebla hasta Oaxaca, es un ambicioso proyecto que surgió cuando Francisco Hernández Carrera —director del museo comunitario «Hicupa», de Santa Ana Teloxtoc, Tehuacán, Puebla— fue presidente de la Unión Nacional de Museos Comunitarios: «Hacia un modelo de relación entre museos comunitarios y reservas naturales protegidas».

Administrativamente, la descentralización del Programa Nacional de Museos Comunitarios, auspiciado por el INAH–CONACULTA, estuvo en marcha de manera significativa, al menos hasta el año de 2008. Afortunadamente, las Unidades Estatales de Culturas Populares, se han mantenido como instancias encargadas para darle seguimiento y apoyo al proyecto en cada una de las entidades, aunque sea sólo a través del PACMYC. Lo anterior permite que la experiencia estatal en materia de los territorios de la memoria sea más reciente, con innovaciones enfocadas al contexto de la museología, las propuestas y las vías para la obtención de recursos que eliminan proyecciones o políticas erróneas e irreales que se producen cuando las decisiones torales son tomadas de forma centralista y centralizadora. En este sentido, en Zacatecas, la travesía de los museos comunitarios ha experimentado las altas y bajas: los contrastes.



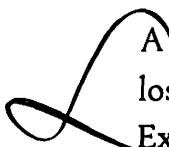
IV

*Los orígenes de los Museos
Comunitarios y Municipales de Zacatecas*

El museo comunitario posibilita el reconocimiento cultural entre los pueblos y la creación del mundo

fraternal

MIRIAM ARROYO


CORRIENTE que se generó en México de la apertura de los museos comunitarios, no soslayó al estado de Zacatecas. Existe un principio fundamental que identifica a la capital de la entidad: ciudad de museos. Esta premisa podría ser aprovechada para la formación de una red de servicios turísticos que se tejerían desde el centro, pero sin el sentido peyorativo del centralismo impositivo. Es decir, colocar en puesta de valor las ofertas turísticas locales y regionales del estado. En ellas, estarian, en primer lugar, los ecomuseos, los museos comunitarios y municipales. Zacatecas, ciertamente, ciudad de museos, podría ser ampliada en un concepto de *estado de museos*, territorios de la memoria que incurran en todas las esferas de la historia estatal, a través de muestras y exposiciones que vayan más allá de la interactividad, que preconicen la objetividad lúdica y educativa que deben contener los mismo museos. En un estado carente de recursos naturales que otros tienen, el factor turístico de la capital del estado y de algunas localidades es lo que queda para apostar en la ruleta del progreso.

El proyecto de museos comunitarios en Zacatecas surgió a raíz de la formación de grupos comunitarios de animación cultural, en 1996. La idea original fue que estos grupos se orientaran a involucrar a las personas de las comunidades para leer, formar grupos de teatro u otro tipo de actividades culturales relevantes. Los que se consolidaron fueron los proyectos iniciales de museos comunitarios. El Instituto Zácatecano de Cultura «Ramón López Velarde (IZC) apoyó con logística y organización de los grupos, incluso se abrió una vía de financiamiento a través de los Fondos Comunitarios, ex profeso para los museos. Si el Instituto se empeñaba en crear esas organizaciones, se comprometía a subsidiarlas de manera corresponsable. El sentido de los fondos comunitarios era coadyuvar al desarrollo cultural. Una parte de los recursos la aportaban las mismas comunidades a través de su organización interna. La diatriba

fue que si los artistas tenían acceso a recursos directos del CONACULTA, entonces las organizaciones comunitarias también tenían derecho a este tipo de apoyos, pero no fue así. Ante esta problemática el IZC decidió formar los fondos comunitarios, al principio con pocos asociados. También se avocó a la elaboración de documentos y manuales para la operación de los grupos culturales. Unos se dedicaron a fomentar la cultura comunitaria, otros a organizar espectáculos en sus barrios o comunidades, uno más a crear periódicos. La experiencia tuvo su auge en la última parte de la gestión en el IZC del maestro Luis Félix Serrano. De esa manera fue iniciado el proyecto de museos comunitarios. Como asociaciones ciudadanas se relacionaron con la Asociación Nacional de Museos Comunitarios. Para el final del sexenio gubernamental estatal 1992–1998, la semilla ya estaba sembrada.

El apoyo institucional para el impulso de las iniciativas comunitarias tuvo una pausa en los dos primeros años de la gestión gubernamental 1998–2004, debido al viraje dado a la política cultural: el proyecto de museos comunitarios fue percibido como un conjunto de acciones desordenadas y sin rumbo. Fueron dos años perdidos donde no se proporcionó auxilio financiero y técnico a los museos. La perseverancia en iniciativas personales y comunitarias no cedió. A partir de 2000 la proyección de los territorios de la memoria retomó un cauce interesante. En Jalpa, Jerez y Valparaíso surgieron los trabajos más intensos y reorientados hacia la esencia de los museos comunitarios, inspirados en los avances en la materia, años atrás logrados en Oaxaca. El trabajo iniciático de Miguel Ángel Ortiz en Zacatecas, fue fundamental. La estrategia institucional partió de una política integral de municipalización y trabajo de campo en comunidades. El fondo del trabajo fue que las asociaciones comunitarias tomaran decisiones propias en materia de *su* cultura. De alguna manera, el camino trazado desde los grupos de animación fue un testimonio y referente, que sirvió para impulsar las iniciativas en la formación de museos comunitarios.

Antes de ese salto cualitativo en el estado, ya existía una experiencia en la materia por parte de la Universidad Autónoma de Zacatecas, en Nuevo Tampico, Mazapil. La falta de seguimiento, las características de la comunidad (su lejanía y los problemas por el enclave geográfico donde se encuentra) determinaron el final de ese proyecto. Todavía, el museo de Nuevo Tampico soportó un impasse cuando se inició en firme la proyección de los museos en la entidad.

Si bien la historia de los museos comunitarios en el estado, de manera independiente cada uno, tiene mucho que contar, no así la organización de los mismos. La integración de una Asociación Estatal de Museos

Comunitarios, A.C. tuvo un formación lenta y un declive prematuro. En la conformación de dicha asociación fue determinante una organización básica y suficiente que logró conjuntar algunos de los museos comunitarios. La determinación del licenciado Raúl Rodarte Flores, presidente del museo Regional de Valparaíso, en su calidad de notario público, posibilitó la formalización de la agrupación. En el camino hubo diferencias, puntos de opinión divergentes y hasta fricciones, al grado de que no todos los representantes de los museos estuvieron de acuerdo en los procedimientos de integración. Tanto, que hasta la fecha esa división de los territorios de la memoria marcaron fronteras difíciles de borrar. Tendría que ser así ante un panorama en donde la unificación de criterios presentaba obstáculos por la falta de una directriz gubernamental efectiva, que integrara y organizara a los museos, pero respetando la constitución comunitaria y organización interna de cada uno de ellos. En la constitución de la asociación civil, asentada en los protocolos de Raúl Rodarte Flores (notario número 24) en el acta 9068, del volumen xc (noventa), del 11 de septiembre de 2001, en Valparaíso, Zacatecas, fueron enumerados los objetivos de la asociación. El objeto social: creación y difusión de museos comunitarios; asesoría técnica y profesional para los museos; adquisición de bienes y artículos necesarios para el cumplimiento de dicho objetivo social, sin ánimo de lucro. El domicilio social de la asociación estuvo en la ciudad de Zacatecas. Se señaló que las asambleas ordinarias serían obligatorias y se llevarían a cabo cada seis meses y las extraordinarias cada vez que el presidente las convocara. Los integrantes que firmaron el acta constitutiva fueron: J. Jesús Martínez Marín, presidente (museo IV Centenario, Pinos) Héctor Pascual Gómez Soto, secretario (museo Arturo Reyes Viramontes, Jalpa), Miriam Teresa Varela González, tesorera (museo Tepetzil, Tepechitlán), Humberto Hernández Monreal, vocal (museo de Minería, Fresnillo), María Elsa Castañeda Ortiz (museo Regional, Valparaíso) y Ricardo Mendoza Reyes, vocal (museo Juan José Ríos, Juan Aldama). Además, el notario Rodarte Flores, protocolizó tres actas de cambios de directiva de museos comunitarios en Pinos y en Zacatecas capital.

Sigue predominando, como antes de la conformación y después de la disfuncionalidad de dicha asociación, la voluntad, el ahínco y la perseverancia de pocas personas al frente de los territorios de la memoria. La transformación de los proyectos que desde entonces perviven hasta la fecha ha sido en temas torales, como la financiación y el tipo de organización. Esta se ha diversificado al grado de que algunos museos han logrado perdurar gracias a la voluntad de iniciativas personales, combinadas con apoyos parciales, sobre todo de las presidencias en los municipios donde existen aún esos espacios de la memoria.

En los últimos años no ha habido un trabajo de gestión comunitaria total en los museos; tampoco instituciones como el IZC, el INAH o el CONACULTA, han retomado o creado políticas de apoyo reglamentadas, formales y totales (técnicas, jurídicas, programáticas y financieras) para un proyecto estatal de museos comunitarios en este nuevo milenio. Lo que se ha mantenido desde 1995 es el apoyo de la Unidad Estatal de Culturas Populares a través de los fondos del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC). Por fortuna, los recursos federales pueden llegar hasta las comunidades porque el corredor hasta ellas existe. El IZC con el propio PACMYC o el IDEAZ, con el proyecto *Fortalecimiento de los Museos Comunitarios en el Estado de Zacatecas*, abren esos corredores.

Lo que el IZC está tratando de impulsar es que los propios municipios creen vínculos con los museos comunitarios, pero esta labor también es difícil porque se trata de formar escenarios para un desarrollo cultural propio de las comunidades. En virtud de ello, en el estado, han sido proyectadas «regiones culturales». Como parte de un plan de descentralización cultural el IZC coordina las seis regiones en donde 53 de los 58 municipios ya tienen instituto de cultura, con espacios, personal adscrito (más de 200) y recursos públicos para operar. Sólo los municipios de Jiménez del Teúl, El Plateado de Joaquín Amaro (donde está en ciernes la apertura de un museo comunitario), Francisco R. Murguía, El Salvador y Melchor Ocampo, carecen de una instancia cultural. No todos acceden a los fondos mixtos por razones que van desde la negligencia para llenar la documentación requerida hasta la falta de apoyo de presidentes municipales. Cada año se concursan esos fondos, con un mínimo participativo de 50 mil y un máximo de 150 mil pesos. Al principio se propuso que fuera peso a peso, es decir que por cada peso aportado por el municipio, el IZC aportaría otro. Fue necesario poner el límite de 150 mil pesos. Pero el problema no es sólo financiero, sino de saber optimizar y aplicar correctamente el dinero disponible, que se solventen las necesidades culturales más urgentes a través de buenos proyectos. Dinero destinado a organización, talleres, capacitación, investigación, gestión, infraestructura, difusión, creación, entre otras actividades. Se trata de implementar políticas públicas y que el IZC y los Institutos municipales de cultura sean más profesionales y no simples «compañías de artistas», «agencias de colocación» o suministradores de «fondos perdidos».

En los inicios del sexenio 2004-2010 el IZC trató de implementar una política sectorizada para el desarrollo cultural del estado: los municipios muy pobres tendrían una Unidad de Cultura; los municipios con un mediano desarrollo económico, un Centro Cultural; los más desarrollados, tendrían un Instituto de Cultura, tomando a Jerez, que fue el primero,

como modelo. Esto fue durante la gestión de Luis Félix Serrano, en los mejores tiempos de la descentralización cultural, porque se tomó una actitud muy crítica respecto de los municipios hacia el IZC. Se discutía bastante, sobre todo con los profesores comisionados encargados de la administración cultural municipal que tuvieron gran resistencia por aceptar una política paulatina de creación de institutos de cultura. Querían que todos los municipios, de facto, tuvieran ese nivel de administración cultural, sin tomar en cuenta sus características, sus presupuestos, sus capacidades para afrontar un desarrollo cultural planeado, sustentado y responsable.

Otro reto es la tarea pendiente de hacer efectiva la ley estatal de cultura en cada uno de los municipios del estado. El beneficio tendría que ser integral en la materia y abarcaría el espectro de los museos municipales y comunitarios. La Ley de Cultura para el estado y los municipios, trató de promoverse en el Congreso del Estado durante el año de 2003, pero no fue concretada y el reglamento no llegó a ser conformado por diversos problemas, sobre todo de carácter legal.² En 2010 nuevamente se volvió a convocar, pero para una Ley Federal de Cultura, a través de la promoción de foros en los congresos de las entidades federativas. En Zacatecas se celebró el ejercicio durante el mes de julio.

Algunos de los responsables de museos comunitarios albergan esperanzas para que la Asociación vuelva a resurgir. En el marco del encuentro estatal de museos comunitarios «Territorios de la Memoria en el Bicentenario–Centenario», celebrado del 15 al 17 de abril de 2010 en el Centro Platero de Guadalupe, Zacatecas, se presentó la oportunidad de una reorganización. En este sentido, el intento del IDEAZ, promotor del evento, se disolvió: los responsables asistentes no lograron ponerse de acuerdo.

Ante el reciente cambio de la administración gubernamental en la entidad y de los mandos en las direcciones de institutos relacionados con los museos comunitarios, se vislumbra nuevamente la posibilidad de resarcir el trabajo de integración de los territorios de la memoria.

² En esta materia existe un Decreto de Ley, pero las últimas legislaturas locales no lo han hecho efectivo.

V

*Cultura, arte popular,
artesanías y Museos Comunitarios
y Municipales*



Los museos deberán disipar sus fronteras, compitiendo con otras instituciones culturales y actividades de tiempo libre. Deberán luchar para que se les tome en cuenta. Las oportunidades de los museos serán mejores si desean ir más allá de las fronteras de los límites tradicionales de la educación y la formación.

HERMAN SHÄFER

A OMISIÓN paulatina de la necesaria discusión sobre el concepto de cultura de algunos círculos conservadores antropológicos, ha abierto una especie de caja de pandora, liberación casi imperceptible de una exclusión alternativa del desarrollo social (Varese, 1983, 138). A partir de la negación del concepto en ciernes como tema de interés en el sector progresista del pensamiento antropológico, se remite por una de esas vías del pensamiento y la acción indirectas hacia el ámbito de los museos. En cambio, para el grueso de la corriente de la antropología occidental (funcionalista), la cultura es vista como una construcción posterior de los procesos humanos, toda manifestación, realización y técnica o intelectual; todo comportamiento o actividad humanos. De sesgo, reiterando, los territorios de la memoria son incluidos y tocados por estas reflexiones. Hay una riqueza dialéctica en ellos por las emociones encontradas y compartidas de sus promotores; por las historias plasmadas en sus objetos e historias contadas. La exclusión de tradiciones, personajes u objetos en los espacios señalados, no hacen más que destacar las ausencias que deberán ser incorporadas luego de una convivencia social y comunitaria, necesitada de valorar la pertinencia de la inclusión total. Y es que al tratarse de comunidades pequeñas, bien localizadas, se permite un autocontrol de y sobre los contenidos de los museos. Los sectores de una comunidad se van fortaleciendo a través de las relaciones temporales y espaciales dentro de su seno. Las necesidades de expresión histórica y de las tradiciones en común, siempre llamarán al análisis de qué es lo que los habitantes de una comunidad desean contar a través de la exposición de sus objetos más apreciados.

El arte popular siempre ha tenido cabida, en menor o mayor grado, en cualquier comunidad. Al carecer de numerosa población indígena en Zacatecas, o al ser ésta escasamente representativa, el gobierno y la sociedad en general se han eximido de una retórica y elaboración ideológica como el medio para interactuar de forma subordinante ante dicho sector social. En cambio, el discurso del estado y la sociedad que se practica con la población mayoritaria, la que se encuentra en los estratos de ingresos económicos mínimos, no tiene muchas variantes respecto al que se esgrime en otras entidades donde la población indígena es importante. Los argumentos del poder del Estado, a través de los fácticos de la entidad (agrupados en el gobierno estatal) deben de operar un proyecto histórico pluralista en la introducción de un discurso político que beneficie a los llamados sectores populares, pero más propiamente a la cultura popular en la que se engloban sus más importantes representaciones y simbolismos: las festividades y la elaboración de artesanías.

La apertura social en el sector de la cultura popular y sus ejecutantes en el estado de Zacatecas, obedece no a un multilingüismo, sino a una serie de elementos que tienen que ver con los niveles de atención gubernamental a dichas expresiones. Salvado el problema del idioma, no en el caso del estado de Zacatecas, la relación de subordinación que todavía continúa (y así seguirá mientras el discurso político y el de la autoridad gubernamental siga sin cambios) deberá de encontrar otros cauces y diversidades. Es necesario que las vías se tomen desde las responsabilidades compartidas, de un lado y otro, para encontrar el equilibrio del desarrollo sustentable y aspirar a un crecimiento con libertad. Autonomía para crear esquemas propios de expresión en la cultura popular y de escritura del guión histórico de cada núcleo social o comunidad.

Al hablar de cultura popular estatal se está apelando, entre otras cosas, a descubrir las dimensiones del problema, porque la cultura en la entidad adquiere una forma dominante (otra vez) de la autoridad sobre el amplio sector popular que subyace en todo el estado. Hay, entonces, una clase dominante que se identifica con una clase política y de autoridad (estatal, municipal y comunitaria) que manifiesta sus actitudes y sus mensajes. Por ejemplo, las contribuciones para una cultura popular, sólo se convierte en significativa si logra llamar la atención, no sólo de la comunidad, sino de un nivel de autoridad. No para atraer recursos (aunque esto sea muchas veces la meta principal), pero sí para estar inscritos en las líneas frontales de la intervención del Estado, para tomar nota de ello y, en grado óptimo, llegar a ser parte de la agenda política y gubernamental estatal.

Eso no es todo. Hay que considerar en los esquemas de una cultura popular zacatecana, los enfrentamientos que se tienen con una cultura

popular nacional. La percepción e identificación de esta puesta en escena, permite conocer los grados de protagonismo de la primera respecto de la segunda. Si la cultura popular zacatecana no logra insertar varias de sus expresiones en una cultura nacional (a través, por ejemplo, de la comida, de las fiestas, de los personajes) el juego de posibilidades en el desarrollo sustentable se convierte en un juego doméstico, pobre y limitado. Pasar de un nivel a otro, en la concertación de las necesidades de cada comunidad, se admite en los espacios «locales», «estatales» o «nacionales». Para la manifestación popular del caso, analícese por ejemplo el del museo comunitario de la Morisma de Bracho. Al ser un acto cultural importante del estado, que se vende turísticamente al exterior, le da al museo que exhibe esas expresiones una calidad de alto rango. Aunque las claves aquí no son suficientes con el conocimiento del espacio en sí, y con las visitantes foráneos que pueda recibir, sino la estrecha relación entre museo, objetos, representaciones, simbolismos y la fiesta de la Morisma. La fidelidad de representación de la cultura popular en cualquiera de sus expresiones debe de estar ligada con quienes la producen y coherentemente con el mensaje o la historia que la comunidad quiere contar.

El mecanismo de transferencia de los valores de la cultura popular zacatecana es efectivo cuando el receptor del mensaje tiene una actitud interna y externa de reflexión. No se trata del cambio drástico o del aprendizaje significativo del mencionado mensaje, sino de la respuesta ante una «situación cultural determinada». Las instituciones de la cultura popular, con su expresión artesanal contenida, se convierten en agentes de una formación histórica que va delineando y sosteniendo, al mismo tiempo, la forma de ser de un grupo, no importando la amplitud de éste.

Los límites de proyección en la cultura popular estatal, están marcados por las relaciones (institucionales o no) estrechas o cercanas de los actores de la misma, dirigidas también a un número limitado de receptores. Nivel que se da a manera de subterfugios. Pero cuando interviene la autoridad o algunos componentes del aparato del Estado, el círculo se puede ampliar. Una feria, una expo venta, una exposición o muestra son los medios más frecuentes. En este sentido, el Estado y su autoridad tienen el mando. «Dispone de una arma privilegiada: su manejo de la cultura dominante y su capacidad de exclusión de las culturas dominadas» (Monsiváis, 1989, 161).

Para que esa arma no se dispare, en el contexto estatal se ha llevado a cabo una tarea titánica: incluir en las vías del desarrollo comunitario a los sectores más desfavorecidos y empobrecidos, tratando de ponerle coherencia a la forma de la cultura popular, evitando el desarrollo de cuadros con modos de vivir deplorables y pauperizados. Las entrañas de esa

cultura popular a la que el Estado y la autoridad (entendida como Estado Mexicano, pero, al mismo tiempo, como el poder intermediario de la entidad federativa para con la sociedad) tratan de impulsar, se encuentran en el ámbito rural, pero también en el urbano. Sin remarcar las categorías de uno y otro, se debe de tomar en cuenta que la cultura popular estatal es un ente dinámico y cambiante, que no se ciñe al campo y a la ciudad (los desborda) pero que ahí encuentra su más fundamentales orígenes y reflejos.

Aceptando las características de este sector, al que se le denomina popular, se sabe que no hay una tendencia general por la lectura. Esto limita ciertas vías de desarrollo en la propia cultura popular, pero, contradictoriamente y al mismo tiempo, las proyecta hacia un campo de riquezas y experiencias que están más en contacto con las tradiciones y las costumbres, con la oralidad del quehacer cultural. Es decir, la limitación lectora de los actores del arte popular, no es motivo de retraso o deficiencia en el ámbito. Aunque tiene sus bemoles, por ejemplo en el plano del conocimiento histórico: si se le pregunta al grueso de la comunidad que conforman el arte popular zacatecano quién es la virgen de Guadalupe, responderán de inmediato y darán cuenta de los relatos y milagros de la Morena del Tepeyac; pero si se les pregunta algo sobre la vida y obra de Hidalgo, Allende, Morelos, Flores Magón, Madero, Villa, pese a la amplia difusión de las conmemoraciones del bicentenario de la guerra de independencia y el centenario de la revolución, contestarán pocos y con dificultades. Por lo anterior, ante un posible llamado a fortalecer la cultura popular estatal, se presentarán una cohesión interna en el sector y una resistencia externa. Esta última vigente en el medio, pese a los esfuerzos en pro de un reconocimiento y una lucha por la dignificación cultural. Las razones son varias: las debilidades del sistema nacional y estatal, que se traducen en falta de seguridad pública, de seguridad laboral, desplazamiento de apoyos a otros sectores, falta de oportunidades de crecimiento personal y familiar, des crédito del partidismo político, dificultades de la transición democrática (si es que existe para el país), entre otros.

El proceso para alcanzar una madurez en el arte popular del estado, es largo y sinuoso. Todas las variables interviniéntes son constantes (como las ya señaladas anteriormente), a veces unas y en ocasiones otras. La recurrencia de ellas, influyendo en los artistas populares, ocasiona un lento avance hacia una relativa autonomía de desarrollo. Las políticas culturales del estado no serán suficientes mientras las variables persistan o no sean atacadas de fondo. Un programa de acción para el desarrollo real de la cultura popular de Zacatecas, tendrá que ser direccionado y fraccionado de manera específica, atendiendo a la diversidad del sector. Hasta en uno

muy localizado, por ejemplo el artesanal, deberá de llevarse a cabo con esa misma mecánica, porque dentro del sector hay diferencias sustanciales, tantas como ramas y técnicas artesanales existen.

Se exige, al mismo tiempo, una conciencia cultural de toda la sociedad, porque la responsabilidad es de todos; una conciencia con idea de entidad federativa. Es como definir «qué cultura quiere o debe tener el estado de Zacatecas». Es, en este sentido, en que se alinean las formas de ser en el sector artesanal. En él se localiza la cadena de transmisión de valores proveniente de una cultura popular integral y que se ramifica hacia otros ámbitos de la vida estatal, tan diversos éstos y a veces tan complejos, como el de los ecomuseos y los museos comunitarios y municipales. Pero la presencia no es total en los territorios de la memoria, por la también diversa clase de museos y de sus contenidos. Lo que está en los museos debe, en cierta forma, de representar lo que es la cultura popular zacatecana, parte esencial de la cultura popular nacional.

La reflexión lleva a que la cultura popular mexicana es compleja, por tanto la propia de Zacatecas, también. Y es que las definiciones de cultura no operan aquí; la identificación plena de la identidad cultural popular, tampoco. Son como peces en el agua escapándose a cada momento de las manos, imposibles de asir. La cultura popular puede «ser» o estar «contenida» en los antojitos, las películas de la época de oro del cine mexicano, el grito en el aniversario del inicio de la lucha por la independencia, las calaveras de azúcar, la elección de la flor más bella del ejido, el «Huapango» de Moncayo, la marcha «Zacatecas» de Genaro Codina. Esos y más, muchos más elementos o identificadores de dicha cultura, luchan contra las intromisiones del exterior que penetran hasta las raíces de la cultura propia y las tiñen de mixturas y ambigüedades que riesgosamente dan forma a una «nueva» cultura. «Lo puro está en la mezcla». ¿Será? O «idioma español, porque tú eres lo más importe». O «tú eres un grito en una feria, tu mamá antes de decir sí, tu abuelo saliendo de su pueblo... porque tú eres México» (por ejemplo).

Debe también de tomarse en cuenta la serie de rupturas históricas en la conformación del arte popular (de las que seguramente en los museos comunitarios se da buena cuenta de ellas a través de las historias expuestas). Las rupturas siempre han sido nacionales y en consecuencia estatales. También se ha dado el sentido inverso, porque el alimento de una cultura nacional siempre han sido los componentes locales, estatales y regionales. Para la proyección (involuntaria) de esas rupturas históricas y culturales fue necesaria la creación de símbolos como un pasaporte a la «zacatenidad», a través de la elección de momentos culminantes (el descubrimiento de las riquezas mineras en las cercanías del cerro de la Bufa;

la consagración de la iglesia parroquial mayor; el paso de Miguel Hidalgo por Zacatecas, la proclamación de la independencia, el nombramiento del primer congreso estatal; la entrada de Benito Juárez a la capital del estado; el tendido de las vías ferroviarias por el territorio estatal; la llegada de las fuerzas villistas al cerro de la Bufa; la visita del papa Juan Pablo II a Plateros y a las lomas de Bracho; la visita de Juan Carlos I a la capital del estado...) en estos y otros muchos acontecimientos ¿dónde está la ruptura y el vínculo con una cultura popular estatal? Se llega a una conclusión parcial: los tejidos culturales, antiguos, modernos y contemporáneos, han estado subordinados a hechos históricos pero también distanciados en ocasiones. Las rupturas de la cultura (y también del arte) popular asimismo radican en la fuerza individual y colectiva de sus actores. Hacer un tejido de textiles en lana o algodón, de tal manera que se forme una tradición de tejido, corresponde a esos impulsos personales y colectivos que le dan distinción a un arte popular como el formado por los tejedores de Villa García y los de Guadalupe. De vez en vez, el aparato gubernamental vuelve la mirada a esos nichos de cultura y arte popular para que ésta se haga tan visible como la zacatenidad a través de la búsqueda de elementos culturales donde se pueda constatar la presencia del Estado, dando fe de las riquezas materiales (y también las naturales) y artísticas que contribuyan a la construcción de la cultura y el arte popular propios.

Pasarían desapercibidos los objetivos de todo este cúmulo de riquezas si sólo fueran utilizados para adornar y entretenir. La apuesta va más allá: aspira a convertirse en el adalid y componente del fenómeno educativo que revierta situaciones adversas para el estado mismo. El anuncio desalentador que se dio en junio de 2010, acerca del rezago educativo en Zacatecas (más de la mitad de la población adulta por debajo del nivel de estándares admisibles de educación, formación e instrucción) eleva a rango de preocupación estatal el grado de preparación de la población. Desde tal realidad, se deberán de proyectar los museos comunitarios y municipales para contribuir, aunque sea un poco, en paliar parte de ese rezago, atendiendo a la dinámica de la nueva museología: los museos no sólo para exhibir, entretenir y exponer, sino también para contribuir a la educación de un pueblo.

El veneno del cual se alimentan los museos y sus contenidos provienen de un llamado enfoque culturalista. En éste, los rasgos culturales abarcaban a las comunidades indígenas y también a las campiranas y municipales. El esquema de una política de nacionalismo cultural (desde el poder del Estado) se reproduce con algunas de sus formas en el ámbito estatal zacatecano. La capital del estado y sus referentes: las cabeceras municipales y, más allá, las comunidades donde se erigen los museos co-

munitarios o donde se podrían fundar, en caso de no existir, estos centros de la memoria colectiva. Los rasgos culturales de la mayoría de las cabeceras municipales (a excepción de las más pobladas como Guadalupe, Fresnillo, Jerez y Tlaltenango) tienden a proyectar reflejos directos o reminiscencias de la vida cotidiana del campo, esa que ha venido cambiando desde la época posrevolucionaria y que ha tenido algunas rupturas desde la entrada a la modernidad mexicana (de 1940 en adelante) y la globalización en los últimos años. Todavía, en muchas comunidades y cabeceras municipales del estado, es posible observar a personajes de sombrero ancho, pantalones de pechera y mantenedores de un habla peculiar (que no incorrecta o inculta).

Contra esa visión, del ranchero analfabeto e inculto, la política educativa que trató de moldear y hacer de México un país culto y de progreso, ha quedado atrás. La escuela rural mexicana, las misiones culturales, la casa del estudiante indígena, las cruzadas por la alfabetización y la capacitación federal para el magisterio, cumplieron parcialmente con lo que se propusieron. Pero los caminos de la cultura y el arte populares nacionales y en cada uno de los estados, siguieron otros sesgos. Conservar o no conservar las estructuras de una cultura popular fue el centro de la atención oficial, que no asuntó a la sociedad entera, sino a unos cuantos preocupados (los intelectuales y los académicos, por ejemplo) y a otros más obligados (los funcionarios de los tres niveles gubernamentales). El gobierno en conjunto ha tenido que afrontar el fenómeno de la *marginalidad*, definido como el resultado de la estructura económica vigente, no satisfactoria de la demanda creciente de empleo de una población que asciende numéricamente y recibe una distribución altamente desigual e injusta de la riqueza nacional (Stavenhagen, 1989, 85). La UNESCO ha definido a la marginación como «la no participación activa ni pasiva en la sociedad, sin organización comunitaria y sin recibir servicios y bienes». Mientras el sistema político y económico no sea modificado en sus esquemas y estrategias, la marginalidad en la población seguirá creciendo. Aquí también se incluye la reducción de la participación del Estado en la economía, incluso la reducción del gasto social por parte del gobierno nacional y de los estatales. La consecuencia es sobre las otras variantes de la marginalidad económica: la pobreza, la pobreza extrema y la miseria. Todo, traducido en una vulnerabilidad social que se expresa en una serie de riesgos sociales, entre ellos: la pauperización de la educación y la propia vulnerabilidad cultural. Los efectos de tales situaciones, en todos los países en vías de desarrollo, han tratado de ser paliados por los procesos diversos de la globalización económica. En este contexto se ha tratado de generar condiciones de convivencia mediante el «reparto» de las bondades

del adelanto tecnológico. Pero no todos pueden acceder a una computadora, a la Internet o a la telefonía fija y celular. El libre tránsito de las mercancías y los bienes de servicios no llegan tampoco a todos. Los riesgos de las poblaciones de esos países van en aumento; las causas pueden ser por la irresponsabilidad gubernamental, la falta de movilidad de los activos sociales o hasta por cuestiones naturales (Elías, 2010, 82–73). En México como en otras partes, las pobrezas materiales, alimentarias, educativas, patrimoniales, de capacidades, son adversas para un desarrollo cultural integral.

A parámetros económicos de tales proporciones corresponden otros, los de la cultura. Entonces, se puede hablar de marginados culturales. Aunque, como se apuntó anteriormente, esto también puede ser relativo porque los sectores más desfavorecidos económicamente, de todas maneras, generan una cultura propia, llamada popular, que si bien se analiza, en muchos sentidos, no debe ser considerada como «marginal». Todo depende del punto en el que se aprecie a la cultura popular. Puede llegar a ser considerada como marginal si se carece de recursos económicos para desarrollarse como tal, si los artistas dependen enteramente de una cantidad de dinero y no de su imaginación y su voluntad para hacer más con menos. Con base en una clasificación de motivos de generación de marginalidad por el sistema económico, de Stavenhages (1989, 86–87), se pueden definir los posibles motivos de generación de marginalidad de la cultura y el arte populares, no sólo en Zacatecas sino en todo el país:

1. El reparto inequitativo de recursos origina que muchas familias tengan que dedicarse a otras tareas alternativas al trabajo del campo o del subempleo urbano, recurriendo al trabajo migratorio, al pequeño comercio informal y a las artesanías. En el mismo sector artesanal, el reparto de recursos oficiales también es inequitativo, lo que puede llegar a producir grados de marginalidad cultural.
2. El desarrollo de la modernidad en el campo y en la ciudad han cancelado la oportunidad de obtención de tierras, aunado a las reformas agrarias durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988–1994) que reprimieron el desarrollo de amplios sectores mayoritarios de la población, dedicada a las actividades agropecuarias, y a través de otro sesgo, propiciando el aumento de la migración. La generación de incertidumbre económica debido a lo anterior, influyen en el aumento de la llamada marginalidad cultural.
3. La migración por si misma, del campo a la ciudad o a Estados Unidos, reprime el desarrollo de la cultura popular, por la atención que los migrantes deben de darle al aspecto económico para su subsistencia,

descuidando o alejándose de los circuitos de esparcimiento y, sobre todo, de creatividad.

4. La creciente concentración industrial inhibe la producción artesanal, parte componente de la cultura y el arte popular.
5. El desarrollo industrial no crea al mismo ritmo los satisfactores económicos para el beneficio de la amplia base trabajadora del país; la industria está enfocada a la obtención de grandes ganancias y no en beneficio directo de las clases trabajadoras.

Por lo anterior, la cultura rural (campirana) y municipal (urbana), no hay que olvidarlo, se ha visto trastocada por los efectos de la migración. Es tan propia ya esa «intromisión» cultural, que se refleja en la vida actual y en la dinámica de las cabeceras y comunidades en todo Zacatecas. Los cambios culturales son, en este sentido, más significativos que otros, dependiendo del lugar y de sus índices e históricos migratorios (sobre todo a los Estados Unidos). Las comunidades indígenas han sido objeto de los embates de la aculturación, para que se incorporen a los moldes de la cultura nacional. En cambio, las comunidades rurales y «muy provincianas» del país y, por supuesto de Zacatecas, han pasado de soslayo porque se presume que su lenguaje castellano, su forma de vestir, su mestizaje integral se acomoda al modo de ser mexicano. La atención no es mucha ni la preocupación tampoco respecto a cambiar ciertos esquemas culturales particulares en ese ámbito. Pero al entrar más allá de la superficie de las apariencias culturales, se descubren los matices que constituyen las estructuras de la cultura y el arte popular. Es decir, en el ámbito zacatecano, la preocupación no radica en esquemas meramente culturales, sino materiales y relacionados con las preocupaciones económicas, políticas y sociales del entorno. La cultura es tratada aparte. Los museos comunitarios en general, también son tratados aparte.

El valor cultural del museo en el contexto de la comunidad puede llegar a convertirse en motor de desarrollo en las políticas públicas, gracias a las contribuciones y esquemas de inclusión social. La interacción social que se genera a partir de la visita al museo, coadyuva a los mismos fines de desarrollo comunitario.

La gestión es otro de los retos que están enfrentando actualmente los museos comunitarios en el estado de Zacatecas. Este ejercicio se ha hecho necesario porque la comunidad en donde se encuentra cada uno de ellos ha estimado conveniente (y es parte de la cultura actual de la gestión) promover la mejora de sus espacios. El aislamiento, en este sentido no es conveniente. Se busca, en todo caso, recursos institucionales o la obtención de propios. Ante la irremisible reducción de los primeros, en algunos

casos las comunidades, los encargados de los museos o sus respectivos comités, han optado por la autogestión o el financiamiento privado. Pero tal vez lo más valioso que se mantiene vivo son las dinámicas culturales que llegan a encontrar refugio en los territorios de la memoria. Cada uno de ellos se adhiere a un pequeño sistema cultural que no puede ser ignorado; primero, por las propias comunidades que los propician y, segundo, por los contextos donde se desenvuelven. Los productos creativos culturales son también reflejos de personas, en su mayoría, que han tenido poco acceso al sistema educativo nacional. En contrapeso, está el rescate de una cultura popular que muchas veces se ve reflejada en los museos comunitarios.

Una arista fundamental para entender la relación del contexto en la cultura popular en el que se desarrollan los territorios de la memoria, es la incursión por las rutas de la nueva museología, aplicada y contextualizada en dichos espacios. En el ámbito estatal aplican algunos de los esquemas, reproducidos en la región latinoamericana de los museos comunitarios:

- a) se inserta en la concepción de la educación popular, es un espacio indiscutible para la misma;
- b) retoma el concepto de cultura popular, de los grupos sociales de la comunidad, en la estructura ideológica, lo intangible y en la estructura económico-productiva y lo tangible;
- c) propone y practica la Investigación Participativa, relacionada estrechamente con la educación popular;
- d) incluye el concepto de Museografía Comunitaria;
- e) requiere del concepto Formación Regional, debido a factores económicos, políticos, sociales, culturales y ecológicos (Méndez, 2002).

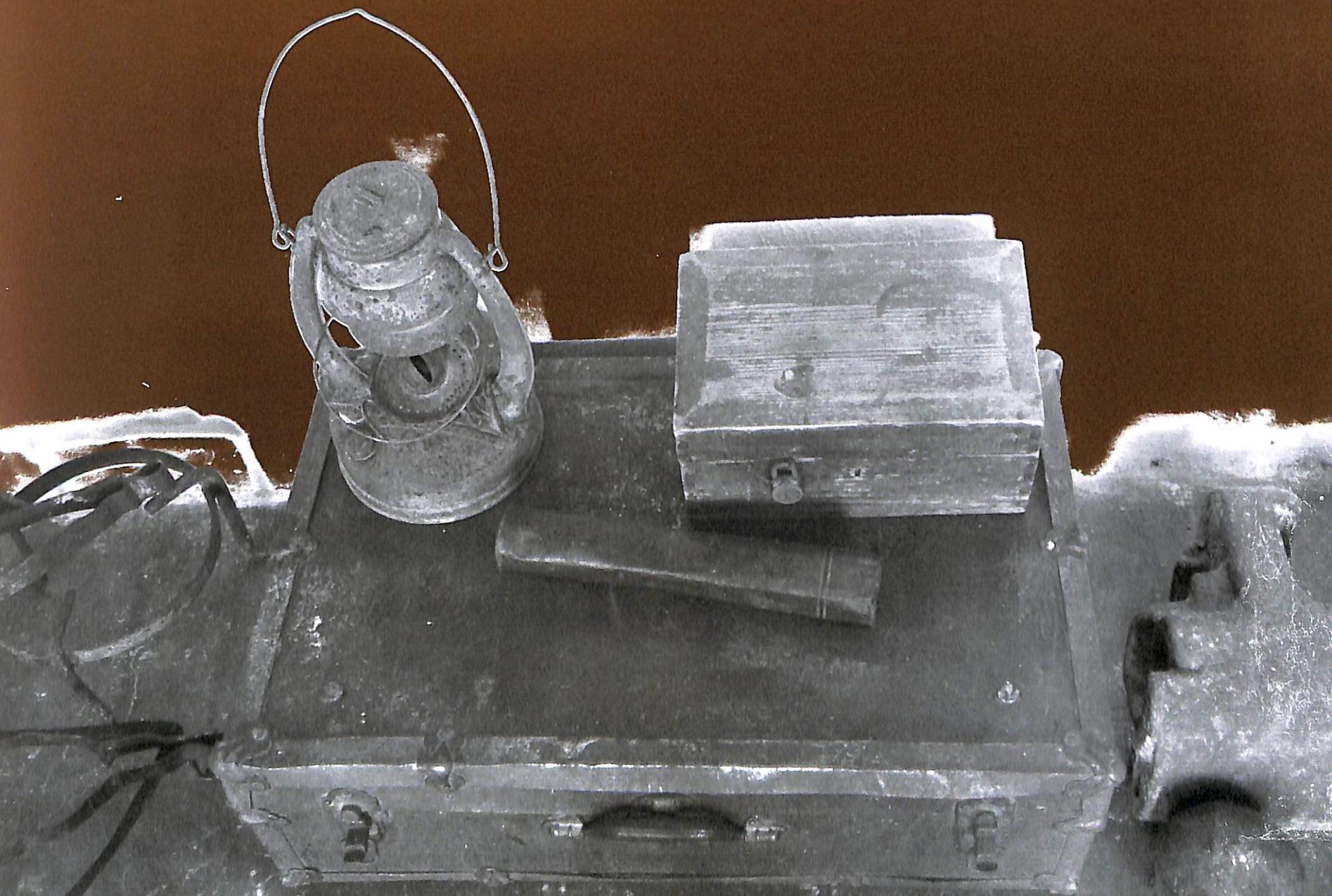
Es posible visualizar o encontrar estas rutas de esquemas en el ámbito de los ecomuseos, museos comunitarios y municipales en Zacatecas. Para su análisis, es necesario aplicarlas y transponerlas al ámbito propio, local y/o estatal.

VI

T

territorios de la Memoria

en Zacatecas y sus contextos



El siglo XXI exige museos didácticos. En consecuencia, el valor formal de los objetos y artefactos pierde protagonismo.

Se hace necesario dar información complementaria o contextualizar objetos y artefactos para que adquieran mayor significado, puedan ser comprendidos y puedan ser integrados en la red de conocimientos del visitante.

FRANCESC XAVIER HERNÁNDEZ CARDONA

*N*O SE puede negar el importante papel de los museos comunitarios como centros de aprendizaje. Sus flancos fuertes y débiles se sintetizan en las acciones que reflejan: desde la improvisación para ayudar al visitante a aprehender y captar la idea básica de la exposición, hasta la conversión de la visita en un auténtico entorno para el aprendizaje. Ahora que los museos comunitarios están muy distantes de los tiempos en que la institución museística era por excelencia una colección privada, se considera el potencial didáctico de sus exposiciones para que puedan ser comprendidas por sus visitantes. Ahora que la palabra educación ha sido incorporada a la esencia del museo, se trabaja más en virtud de ello como un ámbito donde la ordenación y clasificación de sus colecciones y piezas se encamina a la transformación de un espacio inerte en centro de reflexión y discusión de temas de interés.

Pero la realidad de los museos comunitarios en Zacatecas impone que es preocupante su limitación en el sentido didáctico que deben propalar. La configuración de un marco teórico para el entorno educativo de los territorios de la memoria es indispensable. No reconocer las limitantes es cerrar los ojos ante la realidad. Es necesario, entonces, para cumplir con esa función didáctica, la aportación de especialistas de otras disciplinas como la didáctica, la pedagogía, la psicología, la antropología, la sociología, la historia y las tecnologías informáticas. Ante este panorama, a los museos comunitarios les queda echar mano de lo que tienen. En principio es fundamental que los responsables de los museos exploren y exploten, aunque sea de manera empírica, principios didácticos centrados en la importancia de los objetos como núcleos de aprendizaje. Esto puede ser una

primera aproximación al concepto de la función didáctica de los museos. Los visitantes, apoyados por el guía del museo, deben construir para sí un estudio de las cosas que observan, generando un conocimiento, *su conocimiento* de la realidad misma. Es decir, cuáles son las funciones que tuvieron los objetos, el contexto en que fueron construidos y sus relaciones con otros objetos. La enseñanza podrá obtener lo mejor y consolidarse de manera más perdurable en la mente del visitante. Desde esta perspectiva, la museografía didáctica implícita en los museos es altamente significativa (Serrat, 2005, 109).

A la luz de limitaciones ya señaladas, los contextos didácticos de los museos comunitarios de Zacatecas, perviven merced a una serie de disposiciones y condiciones dadas aunque de forma empírica. Los contenidos están organizados de manera asequible; favorecen una especie de contacto de suerte que potencian un diálogo callado entre objeto y visitante; estimulan la observación y la curiosidad al grado de que el interés no decae durante el recorrido; hay un carácter aun lúdico y participativo que cautiva al visitante; aportan otros valores intrínsecos como el respeto a la cultura de la comunidad y a su patrimonio histórico y artístico. Lo anterior se engloba en una serie de principios relativos al público, al mensaje expositivo, a los responsables o guías de los museos y al contexto expositivo de los objetos.

De nueva cuenta las limitaciones en los museos comunitarios zacatecanos marcan un estiaje en el ámbito de instrumentos básicos de su acción didáctica. En unos se encuentran más que en otros. Estas acciones y actividades en un esquema integral e ideal son como siguen. Acciones de mediación didáctica (exposiciones permanentes, temporales, itinerantes; visitas guiadas o auto guiadas; talleres, itinerarios). Acciones de formación (interna y externa). Acciones complementarias (eventos culturales, conciertos, concursos, premios, espectáculos de danza o teatro). Acciones derivadas de la función didáctica (acuerdos con otros museos u otras instituciones para proyectos específicos; convenios de desarrollo de espacios; convenios en proyectos) (Serrat, 2005, 136). De hecho, el proyecto *Fortalecimiento de Museos Comunitarios del Estado de Zacatecas* ha cubierto parte de las acciones señaladas.

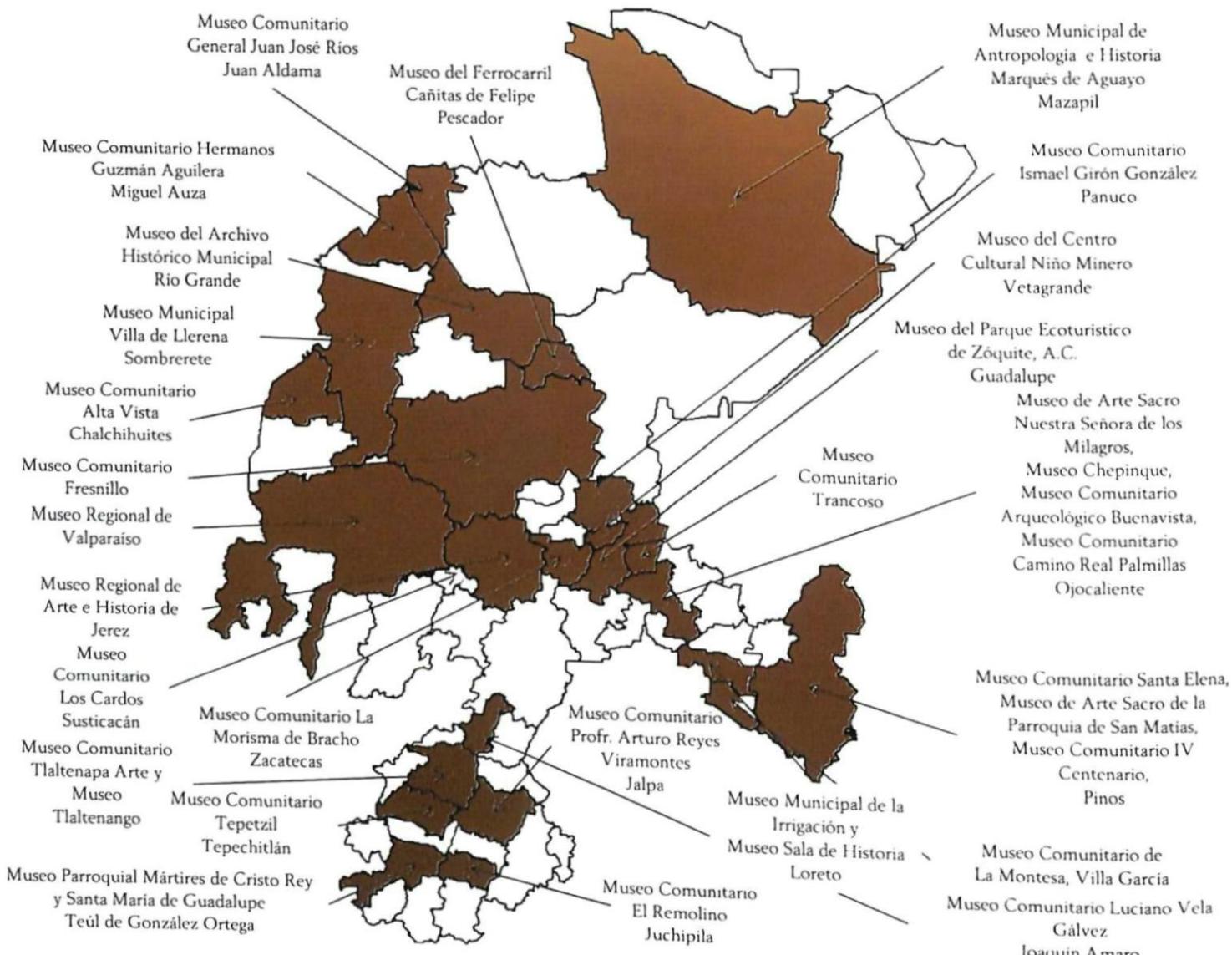
En ese mismo sentido, es posible afirmar que aunque no todos los museos comunitarios poseen un local propio, entran en el referente potencial de mejoramiento del espacio con fines de cumplir con los requisitos de la museografía didáctica. Así, los museos tienen la capacidad de presentarse en forma dispersa o compacta, de tener una ubicación concreta, de introducir cambios en su museografía y cambios de adaptación, de ser emblemáticos en el contexto de sus territorios de pertenencia y

de acoger cierto nivel de inversión económica necesaria. Sumado a lo anterior, los museos comunitarios en Zacatecas, siguiendo elementos de integración como territorios de la memoria de grado didáctico y cultural, reflejan importantes criterios: espacio-temporal según la duración de sus exposiciones; naturaleza o calidad material de sus objetos, muchos de ellos originales y de raíz prehispánica; alcance geográfico importante, fuera de sus comunidades de pertenencia; materias o disciplinas diversas como historia, arqueología, vida cotidiana, tecnología y técnicas; mensajes culturales relevantes; intención sociocultural explícita; valores patrimoniales comunitarios; enfoques con propósitos didácticos; y criterios relativos al público receptor.

Siguiendo un esquema de Núria Serrat Antolín (2005, 185), los museos comunitarios de Zacatecas contienen una *doble visión*, moderna y posmoderna. Los museos son espacios para expertos y para todos. Sus exposiciones son producto de una autoridad en la materia pero, también, y lo más importante, se derivan de un proceso de colaboración comunitaria. En el proceso de comunicación, los objetos transmiten información que el propio visitante adquiere, al interactuar el objeto con el sujeto. El conocimiento que generan es producto de una experiencia previa de parte del visitante y construido de forma activa y participativa del visitante para dar lugar a múltiples interpretaciones. El público recibe un conocimiento previamente elaborado por el museo y construye experiencias, conocimientos y vivencias. El responsable o guía es un transmisor y reproductor de conocimientos, pero también un facilitador y mediador de lo que presenta el museo. El aprendizaje es acumulativo con la suma de información, pero también activo: facilita la estructuración de esquemas mentales del visitante. Las acciones didácticas y los materiales, aunque limitados en muchos de los museos comunitarios zacatecanos, son elementos que sustituyen las deficiencias y complementan las propuestas museográficas para desarrollar parte del mensaje expositivo.

En cuanto al tipo de materiales didácticos, una buena parte de los museos ya poseen modestos folletos explicativos que facilitan la comprensión del mensaje expositivo. En este rubro, el proyecto de fortalecimiento de los territorios de la memoria comunitaria, facilitó un modelo acabado de diptico con la finalidad de mejorar los materiales y aportarlos en aquellos museos donde se carecía de ellos. Incluso este libro es una publicación específica donde se concretan las características generales de cada uno de los territorios de la memoria, destinadas a diferentes tipos de público. En algunos de ellos, se cuenta con fichas técnicas o cédulas de museo, de sala, de colecciones y de objetos. En ellos se consideran principios de materiales didácticos museísticos como significatividad, transferibilidad,

Localización de los Museos comunitarios del estado de Zacatecas



Elaboración: Mtro. en Estadística: Antonio Reyes Cortés.

curiosidad, adecuación y diversidad. Otros criterios que se cumplen en algunos casos: resistencia de materiales, durabilidad, sencillez, economía, ampliación y autonomía de uso.

Lo señalado anteriormente es parte de la realidad de los museos comunitarios en Zacatecas. Así son los territorios de la memoria. Sin más preámbulos entremos en las casas entrañables del tiempo. En orden alfabético son presentados los museos a partir de los municipios de pertenencia.

Cañitas de Felipe Pescador

PERFIL GEOGRÁFICO

El nombre de Cañitas se lo dieron los pobladores de Guadalupe de las Corrientes, debido a que cuando sembraban maíz la planta crecía muy delgada. Se hizo costumbre decir «allá por el rumbo a Cañitas». La otra parte del nombre se debe a Felipe Pescador, quien fuera superintendente general de Ferrocarriles Nacionales de México, promotor de la construcción del ramal de Durango, para unirlo con el Ferrocarril Central.

Cañitas de Felipe Pescador colinda al norte con los municipios de Río Grande y Villa de Cos; al este con Fresnillo y Villa de Cos; al sur con Fresnillo; y al oeste nuevamente con Fresnillo y Río Grande. Se localiza en la región norte de Zacatecas, zona del semidesierto en los paralelos $23^{\circ} 27'$ y $23^{\circ} 42'$ de latitud norte; y en los meridianos $102^{\circ} 33'$ y $102^{\circ} 53'$ de longitud oeste. Con dirección a la ciudad de México se ubica a 736 kilómetros de distancia y a 116 kilómetros de la ciudad de Zacatecas.

La altura sobre el nivel del mar varía entre 1,900 y 2,200 m. La extensión territorial es de 482 km² y representa el 0.6% de la superficie de la entidad. El municipio tiene 10 localidades y contaba con 7,893 habitantes, según el conteo de población del año 2005 realizado por el INEGI.

Su fisiografía forma parte de la Mesa del centro. Pertenece a la región hidrológica de los ríos El Salado y Nazas–Aguanaval; las principales cuencas provienen de Fresnillo y río Aguanaval. Cuenta con las lagunas del Tule, el Saucillo y la Ceja; la infraestructura hidráulica se compone por pozos y bordos para uso agrícola y ganadero. La presa ostenta una capacidad de almacenamiento de 700 millones de metros cúbicos de agua.

CONTEXTO ECONÓMICO

Las principales actividades económicas de Cañitas se dividen en tres sectores: el primario que ocupa 23.20% (agricultura y ganadería); el secundario 24.73% (industria) y terciario 49.65% (servicios en general).

En el ámbito comercial el municipio cuenta con un tianguis en donde se pueden encontrar artículos agrícolas; existe una lechería Liconsa, además de 125 establecimientos comerciales. Su economía se compone de producción agrícola; sus principales cultivos: chile, cebolla, tomate, papa, frijol, maíz, avena forrajera, y algunos cultivos perennes como durazno, vid y alfalfa. Los productos que se obtienen de la ganadería son leche, carne y jocoque. El ganado es de tipo bovino, porcino, ovino, caprino, equino y aves.

Con la construcción del primer abrevadero en El Saucillo en 1957, se benefició de manera importante a la ganadería de la cabecera municipal y la comunidad.

De 1992 a 1996 se dio la liquidación de los trabajadores de ferrocarriles, derrumbándose fuertemente la economía del municipio dependiente hasta entonces de esta empresa.

La actividad industrial creció poco a partir de 1993. Hasta ahora se han registrado 22 pequeños establecimientos manufactureros. Destacan las empresas de dulces Ruiz que han logrado aumentar su producción y los distribuyen a otros estados de la República.

En 1999 se conformó una granja avícola llamada El Elefante Azul que da trabajo a más de 15 personas de la región. También existe una empresa dedicada a elaborar uniformes y zapatos deportivos.

HISTORIA

Los primeros pobladores del municipio fueron grupos huicholes provenientes de tribus nayaritas, los que en sus constantes movimientos, entre 1800 y 1850, se asentaron temporalmente en la región.

La estación del Ferrocarril construida en Cañitas fue la que dio lugar al poblamiento. Es importante, a fin de entender mejor la situación, hacer una breve reseña de la historia del ferrocarril en México. Cuando Felipe Pescador fue superintendente general de los Ferrocarriles Nacionales de México, mandó construir el ramal de Durango para unirlo con el Ferrocarril Central.

En los primeros años del siglo XX surgieron rumores de que en Cañitas terminaría la construcción de la vía que venía de Durango para unirse con el ferrocarril central. Llegaron personas dedicadas a la agricultura y ganadería a este punto geográfico, algunos provenientes del Porvenir y Cañitas Viejo.

La construcción del ramal de Durango impulsó el crecimiento del municipio. Al inicio del proyecto se pretendía que el empalme se hiciera en la comunidad la Colorada, Mazapil, pero debido a la aridez del suelo no fue conveniente.

Días antes de la toma de Zacatecas se supo que Villa venía por el camino de hierro, proveniente de Torreón. La tradición indica que cuando las huestes pasaron por Cañitas los villistas abrieron los vagones para que la gente tomara maíz y frijol. De esta manera algunos habitantes decidieron seguirlo en el movimiento.

Durante la guerra cristera, en la cabecera municipal, los cristeros atacaron un tren que venía de Torreón y despojaron a los pasajeros de armamento y dinero. Un templo, ubicado al flanco de la casa de máquinas o casa redonda, fue destruido en este movimiento.

En 1921 el gobernador del estado, Donato Moreno, declaró a Cañitas fundo legal. Algunas personas se asentaron en los terrenos expropiados de las haciendas de Guadalupe y la Salada. Después fue solicitada la formación de un ejido, permitiéndosele ser parte de la congregación dependiente del municipio de Fresnillo.

La declaración de Congregación municipal se recibió en 1922. Abad Sánchez, cronista, asevera que el 12 de octubre de 1928 comenzó la fundación formal del poblado de Cañitas. Las primeras familias establecidas en la región fueron los Rincón, Pérez, Agüero y Villarreal. Todos vendían alimento a los trabajadores del ferrocarril.

En 1937, Francisco Carrillo y Pascual Ríos, solicitaron autorización al entonces obispo Ignacio Placencia y Moreira para la construcción de una parroquia. Por decreto eclesiástico se destinó para venerar a la Virgen de San Juan. La elección de la reina en 1946 dio paso al primer festejo de su feria regional.

En el gobierno del licenciado Francisco E. García, el 19 de noviembre de 1958, Cañitas de Felipe Pescador es reconocido como municipio. Quedó al frente del primer ayuntamiento Gilberto Montes Monsiváis.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

En Cañitas las fiestas tradicionales, en su mayoría, se rigen por el calendario católico; una de las más importantes es la morisma que se realiza en honor a la Virgen de San Juan.

En Zacatecas las morismas constituyen una variante de la danza de moros y cristianos, danza que en nuestro país se ha conservado por más de cuatrocientos años. La morisma se representa como un drama acompañado de expresiones musicales, discursos, desfiles, coreografías y atuendos con un contenido ideológico, a lo que se le conoce como correr la morisma.

En el estado, otros lugares donde se corre la morisma son: Zacatecas, Guadalupe, San José de la Era, Hacienda Nueva, Norias de San Juan, Pozo de Gamboa, Pánuco, Vetagrande, Morelos, Enrique Estrada, Calera, Fresnillo, Los Aro, Jerez, Villa de Cos, Tlaltenango y Pánfilo Natera.

En Cañitas la representación data del año 1928. Teodosio Alvarado consiguió el libro con los parlamentos de la morisma en la comunidad de Chichimequillas, siendo entonces que surge el interés por presentarla en el municipio. El 7 de enero la ceremonia inicia al mediodía en el campo de Los Casados. Se hacen corridas durante 40 minutos en forma de cruz y participan personas de las comunidades Mezquite y Plateros (Fresnillo). Al día siguiente se lleva a cabo la misa de tropa y se recibe la bendición con el toque de banda a las seis de la mañana, después se hace un desayuno y una corrida.

La romería al templo de la virgen de San Juan inicia fuera de la población de Cañitas rumbo a Fresnillo; coincide con el día de la feria patronal. En ésta participan comerciantes, trabajadores, maestros, deportistas, grupos juveniles y familias.

Después de la peregrinación el contingente de actores se separa e inicia con la escenificación de la primera batalla; al finalizar se ofrece comida a los visitantes y participantes. Cerca de las cuatro de la tarde se realizan otras corridas y termina la morisma con la segunda y tercera batalla referente a la aprehensión de Juan de Austria, donde el moro le pide que entregue las armas y banderas.

Se entrega la espada y le aclara que ha perdido una batalla, pero al día siguiente el moro perderá la cabeza, de manera que éste al verse derrotado reconoce la valentía del cristiano.

La ceremonia termina cuando cortan la cabeza del moro y se escucha el siguiente diálogo: «Ya no hay remedio, ya no hay. Vamos tocando retiro. Juan de Austria con mi gran sultán se queda, ya se me acabó el valor, se me ha acabado el aliento como el pillaje que queda en poder del enemigo; ya el general don Juan de Austria ya las banderas se lleva acreditando con ellas el que yo gano la guerra». Una vez decapitado, todos se dirigen al templo para dar gracias a la virgen.

Son aproximadamente 100 las personas que participan en la morisma: la mitad de ellas forman parte de la cofradía de Plateros. Se ha establecido que cada corporación que llegue al lugar, como primer propósito tiene que dirigirse a la Iglesia y rendir honores al santo patrono; después deben presentarse con el mayordomo y ponerse de acuerdo para las actividades.

Uno de los elementos distintivos de la morisma es la banda de guerra que se caracteriza por su disciplina; y el sinnúmero de tocadas desprende de la fiesta una energía dramática.

Los gastos que genera la celebración los cubren los habitantes que por fe aportan para que la fiesta pueda realizarse. Algunas personas que radican en otras ciudades y Estados Unidos regresan el día de la morisma para representar su papel.

Los personajes de la morisma son: los reyes moro, turco y cristiano, el embastidor, un comandante, un embajador, las reinas, moros, cristianos, rifleros, banda de guerra y el mayordomo general.

El 8 de enero también es importante porque se conmemora a la Virgen de San Juan, patrona de los cañitenses desde 1937. En los primeros días del año se organiza un novenario al que acuden los diferentes gremios de la región, según el día correspondiente a cada uno.

El 19 de marzo se celebra al señor San José. Los primeros días de enero comienzan los preparativos: los organizadores se presentan en el templo de nuestra señora de San Juan de Cañitas para recibir la bendición.

Otra festividad importante es la quema de judas en Semana Santa, característica de la comunidad Boquilla de Abajo. A finales del siglo XIX inició el festejo en el lugar. Las figuras de los judas eran demonios o personajes notables. Se elaboraban con troncos de palma y al centro de un recipiente de lámina se les colocaba pólvora. Actualmente son confeccionados con carrizo, papel, cartón y pintura. Para los habitantes, el fuego es una forma de purificación. De esta manera se da paso a la primavera y a la preparación de la tierra para sembrar. Se acostumbra que Hugo Chávez, habitante de la comunidad, dé lectura al testamento escrito en verso que dejó el judas de un año anterior a la comunidad. Este es un momento en el que pocas personas escapan de las burlas de todos los habitantes.

El festejo de los aniversarios de la creación de los ejidos Empalme Cañitas y Boquilla de Abajo son otros de los eventos a celebrarse en el municipio.

El 12 de diciembre día de la Virgen de Guadalupe se conmemora la fiesta religiosa más importante de Cañitas. El 25 de octubre de 1939 se creó la cofradía de la Virgen. Los ferrocarrileros la eligieron como la patrona.

De la entrada a la población parte una peregrinación hacia la casa de máquinas, los danzantes y ferrocarrileros acompañan a la imagen hasta el empalme ferroviario, ahí se coloca la virgen en una de las máquinas del tren. En el trayecto se escuchan los petardos colocados en la vía y se ven luces de bengala. Al llegar al lugar se oficia una misa encabezada por el Obispo de la diócesis de Zacatecas. La participación de los grupos de danza y la banda de guerra de la morisma son indispensables en el festejo.

En Cañitas son cuatro los grupos de danza de matlachines, los nombres aluden a los santos patronos de la región como Guadalupe, Virgen de San Juan y Señor San José, además la compañía de danza del municipio. Entre los sones que bailan los más populares son El Endiablado, Santa Cruz y Pájaro Loco.

Respecto al ámbito de la artesanía existen evidencias materiales de que se elaboraban sillas de tule; desafortunadamente se terminó la tradición. En la actualidad la rama artesanal que ha logrado sobresalir y ha dado a conocer al municipio en otros estados de la República son los dulces y alfeñiques. El producto principal es el dulce de leche.

Gabriel Ruiz Gaytán y Paula Moran Valles iniciaron con la tradición de elaborar dulces de leche. El conocimiento lo heredaron a tres generaciones. En la actualidad Carlos Ruiz Moran e Hilario Ríos Ruiz son los encargados de preservarla.

Aproximadamente 40 personas trabajan en la fábrica de dulces de la localidad. Hilario Ríos afirma que los dulces de leche son una tradición y considera que es la única artesanía que se hace en Cañitas. Por medio de una empresa de Santiago, Nuevo León, comercializan parte de la producción.

El trabajo por las instituciones realizado se refleja en la creación de una escuela de música en la que hay tres grupos. Los alumnos que asisten son alrededor de 70, el maestro que los dirige es Francisco Venegas, director de la banda de Santa Cecilia, de Fresnillo.

El profesor Ricardo Hinojosa, egresado de la Escuela Normal de San Marcos, fue becado por parte de la casa de cultura de Aguascalientes y después consiguió otra beca para entrar a la Academia Nacional de la Danza Folclórica Mexicana. También formó parte del ballet de Amalia Hernández. Por 30 años ha sido profesor de la Escuela Secundaria Técnica. Él fundó una compañía de danza que ha participado en el Festival Internacional del Folclore Zacatecas. Con esto se logró que el municipio fuera subsede del evento. El grupo tiene dos programas montados. Uno incluye danza de matlachines, sones y jarabes de Jerez, danza de pardos, danza de caballitos de estación Gutiérrez, danza de pluma de Río Grande, cuadrillas de Valparaíso y bailes de mineros como Barreteros y Mexicapan. El otro incluye Las Jaranas de Yucatán; también ejecuciones representativas de los estados de Jalisco, Coahuila, Guerrero y Nayarit.

En la tradición oral, se cuenta una leyenda de una mujer de edad adulta, cabellera larga y vestida de blanco que se aparecía cerca de la estación. Las primeras personas que alguna vez se la encontraron no le dieron importancia en ese momento, sino hasta después de que muchos hombres y mujeres no dejaban de hablar de ella, alegando que nunca contestaba los saludos, ni lograban ver su cara, sólo sentían el frío que provocaba su presencia.

La mujer misteriosa siempre se dirigía hacia la estación del ferrocarril. Al pasar por la tienda de Baltazar y la cantina, ubicada donde hoy es la tienda «8 de Enero», desaparecía.

Algunos de los habitantes que la vieron contaban que era una mujer

a la que había dejado el tren y por eso caminaba tan rápido y desaparecía inesperadamente; otros decían que era una esposa apurada buscando a su marido de un lugar a otro. Hubo quienes argumentaban que era un alma en pena; además aseguraban que levitaba.

MUSEO DEL FERROCARRIL

Se encuentra en la calle 12 de octubre s/n, Colonia Centro, en la cabecera del municipio. Su horario: lunes a viernes de 9:00 a 15:00 hrs., entrada sin costo. Cañitas de Felipe Pescador se ubica en la región norte del estado a 116 kilómetros de Zacatecas capital. Se comunica con el resto del estado por la carretera federal número 49 San Luis Potosí – Torreón, kilómetro 26, tramo Las Palmas– Río Grande.

El 20 de noviembre del año 2007 fue inaugurado de manera oficial el museo Ferrocarrilero de Cañitas de Felipe Pescador. La intención: que los turistas pudieran conocer la historia de la región. Abad Sánchez y Miguel Cerdá (q.e.p.d.) con apoyo de algunas instituciones, trabajaron para abrir el único museo en el estado que aborda la temática del Ferrocarril.

Por medio de la Asociación Amigos del Patrimonio Zacatecano (Apazac) y tras invitar a un arquitecto se planeó la instalación del museo en el edificio conocido como Muelle. El lugar se ubica en el centro y forma parte de la estación. El propósito: que las salas tuvieran amplios espacios para la exhibición de un número mayor de objetos. En un principio la propuesta se limitó en la distribución en secciones: Express, correos, trabajadores de vía y casas de máquina. También se pensó en hacer un recorrido en tren a algunas de las comunidades cercanas y en acondicionar un vagón como restaurante. No se pudo conseguir el espacio: Ferrocarriles Nacionales dejó en comodato a la empresa Ferromex el lugar, por tanto carece de la facultad para disponer del edificio y los vagones.

Las administraciones del periodo 2004–2010 se interesaron en dar seguimiento al proyecto, motivo que valió para que Abad Sánchez y Miguel Cerdá siguieran trabajando. Para la creación del museo la empresa Ferromex sólo aportó ideas y algunas piezas.

Los creadores del proyecto conversaron con los ferrocarrileros para que contribuyeran en la donación de piezas. Luego vino el interés por conseguir apoyo económico para echar a andar el proyecto. Por medio de la presidencia se enteraron del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias y presentaron un proyecto que fue aprobado hasta el año 2007. Se recibieron 50 mil pesos.

La campaña para recuperar objetos duró un año. En esta etapa también comenzó la investigación. A Abad Sánchez se le encargó revisar ar-

chivos, recuperar documentos y hacer entrevistas para rescatar la historia del municipio y del ferrocarril en Cañitas. Miguel Cerdá se ocupó de hacer los trámites necesarios para la gestión de recursos.

Después de obtener apoyo económico, la presidencia municipal prestó el espacio para montar el museo comunitario. En éste fue construida la estación de policía. Pero después se le dio el uso de almacén, taller de carpintería y cocina comunitaria. Finalmente, fue adaptado para el museo. El lugar tiene los servicios de agua, luz y drenaje.

Las primeras piezas recuperadas fueron libros, revistas, fotografías, clavos viejos, máquinas de escribir, una tortillera, un barril, documentos, piezas líticas provenientes de comunidades cercanas. Es importante señalar que en Cañitas no se han encontrado evidencias de asentamientos prehispánicos.

Como parte de la campaña de investigación, Abad asistió al congreso de ferrocarrileros, llevado a cabo en el museo de las Centurias de Aguascalientes. En el evento contactó a la directora del Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, Teresa Márquez, quien le informó de la existencia de fotografías de los años 20, ubicadas en el archivo histórico ferroviario, perteneciendo algunas de ellas a la estación de Cañitas. Al comunicárselo a la actual administración municipal, decidieron obtenerlas.

La mayoría de las piezas en exhibición del museo son donaciones o están en calidad de préstamo. Sólo se ha invertido en la colección de 34 fotografías. Todos los objetos son muestra de que el proyecto fue aceptado por los habitantes.

Con el dinero que se obtuvo de PACMYC se compraron mamparas, vitrinas, libreros, anaqueles y lámparas, artículos que forman parte de la museografía. La temática indiscutiblemente es el ferrocarril, esto lo hace único en el estado.

El museo se divide en dos salas. En la primera se encuentran artículos relacionados con el ferrocarril: petardos, luces de bengala, señales de camino, un traje de maquinista, una colección de timbres de locomotoras de distintos países; además resguarda la colección de 34 fotografías tomadas en las dos primeras décadas del siglo XX, como muestra de la importancia que tuvo el ferrocarril para el crecimiento de Cañitas.

También se exhibe un mueble que guardaba herramientas y objetos relacionados con el mantenimiento de los carros del ferrocarril. Una báscula para pesar carros y cargamentos con capacidad de 100 toneladas (la más importante del museo), lámparas, fotografías, herramientas y una carreta de lo que fue el servicio postal de la región.

La segunda ostenta algunos objetos que dan muestra de la forma de vida de los cañitenses. Destacan una pieza de madera utilizada por el

párroco para colocar los objetos necesarios en los bautizos, fotocopias de documentos del archivo histórico, sillas, metates, máquinas de escribir, piezas líticas y ejemplares de un periódico local que circulaba en 1978.

A la ceremonia inaugural del museo asistieron Alicia Susana Palacios Alvarado, coordinadora de la Unidad Estatal de Culturas Populares del Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde», miembros de la asociación civil Amigos del Patrimonio Zacatecano (Apazac) y autoridades locales. A partir de esta fecha, 20 de noviembre del año 2007, el museo quedó bajo el resguardo de la presidencia municipal, la que cubre los gastos básicos y entrega artículos de limpieza y papelería.

Silvia Flores Ortega es la encargada del museo por tener conocimiento de cómo funcionaban algunas de las piezas que se exhiben: desde niña acudía a la estación del ferrocarril a vender comida, pero interesándose en entablar diálogo con los trabajadores del ferrocarril. Anualmente la encargada entrega un informe a la presidencia municipal. En el año 2009 se registraron 1,309 visitantes provenientes de Torreón, Ciudad Juárez, Tamaulipas, Aguascalientes, Monterrey, Durango, Toluca, Michoacán y Estados Unidos. Destacan grupos escolares de la región y ferrocarrileros que pasan por Cañitas.

Un ferrocarrilero ya jubilado, originario de Torreón, al visitar el museo se reconoció en una de las fotografías expuestas. Tiempo después regresó para donar un escudo que perteneció al sindicato de ferrocarrileros.

Para la campaña de difusión del museo se utilizó una camioneta de perifoneo, se elaboraron trípticos y colocaron mantas, invitando con ellas a la gente a donar piezas y visitarlo.

Después de inaugurar el museo se propuso formar una asociación que se encargara del resguardo. Varias personas estuvieron interesadas, pero al saber que no recibirían ningún tipo de apoyo económico se retiraron del proyecto.

Actualmente es recabado el inventario de piezas. Han sido registradas más de 200. Las primeras fichas de inventarios se elaboraron con base en la asesoría del encargado de inventarios del Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, ubicado en Puebla. Los datos del inventario son: número y nombre de objeto, materia prima, medidas del objeto, procedencia, forma de adquisición, estado de conservación y observaciones generales. Esta información sirvió para elaborar las cédulas de objeto.

Se ha pensado en nuevos proyectos para dar más difusión al museo. Estos van encaminados a la construcción de una sala de usos múltiples en donde se puedan proyectar videos sobre algunas máquinas de vapor; invitar a personas jubiladas para que hablen sobre su experiencia como ferrocarrileros. También se les ha propuesto a los ferrocarrileros encargar-

se de dar los recorridos en el museo, siendo personas con conocimiento del tema.

Un compromiso pendiente es con los donadores de piezas. Será elaborado un cuadro con los nombres de todas las personas que han aportado piezas para su exhibición, a manera de agradecimiento por su apoyo y confianza. Afortunadamente, se tiene registro de todas las personas que han colaborado. La presidencia municipal, en un evento oficial, entregó reconocimientos a los primeros donantes.

El principal problema al que se enfrenta el museo es la falta de recursos, desafortunadamente los pocos que llegan se destinan a aspectos de primera necesidad.

Abad Sánchez comenta que Cañitas y el museo Ferrocarrilero son lugares ideales para revivir los momentos en que transitaba el tren de pasajeros, una forma de recordar que «el pasado sigue entre nosotros».

De vez en cuando, los maquinistas y garroteros que cubren la ruta Torreón–Cañitas–Torreón llegan a visitar el museo. El conductor Felipe Olvera Mares, con 30 años de servicio, y los garroteros Pedro Favela Nava, Edgardo Gómez Robles y Jorge Eduardo García, de visita en el museo, informaron sobre aspectos interesantes de la vida en los trenes. La mayoría de las máquinas son *General Electric*, serie 3000 (caballos de fuerza) con 175 toneladas de peso y serie 4000 (caballos de fuerza) con 200 toneladas. La mayor velocidad de estas máquinas alcanzaba los 100 km/h (50 km/h cuando el tráfico es saturado) con una capacidad de hasta 120 vagones y una longitud de 2,650 metros. Cada máquina puede llevar hasta 15,000 litros de diesel en sus tanques para el funcionamiento. El peso de arrastre en un convoy no debe ser mayor a 10,000 toneladas. La capacitación que reciben los conductores es mediante una máquina de simulación en la estación de Torreón. Mucha de esa capacitación se da a través de videoconferencias desde las centrales de Ferromex. El tráfico de trenes y cambios de vías son controlados por computadora controlada desde el centro de mando de Guadalajara. No obstante, cuando es necesario, el tren y sus cambios de vía son operados manualmente. Los conductores y garroteros llevan radios para los enlaces locales y teléfonos especiales con localización vía satélite. La seguridad de manejo es del 100% mediante comunicación satelital. El personal asiste cada dos años a cursos de seguridad. La función principal del garrotero es la vigilancia del trayecto en curvas, paradas de día y de noche y manejo de cambios manuales. Un convoy lleva una máquina guía; las auxiliares son conducidas a control remoto. Las jornadas del personal en tránsito suelen ser hasta de 13 horas por viaje, en trenes vacíos o cargados. Las cargas más frecuentes

son de sulfato, unidades automotrices, cerveza, cereales y metales. En el patio de maniobras de Cañitas laboran hasta 18 personas, seis por turno. La tarea fundamental es el trasiego de cargas y la inspección mecánica de los convoyes.

Ferrocarriles Nacionales de México fueron privatizados en 1997 y la empresa cambió su nombre por Ferrocarril Mexicano (Ferromex). La mayoría de los trabajadores cuando la empresa era paraestatal, fueron recontratados por Ferromex. En la base de Torreón hay aproximadamente laborando 650 personas, sindicalizadas. Los trenes que llegan desde Aguascalientes a Cañitas, son retomados para su manejo por personal de la base de Torreón y son llevados a Durango y Torreón con conexiones a Chihuahua, Ciudad Juárez, Monterrey, Laredo, Tampico, Matamoros, Saltillo y Frontera (Coahuila).

La estación de Cañitas, como las del resto del país, fue transformada. La sala de espera se convirtió en un centro de atención a la tripulación. En ella se realizan los trámites administrativos de los conductores y garroteros, de las cargas y llegadas y salidas. Utilizan varios formatos: «coenius», para trabajo avanzado y por medio de rodajes de carga; el inicial que lleva el número de carro, tonelaje, lugar de origen, destino y kilometraje a recorrer; el de trabajo que relaciona los trabajos del trayecto (flete corto) o la estación más próxima en la orden de entrega. La disciplina para la seguridad es fundamental. En cada inicio de viaje, el conductor les recuerda a sus garroteros los puntos de previsión. Si se les pasa dejar una carga en un destino, la empresa les impone un castigo de cuatro días sin laborar.

Todavía perviven algunas señales con manos y brazos del sistema antiguo de tráfico entre garroteros, conductores y maquinistas que forman un código muy peculiar, que va desde lo más importante a lo más trivial: «jálale», «acopla la máquina», «da la vuelta», «córtale la manguera», «dale vuelo», «carro dañado», «mete máquina a la cabecera», «¿traes un cigarro?». Cuando no disponen de señal de radio, la comunicación se hace con lámparas manuales o mímica.

Chalchihuites

PERFIL GEOGRÁFICO

Chalchihuites se ubica a 229 kilómetros de la ciudad de Zacatecas. Tiene una superficie de 891 km². Limita al norte con Sombrerete, al sur con Jiménez del Teúl y al oeste con el estado de Durango. Sus coordenadas son 23° 29' de latitud norte y 103° 53' de longitud oeste.

El municipio se localiza en la provincia fisiográfica de la Sierra Madre Occidental, en lo que se denomina región de la sierra que abarca los municipios de Valparaíso, Jiménez del Teúl, Monte Escobedo y Chalchihuites. Su altura media es de a 2,260 msnm.

Chalchihuites se encuentra en la cuenca del Aguanaval. Tiene una presa, El Mastranzo sobre la cuenca del río San Pedro. Su clima es templado–subhúmedo con lluvias en verano, y su temperatura oscila entre los 18° y 22°.

La flora se compone de encino, roble, cedro, piñón, palo colorado, mezquite, madroño, manzanilla, diferentes géneros de pastos y otras variedades.

Su fauna es variada: codorniz, grulla gris, paloma ala blanca, paloma de collar, paloma güilota, agachona y ganga, ardilla, conejo, coati, coyote, liebre, mapache y tlacuache, guajolote silvestre, jabalí de collar, gato montés, zorra gris y venado cola blanca.

En la actualidad, Chalchihuites está conformado por 75 comunidades, de las cuales las más importantes son: Chalchihuites (cabecera municipal), Gualterio, José María Morelos, El Manto y La Colorada.

CONTEXTO ECONÓMICO

El municipio tenía una población de 11,927 habitantes en el año de 2005, de los cuales 5,633 eran hombres y 6,294 mujeres. La cabecera municipal contaba con 864 viviendas y una población total de 3,999 habitantes: 1,856 hombres y 2,143 mujeres. No se dio un considerable aumento de población en comparación con el final del siglo XIX; se tenía un registro de 10,500 habitantes.

El municipio cuenta con un Centro de Salud tipo «C» que da atención a todas las comunidades, además de una clínica del IMSS de régimen ordinario. Existen dos clínicas IMSS–COMPLAMAR en las comunidades de José María Morelos y Gualterio.

En cuanto a la educación, el municipio cuenta con los servicios básicos: 20 escuelas de preescolar, 34 primarias, una escuela de educación especial, dos secundarias, 11 telesecundarias y un colegio de bachilleres.

Una de las actividades económicas más importantes es la agricultura. Un 70% de la población se dedica principalmente al cultivo de durazno. Otra es la ganadería pero en escala menor.

La región es minera desde la época prehispánica. Actualmente operan algunas compañías. Se cuenta con talleres mecánicos y de hechura de muebles, panificadoras y maquila textil a baja escala.

Algunos atractivos turísticos son el río Chalchihuites; balneario «El Vergel» de la comunidad Gualterio, a 15 kilómetros de la cabecera munici-

cipal. Destaca la zona arqueológica de Alta Vista, localizada a siete kilómetros de la cabecera; en ella fue construido un museo de sitio.

Los establecimientos comerciales de la población son variados: abarrotes, carnicerías, papelerías, loncherías, refaccionarias, fruterías, panaderías y materiales para construcción. El conteo poblacional de 2005, registró que un 34.71% de la población se dedica a actividades primarias, un 25.81% a actividades secundarias y un 37.54% a actividades terciarias.

La superficie total del territorio es de 89,958.5 hectáreas, de las cuales 18,968.8 has. son de uso agrícola; 5,120.5 de pastizales; 27,373.1 de bosques; 38,215.7 de vegetación secundaria; y 42.7 de cuerpos de agua.

HISTORIA

Antiguamente en esta región se desarrolló la cultura Chalchihuites, con una ocupación que abarcó aproximadamente del 1 al 900 d.C. La ocupación principal corresponde del 300 al 500 d.C., relacionándose en muchos aspectos con Teotihuacán, siendo posiblemente una colonia de la misma cultura. Su función principal: suministrar piedras preciosas al centro de Mesoamérica. Al principio su economía se basaba en la producción de alimentos. Vivían en pequeñas comunidades agrícolas, formadas por sociedades igualitarias. A partir del 300 d.C. comienza un cambio significativo, surgiendo las sociedades agrícolas. La arquitectura se fue complejizando. En este periodo comienza la explotación minera en la región. Sin embargo, la finalidad no era obtener oro ni plata: buscaban la hematita, el cinabrio, la riolita, la limonita, la turquesa y otras piedras azul-verdes.

El centro de Alta Vista fungió como un centro de comercio que enlazaba Teotihuacán con Paquimé y Cañón del Chaco. Se comerciaba con cascabeles, espejos, campanas de cobre, plumas, vestidos y mantas de algodón, formando así una de las redes de intercambio más importante al norte de Mesoamérica.

El nombre de Chalchihuites deriva del náhuatl *chalchihuitl*, referencia de los minerales que debido a su contenido químico tiene una coloración verde, abundante en la región. Es decir, significa: «piedra preciosa que alumbría».

Después de la llegada de los primeros españoles al lugar, adquirió el nombre de San Pedro de Chalchihuites; formado por tres barrios: Chalchihuites, Tonalá y Nueva Tlaxcala. Las primeras incursiones españolas, posiblemente de 1530 a 1531, se debieron a un grupo de colonos que partió de Guadalajara. A partir de 1548 salieron expediciones a cargo de Ginés Vázquez Mercado, quien pasó junto a los lugares que se convertirían en centros mineros. Uno de ellos: Chalchihuites. Otras expediciones reafirmaron el poblamiento del lugar. Se dice que los minerales de Sombrerete

y Chalchihuites no fueron descubiertos sino hasta 1553 o 1554, siendo el fundador de Chalchihuites Juan de Tolosa en 1556.

Es difícil precisar la fecha exacta del descubrimiento y la fundación. Arleguí (1851) describe que Chalchihuites, ligado a otros lugares (Sombrerete, Avino, Arzate, Indé, Topia, Guanacevi, Santa Bárbara, Nombre de Dios, Durango, Peñol Blanco, San Bartolomé y otros más) fue descubierto entre 1555 y 1564, además de que dichos descubrimientos los realizó un grupo de religiosos franciscanos. Flores Olague menciona, en cambio, que la fecha de fundación se dio entre 1550 y 1560, periodo en que se hizo la primera entrada militar de Vázquez Mercado, quien confirmó la existencia de vetas de plata en Ranchos, Chalchihuites, San Martín, Sombrerete y Avino. A esto siguieron las expediciones de Francisco de Ibarra y Juan de Tolosa.

Para 1583, fue erigido el convento de San Francisco en Chalchihuites, y se mandó traer a indios tlaxcaltecas para facilitar el proceso de cristianización de los grupos bárbaros que aquí habitaban, esto en 1591, fecha en que se reconoce la villa como centro minero. A los tlaxcaltecas los mandó traer el virrey don Luis de Velasco, emplazándolos en el cercano pueblo de San Andrés del Teúl (Hoy Jiménez del Teúl). Al ser atacados por los nativos chichimecas, los reubicaron en Chalchihuites. El virrey Luis de Velasco hizo la propuesta de que 400 familias tlaxcaltecas partieran hacia el norte a fin de que colonizaran la frontera; provenían de Quiahuiztlan, Ocotelolco, Tizatlán y Tepeticpac.

En 1720, Chalchihuites sobresalió por su producción ganadera; había una amplia producción de cecina en la región, el ganado era abundante en esa parte de la provincia de Zacatecas, junto con Sombrerete y Mazapil.

El Conde San Mateo don Fernando de la Campa y Cos contaba entre sus propiedades con una hacienda de beneficio, adquirida en el real de minas de Chalchihuites, cuyo propietario había sido Domingo de Tagle Bracho, minero y comerciante de Zacatecas.

Para 1732, el partido de Sombrerete (que comprendía lo que hoy son los municipios de Chalchihuites, Sain Alto y Sombrerete) solo poseía nueve haciendas de beneficio por azogue y 20 de beneficio por fuego; de esas haciendas una se encontraba en Chalchihuites.

Hasta 1824 Chalchihuites es erigido como municipalidad. La categoría de municipio libre la obtuvo en 1918. En ese tiempo, la modernización en las empresas estaba patrocinada en parte por el gobierno, y esto facilitó la instalación de la fábrica de lanas «La Primavera», a cargo de Faustino Abadías y Juan B. Parra, quienes lograron la condonación de impuestos municipales y estatales. A cambio se pidió que funcionara con máquina de vapor y empleara al menos a 60 trabajadores.

Chalchihuites fue uno de los principales escenarios de la guerra cristera (1926–1929). Fue aquí y en Valparaíso, donde después de entrar en vigor la «Ley Calles», se registraron algunos incidentes con la consigna de «Viva Cristo Rey». La población sumaba sólo 3,000 habitantes. El cura Luis Batis jugó un papel muy importante en el levantamiento cristiano local. Incitaba a los jóvenes católicos que se reunían en la iglesia a dar la vida por Cristo. El clérigo fue denunciado por el secretario del juez local, Refugio Casas. Así comenzó la rebelión el 14 de agosto de 1926. Eulogio Ortiz, jefe militar de la región, combatió a la población levantada y el cura y otros más fueron acribillados. Los cristeros nombraron jefe a Pedro Quintanar. El 15 de septiembre de 1926 le declaró la guerra al gobierno, comenzando así el movimiento «cristiano» en Concepción del Oro, Aranzazú, Valparaíso, Jalpa, Tenayuca, El Plateado y Villanueva. La brigada de Quintanar contaba con cinco regimientos, y ocuparon nueve municipios de Zacatecas, entre ellos Chalchihuites.

Chalchihuites ha sido cuna de grandes hombres: Lupe Medina de Ortega (1892–1953) quien implantó el género vocal de cámara, y actuó con la Orquesta Sinfónica de México. Manuel Medina Peralta, ingeniero geodesista de prestigio internacional, autor de varias obras científicas y maestro de la UNAM y del IPN. Jaime Sarellano Olivas (1966–), pintor famoso en el ámbito nacional y Ricardo «El Pajarito» Moreno, boxeador y actor.

A principios de 1992, el Papa Juan Pablo II aprobó la beatificación de 24 mártires mexicanos que murieron en los años de la Cristiada, entre los cuales se encuentra Luis Batis, cura de Chalchihuites, cuyo asesinato acaecido el 15 de agosto de 1926 incitó el levantamiento de Pedro Quintanar.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

Hay una gran variedad de eventos y festividades cívicas y religiosas. Se celebran los martes de carnaval, los actos litúrgicos de la Semana Santa, el 19 de marzo o el tradicional día del «taquito» o «reliquia» durante el 21 de marzo.

En el mes de diciembre se celebra la feria regional en honor a la Virgen de Guadalupe, con actos litúrgicos y profanos, la danza de los Matlachines y de la Palma, además de juegos mecánicos y fuegos pirotécnicos.

La parroquia está dedicada a San Pedro Apóstol y pertenece a la diócesis de Durango. Además de este templo está el de Nuestra Señora de las Aguas y el Santuario de la Virgen de Guadalupe.

En el mes de octubre se celebra el aniversario de la fundación del real de Chalchihuites, llevando a cabo actividades culturales: la elección y coronación de la reina, desfile de carros alegóricos, serenatas, baile de gala y quema de juegos pirotécnicos.

Una de las danzas más importantes es de matlachines, en festividades religiosas, danza tradicional en la mayoría de las comunidades de Zacatecas. En la danza intervienen un monarca, algunos capitanes, los danzantes y los viejos de la danza. El vestuario consiste en un penacho o monterilla, camisa blanca o de color llamativo, un bordado cruzado al pecho, faja o cotense en la cintura, una faldilla con lentejuela, carrizo y motas de estambre, huarache pata de gallo, medias rojas, ataderas, guaje, arco y flecha.

MUSEO ALTA VISTA

El museo comunitario Alta Vista fue creado por un grupo de amigos preocupados por conservar parte de la historia del municipio. El comité fue conformado por Aidé Morales Acosta, Laura Hernández Gallegos, Jesús Aguilar López, Guilebaldo Acevedo Fernández y Ma. Eugenia de Lourdes Flores Pichardo, ésta última, hasta el año de 2010, fungía como la encargada del museo.

La dinámica que se siguió fue a partir de reuniones informales entre las personas que conformaron el comité. El presidente municipal, Federico Esparza, apoyó con vehículos para visitar las comunidades en busca de objetos que pudieran ser exhibidos en el museo. Otro apoyo del edil fue el pago de renta para el espacio. La apertura fue en el mes de febrero de 2003, y con apoyo de PACMYC adquirieron mobiliario, con un recurso aproximado de \$13,000, recibidos en dos partes. Otro presidente municipal, Jesús Pérez Blanco, continuó patrocinando la renta mensual. Las piezas están en calidad de préstamo.

La creación del museo ha sido importante como centro didáctico para los jóvenes estudiantes y para la población en general. Inicialmente se encontraba en la calle «5 de Mayo», en una casa antigua que en época de lluvias padecía de filtraciones de agua, lo que dañaba las piezas. Se hizo el traslado a otro local más amplio ubicado en la misma calle. Contaba con los servicios de agua y luz. Se llevaron a cabo una serie de adaptaciones para una mejor presentación: fueron acondicionados los marcos de las puertas para endosar algunas repisas donde exhibir las piezas.

Una de las primeras colecciones en exhibirse fue la prehispánica, prestada por algunos de los habitantes. La colección no ha sido registrada por el INAH: se argumenta que los objetos están en calidad de préstamo. La pieza más importante es una pequeña figura antropomorfa masculina que muestra los genitales, una pieza clásica en el universo cerámico de la frontera mesoamericana que refleja la importancia de la sexualidad entre los pueblos prehispánicos. Ésta y otras piezas fueron prestadas por Ma- yela Pizaña. En su propiedad se hallaron objetos al hacer excavaciones de ampliación.

De ahí que la colección más importante del museo es la prehispánica. El acervo ha ido aumentando y se lleva un registro de los prestadores de las piezas. A ellos se les entregó un recibo firmado por la encargada del museo. Para lograr reunir los objetos, el comité se dio a la tarea de visitar casa por casa. El estado de conservación de las piezas es regular, las más antiguas están más deterioradas.

La administración del museo ha estado a cargo del comité que lo fundó. Los servicios que proporciona son de exhibición únicamente; a grupos escolares se les da visitas guiadas. Una de las integrantes del comité, Aidé Morales Acosta, de vez en cuando proporciona charlas de historia, complementando así el servicio del museo. Los visitantes principales del museo son grupos escolares que asisten para completar sus clases de historia con los objetos ahí encontrados.

Para la composición o museografía fueron útiles los servicios de personal del Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde». Su aportación fue de gran apoyo en la limpieza de las piezas, lineamientos básicos para su conservación y definición de una datación aproximada. También la encargada del museo recibió asesoría para colocar en cada objeto una pequeña ficha informativa.

Durante 2007 el museo fue trasladado a la antigua cárcel municipal, frente a la plaza principal, sitio que ocupa actualmente. Debido a sus condiciones, se llevó a cabo una limpieza profunda de todo el espacio, se acondicionaron las tres celdas existentes, dos como bodegas y una como sala de exhibición. Se aprovechó al máximo el espacio considerablemente reducido. También se acondicionó un techo bajo de falso plafón.

El museo cuenta con una habitación amplia de aproximadamente de 40 metros cuadrados, un pasillo de seis metros cuadrados y tres espacios más reducidos. Opera con servicios de agua, luz y teléfono. El lugar es al mismo tiempo sede de la dirección de cultura municipal.

La temática dominante narra los cambios de la forma de vida de la población chalchihuiteña a través del tiempo, desde la cultura Chalchihuites hasta la actualidad.

Hasta el momento no se ha implementado ningún proyecto o iniciativa para mejorar el museo, pero se espera que la administración municipal 2010-2013 lo tenga contemplado en su Plan Municipal de Desarrollo.

El acervo consta de una colección de piezas prehispánicas correspondientes al desarrollo cultural de Chalchihuites; una colección de utensilios de cocina, una cama de latón prestada por la encargada; herramientas de minería; una colección de la indumentaria tradicional de la región; algunas piezas de arte sacro; y unas maquetas relacionadas a sitios arqueológicos, donadas por los estudiantes del Colegio de Bachilleres del municipio.

Un pequeño espacio del museo está reservado para la exhibición de algunos efectos personales y un reconocimiento de Ricardo «El Pajarito» Moreno, púgil destacado que llegó a actuar en películas de la época de oro del cine mexicano. En sus últimos días, el otrora famoso boxeador, llegó a acogerse a su tierra natal, donde murió solo pero no olvidado. La presidencia municipal le proporcionó una casa donde vivir y un lugar donde comer. En el museo se pueden apreciar unos guantes de boxeo, propiedad del «Pajarito» Moreno.

A pesar de los intentos de conservar las piezas en buen estado, debido al transcurso del tiempo y a la falta de recursos, algunas pinturas se están perdiendo. A la fecha se continúa con el inventario de las piezas, señalando a sus prestadores.

El museo ha causado una influencia favorable principalmente en los estudiantes que asiduamente lo visitan, sea en grupos organizados por sus profesores o por cuenta propia. En vacaciones de Semana Santa y de diciembre, se observa una mayor afluencia de visitantes: muchas de las personas que viven fuera y nacieron ahí, van de paseo o de vacaciones con sus familiares.

La cabecera municipal recibe a varias peregrinaciones de otros municipios y de otros estados a lo largo de todo el año, que van a venerar al Cristo del templo: muchos de los peregrinos visitan el museo. Su problemática actual es la falta de interés por parte de las autoridades municipales que han llegado a sugerir la devolución de las piezas a sus dueños, causa de la responsabilidad que implican.

El Plateado de Joaquín Amaro

PERFIL GEOGRÁFICO

Se localiza en el territorio sur del estado de Zacatecas entre la región de los cañones de Tlaltenango y Juchipila, en la parte alta de la Sierra de Morones, en una meseta rodeada por una cadena montañosa hacia el Este. Al frente de la cabecera municipal se localiza el cerro Alto o Cuzpule, que cuya altura es de 2,000 metros aproximadamente. Otras elevaciones considerables son el Cerro Escomaltic y el de Los Cerritos con una altura de 2,330 msnm. Sus coordenadas: 21°56' latitud norte y 103°13' longitud oeste. Al sur limita con Huanusco y Tlaltenango, al este con Tabasco, al oeste con Momax, Tlaltenango y Colotlán (Jalisco).

El municipio no cuenta con muchas vertientes acuáticas superficiales, sólo con pequeños arroyos que se forman en las zonas altas montañosas, a causa de la temporada de lluvias y pequeños manantiales con agua de

buena calidad, además de bordos donde se recolecta agua para el ganado. Es notoria la cantidad de agua. En la mayoría de las casas de la cabecera municipal hay pozos de baja profundidad. En algunas calles, el agua brota del suelo y forma hilos permanentes de agua. La precipitación pluvial es de 500 a 600 milímetros cúbicos, la temporada de lluvia se presenta durante los meses de febrero y otra en marzo, registrando un buen temporal durante cuatro meses.

El clima suele ser frío con temperaturas de 14° a 16°C. Las temperaturas mínimas se presentan en invierno, de diciembre a febrero, siendo una mínima de 5°C. La temperatura máxima es de 30°C durante los meses de mayo y junio. Los vientos dominantes provienen del noroeste; durante el invierno suelen cambiar la dirección de suroeste a noreste, tornándose en ocasiones huracanados.

Su vegetación es boscosa en la mayoría de su territorio; las partes altas presentan la flora característica de las sierras: pinos, encinos, roble, palo colorado, pala manzano, palo blanco, manzanilla o pingüica. En las laderas y la meseta existe la presencia de mezquites, huizaches y nopal, además de una gran variedad de plantas medicinales. Abundan los pastizales.

La fauna silvestre que se presenta en la región boscosa se caracteriza principalmente por cánidos salvajes: coyotes, zorros, lobos y otros mamíferos (mapaches, liebres, jabalíes de collar, venados, zorrillos, tlacuaches, conejos, ardillas, ratones de campo, ratas, gato montés y leoncillos, entre otros).

CONTENIDO ECONÓMICO

La población es de 1,619 habitantes según el anuario estadístico del INEGI del 2008.

Cuenta con el servicio médico otorgado por organismos oficiales, como el IMSS y algunos privados en la cabecera municipal como en las comunidades.

En la cabecera hay una unidad médica-familiar del IMSS y una clínica de IMSS-Coplamar, establecida en la comunidad de Antonio R. Vela, donde se otorgan servicios de medicina preventiva, consultas externas y de medicina general.

La educación es limitada. Existen planteles con el servicio básico. Son cuatro de educación preescolar, ocho primarias, seis secundarias y uno de bachillerato. Sólo el 10% de la población de más de seis años es analfabeta, siendo proporcional entre hombres y mujeres.

El municipio se mantiene informado del acontecer estatal y nacional, por medio de periódicos, canales televisivos y estaciones de radio estatales. La principal vía de comunicación es la carretera estatal que

conecta a Villanueva y Tabasco, así también otras rutas de terracería a comunidades.

La economía se sustenta en la producción agrícola de productos básicos: maíz, frijol, chile, trigo, avena y cebada forrajera de temporal. Se destinan 8,173 has. para el cultivo de temporal.

La ganadería es de producción mínima: ganado vacuno para alimento y leche, bovino, caprino, porcino, equino y cría de aves de corral.

La industria es casi nula. Se cuenta con la incipiente producción de artículos elaborados en ixtle: costales, reatas, lazos y tapetes. La fibra vegetal proveniente del maguey, el ixtle, es utilizada en la elaboración de asientos para sillas o muebles en general, tornándose más en una actividad artesanal, llevada a otros puntos de comercio como la capital zacatecana, algunos municipios y otras ciudades: Aguascalientes y Guadalajara.

El turismo se hace presente únicamente en las fiestas patronales; uno de sus atractivos es el paisaje de exuberante vegetación de la carretera que parte del municipio de Tabasco.

El comercio no es un punto fuerte, sólo hay algunas tiendas de abarrotes, dulcerías, tiendas de ropa, zapaterías, mueblerías, tlapalerías, y algunos servicios de restaurantes, talleres y de transporte local (taxis).

El sector primario se constituye de un 48.23% (agricultura y ganadería), el secundario de un 22.35% (producción industrial) y el terciario de un 28.82% (comercio, transporte y servicios en general).

HISTORIA

El nombre del lugar hace referencia a dos personajes; el primero: «El Plateado». Los lugareños cuentan que el dueño de la hacienda de San José que se encontraba en lo que hoy es la cabecera municipal, se dedicaba a asaltar los caminos procedentes del mineral de Bolaños a Aguascalientes; le apodaban *El Plateado* por su vestimenta bordada con plata y con botonaduras del mismo material. El segundo nombre es en honor al General Joaquín Amaro, revolucionario zacatecano. En 1998, un acuerdo del Congreso del Estado, otorgó el nombre al municipio de El Plateado de Joaquín Amaro.

Antes de la llegada de los españoles había en el lugar un pequeño poblado de indígenas con un jefe de nombre Acatic. Al colonizar el territorio, los españoles se introdujeron a la religión, evangelizando y bautizando a los naturales con nombres castellanizados. Al líder indígena lo nombraron Juan. De ahí el nombre compuesto de «Juanacatic».

El biólogo Luciano Vela señala que en la localidad crece una planta con flores blancas en forma de estrellas. Cuando se saca la planta, el camo-

te o raíz parece una cebolla. En lengua náhuatl *Acatic* quiere decir lugar o tierra de cebolletas y, curiosamente, cuando llegaron los españoles en ese lugar encontraron un asentamiento indígena y se establecieron; años después se decidió cambiar los poderes a la hacienda San José, hoy El Plateado, posiblemente a causa de la carencia de agua.

En 1862 el lugar fue llamado El Plateado. Más adelante formó parte de la municipalidad del partido de Villanueva.

Durante la segunda década del siglo XX el poblado de El Plateado se encontraba desolado. Las únicas vías de comunicación eran terracerías y veredas por las que transitaban a veces caballos y carretones, hacia a poblados de mayor importancia como Villanueva, Tabasco y Momax.

El 1 de marzo de 1927 en El Plateado, Teodoro Rodríguez, seguidor del movimiento cristero, apresó al agrarista Pedro Raygoza. Rodríguez no logró terminar con la vida de Raygoza: éste fue liberado por los hermanos Flores. Raygoza llegó a ser presidente municipal en el mes de abril del mismo año. No fue recibido con agrado, debido a que la mayoría de la población era fiel seguidora de los cristeros. Esa fue la razón por la que Raygoza trasladó la presidencia al rancho Guadalupe donde se encontraba su familia y contaba con el apoyo de algunos campesinos del Carrizal, Jalpa, partidarios del agrarismo. El 16 de noviembre 1927 se trasladaron a la hacienda de Víboras, Tepetongo, donde el general Crisanto Quintero les dio armas para que se defendieran de los cristeros.

El 15 de octubre el general Teodoro Rodríguez, junto con 25 hombres a su cargo, atacó a los agraristas de El Plateado. El 22 de enero de 1928 un grupo de cristeros sitiaron a los agraristas que defendían el rancho Guadalupe. Los defensores eran Pedro Raygoza Villegas, Cruz Pérez, Teófilo y Prisciliano Álvarez, Lorenzo Pérez, Pedro Pérez y Ángel Aguayo. El primero en caer fue Cruz Pérez; dos habían desertado, quedando únicamente cinco al frente. El grupo de 300 cristeros se encontraba a cargo del cura José Cabral quien envió a un mensajero pidiéndoles la rendición a cambio de perdonar sus vidas. Los agraristas no aceptaron la tregua. Quedaron sólo cuatro defensores que fueron sitiados por los cristeros. Los llevaron ante el Cura Cabral diciéndole que los confesaría antes de ser fusilados. Raygoza contestó que no era posible confesarse con él, que lo haría ante Dios porque el cura era más pecador por apoyar a los cristeros. En respuesta, Cabral y sus simpatizantes lo golpearon brutalmente y lo fusilaron. Pedro Raygoza Villegas se convirtió en un mártir más de la Cristiada. En su honor, el rancho de Guadalupe hoy lleva el nombre de Colonia Pedro Raygoza.

La fundación del municipio se celebra a lo grande con una fiesta anual, del 1 al 8 de noviembre. Las festividades son en honor a San José, del 9 al 19 de marzo.

La fiesta mayor es en honor a San José. Los habitantes rezan el novenario y cantan las tradicionales mañanitas. En las peregrinaciones y misas se turnan las comunidades. La danza tradicional es de matlachines de origen prehispánico, integrada a las festividades religiosas. En Joaquín Amaro la tradición de las danzas está a punto de perderse. Desde el año 2000 no se cuenta con danzantes, viéndose en la necesidad de pedir los servicios a grupos foráneos para que acudan a bailar a las fiestas patronales.

La comida tradicional en el municipio son enchiladas rojas rellenas de queso, frijoles de olla, queso fresco, jocoque, yogur casero de leche bronca, pozole rojo con carne de cerdo y menudo. También gordas de horno con cuajada y gordas de harina, arepas o gorditas de dulce de piloncillo; los contamales, una especie de ollitas o cuequitos de masa de maíz fritas con manteca y sal y rellenas de guisos; los dulces de leche; chocolate de metate; agua de pingüica o de infusión de la planta conocida como cola de caballo. Otra bebida es el atole blanco de maíz, que suele acompañarse de asadura (mole rojo con carne frita o viseras: hígado y corazón de res). Son tradicionales las tortillas hechas a mano y cocidas en comal. La birria y la barbacoa son consumidas en las fiestas, acompañadas con arroz y frijoles, mole con pollo o pipián. Durante la Semana Santa acostumbran comer tortitas de camarón con mole, huachales, habas, pescado, capirotada, mole de orejones elaborado con calabacitas tiernas cortadas en rodajas, previamente puestas a secar, unidas con un hilo a manera de rosario.

Cuando hay fiestas, la música que se escucha es de banda, mariachi, tamborazo o conjuntos norteños. El municipio cuenta con un grupo de rondalla que toca en ocasiones de fiesta popular. De septiembre a diciembre es costumbre acudir a los rodeos o coleaderos en el lienzo charro de La Biznaga, lugar ubicado a las orillas de la cabecera cerca del panteón municipal y del pueblo abandonado de Juanacatic. Dentro de las costumbres que se conservan es ir a medio día a misa y dar vueltas los domingos en la plaza del pueblo.

Los juegos tradicionales se han perdido. Los niños de ahora ya no saben jugar canicas, changai o balero. El artesano tallador de madera, Francisco Vela, trata de retomar la manufactura de los antiguos juguetes populares. En su torno le da forma a baleros y trompos. Quienes adquieren sus productos son fuereños o paisanos que radican en Estados Unidos. Elabora cofres rústicos de tronco de pino, muebles, juguetes y esculturas. Para la creación de sus piezas aprovecha lo que el medio le otorga, con la

ventaja de tener maderas de buena calidad, abundantes en la sierra que rodea al municipio.

Algunas mujeres cosen a mano y bordan punto de cruz en servilletas o manteles.

Los oficios de antaño se han perdido a causa de la migración de la población en busca de una mejor economía.

El Plateado aun conserva las pintorescas y antiguas fincas que datan de fines del siglo XIX y principios del XX. Una de ellas la *Huerta Navarro*, propiedad de los Rubalcaba Márquez, y atendida por Ernesto Rubalcaba Márquez, uno de los siete hermanos de la familia. La huerta tiene una extensión aproximada de 50 has., de las cuales tres tienen árboles de peras de diversos tipos, perones, duraznos y membrillos; también algunas plantas medicinales o de remedios: la cola de caballo, laurel, palo colorado, entre otras. Los primeros dueños de la huerta, de origen español, trajeron diversos tipos de árboles de peras como la de Galicia, la de agua y la de San Juan. Todavía persiste el antiguo método de riego por gravedad a través de acequias y terrazas. En el lugar fue construido un estanque que recolecta el agua de varios manantiales. Se cree que la huerta tiene funcionando más de 200 años.

La huerta ha tenido varias fases de construcción y diversos propietarios. A la entrada se encuentra un pilastrón de cantera con fecha del año 1922. El camino de acceso a la huerta lleva a una construcción antigua en la que se alojaban los medieros que trabajaban en el lugar. La finca tiene tres cuartos de muros gruesos de adobe con techo de vigas de madera y un tejabán. La cocina, a la usanza antigua, con una barra de adobe enjarrada con barro y pintada con cal. La barra tiene tres niveles escalonados; el más alto cuenta con una barra con inclinación a un orificio en la pared, a manera de tarja. El siguiente albergaba el fogón. El techo tenía un agujero para la chimenea. El último peldaño o plataforma servía para el metate donde se molía el nixtamal; el techo lleno de tizne al igual que las vigas de coloración negra brillante a causa del intenso calor que producía la leña del fogón. Todavía, al entrar a este lugar, se percibe el entrañable olor de las cocinas antiguas. Los otros cuartos servían como recámaras y lugares de almacenamiento.

Al adquirirla en 1880 el tatarabuelo de los actuales dueños, ya tenía el nombre de *Huerta Navarro* y contaba ya con los potreros que se encuentran al frente. Tal vez los primeros dueños, de origen español, eran de apellido Navarro. Esta huerta y la antigua casa de retiro del general Trinidad García de la Cadena, fueron propiedad de José María Márquez Caveros. Los espacios han sido heredados durante generaciones. El segundo propietario de la huerta y la casa (construida por García de la Cadena)

fue Victoriano Márquez. La propiedad pasó a manos de su hija Josefa Márquez y de ella a su descendiente Mercedes Márquez, que aún vive.

En la actualidad sus dueños intentan que la *Huerta Navarro* sea parte de los atractivos del municipio. Además de la colecta de fruta a la antigua usanza (a mano o con garrochas), Ernesto Rubalcaba explica a los visitantes la historia y características de la huerta; cuentan con un libro de visitas que contabiliza cada año según la temporada. La entrada es libre siempre y cuando acaten las normas de cuidado y respeto a los recursos naturales y a los animales que alberga el terreno. La venta de la producción es interna por lo que solo se promociona la huerta y los visitantes toman el fruto directo de los árboles, a cambio de una modesta cantidad. Los propietarios intentaron comercializar la producción de peras fuera de la región (Colotlán, Tlaltenango, Villanueva y Guadalajara) pero no les fue redituable.

MUSEO LUCIANO VELA GÁLVEZ

El proyecto del museo surgió a partir de una exposición temporal, montada en el año de 2006, a cargo de la Unidad de Manejo Ambiental. En la exposición se mostraban fotografías y trofeos de animales disecados. Tuvo el objetivo de adentrar a los niños en el manejo ambiental. La aceptación fue tal que sus organizadores concibieron la idea de abrir un museo comunitario.

La unidad mencionada está constituida por ocho socios. El presidente es Francisco Márquez Gálvez, apoyado por Ernesto Rubalcaba Márquez, Juan José Márquez Márquez, J. Refugio Márquez Gálvez, Héctor y Edgar Márquez Vela, Cristina Bañuelos Escobedo, Ruperto López y Santos Robles Pérez, entre otros.

En el 2008 fue colocada una exposición temporal, únicamente en periodo vacacional y durante las fiestas patronales. Algunos de los objetos se encuentran en comodato o resguardo, por lo que no se tiene una exhibición permanente.

No han tenido apoyo de ninguna institución o instancia. En el 2008 es formulada una solicitud dirigida a la Secretaría de Obras Públicas del Estado. El acuerdo consistió en que la presidencia municipal también otorgaría un apoyo de \$700,000.00, pero el presidente en turno no mostró interés, y el proyecto no llegó a concretarse.

El museo se ubicaba en la casa de uno de los socios de la Unidad de Manejo Ambiental. Como parte de las actividades de extensión del proyecto museístico, se ofreció un curso de carpintería, impartido por Francisco Márquez Gálvez, al que asistieron niños de kinder y primaria durante una semana.

Hasta septiembre de 2010 se trabajaba en la rehabilitación de una casa antigua, perteneciente al biólogo Luciano Vela. Los socios de la unidad se encargan del museo, por su interés en mantener la memoria histórica de su pueblo.

La inauguración del museo como tal, se efectuó el 9 de marzo del 2008. Se esperaba la asistencia del biólogo Luciano Vela, de quien lleva su nombre, pero no pudo asistir debido a su avanzada edad, además que radica en la ciudad de México. Presidieron el acto de apertura el presidente municipal, los socios de la Unidad de Manejo Ambiental y algunas personas del pueblo. Inició con una gran sala donde se encontraban todos los objetos sin un orden. Transcurrido el tiempo se ha ido perfeccionando el proyecto. Clasificaron las piezas bajo el modelo obtenido en el Encuentro de Museos Comunitarios, organizado por el IDEAZ.

Actualmente el museo se encuentra en recesión y transformación por los trabajos de rehabilitación de la casa que será sede. El inmueble data de mediados del siglo XIX, enmarcado por una trágica historia. En el año de 1934 la habitaban Antonio R. Vela y su familia. A causa de viejas rencillas políticas originadas durante el conflicto cristero, fueron asesinados los miembros de la familia, excepto el hijo menor, de sólo cuatro años: Luciano Vela Gálvez, actual dueño del inmueble que en 2010 tenía 80 años de edad. La casa cuenta con un gran patio rodeado de habitaciones que serán destinadas a las diversas salas del museo. En una de ellas se encuentran la cama donde fue asesinado el agrarista Antonio R. Vela y algunos de sus objetos personales, también la cobija de lana con la que se cubría al momento de ser apuñalado; ésta muestra los orificios rectos y finos por donde atravesó el filo de un puñal.

El biólogo Luciano Vela desea rehabilitar la casa para en el futuro donar el inmueble con el fin de que albergue el museo en honor a su padre. El museo lleva el nombre del mismo biólogo al que, debido a sus meritos como profesor, biólogo, investigador y promotor del cuidado ambiental, se le reconoce como una personalidad en el pueblo que lo vio nacer. La rehabilitación de la casa ha corrido a cargo de su propietario: se repararán los muros, techo y pintura. Se espera también que el proyecto alberge no sólo el museo, sino también la casa de cultura municipal.

Las piezas con las que cuenta son en su mayoría implementos de agricultura: coyundas, otate, arados, yugos de yunta y otros objetos de vida cotidiana e histórica: huilanches (piedras para moler), vasijas, cazuelas, ollas, fotografías, muebles y animales disecados de la fauna de la región. También hay hachas y puntas de flecha. Otras cosas curiosas como fragmentos de meteorito. Cuentan con una pequeña ficha con el nombre del objeto. La mayoría de las piezas se encuentran en comodato, por ello no

existe un inventario, sólo un listado. Son conocidas la procedencia e historia de algunas de las piezas que pertenecían al general Trinidad García de la Cadena y al agrarista Antonio R. Vela.

Por medio de blogs de la web se da a conocer el proyecto del museo a los paisanos amarenses que radican en Estados Unidos.

Fresnillo

PERFIL GEOGRÁFICO

El municipio de Fresnillo se localiza en el centro del estado de Zacatecas. Colinda al norte con Río Grande, Saín Alto y Cañitas de Felipe Pescador; al sur con Calera de Víctor Rosales, Jerez de García Salinas, General Enrique Estrada y Valparaíso; al oeste con Sombrerete y al este con Villa de Cos. Su cabecera municipal: Fresnillo de González Echeverría, se encuentra al noreste de la ciudad de Zacatecas a 63 kilómetros de distancia.

Fresnillo se ubica entre los paralelos $22^{\circ} 51'$ y $23^{\circ} 36'$ de latitud norte; y en los meridianos $102^{\circ} 29'$ y $103^{\circ} 32'$ de longitud oeste. La altura sobre el nivel del mar varía entre 1900 y 2900 m. La extensión territorial del municipio es de 4,947 km² y representa el 6.7% de la superficie del estado. El municipio cuenta con 546 localidades y la población total en el año de 2005 era de 196,538 habitantes.

La temperatura anual oscila entre los 12 y 18 °C. El clima que predomina es semiseco templado con lluvias en verano. El rango de precipitación pluvial es de 300–700 mm. Los tipos de suelo más representativos son: xeroso, castaño sem, foezem y regosol. La región pertenece a los períodos Cuaternario, Terciario y Cretácico.

CONTEXTO ECONÓMICO

La actividad económica se distribuye de la siguiente manera: sector primario 16.33% representado por la agricultura y ganadería; secundario 28.56% referente a la industria, y terciario 44.11% de servicios en general.

Su economía en el sector rural se compone de producción agrícola. Los cultivos principales son frijol, trigo, maíz, chile seco, avena forrajera, cebada, alfalfa, vid, verduras, algunas hortalizas como zanahoria, papa, cebolla, tomate, rábano, ajo y chile verde. Son cultivados también durazno, vid, manzana y alfalfa. Estos tipos de cultivos llegan a ocupar una superficie de 4,548 hectáreas. Predomina la ganadería de tipo extensiva (libre pastoreo). Cuenta con un rastro TIF y la Unión Ganadera local agrupa a criadores de bovinos, porcinos, ovinos, caprinos, equinos y aves. Otro sector de importancia es el apicultor.

El ámbito comercial es el más importante del estado por los volúmenes de mercancías que se comercializan y la importancia de sus capitales que se movilizan en el sector económico secundario. Es un centro importante de distribución de bienes y servicios donde se pueden adquirir infinidad de productos.

De las minas de explotación argentífera destaca «Fresnillo», la cual continúa siendo la más rica en plata en el mundo. Produce alrededor de 33 millones de onzas con una capacidad de procesamiento de mil toneladas anualmente. También de las entrañas de su tierra se extrae oro, plomo, cobre y zinc. Se han instalado industrias medianas: una refresquera, una empacadora de carnes, dos empacadoras de frutas, una pasteurizadora de leche, otras vinícola y vitivinícola, deshidratadoras de chile, dos maquiladoras de autopartes eléctricas, una maquiladora de zapato deportivo, una maquiladora de ropa para dama y diversas pequeñas industrias de diferentes giros, tanto en el área conurbada Fresnillo–Plateros, como en el ámbito rural.

HISTORIA

Etimológicamente el nombre de Fresnillo deriva del latín *Frexinus*. Los españoles que llegaron a esta región se asentaron a orillas de un Ojo de Agua donde había un fresno pequeño, y le llamaron El ojo de aguas del Fresnillo para referenciar el lugar.

La presencia de restos materiales como hachas, puntas de proyectil, metates, cerámica, figurillas y lugares con arte rupestre, son indicadores de que los sitios Chichimequillas, Los Lirios, El Urite, La Chabeñita y El Tule, fueron habitados en algún momento. En la sierra de Valdecañas y Chapultepec se han registrado tres sitios con pintura rupestre y petrograbados; otro lugar importante es la cueva de Linares.

En la época de conquista el ojo de agua del Fresnillo fue un paraje conocido por ser punto de referencia en el Camino Real a las minas de Sombrerete. Años más tarde fue parte importante del Camino Real de Tierra Adentro. Las minas de Fresnillo fueron trabajadas después de la conquista de México, pero hasta 1751 explotadas con más constancia.

Los trabajos en las minas suspendidos antes de la guerra de Independencia llevaron al empobrecimiento de la ciudad, dado a que la minería era la actividad más importante de los habitantes.

En 1830, por decreto de la legislatura del estado de Zacatecas, el gobernador Francisco García Salinas asumió la dirección de las minas de Fresnillo. Trabajaron en ellas presidiarios de todo el estado. En una casa del ayuntamiento se instaló una cárcel provisional.

Tiempo después Antonio López de Santa Ana exigió al gobernador del estado apoyar los gastos de la guerra contra Texas, entregando el dinero obtenido de la explotación de las minas de Proaño. Esta petición fue negada y Santa Ana mandó al ejército a sustraer el capital. Después de derrotar a las fuerzas del estado, se apoderó de él. Por tal razón no se contó con el dinero para la instalación, en Fresnillo, de las nuevas bombas de vapor adquiridas en Inglaterra.

En septiembre de 1835 las 18 minas que formaban parte del cerro de Proaño fueron ofertadas por el nuevo gobierno y adquiridas por la Compañía Aviadora de México y Zacatecas, instituida para atraer a inversores extranjeros.

Narciso Anitúa, entre 1835 y 1840, impulsó la construcción de la Hacienda Nueva o Hacienda Grande, considerada como la planta metalúrgica más grande y mejor diseñada de México en esa época.

La máquina Hervey que adquirió la compañía aviadora fue considerada el mecanismo de bombeo a vapor más grande y jamás construido, y el más eficiente y poderoso de entonces. Este tipo de adquisiciones sólo las hacían las minas más ricas del mundo, por tanto la existencia de una máquina de este tipo en Fresnillo es un indicador del éxito minero en el cerro de Proaño.

El 21 de junio de 1838 José González Echeverría fue nombrado administrador de la Compañía Aviadora de México y Zacatecas. El Ingeniero Pascual Arenas fue director de la escuela práctica de minas. Gracias a la administración de González Echeverría fue de gran éxito la industria minera.

Por decreto el 30 de julio de 1853 se eligió a Fresnillo para instalar la Escuela Práctica de Minas. Es de reconocer que José González Echeverría fue uno de los involucrados para que se tomara esta decisión.

En 1858, Echeverría decide pasar una larga temporada en Europa, dejando la administración de las minas. En años posteriores la falta de apoyo económico a la Escuela de Minas de Fresnillo, orilló a que ésta cambiara de sede.

Durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada, se impulsó la construcción de las vías férreas en el centro y norte de México. El 8 de marzo de 1884 se unieron los rieles en la estación San José, conocida también como estación Fresnillo. Simbólicamente fue colocado en el último riel un clavo de plata en presencia de los cónsules de México y Estados Unidos. El 22 de marzo de 1884 corrió el primer tren por la vía México-Ciudad Juárez. Los habitantes de Fresnillo acudieron a la estación ese día para presenciar el esperado acontecimiento.

El 10 de diciembre de 1899, en la localidad, se celebró la inauguración del tranvía, tirado por mulas, que iba de la ciudad de Fresnillo a estación

San José. Esta vía cubrió la distancia de siete kilómetros que existía entre una y otra.

En 1916 los rieles de vía angosta, que comunicaban a Fresnillo con la estación, fueron sustituidos por una vía ancha para que las grandes máquinas de vapor, utilizadas por la compañía *The Mexican Corporation*, transportara la pesada maquinaria requerida para moler tres mil toneladas diarias de mineral. Años más tarde desapareció esta compañía y *The Fresnillo Company* nuevamente tomó el control de los fundos mineros.

El movimiento de los cristeros llegó a Fresnillo aunque no con mucha presencia. El 7 de marzo de 1927 arribó a la ciudad un grupo de personas que tomó la torre de la parroquia de la purificación, entró a la presidencia para apoderarse de armas, robar dinero y liberar a los presos.

A pesar de que el primero de enero de 1929 el general Juan B. Vargas proclamó que los grupos agraristas y campesinos se organizaran en defensas sociales con la intención de proteger a sus familias, no se concretó la acción.

Las siguientes décadas del siglo XX transcurrieron en aparente calma. El desarrollo y la constante migración marcaron el rumbo del municipio hasta la actualidad.

Fresnillo es cuna de grandes personajes que han destacado en diversas disciplinas artísticas: Manuel M. Ponce (1882-1948) músico y compositor, considerado el padre del nacionalismo musical mexicano; Francisco Goitia (1882-1960), pintor, creador de algunas de las obras más características del arte mexicano, como *Tata Jesucristo* y *Los Ahorcados*; Luis G. Ledesma (1837-1923), poeta de versos populares y epigramáticos, de ingenio mordaz y humor inmarcesible; José Mateo Gallegos (1938-2000), muralista, plasmó en cada uno de sus murales la historia social, económica, política y cotidiana de los fresnillenses; Tomás Méndez (1926-1995) compositor de música folklórica, cuyas canciones interpretaron, entre otros, Lola Beltrán, Pedro Infante, Javier Solís, Amalia Mendoza «la Tariácuri», Lucha Villa y Miguel Aceves Mejía; Juan José Macías (1960-), poeta, narrador y ensayista, ganador de tres premios nacionales de poesía y ensayo, parte de su obra ha sido traducida al francés y al portugués.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

El trabajo de investigación de Sofía Castro Rosales acerca de la danza de caballitos en la comunidad de Fresnillo refiere que a finales del siglo XIX el hacendado de Rancho Grande llevó de La Quemada, perteneciente entonces a la hacienda de Pozo Hondo Rio Grande, la tradición de la danza de caballitos.

Fue por esas fechas cuando se mandaron hacer las cabezas y armazones de caballos a los carpinteros del lugar, se indicó a los peones que aprendieran a ejecutar la danza para festejar a la patrona, la Virgen del Refugio, y se pidió a los músicos aprendieran a tocar los sones para la danza. A partir de este momento los habitantes de la región iniciaron la tradición de la danza de caballitos en Fresnillo. Los danzantes desconocían el significado original, sólo la relacionaban con actividades del campo, porque el dueño de la hacienda, que llevó esta manifestación religiosa y cultural a Rancho Grande, tenía mucho ganado.

Para mediados del siglo XX se hicieron cambios en la indumentaria de los danzantes, uno de ellos respecto al material con el que estaban hechos los caballos. El armazón era de madera pero por cuestiones prácticas fue modificado para mayor comodidad y movimiento de los ejecutantes. Actualmente el armazón es de alambre, salvo la cabeza del caballo y la cabrilla (en la que va sentada la silla del caballo).

Algunos de los escenarios donde se ha presentado la danza de caballitos de Rancho Grande, son: los juegos bienales deportivos y culturales de la juventud campesina, en 1972, en la ciudad de México, y en la feria regional de Fresnillo.

En la actualidad los festejos más significativos del municipio son la conmemoración de la fundación a celebrarse en el marco de la Feria Nacional de la Plata durante la última quincena de agosto y primeros días de septiembre.

Otras fiestas importantes se llevan a cabo el dos de febrero (día de la Candelaria). La cofradía de San Juan Bautista representa el Vía Crucis durante la semana santa; el 24 de junio corren la morisma en honor a este santo. El 25 de diciembre la fiesta es en honor al Santo Niño de Atocha de Plateros.

En otro rubro, la administración municipal 2007-2010 creó el Instituto de Desarrollo Artesanal de Fresnillo (IDEAF), inaugurado el 14 de septiembre de 2009. Son seis los talleres instalados con la intención de elevar la actividad artesanal: gastronomía típica, platería, herrería, cantera y cerámica. En este proyecto se ha contado con el respaldo total del IDEAZ.

Con base en los resultados del trabajo de campo del proyecto Sistema de Inventarios de las Artes Populares de México, llevado a cabo por CONACULTA y apoyado por el Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas, se informó que en Fresnillo existen siete ramas artesanales: metalistería, textiles, lapidaria, artes de la madera, talabartería, pintura popular y elaboración de dulces tradicionales.

Leopoldo Elias Smith MacDonald es uno de los artesanos más reconocidos en la rama de metalistería. Su especialidad es el trabajo de la plata.

José Carlos Pinedo Robles se ha especializado en la hojalatería. Benjamín Puente Torres, originario de la comunidad San Juan de la Casimira, y Jesús de la Torre Santacruz, vecino de la comunidad Estación San José, son reconocidos por sus trabajos en talla de madera.

De la comunidad La Cantera, León Solís Mendiola, hijo de Juan Solís Castillo y Apolinar Domínguez, se dedican a labrar la piedra. En el oficio de la pintura popular, Antonio García Guisar es el artesano con mayor trayectoria.

La familia Alcalá tiene más de 50 años produciendo dulces tradicionales: los *huesitos* (dulces de leche en forma de hueso de durazno) son los más representativos de la rama. Otro de los oficios populares es la talabartería; los talleres de Ismael Nava Rentería y de Humberto Bretado Monreal, son los más conocidos de la región.

En la comunidad El Carrizalillo de Ábrego se cuenta con la producción de textiles. Micaela Jara Martínez se ha encargado de enseñar el oficio a otras personas. Rita Limón se ha especializado en el deshilado.

MUSEO FRESNILLO

Rafael Pinedo Robles, cronista de la ciudad de Fresnillo, fallecido en el año de 2010, siempre se interesó en la compra de objetos antiguos. Algunas personas le obsequiaron con diversos objetos. Así logró acrecentar una colección de más de 200 piezas, acervo con el que se fundó el proyecto del Museo Comunitario Fresnillo.

En ese proyecto participaron arqueólogos, historiadores, antropólogos y profesores. Se formó un equipo de seis personas con intereses comunes en la generación de investigaciones y publicaciones relacionadas con la historia del municipio.

Todos realizaron trabajos independientes y entregaron al cronista datos para generar un banco de información. El lugar destinado para exhibir las piezas fue la oficina del cronista, ubicada en el Teatro Echeverría. El espacio es improvisado y reducido, pero no tienen otro disponible.

El museo se derivó desde la Asociación Fresnillense de Estudios Históricos y Actividades Culturales, A.C. (AFEHYAC). Esta asociación tuvo sus años de gloria en la última década del siglo XX. La movilidad de sus participantes hacia otras actividades ha motivado que en el nuevo milenio haya reducido su margen de trabajo. Hasta principios de 2010 estaba al frente del museo Carlos López Gámez.

Cuando los habitantes tuvieron conocimiento de la apertura del museo comunitario comenzó la afluencia de visitantes y donadores de piezas. Quienes querían hacer donaciones debían hacerlo a favor de la asociación Civil para que quedara bajo resguardo del museo y formara parte del acervo histórico de Fresnillo.

La finalidad del museo era despertar interés en la sociedad, especialmente a niños y jóvenes para que por medio de objetos conocieran las formas de vida de sus antepasados. «El museo es una manera de preservar la memoria histórica de la región, además presta un servicio a la sociedad», aseveró Carlos López.

En 2002 la asociación participó en una convocatoria PACMYC y solicitó apoyo económico para abastecerse de vitrinas e iluminación. En el mes de octubre del mismo año, por medio del Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde», recibieron un apoyo de \$30,000.00 para el equipamiento del espacio.

Dado al crecimiento del acervo se solicitó al entonces presidente municipal, Gonzalo Ledesma Bretado, un espacio más grande y de fácil acceso al público. Fue propuesto el foyer del Teatro Echeverría o el espacio del ex Templo de la Concepción, pero no se tuvo respuesta.

El museo ha funcionado durante 10 años, aunque no se tiene registro de la fecha exacta de apertura. Desde un inicio la temática del lugar fue la de vida cotidiana. Para darlo a conocer, en sus inicios, se mandaron elaborar trípticos y folletos.

No se trabajó en una campaña de recolección de objetos; estaban conscientes de que al hacerlo recibirían muchas donaciones y no tenían el espacio necesario para exhibir todas las piezas.

La población sabe de la existencia del museo y le ha dado su aceptación: gusta de ver objetos que le haga recordar su pasado lejano. «El museo se hizo para el pueblo y la idea era que entre todos lo hiciéramos crecer», dijo en una ocasión Rafael Pinedo.

Leticia Guerrero Acosta, secretaria de la oficina de la crónica municipal, atiende las visitas en un horario de 9:00 a 15:00 horas de lunes a viernes. La entrada al museo no tiene costo, es apoyado por el ayuntamiento.

Los servicios que ofrece al público son biblioteca, hemeroteca, mapoteca, fototeca, pinacoteca y exposiciones. En un primer momento se trabajó con otros museos para intercambiar exposiciones de objetos y así mantener el interés por visitar el lugar. Desde el museo fueron organizadas conferencias con la intención de elevar el conocimiento a los fresnillenses sobre la historia de su municipio.

La mayoría de los objetos exhibidos se obtuvieron en calidad de préstamo, algunos mediante donación y otros por compra. La colección más grande es la de fotografías, que perteneció al cronista. La integran 3,000 negativos de los que sólo se exhiben 30 fotografías. Los archivos fotográficos provienen de estudios fotográficos instalados en el municipio durante muchos años del siglo XX: Cornejo, González Ortega, Lux, entre otros.

Otra colección importante es la de cartas originales de la correspondencia privada de algunos personajes importantes de Zacatecas y Fresnillo. No están en exhibición por falta de espacio.

Hay libros, mapas antiguos, monedas, billetes, cámaras fotográficas, básculas, máquinas de escribir y coser, planchas, lámparas de carburo, cascos mineros, herramientas, metates prehispánicos, hachas, puntas de flecha, tepalcates, sombreros huicholes, pinturas al óleo, acuarelas, cuchillos, espadas, juguetes y algunos cuadros, piezas no clasificadas ni en un orden.

De las ramas artesanales no se exhibe ningún objeto.

El libro de registro de visitantes, refleja que al mes se reciben aproximadamente 100 visitas de personas provenientes en su mayoría de Zacatecas, comunidades de Fresnillo y de grupos escolares de la localidad.

El museo forma parte de la asociación estatal y nacional de museos. Esto permitió, en los primeros años de trabajo, nombrar a Carlos López Gámez delegado de la Asociación Estatal de Museos, estando en el cargo sólo tres años. Durante ese tiempo viajó a varias partes del estado y la república para conocer museos comunitarios. Una observación que hizo en los recorridos fue que la mayoría se encuentra en edificios prestados. «Este problema atenta contra el trabajo de los creadores de museos», enfatizó López Gámez. En Fresnillo es el principal problema; se tiene el riesgo de cierre, debido a la existencia de un proyecto para restaurar el Teatro Echeverría.

Después de que algunas personas de la asociación gestionaron asignación de otro espacio, por acuerdo del cabildo fue ofrecido un lugar en el Ágora. Se requería de mobiliario y no fue aprobado para su compra, por tanto la asociación decidió rechazar la propuesta.

Ha sido notorio el desinterés por parte de las últimas tres administraciones municipales para el fortalecimiento del museo. Esto ha propiciado que el responsable ya no quiera hacerse cargo. Por este motivo tampoco se ha hecho un trabajo museográfico ni se dio continuidad a la elaboración del inventario. Desde 2008 dejaron de asistir a las reuniones de la Asociación Estatal de Museos del Estado, debido a que consideraron inútil continuar promoviendo el proyecto. El hecho de que Carlos López Gámez esté al frente del museo es un factor determinante en la mala relación con las autoridades: él mismo se reconoce como crítico del sistema.

A causa de la falta de apoyo, la asociación fresnillense, promotora de la creación del museo, ha decidido bajar el ritmo del trabajo. Hasta han pensado en regalar los libros y objetos a instituciones educativas y regresar las piezas en calidad de préstamo. La intención es no entregar el museo al municipio.

Debido al trabajo, falta de tiempo y recursos, los integrantes de la or-

ganización Centro de Investigaciones Históricas de Fresnillo han perdido interés en la gestión para conservar el recinto. Hasta septiembre de 2010 el museo se encontraba en un estado de indefinición sobre su continuidad.

Guadalupe

PERFIL GEOGRÁFICO

Guadalupe se ubica al noreste de la capital del Estado. Colinda al norte con Pánuco y Villa de Cos, al sur con Ojocaliente y Genaro Codina, al oriente con Pánfilo Natera y el vecino estado de San Luis Potosí, al occidente con la ciudad de Zacatecas y el municipio de Vetagrande. Sus coordenadas: $22^{\circ}45'$ de latitud norte, y $162^{\circ}31'$ de longitud oeste. Su altura es de 2,334 metros snm. Cuenta con una superficie territorial de 804 km².

La orografía es plana, no obstante el cerro de la Virgen y, al noreste de los límites con el estado de San Luis Potosí, se aprecien pequeñas elevaciones montañosas. Por el municipio pasan ramificaciones de la Sierra Madre Occidental. En cuanto a los recursos naturales, existen bancos de piedra cantera y caliza, además de yacimientos con presencia de minerales de plata, cobre, fierro y, en menor cantidad, de oro.

Guadalupe se encuentra en la cuenca del Río Lerma Santiago. Sus principales presas: Paradillo, Bañuelos y Casa Blanca. El clima es templado con precipitaciones de 400 a 500 milímetros anuales. Las lluvias en la región son escasas; la principal afluencia pluvial es durante julio y agosto, aunque pueden caer más durante otros meses debido a los huracanes que se originan en las costas del norte del Golfo de México.

Su flora: mezquite, nopal, maguey, cactus, pastos y pirules. Su fauna: coyotes, mapaches, cuervos, zopilotes, liebres, conejos, y animales domésticos como el ganado porcino, equino y bovino.

CONTEXTO ECONÓMICO

La principal actividad económica se basa en los cultivos de riego y temporal de frijol, maíz, trigo, alfalfa; durazno, manzana, membrillo, pera, uva, higo; cebolla, papa, zanahoria y col. Esta actividad corresponde al sector primario, al igual que el ganado, otra fuente de ingresos.

El sector secundario se conforma por personas económicamente activas que laboran en maquiladoras. El tercer sector corresponde al comercio: mueblerías, ferreterías, bancos, agencias de viajes, casas de cambio, tiendas de ropa, zapaterías, papelerías, panaderías, restaurantes, agencias de autos, tiendas de abarrotes, carnicerías, tiendas departamentales y hoteles. Cuenta con dos mercados públicos y un mercado dominical.

En el sector educativo cuenta con planteles de preescolar, primaria, secundaria, bachillerato, técnica y profesional.

En cuanto a salud existen unidades médicas como el IMSS, que cuenta con un mayor número de derechohabientes. El ISSSTE también proporciona asistencia médica a una menor población. Tiene un hospital general que atiende a personas con bajos recursos económicos. Además cuenta con clínicas y hospitales particulares.

Los medios de comunicación son diversos: periódicos nacionales y estatales, teléfono, telégrafos, servicio postal, señales de televisión con red nacional y local, además de canales de paga, señales de radio local y regional e Internet.

Los accesos son a través de carreteras pavimentadas: Zacatecas-Guadalupe, San Luis Potosí, Aguascalientes-Guadalupe-Zacatecas-Ciudad Juárez. También se comunica, mediante carreteras estatales, con las localidades de Zóquite, Santa Mónica, Casa Blanca, La Zacatecana, San Ramón, La Luz de San Jerónimo, Tacoaleche y Cieneguitas. Existen caminos de terracería y trasportes urbanos en diversas colonias del municipio.

El turismo se concentra principalmente en el museo de Guadalupe; éste es de estilo barroco y alberga una Pinacoteca, esculturas, muebles, manuscritos y libros antiguos. Otros sitios de importancia turística: la Casa Grande de Tacoaleche y el santuario del Niño de las Palomitas ubicado en esa misma localidad.

HISTORIA

Después de un primer asentamiento en el año de 1578 por Diego Chávez de Melgar, se construyó en 1650 una capilla dedicada a la Virgen del Carmen y los primeros jacales y huertas, de familias como los Castillo y los Chávez.

Cuando la capilla comenzó a quedar en ruinas, la propietaria, doña Jerónima Castillo viuda de Melgar, donó la ermita y el terreno para la construcción de una nueva iglesia, la dedicada a la Virgen de Guadalupe.

En 1702 la orden franciscana fundó un hospicio al que le dieron el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe. Cinco años después, en 1707, los frailes Antonio Margil de Jesús, Pedro Manuel de la Concepción Urtiaga y José de Castro, fundan el convento de Propaganda Fide. Es así como Guadalupe toma un papel importante en la historia de México. De aquí partieron los misioneros que evangelizaron el norte del país y algunos territorios del actual Estados Unidos como California y Texas.

Es hasta 1797 que se comenzó a permitir el establecimiento de casas en las cercanías del convento. Esto atrajo la atención de familias de posición económica distinguida, dueñas de ranchos, haciendas y establos. En

el siguiente año, personas de Zacatecas reconstruyen haciendas de beneficio: de los Bernárdez y del Carmen.

En 1845, a la cabecera municipal se le otorgó el título de Villa de Guadalupe de Rodríguez, título que conservó hasta mediados del siglo xx, en honor al mártir de la independencia José María Rodríguez. No hay que olvidar que el primer nombre que recibió fue Huertas de Melgar o Lo de Melgar, debido al primer asentamiento por el señor Diego Chávez de Montero, con una merced denominada «Suerte de Huerta», esto en julio de 1578. En 1916 se le da el nombramiento con carácter de municipio.

Durante la Independencia, Guadalupe alojó a don Miguel Hidalgo y Costilla del 27 de enero al 5 de febrero de 1811.

Los personajes ilustres de gran relevancia: el padre Ramón Miguel Agustín Pro Juárez, a quien injustamente se le acusa de tener tratos con la Liga Nacional de la Libertad Religiosa; fue encarcelado y ejecutado el 23 de noviembre de 1927; Jesús B. González, político y periodista, director de varios periódicos de circulación nacional, contribuyó para el trazo de la carretera Panamericana que atravesaba la actual avenida Colegio Militar, y publicó la revista *Chicomostoc*.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

La principal fiesta en Guadalupe, como su nombre lo indica, es la realizada el día 12 de diciembre en honor a la Virgen de Guadalupe. Otras fiestas importantes: las morismas que se efectúan en honor a San Juan Bautista, celebradas el 24 de junio. Estos festejos van acompañados de kermeses, fuegos artificiales y danza de matlachines.

En las fiestas del día de muertos se realiza un carnaval el día 1 y 2 de noviembre, con un desfile que recorre las principales calles del centro histórico de Guadalupe. Tradición iniciada por la familia Alcantar.

Respecto al Vía Crucis, el viernes santo participan más de 100 actores que recorren, desde el jardín Juárez, calles y callejones, hasta el Campo de los Moros. Más que un acto teatral es un acercamiento religioso, en donde participan personas del mismo municipio.

De la música tradicional predomina el tamborazo y el mariachi. A consecuencia de la estadía de Miguel Hidalgo, surgió un corrido conocido como «Las Mañanas de Hidalgo», considerado como el corrido más antiguo de México por el folclorista Vicente Mendoza. Tiene una banda municipal de música que si bien no es muy grande converge tanto en calidad y fama con las bandas de Zacatecas, Fresnillo y Jerez.

La cabecera municipal de Guadalupe cuenta con una gran actividad artesanal que le ha dado reconocimiento y prestigio. Se tiene la elaboración de sarapes y gobelinos por parte de la familia Ruelas. La marquetería

es otra actividad en la que ha destacado la familia Salmón. El trabajo en plata de los artesanos del Centro Platero es otra actividad reconocida, al igual que la alfarería y la cerámica. Hay otras actividades como las artesanales: manufactura de adornos de chaquira, juguetería en madera, esculturas hechas de metal reciclado; y la elaboración de dulces populares: las melcochas.

En convenio de colaboración con IDEAZ, el municipio concluyó con la remodelación del Instituto Municipal de Cultura que ha de albergar un centro artesanal. Fue cedido un espacio en el cerro de San Simón, donde originalmente se situaría el DIF, para el establecimiento de talleres. Hay una propuesta para que el Cabildo acuerde la creación del Instituto Municipal para el Desarrollo Artesanal.

COMUNIDAD DE ZÓQUITE

Es la cuarta más importante del municipio de Guadalupe. Se encuentra a 10 kilómetros aproximadamente de la cabecera municipal. Se puede acceder por la carretera Zacatecas–Santa Mónica–Pozo de Gamboa–Saltillo.

Colinda al norte con la comunidad de Tacoaleche, las colonias Victoria y Matías Ramos; al sur con el ejido de Santa Mónica; al este con la colonia La Blanca y al oeste con el ejido de Guadalupe. Tiene una altura de 2,150 msnm.

La mayoría de los ejidatarios cuenta con su noria de tres hectáreas de regadio, la otra parte de la parcela es para cultivos de temporal.

En lo referente a vegetación en Zóquite, se puede encontrar mezquite, huizache, biznaga, nopal de varios tipos, engordacabra, yuca, maguey, palma, gobernadora, escobilla, estafiate, corona de Cristo, entre otras. Su fauna: tlacuache, liebre cola negra, ardilla de tierra, ardillón, coyote, zorra gris, mapache, zorrillo, tejón y rata de campo.

La palabra Zóquite proviene del náhuatl zoquitl, cuyo significado es lodo o barro. El nombre se atribuye a las personas que pastoreaban el ganado, debido a que sus pastos se inundaban dificultando el paso.

Cuando llega el español Alonso de Villaseca adquiere un sitio de ganado mayor, que se extiende desde el punto conocido como Guerreros, situado al borde de la carretera Sauceda de la Borda, hasta la actual comunidad de Zóquite. A la hacienda se le conocía como San Antonio, luego con el nombre de Juan Guerreros Villaseca, por su dueño. La propiedad quedó en herencia de su única hija: Mariana, casada con el español Agustín Guerrero. En el año de 1563 fue construida una capilla.

En 1826 la comunidad de Zóquite había pasado a formar parte de la hacienda de Trancoso, hallándose en manos de José María Elías Beltrán, quien subastó y vendió a Antonio García Salinas. Éste le cambió el nom-

bre de «Cristo Rey de los Guerreros» por San José. El último propietario de la hacienda dedicada a la producción de caña, trigo, maíz, y al cultivo de huertas frutales, fue su nieto José León García. Con el reparto agrario, la hacienda de Trancoso fue afectada, motivo por el cual León García, en 1925, cedió los derechos de la propiedad del rancho de Zóquite a los solicitantes de tierras ejidales.

En 1982 se consolida como delegación municipal, debido al rápido desarrollo urbano. Se especializa en la agricultura de temporal y ganadería. Se puede decir que la comunidad está dividida en el Zóquite original y los asentamientos recientes conocidos por los habitantes como el nuevo Zóquite.

Según el conteo de 1995 realizado por INEGI, la población total fue de 3,074 habitantes. La principal actividad económica de la localidad es la agricultura. La mano de obra albañil existente en el lugar ha contribuido a la economía de la población. Zóquite es una de las comunidades de Guadalupe con mayor migración a Estados Unidos, por tal motivo las remesas son parte indispensable de su economía.

En el corazón de la comunidad se encuentra una iglesia y un jardín principal; cuenta con agencia municipal, escuela primaria, jardín de niños y establecimientos comerciales.

En el año 2008 inició un taller textil, impartido por el maestro artesano Ramón Vázquez Ortiz, originario de Villa García. El taller cuenta con aproximadamente 10 telares de pedal con los que se capacita principalmente a señoritas de la comunidad. Fuera de esto, en la comunidad no hay mayor actividad artesanal.

MUSEO DEL PARQUE ECOTURÍSTICO DE ZÓQUITE, A.C.

El museo de Zóquite surge a partir de un proyecto desarrollado por el Centro de Divulgación para el Desarrollo Sustentable A. C., sin fines de lucro, creado en 1997, representado por Rigoberto Fraire Flores y Margarita Loera Cuevas.

Adjunto fue planeado un parque ecoturístico, cuyo objetivo se centraba en conocer la ecología de la comunidad y su problemática ambiental. Dicho proyecto nace en 1998. Desde el principio se contemplaba la creación de un museo comunitario, cuya idea tomó fuerza durante la investigación etnográfica realizada en la localidad.

Una vez aprobado el proyecto, el paso siguiente fue hablar con los integrantes del ejido para obtener su aprobación, encomienda que realizaron el delegado en turno, Joel Cuevas, y el comisario ejidal. El proyecto se presentó en una asamblea ejidal. El ejido donó 20 hectáreas. También fue conformado un grupo técnico integrado por los mismos Rigoberto

Fraire Flores, Margarita Loera Cuevas, Daniel Hernández Palestino, Mónica Soto Marín y Víctor Hugo Ramírez Lozano.

El grupo gestionó recursos en la delegación federal de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) para construir la cerca del terreno. Posteriormente se gestionó en la Secretaría de Economía a través del fondo FIDECAP por un monto de aproximadamente \$2,600.000.00. Este recurso se destinó a la creación del museo comunitario y la construcción de palapas.

Durante los años 2000 y 2003, Mónica Soto se encargó de la arquitectura, en colaboración con Pablo Román Rodríguez. En el proyecto fueron retomados aspectos de las construcciones a base de tierra como el adobe. Al edificio se le dotó de biblioteca, sala de curación, sala de exposiciones temporales y permanentes.

La construcción del espacio destinado para el museo, recayó su responsabilidad en algunas personas de la misma comunidad. El museo abrió sus puertas el 30 de julio de 2003. Sin embargo, éste tiene su antecedente en una exposición montada en la sacristía de la iglesia local de objetos antiguos de labranza.

Después de la apertura del museo fue necesario solicitar nuevos financiamientos con los que se logró adaptar un espacio dentro del parque para juegos infantiles. Con aportaciones federales, estatales, municipales y de los migrantes, fue posible construir locales comerciales para pretendidamente vender artesanías, abrir una cafetería y construir andadores en la zona del jardín botánico, todo con recursos de la Secretaría de Economía, SEMARNAT, SAGARPA, el Instituto Zacatecano de Cultura, Gobierno municipal e IDEAZ. Los gastos y mantenimiento del museo corren por parte de la presidencia municipal y la delegación, el ejido y personas de la asociación.

En el 2008 el IDEAZ instaló un taller de textiles impartido por el maestro Ramón Vázquez Ortiz, originario de Villa García. Capacitó a mujeres de la comunidad. En 2009 fueron construidos 12 módulos que funcionarán como cabañas: sólo les faltan los servicios básicos y el mobiliario.

Desde un inicio, en 1999, el ejido nombró un comité que participaba conjuntamente con el Centro de Vinculación para el Desarrollo Sustentable, integrado por un grupo de ejidatarios: Ignacio Sosa Santos, Conrado Reyes Candelas, Isidro Ortiz Ávila, Pablo Román Rodríguez, entre otros. El comité nunca integró una estructura definida. Sin embargo, después de que abrió el museo, aquel pasó a ser una asociación civil compuesta por miembros del comité más otros miembros de la Organización para el Desarrollo Sustentable. Actualmente el ejido se encarga del manejo del parque, a través de la directora del museo comunitario. La organización, llamada ahora Centro de Vinculación para el Desarrollo Sustentable, pro-

puso a personas del ejido para administrar el lugar. En la actualidad se trabaja para legalizar la asociación, conjuntamente con un comité básico, compuesto por directora, tesorero y secretario.

El espacio que ocupa el museo es de 900 metros cuadrados, distribuido en un área para oficina, sala audiovisual, sala de exposiciones temporales y salas de exposición permanente. La primera colección montada: acuarelas del estado de Tabasco en el año 2004. En ese mismo año se presentó la exposición «Toro Visión Nítida». Le siguió una colección de animales disecados proporcionada por la UAZ. En el año 2005 se montó la exposición «Tierra Yerma», del fotógrafo francés Lino Dalle Vedove. En el 2007 una colección de pintura popular del artesano Pablo Chávez. Posteriormente, en 2009–2010 «Ojos Suizos en Zacatecas», colección de fotografías inéditas del año 1904, de Henrich Moeller.

La sala de exposiciones permanentes alberga objetos de agricultura, planchas antiguas de carbón, máquinas de escribir y, en general, objetos de vida cotidiana de la comunidad. También se puede observar una trilladora del año de 1936, donada por el ejido. La mayoría de las piezas que se pueden apreciar han sido donadas por los habitantes, algunas otras están en calidad de préstamo. A lo largo del museo son mostradas fotografías antiguas de personas de Zóquite.

El museo no cuenta con un inventario propiamente dicho. Sin embargo, cuando se reciben las piezas, se trata de hacer un registro de prestadores y donadores. No se ha logrado la adquisición de más piezas.

Para la organización del espacio se contemplan tres temáticas. El espacio social con una secuencia histórica que comprende paisaje, arquitectura y retrato. En la museografía se tratan de recuperar fachadas de materiales como el adobe y la piedra caliche. Los artefactos agrarios son objetos que dan identidad a la comunidad.

Los responsables han sido asesorados para la elaboración de cédulas de sala, temáticas, de colección y de objetos. La investigación etnográfica sobre la comunidad ha estado a cargo del antropólogo Daniel Hernández Palestino, además de contar con el apoyo de personas del comité. Él también ha sido el responsable del guión museográfico y las cédulas que se encuentran en el museo. Cabe mencionar que algunas de las ideas de montaje fueron aportadas por los ejidatarios Conrado Reyes e Isidro Sosa. Al igual que ellos, Pablo Román fue quien propuso la construcción de un muro interno de adobe, con un cimiento de piedra para indicar la evolución de los sistemas constructivos en la comunidad.

El museo ha sido sede de diversas actividades académicas, coloquios, diplomados, y demás, en conjunto con la Universidad Autónoma de Zacatecas y el Instituto Zacatecano de Cultura. Lo más reciente fue el encuen-

tro de museos comunitarios del norte de México en el año 2009. En los terrenos del museo se destinó un espacio para capacitar a los alumnos de la licenciatura en arqueología, iniciativa del arqueólogo Carlos Carrillo, docente de la Unidad Académica de Antropología de la UAZ.

El lugar ofrece al visitante visitas guiadas, talleres de educación ambiental al que asisten principalmente niños de diversas escuelas, exposiciones temporales y sala permanente. Paulatinamente, la biblioteca ha recibido libros de antropología social, educación ambiental, tecnología, desarrollo sustentable, agricultura y ganadería, y literatura infantil. La mayoría del material bibliográfico ha sido donado. También se ofrece un recorrido en un vehículo adaptado como trenecito por las calles que circundan al museo. Se cuenta con áreas adaptadas con juegos y palapas para disfrutar de un día en familia. Se abre de lunes a viernes de 9:00 hrs. a 18:00 hrs., sábados y domingos de 12:00 hrs. a 17:00 hrs., con una cuota de recuperación de \$10.00 pesos.

Jalpa

PERFIL GEOGRÁFICO

Se localiza al sur del estado de Zacatecas, entre la Sierra de Morones y Nochistlán. Colinda al norte con Nochistlán y Apozol; al este con Huánusco y el estado de Jalisco; al oeste con Tlaltenango y Tepechitlán. Su extensión territorial es de 733 km² y tiene una altitud de 1,380 msnm.

Sus principales elevaciones orográficas son el Cerro de La Viga, el Terrenal, Moro, Bola, Los Soyates y El Hueso. Las mesetas, valles y elevaciones de Jalpa pertenecen en su mayoría a la región conocida como el Cañón de Juchipila.

Jalpa posee varias fuentes de agua: manantiales, arroyos y ríos, como el Juchipila que pasa por el cañón que lleva el mismo nombre. Hay otras corrientes temporales de agua: Calvillo, Arroyo Grande, Las Tablas, Los Guenchos, Tepezala, Santa Rosa, La boquilla, Las Tinajas, Jalolco, Los Sabinos, La Soledad y el arroyo del Jaral. Las principales presas o embalses son Tepezala, El Brinco, Santa Juana, siguiendo la de Guadalupe Victoria, San Bernardo, Chalchisco de Arriba, el Bordo de las Burras en San Vicente, el Realito de Abajo, entre otros.

El clima es semitemplado en las partes altas y en la parte baja se torna semitropical, haciendo propicio el terreno para la abundante vegetación: pino, encino, palo verde, mezquite, palo blanco, varaduz, sauz, palo parido, palo fierro, colorín, roble, copalillo, guamúchil, huache, mostoche, ocote, álamo, malacatero, higuera, mimbre, fresno, pirul y venadilla; gua-

yabo silvestre, gatuño, uña de gato, té de malabar, higuerilla, mejorana, jacalazuchil, frutilla y discolote.

La fauna es variada, así como las aves, debido a los diferentes nichos ecológicos con los que cuenta el municipio. Se pueden encontrar zorra gris, puerco salvaje o jabalí, coyote, venado cola blanca, solitario, tejón, mapache, puma, lince, tuza, rata de campo, topo, coyote, armadillo, ardilla, conejo, liebre y murciélagos; pavo salvaje, codorniz común, codorniz moctezuma, paloma pinta, paloma torcaza, pájaro carpintero, jilguero, pitacoche, chupamirlo o colibrí, gorrión, cenzontle, calandria, tordo, golondrina, viejita, loro, pato, garza, cuervo, aura, tecolote y aguililla.

CONTEXTO ECONÓMICO

Según el anuario estadístico de 2008 y el conteo de población 2005 del INEGI, la población era de 22,909 habitantes: 10,857 hombres y 12,052 mujeres.

Una parte fundamental del soporte económico lo constituyen los emigrantes. Las remesas de dólares, cuya cantidad es difícil de calcular, por las fluctuaciones económicas y otros factores, apoyan a una buena cantidad de residentes del municipio. Estos dependientes económicos de los emigrantes, son en su mayoría gente adulta y mujeres. Muchas familias de pocos integrantes, de matrimonios relativamente jóvenes, se sostienen de lo que envían los varones. No es despreciable la cantidad de mujeres que también ha tenido que emigrar, llevando consigo la responsabilidad de apoyar a sus familias.

También, la economía de la región está vinculada a la ciudad de Guadalajara por su cercanía. Esta ciudad se ha constituido en un referente de comercialización, tanto de lo que se produce aquí, en materia de productos agropecuarios, como lo que se trae de allá. En Jalpa, había registradas 853 unidades económicas hasta el año de 2005. En ellas había 2,188 personas ocupadas por esas unidades económicas (comercios, prestación de servicios, educación privada, etcétera), siendo Jalpa uno de los más dinámicos en su economía respecto al resto de los municipios en la zona de los Cañones.

Jalpa no sólo es cabecera municipal sino también de distrito de desarrollo rural. Según datos del INEGI, tenía hasta 2007 una superficie de suelo útil de 70,809 has. La más amplia del distrito, por encima del resto de los municipios del mismo (Apozol, Apulco, Huanusco, Juchipila, Mezquital del Oro, Moyahua de Estrada, Nochistlán de Mejía y Tabasco). De esas hectáreas, 20,442 se dedicaban a la agricultura, 10,451 al pastizal y 4,505 de bosque. Además, contaba con 142 cuerpos de agua, ocupando el segundo lugar en este rubro, sólo antes del municipio de Tabasco.

HISTORIA

El nombre proviene de la palabra náhuatl *Xalli* que quiere decir arena y *Pa* lugar; *Xalpa* se traduce como lugar de arena. El nombre cambió en varias ocasiones. En la época virreinal se conocía como *Santiago de Xalpa*; durante la independencia *Jalpa Mineral* o *El Mineral de Xalpa*, por las minas encontradas en el municipio. Actualmente es conocido como Jalpa, representado con el glifo *Calli* o casa sobre un montículo de arena.

La presencia del hombre en la región denominada el Cañón de Juchipila, a la que pertenece Jalpa, es muy temprana. En el siglo XIX fue descubierto un artefacto muy antiguo en los aluviones del río Juchipila en Jalpa: una hacha tipo «Achallense». El artefacto fue estudiado en 1867 por la Comisión Científica Francesa en México. Se le identifica como *Hacha Juchipila* y como el artefacto prehistórico más antiguo conocido en el occidente de México.

En la región de Jalpa durante el siglo XI se conformó un cacicazgo de origen náhuatl, uno de los grupos sedentarios más antiguos. Han sido encontrados vestigios relacionados con los guachimontones de Tehuchitlán o con la Cultura Bolaños. En el periodo posclásico llegan al lugar el grupo caxcán que se mantuvo hasta la llegada de los españoles.

En 1532 fue el primer encuentro entre los naturales de la región y los conquistadores españoles, cuando éstos decidieron habitar estas tierras. En 1540 tomó posesión del lugar el primer encomendero, Diego Hernández de Proaño. A causa de las injusticias cometidas el encomendero fue expulsado por los indios que se encontraban bajo el mando de Petacatl, cacique de Jalpa, quien combatió junto con Tenamaztle. Se cree que el poblado de Jalpa fue fundado el 1º de enero de 1542 por otro encomendero: Diego Flores de la Torre.

En 1635 fue elegido Santo Santiago como patrono, de ahí el nombre que adquirió el lugar como Santiago de Jalpa. Los españoles se vieron en la necesidad de llevar grupos de tlaxcaltecas, huejotzingas y tarascos para trabajar en las minas y las haciendas. Al descubrir minas de plomo, cobre, plata y oro en la región fue adoptado el nombre a Jalpa del Mineral. Algunas minas importantes eran La Leonera, El Monroy, San Juanico, Realito de Arriba y Realito de Abajo.

En el movimiento de independencia se levantaron en armas los hermanos Oropeza y Viramontes, originarios de la hacienda la Bernarda. El padre Miguel Hidalgo llegó de paso a Jalpa el 18 de enero de 1811, proveniente de Puente Calderón.

Durante la intervención francesa en México, Jalpa recibió un regimiento de más de 300 hombres. Pero es hasta el porfiriato que Jalpa ad-

quiere importancia, convirtiéndose en un punto de referencia económica, social y política en la región. Esta municipalidad recibió el apoyo por parte del general Jesús Aréchiga Mojarro, originario de Jalpa; fungía como gobernador del estado, razón por la cual realizó varias obras públicas en el lugar que lo vio nacer.

En la primera década del siglo XX todos los pueblos debían ajustarse a la Ley de la Soberana Convención. Algunos se negaron, y J. Isabel Robles, originario de Jalpa, negoció una filiación política diferente al no aceptar la convencionista. Su rebeldía desencadenó la toma de Jalpa el 16 de septiembre de 1914. En ese periodo revolucionario Jalpa se vio influenciada por el grupo antirreeleccionista de Juchipila: el movimiento lo encabezaba Manuel Ávila, al que se unieron Manuel Caloca, Luis Moya y Casimiro G. Monrás, quienes planeaban tomar la ciudad de Zacatecas.

Los primeros levantamientos en relación al movimiento Cristero en Jalpa se efectuaron el 10 de enero 1927. Antes, el 2 de enero del mismo año, se levantó en armas José María Gutiérrez, miembro de la Defensa Social de Jalpa, siendo perseguido por Manuel Murillo. El nombramiento como presidente municipal de Jalpa, impuesto por los cristeros, fue otorgado a J. Trinidad Jiménez. El grupo de cristero se denominaba *Libres de Jalpa*, los que se dedicaron a exaltar la participación de Jovita Valdovinos, única mujer del movimiento, en la región sur del estado de Zacatecas, y altos y norte de Jalisco.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

Las mañanitas y las peregrinaciones al santuario el día 12 de diciembre son tradiciones muy arraigadas en los habitantes, además de la danza de los tastoanes que se baila en las comunidades de Palmillas, Tuitán y los Santiagos. A los coloquios de San Isidro y de la Santa Cruz la gente acude a observar cómo la raíz de la celebración religiosa se entrelaza con lo profano de las danzas indígenas.

El 25 de julio en la comunidad de los Santiagos se efectúa la danza de los tastoanes, representación de la conquista más que un baile. Es la lucha contra Santo Santiago. La tradición indica que este santo ayudó a los españoles a matar a los indígenas. En la representación el personaje de Santo Santiago monta un caballo, repartiendo espadazos a los tastoanes. Estos se defienden con una pala de madera. Años atrás los tastoanes vestían huaraches de corte o cuero, pantalones u overol de mezclilla, túnica de cuero y una máscara tallada en madera. Había dos tipos de máscara: una en forma de cabeza de cerdo y otra con rostro de indígena. Con el paso del tiempo la vestimenta ha sido modificada; ahora visten estrafalariamente y algunos utilizan otro tipo de pantalón. Durante la fiesta se lleva cabo la guerra de

los tunazos. Se dividen en dos grupos: de solteros y casados. En el enfrentamiento se lanzan tunas.

En la gastronomía, los platillos más consumidos son la temachaca o caldo verde elaborado con el tallo del arbusto de la temachaca, también el mole de olla con carne de espinazo y mole de masa con semillas de la vaina del guache: la mariagorda, dulce semejante al atole gordo o cuajado; las cocadas quemadas; el mixtli o bebida fermentada del mezquite que ahora únicamente se bebe en la localidad de Los Santiagos; el agua de pingüica, de pequeños frutos de color café, proveniente de un arbusto del mismo nombre.

Respecto a las actividades artesanales heredadas de antaño, destacan la hechura de chiquigüites tejidos en carrizo y otate; las rozaderas y la alfarería. Otra rama artesanal en boga es la elaboración de las palmas de domingo de ramos, tejidas y adornadas con listones, flores y cantaritos.

MUSEO ARTURO REYES VIRAMONTES

La idea de crear el museo surge en 1989, para darle un uso público y didáctico a la colección del profesor Arturo Reyes Viramontes quien, durante años, se dedicó a recolectar diversos objetos de interés geológico e histórico. Las piezas las donó a la biblioteca pública. En el lugar no se contaba con el control e inventario de las piezas y a causa de ello hubo algunas pérdidas. El profesor Reyes nació el 5 de junio de 1901 en Jalpa. Su familia se trasladó a Huanusco, donde vivió su infancia. Por su inteligencia y destreza caligráfica trabajó en la presidencia municipal como escribano de documentos de gobierno. La profesora Margarita B. Ávila reconoció su desempeño en la escuela, otorgándole el certificado de estudios primarios. Después fungió como profesor. Durante el periodo de enfrentamientos cristeros tuvo un acercamiento al movimiento, a causa de la desaparición de algunos compañeros como Saúl J. Maldonado y María R. Murillo. Obtuvo varios reconocimientos a lo largo de su vida profesional, destacando el diploma de acreditación por parte del Servicio Geológico Nacional de la UNAM. Falleció el 19 de julio de 1992 a los 91 años de edad.

Por otro lado, en la localidad de Ranchito de los Pérez, cerca del cerro del Tepizuasco, los lugareños se dedicaban a recolectar y saquear objetos de origen prehispánico. Un grupo de profesores y personas interesadas decidieron iniciar el rescate de objetos prehispánicos y crear el museo escolar en el cual se exhibían puntas de proyectil, figurillas y fragmentos de cerámica. Al mismo tiempo se realizó la denuncia ante el INAH para que se elaborara el registro de las piezas. Durante el proceso algunas fueron incautadas por el INAH y otras fueron donadas al museo.

Con la colección del profesor Arturo Reyes Viramontes y los objetos prehispánicos donados, un grupo de personas se dieron a la tarea de crear el museo comunitario en la cabecera municipal.

El primer comité del museo comunitario se encontraba conformado por José Luis Carrión Muñoz, director de cultura durante esa época; Roberto Álvarez Luna y Pedro Cerna, quienes gestionaron el espacio de exhibición.

El grupo coadyuvante del museo inició como junta vecinal para custodiar las piezas arqueológicas bajo supervisión del INAH. Tiempo después se formó el grupo Amigos del Museo, que se unió al grupo coadyuvante para conformar la Asociación Civil Santiago de Jalpa. Una de las prioridades de la organización es promover la construcción del nuevo museo.

En 1990 los recursos para la creación del museo fueron proporcionados por el Centro Cultural del municipio y el Club de Migrantes Hermandad Jalpense. Adquirieron vitrinas y capelos. Participaron en los concursos de PACMYC, logrando obtener presupuesto para la iluminación y material de apoyo para la museografía. El primer apoyo de PACMYC se obtuvo en el año 2000; el segundo en el 2004. Los proyectos para tal fin fueron elaborados con apoyo del profesor Martín de Jesús Andrade Martínez y la profesora Rebeca Flores Pulido. El primero fungió como secretario del grupo coadyuvante y la segunda como tesorera. Pascual Gómez Soto se ha desempeñado como encargado del museo y cronista municipal. En el año de 2010 recibe apoyo de dos jóvenes interesados en mantener el patrimonio de Jalpa. Evelyn Joshua Saucedo Flores y Jesús Emmanuel Moreno Alvarado, apoyaron la museografía y elaboraron el catálogo de las piezas. También intervinieron en este proceso estudiantes de la Unidad Académica de Antropología con Especialidad en Arqueología de la UAZ y alumnos del CTIS 147 de Jalpa.

La inauguración del museo comunitario se efectuó el 13 de marzo de 1993. Al inicio los promotores deseaban ser apoyados con la renta de un inmueble. El cabildo gestionó ante la presidencia municipal la concesión en comodato de un pequeño espacio en las instalaciones de la Casa de Cultura Municipal, con vencimiento en marzo del 2011. Las instalaciones se encuentran en malas condiciones por la humedad. Esto desencadenó varios problemas como el deterioro de algunas piezas. El espacio del museo es de 45m² aproximadamente. Consta de cuatro salas, tres de ellas para exhibición y una para bodega.

La primera sala lleva el nombre «J. Isabel Robles», general brigadier originario de Jalpa que acompañó a Francisco Villa durante la Revolución. En la sala se exhibe una colección de fotografía: muestra los paisajes, edificios y familias jalpenses que forjaron la historia del municipio.

Destacan las fotografías de un jueves social en La Mezquitera; renovación del ayuntamiento de Jalpa de 1942; la familia Tiscareño, la foto más antigua, de 1890. También está en exhibición un plano sobre la ocupación de la Cristiada con el señalamiento de Jalpa como plaza ocupada por los cristeros. En esa misma sala se ubica la biblioteca y la oficina del cronista municipal. El acervo bibliográfico está a consulta pública y consta de aproximadamente 500 ejemplares de diversos temas. En bodega existen más fotografías y archivos digitales de las mismas.

La segunda sala se encuentra dividida en dos áreas: la «Xalpan, origen de la vida» y la «Petacatl, arte prehispánico», nombres relacionados con el origen prehistórico del municipio. En el área Xalpanse pueden apreciar restos paleontológicos de fauna prehistórica, fragmentos de madera petrificada y parte de la colección geológica que tenía en propiedad el profesor Arturo Reyes. En el área Petacatl hay objetos de origen prehispánico, recolectados en la región y relacionados con las culturas Chupicuaro y Caxcán: cuentas de collares elaboradas en concha, turquesa y hueso; cascabeles de cobre, vasijas de base trípode, fragmentos de cerámica con decoración monocroma y policroma de finos diseños; objetos líticos tallados como puntas de proyectil, navajillas, raspadores y lítica pulida (metates, morteros, manos de metate, hachas de piedra, figurillas de barro); y la reproducción de un antiguo enterramiento humano.

La tercera sala, «Rodrigo Roque Perales», es en honor del artesano reconocido por su trabajo de micro-alfarería. Se muestran objetos de cultura popular y vida cotidiana: colección de piezas de alfarería; talla en cantera y cestería; máscaras de la danza de los tastoanes; planchas, llaves, chapas antiguas e implementos de agricultura provenientes de comunidades como Tenayuca, Tuitán, Caballería y Santiago.

La mayoría de las piezas fueron donadas y algunas se encuentran en comodato. En la elaboración de las cédulas se hizo trabajo de investigación para definir el tipo de pieza, en especial las de origen prehispánico y paleontológicas. El archivo de información de piezas fue de gran ayuda para complementar el trabajo.

En temporadas vacacionales el museo proporciona cursos de verano, visitas guiadas, presentaciones de grupos musicales y de teatro. Con tales actividades el museo se diversifica como un lugar de esparcimiento cultural y de servicio a la comunidad.

Durante la feria local, al museo se le otorga un espacio para su promoción. La afluencia de visitantes es mayor durante las vacaciones de Semana Santa, verano y diciembre, mes en el que se celebra la feria.

Como se había señalado, se está trabajando en el proyecto de la edificación del museo, para lo cual ya se cuenta con un terreno de dos hectáreas.

táreas y el trazo arquitectónico. Uno de los objetivos es integrar el museo en un parque ecoturístico. El plan fue presentado al INAH y a CONACULTA, respaldado por la administración municipal 2010–2013. Se solicitaron cuatro millones de pesos. El predio se localiza cerca del Chalchisco de Arriba. El lugar fue elegido con base en las características fisiográficas del municipio: ahí se practica la piscicultura, existe una integradora de agaves y huertas de guayaba. En el proyecto se incluyó un jardín botánico y un sendero temático.

Jerez de García Salinas

PERFIL GEOGRÁFICO

Jerez se encuentra entre los paralelos $22^{\circ} 29'$ y $22^{\circ} 56'$ de latitud norte, y en los meridianos $102^{\circ} 45'$ y $103^{\circ} 15'$ de longitud oeste. La altura sobre el nivel del mar varía entre 1,900 y 2,900 m. La extensión territorial es de 1,521 km² y representa el 2.0% de la superficie del estado. Cuenta con 123 localidades y una población total de 52,594 habitantes, según datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística.

La temperatura anual oscila entre los 12–18°C. El clima que predomina es semiseco templado con lluvias en verano. El rango de la precipitación pluvial es de 400–800 mm. Los tipos de suelo se originaron en los períodos cenozoico, cuaternario y paleozoico; son dominantes el Litosol y Xerosol. La fisiografía de Jerez forma parte de la Sierra Madre Occidental. Pertenece a la región hidrológica Lerma–Santiago, Nazas–Aguanaval y El Salado.

CONTEXTO ECONÓMICO

Jerez se ubica dentro de los siete municipios con mayor población. En el ámbito de la salud las tres quintas partes de sus habitantes no están afiliadas a ningún tipo de institución médica, el resto es derechohabiente, en mayor medida del IMSS, luego del Seguro Popular y en menor proporción del ISSSTE.

Las principales actividades económicas se dividen en tres sectores: el primario ocupa el 18.78% representado por la agricultura y ganadería; el secundario 24.29% referente a la industria minera; el terciario 54.25%, turismo y comercio.

Jerez, a lo largo de su historia, ha tenido diferentes actividades económicas. Cuenta con una amplia gama de recursos que hasta la fecha han hecho posible la vida de sus habitantes. Tiene suelos aptos para la agricultura, sea de riego, medio riego y temporal. Sus principales cosechas

de temporal son de maíz y frijol; dentro de las de riego se produce chile, alfalfa, frutas, legumbres y hortalizas; la cebada y el trigo se dan en pequeñas cantidades y hace algunos años se implantó la siembra del brócoli. Según la crónica municipal, Jerez es reconocido en el ámbito nacional, desde 1993, por su producción de durazno durante los meses de agosto y septiembre. La mayoría de la cosecha es gracias al cultivo de riego. La exportación suministra a diferentes partes del país; sin embargo, por los cambios climáticos –entre ellos la escasez de agua– decayó la producción. La ganadería ha sido propiciada por la cantidad y diversidad de pastizales que tiene el suelo del municipio. Se explotan los ganados bovino, equino, mular y caprino; el ganado menor se da en menor cantidad, pero existen pequeñas granjas porcinas y avícolas. Jerez se sostiene también por la actividad comercial. Cuenta con establecimientos comerciales de pequeños contribuyentes.

HISTORIA

La palabra Xerez deriva del vocablo árabe *scherisch* que significa lugar donde abundan los vegetales. Los primeros españoles que llegaron a esta región la llamaron así por el parecido que tenía con Jerez de la Frontera, una provincia de España.

En 1570 el cabildo eclesiástico de Guadalajara escribe al rey para informarle que había mandado poblar la villa de Jerez, localizable a 10 leguas más al sur de la ciudad de Zacatecas.

Jerez fue fundado por Pedro Carrillo Dávila, Pedro Caldera y Martín Moreno. Aprovechando las corrientes de agua del río hicieron prospesar las tierras y sitios de ganado. Por medio de la religión surge un nuevo modelo cultural que los misioneros encargados de la evangelización implementaron a los grupos indígenas. En este periodo también fueron construidos los primeros edificios de carácter administrativo, religioso y habitacional.

Durante el movimiento de Independencia de México, el hecho más importante que sucedió en Jerez fue en 1811, cuando el cura de Matetuala, Francisco Álvarez, un cabecilla de los realistas, y el capellán castrense Francisco Inguanzo, fueron fusilados frente a la plaza mayor, factor determinante para que los habitantes simpatizaran por la lucha de Independencia.

En la primera década del siglo XX la situación económica, política y social de Jerez se encontraba en completa calma. Un grupo de personas de las más adineradas de entonces, encabezado por don Cruz Ávalos, era el encargado de decidir quiénes formarían parte del ayuntamiento. También se encargaba de mantener el orden en toda la región.

Después de la salida de Porfirio Díaz del país, el primer revolucionario que llegó a Jerez fue el general J. Isabel Tovar. Tiempo después personas encomendadas por Justo Ávila ocuparon el pueblo y comenzó la incansable temporada de cateos a casas, préstamos forzados, robos y asesinatos. En este tiempo alguien intentó quemar el teatro Hinojosa. Afortunadamente los lugareños lograron sofocar las llamas. El edificio de la jefatura sí fue incendiado, perdiéndose los archivos que contenían parte de la historia de Jerez.

Al inicio del movimiento armado de 1910, algunas familias comenzaron a salir de la ciudad y pocas personas regresaron: hubo un momento en que la vida se hizo imposible en Jerez. Artesanos, comerciantes, personas que pertenecían a la clase alta, media y baja emigraron a la capital de Zacatecas, México, Torreón, Aguascalientes y Guadalajara.

Los edificios abandonados sufrieron saqueos e incendios. En 1916 la falta de alimentos afectó a toda la región. La agricultura ya no existía: quien quería sembrar debía tener protección militar. Fue una etapa que se recuerda como una de las peores crisis económicas. A mediados del siglo XX, con la intención de mejorar la situación, las autoridades determinaron enviar mano de obra a la ciudad de Torreón y a Estados Unidos.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

El año de 1824 fue importante para la vida de los jerezanos, el 17 de enero el Ayuntamiento solicitó al Congreso del estado licencia para realizar una feria anual que daría grandes beneficios económicos a la población. El permiso se otorgó del 23 de enero al 3 de febrero. En 1825, en las celebraciones religiosas de San Ildefonso, patrono del lugar y de la Virgen de la Soledad, se organizó la primera feria de la Villa de Jerez.

En los días festivos los artesanos lograron incrementar sus ingresos hasta 25%, y las mujeres pudieron comercializar el trabajo realizado con sus manos. Al poco tiempo la feria de Jerez tuvo estabilidad social y comercial, resultado del crecimiento demográfico y económico.

En 1833 la feria fue suspendida por temor a la epidemia de cólera morbus que se desató en los pueblos de Bonanza, Cedros y la ciudad de Zacatecas. En enero de 1847 un grupo de artesanos envió una carta al cura de Jerez, exponiendo las dificultades para realizar la fiesta en honor a la Virgen de la Soledad. Fue entonces cuando La Mitra de Guadalajara ordenó se cambiara la celebración litúrgica después del día de resurrección, y con esto también se modificó la fecha de la feria patronal.

La celebración es del 3 al 15 de septiembre. Los feligreses rezan un docenario y organizan peregrinaciones en las que participan artesanos, trabajadores y personas de las rancherías. Éstas son acompañadas por carros

alegóricos, danzas, pirotecnia y por la tradicional tambora como muestra del fervor a la imagen. Asisten más de 3,000 personas. El último día aumenta el número de fieles, que llegan desde Chicago, California y Texas. Otros novenarios importantes son a la Inmaculada Concepción y a la Virgen de Guadalupe. Cada comunidad festeja a su santo patrono.

Otra de las fiestas importantes es la Jerezada, tradición iniciada en el año 2000. Es con la finalidad de atraer más turismo: en los últimos años la economía se ha visto afectada y un evento de este tipo atrae a muchas personas. La plaza de toros se ubicaba en el centro de la ciudad; cuando había corridas los animales salían en estampida y la gente tenía que huir a protegerse. De esta manera nació la Jerezada. Ahora es una celebración en la que toda la sociedad participa.

El lugar donde se lleva a cabo la fiesta es cerca de la actual plaza de toros. Los astados no deben ser toreados; las personas que participan deben correr con ropa y calzado adecuado; no se permite beber alcohol. Los toros son de ganaderías zacatecanas.

Las actividades comienzan desde el día viernes con la presentación de la banda del estado. En el teatro Hinojosa, expertos en tauromaquia, comparten sus experiencias con el público. El sábado se realiza una callejoneada por el centro de la ciudad; el domingo previo al miércoles de ceniza se celebra con la Jerezada, y termina en la plaza de toros con una corrida.

En la edición 2010 de la fiesta, asistieron alrededor de 10,000 personas provenientes de Coahuila, México, Aguascalientes y Zacatecas; y de los municipios de Fresnillo, Jalpa y Tlaltenango. Las personas registradas para correr fueron 100. Se considera que después de la feria es la festividad más importante. En 1999 Jerez recibió el nombramiento de ciudad taurina en la Feria Nacional de San Marcos, de Aguascalientes, reconocimiento que tienen pocas localidades en el país.

Otro de los principales atractivos es el tamborazo, éste se hace presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana. En noviembre de 2009 se llevó a cabo el primer festival de la tambora en honor a Cuco Escamilla, uno de los músicos más reconocidos por los jerezanos.

Los Jarabes, bailes populares de la región, no podían faltar en bodas o fiestas familiares. Sólo se bailaban en las rancherías de Jerez. Las parejas se colocaban frente a frente, el hombre cruzaba las manos hacia atrás y comenzaba el zapateado. Los pasos debían de ser ligeros para perseguir a la compañera; los tacones y huaraches marcaban el ritmo.

Algunos de los jarabes más populares de la región son: gógoros, colorados, pájaros azules, jorongo quito, vaquilla colorada, arenita de oro, la trifulca, el currito, la chirriona y la mala palabra que sin duda es el más conocido.

Respecto a las ramas artesanales los fuegos artificiales, desde la época colonial, estuvieron presentes en las festividades del pueblo; la pirotecnia, era un trabajo remunerado, que con más empeño desarrollaban los indígenas. Alfarería y cerámica, artes de la madera, fibras vegetales, lapidaria, cantera, metalistería y talabartería son artesanías que se elaboran en el municipio.

MUSEO REGIONAL ARTE Y CULTURA

El grupo Proturismo Jerez Nuevo y Tradicional fue creado con la intención de conservar y rescatar las tradiciones, además de ofrecer al turismo mayor atención e información.

En un inicio el grupo se conformó por tres personas. Despues de un año se integraron otros seis. En el año de 2010 se constituía por Eligio Román Aguirre, Enrique Márquez Sánchez, Abel Martínez, Rosendo del Río, Arturo Villarreal, Margarita Arellano, Miguel Gamboa, Alberto Ortiz y María del Refugio Torres Valdez.

El grupo como alternativa para que los turistas permanecieran más tiempo en Jerez, hizo una campaña de donación o préstamo de objetos a exhibirse en un museo. Se gestionó un espacio ante el ayuntamiento y así surgió el museo comunitario. Fue habilitado un lugar con tres salas, pasillo, patio, y un pequeño almacén que hacia la vez de biblioteca. El lugar es parte del inmueble del teatro Hinojosa, ubicado entre las calles Aquiles Serdán y Salvador Varela Recéndez.

Esto se consiguió en el interinato de María Esther de la Torre, quien supliera a Jesús Sánchez al dejar el cargo de presidente municipal por una diputación. Algunos particulares contribuyeron con vitrinas para resguardar los objetos.

El 12 de septiembre de 1995 el museo Arte e Historia de Jerez abrió sus puertas con la intención de que las nuevas generaciones a través de los objetos se acercaran a la historia, reflexionaran y revalorizaran los diferentes estilos de vida de los habitantes de la región.

Cuando el museo abrió sus puertas tenía pocas piezas repartidas en tres salas. Para el día de la inauguración sólo se tenía la colección de objetos prehispánicos, fotografías y algunas pinturas de Arturo «El Cuate» Pérez, considerado uno de los mejores pintores de Jerez.

En la actualidad el museo muestra objetos de vida cotidiana, instrumentos musicales, documentos, un telar e implementos agrícolas. En la entrada del recinto se observan colecciones de monedas y aparatos relacionados con los medios de comunicación. De entre sus objetos valiosos resalta la partitura de la melodía «El Gran Presidente», dedicada a Porfirio Díaz; un rifle utilizado durante la victoria de los aliados en Okinawa,

Japón y donado por un hijo de un veterano de la revolución mexicana, Ramón Venegas; instrumentos musicales de la primera banda municipal y el carrito de nieve de don Lupe «El Gallito», nevero que falleció en 1998 y que dejó el recuerdo de sus pregones y de un rico sabor durante decenios por todos los rincones de la ciudad.

En el patio se encuentran los implementos agrícolas. Luego está el acceso a la primera sala que lleva el nombre del historiador Bernardo del Hoyo donde se exponen piezas arqueológicas. Bernardo del Hoyo apoyó de manera constante al acondicionamiento del museo, por ello una de las salas lleva su nombre.

Del Hoyo nació en la ciudad de México el 21 de octubre de 1954. Es egresado de la Universidad Autónoma de Zacatecas como ingeniero químico. Parte de su vida la ha dedicado a la investigación histórica, en especial del municipio de Jerez. Ha organizado varias exposiciones denominadas Foros para la Historia de Jerez, publicado algunos libros y folletos como *Nuestra Señora de la Soledad de Jerez*, *El panteón de Dolores*, *Santuario de Plateros y San Juan de Dios Zacatecas*. En la Casa Municipal de Cultura ha montado varias exposiciones fotográficas. Colabora en el periódico *Sembrando*, de la diócesis de Zacatecas, y desde 2003 trabaja en la Secretaría de Obras Públicas del gobierno estatal.

Cabe resaltar que participó de manera directa en la creación del museo comunitario siendo de las primeras personas que prestó piezas; entre ellas destacan fósiles, puntas de proyectil, metates, figurillas antropomorfas, piedras y lámparas, objetos que formaban parte de su colección privada y que fueron encontrados en la región. No existe un documento que haga constar que los objetos han sido donados por el investigador.

Algunos de los materiales líticos del museo fueron analizados por alumnos de la Unidad Académica de Antropología con especialidad en Arqueología de la Universidad Autónoma de Zacatecas. El estudio determinó la materia prima de cada pieza. Predomina el silex color blanco, en menor cantidad riolita, obsidiana color gris, gris humo y negro, calcita color blanco y piedras color café, de las cuales no se sabe con precisión el tipo de roca. Aunque todos los materiales líticos están descontextualizados, el testimonio de los donadores afirma que fueron hallados en la región.

La segunda sala lleva por nombre Máximo Pérez, escritor jerezano conocido como el poeta campesino. Aquí se exhiben sombreros, sillas de montar, monedas, herrería y armas.

En la última sala de nombre Benito Robles, se exhiben fotografías, cámaras antiguas, planos de Jerez y pinturas. Este personaje fue uno de los fotógrafos más reconocidos en la región. En un primer momento su fami-

lia prometió donar varias piezas que le pertenecieron, hecho que nunca se concretó por diversos motivos. Se ha considerado cambiar el nombre a esta sala. La última sección es el área de artículos religiosos, donde se muestran una sotana, muebles e imágenes religiosas.

En un primer momento se hizo una campaña casa por casa para invitar a las personas a donar piezas. El principal problema al que se enfrentaron fue que algunos de los habitantes daban objetos ya no deseables por ellos y sin valor histórico. Tomó algo de tiempo concientizar a la población de la importancia de contar con un territorio de la memoria histórica jerezana.

Afortunadamente, con el paso de los años el museo se ha mantenido y el acervo ha ido en incremento. Ya hay una respuesta favorable por parte de los habitantes con respecto a las visitas y donaciones, tanto que hace falta espacio para exhibir la totalidad de los objetos.

Maria del Refugio Torres, tesorera del grupo Proturismo y responsable administrativa del espacio, considera que el museo comunitario es un lugar donde la gente se siente identificada, porque además de recordar y ver los objetos que alguna vez formaron parte de su vida, pueden contar una historia con ellos.

Los grupos escolares son los que muestran mayor interés por el museo y quienes más trabajan en conservarlo. Visitantes de otros estados de la república también han donado piezas.

El museo fue bien recibido por los jerezanos, el número de personas que lo visita se ha incrementado. Para los encargados del museo es satisfactorio leer los comentarios que hacen los turistas en el libro de registro; aseguran que eso les ayuda a darse cuenta del compromiso adquirido con la sociedad. Los comentarios los han dejado en diversos idiomas: chino, italiano, Inglés, francés y alemán. En el bienio 1995–1996 tuvieron 7,819 visitantes; en el siguiente bienio, 9,017. El año con menos visitas fue el 2000, con menos de 6,000. El promedio de visitantes es alto, máxime después de 2009 en el que Jerez obtuvo de la Secretaría de Turismo federal la categoría de Pueblo Mágico.

Los periódicos el *Sol de Zacatecas*, Página 24 y revista *Primavera* han publicado artículos relacionados con la apertura del museo y los proyectos del grupo Proturismo; los canales 11, TV Azteca Zacatecas, CNN en español, el programa Conozca México, así como transmisiones de España y Alemania, han producido cápsulas informativas del lugar.

Los proyectos pensados para la mejora del lugar, van enfocados a la museografía. La responsable del museo señala la importancia de un experto para darle una mejor disposición a los objetos. Para eso se ha pensado en buscar apoyo en el Instituto Zacatecano de Cultura u otra Institución afín

Hace algunos años se montaban altares de muertos. También se contó con la participación del artesano del municipio de Guadalupe, Armando Ovalle Martel, quien expuso algunas de sus piezas para que la población tuviera idea de lo que se puede hacer con el fierro chatarra. Otra exposición mostró rebozos hechos en diferentes partes de la república, de la colección de Bertha Torres Valdez, ex presidenta municipal de Jerez.

La falta de recursos y espacio no permiten que se realicen otro tipo de actividades como talleres o exposiciones temporales, aunque los gastos que genera el museo son mínimos para el ayuntamiento. La casa municipal de cultura cubre los pagos del encargado de museo, artículos de limpieza y servicios básicos.

Para referirse a la ubicación de los objetos en las salas se toman en cuenta los puntos cardinales. El horario del museo es lunes, martes, jueves, viernes, sábado y domingo de 8:30 a 3:30 pm. La entrada es libre.

Hasta 2010 no había sido objeto de modificaciones importantes; sólo un poco de pintura y reposición de piso. Los gastos en su mayoría fueron cubiertos por el grupo Proturismo. Las medidas del recinto de la entrada son 4m x 3m; el siguiente espacio 4.50m x 3m; las tres salas miden aproximadamente 3.70m x 4m; el patio tiene un área de 20 m y el lugar donde se exhiben los artículos religiosos 2.83 m x 1.63 m.

A lo largo de 15 años Guilibaldo Valdez ha sido el único encargado del museo, conoce la historia de cada uno de los objetos que se exhibe y sabe quiénes los donaron.

Bernardo del Hoyo considera que gracias a Guilibaldo, el museo se ha sostenido y crecido con respecto a las donaciones de objetos. La poca capacitación que ha recibido es en los encuentros organizados por la Asociación de Museos Comunitarios del Estado. La presidencia municipal es la única que no lo apoyó.

El museo no cuenta con ningún tipo de cédulas. Un inventario fue hecho con ayuda de estudiantes del CETIS 114. Al hacer una revisión de éste, la información que se obtiene es una descripción del objeto, año, autor, lugar de origen, estado de conservación, ubicación, algunas observaciones y un dibujo.

El museo de Jerez forma parte de la Asociación Estatal de Museos Comunitarios A.C. De esta manera los responsables han tenido participación en encuentros de museos comunitarios estatales, interestatales y de zona. En 1998 fueron sede de una reunión nacional de museos comunitarios. Así se les ha facilitado el intercambio de ideas, información y formas de trabajo. María del Refugio Torres señala que entre los museos comunitarios que conoce, los del sureste del país son los que tienen más apoyo. Oaxaca es un ejemplo a seguir; los comités están bien integrados

y su difusión es internacional. Hace algunos años ella asistió a Sudáfrica a un encuentro cultural. Observó que en ese nivel, el aspecto cultural está muy politizado: no se interactúa con las organizaciones menores en cada uno de los países.

Actualmente los problemas a los que se enfrentan los museos comunitarios del centro y norte de la república están relacionados con la inseguridad y falta de apoyo. El grupo Proturismo no deja de gestionar recursos con la iniciativa privada y el ayuntamiento para la mejora del museo.

Samuel Correa Carrillo, cronista municipal, consideró que el museo necesita una reestructuración y una mejor presentación para que el visitante entienda mejor su sentido histórico. El importante número de objetos del museo requiere de una mejor contextualización, de modo que transmita un sentido de identificación y comprensión hacia la forma de vida.

Respecto a los trabajos que realiza el Instituto de Cultura de Jerez, fue comisionado un grupo de personas para recopilar información de la cultura popular. Fue registrada una gran cantidad de objetos en las comunidades (agrícolas, domésticos, fotografías antiguas, atuendos, almanaques) que podrían exhibirse en el museo comunitario, pero se carece de espacio.

En otro de los proyectos creados por el grupo Proturismo y por el museo, con la intención de promover la artesanía, se invitó a comerciantes y artesanos para que se instalaran a un costado de la casa de cultura, como un servicio más al turista. De manera gradual, desde 1994, el turismo ha sido fomentado con la apertura de las tiendas los fines de semana. Otro proyecto importante es el de sierra de Cardos. En una superficie de 200 hectáreas se construyeron cabañas para la práctica del ecoturismo.

Jerez es uno de los municipios del estado con mayor desarrollo cultural y económico. De ahí el interés de abrir los museos de la charrería y de la fiesta taurina, proyectos en los que ya trabajan otros jerezanos interesados en la museografía.

Integrantes de la asociación Feria Taurina la Jerezana Isidro Muñoz Rodríguez A.C., saben que muchas personas conservan objetos y fotografías relacionados con la fiesta brava. Para la creación del museo se pedirá apoyo al ayuntamiento, la ciudadanía, ganaderos y toreros.

PERFIL GEOGRÁFICO

Juan Aldama se localiza entre los paralelos $24^{\circ} 03'$ y $24^{\circ} 27'$ de latitud norte, y en los meridianos $103^{\circ} 08'$ y $103^{\circ} 26'$ de longitud oeste. La extensión territorial del municipio de 583 km^2 , representa el 0.8 por ciento de la superficie total del estado. Tiene 19 localidades y hasta el año de 2005 contaba con 18,498 habitantes.

La fisiografía forma parte de la mesa del centro, conformada por sierras y llanuras donde destaca una pequeña cadena montañosa en la que se encuentran los cerros Flores, Mota y Mesa del Venado. Pertenece a la región hidrológica Nazas-Aguanaval; sin embargo no tiene corrientes superficiales significativas, la mayoría de los arroyos tienen caudal en temporada de lluvia, a excepción de La Almoloya y La Pila, constante por las filtraciones de agua que emanan de los manantiales localizados en la cabecera municipal. La infraestructura hidráulica es de pozos agrícolas y pozos de abrevaderos.

El rango de temperatura anual oscila entre los 14 y 18°C , el clima es semiseco templado con lluvias en verano, precipitación pluvial de 400-500 mm.

La vegetación se conforma por cactus, huizache, mezquite, chaparro prieto, cenizo, cardenche, palma zacatecana, nopal y pastos.

Las especies de animales silvestres más representativas son conejo, liebre, puma, gato montés, coyote, zorra, mapache, codorniz, paloma güilota y ala blanca, zanate, cuervo, jabalí, águila, ardilla, onza, tachalote, lisa, gorrión, pájaro carpintero, tecolote, calandria y ave de rapiña.

CONTEXTO ECONÓMICO

Las principales actividades económicas se dividen en tres sectores: primario 40% representado por la agricultura y ganadería, secundario 23.92% referente a la industria y terciario: 38.46%, servicios en general.

Los principales cultivos son maíz y frijol. El municipio destaca por la producción en este último; según el presidente municipal Ricardo Valles, «en Juan Aldama se encuentra el ejido más grande de la república, es un municipio agrícola por excelencia, de aquí sale el frijol que abastece a gran parte del país». Existen cinco ejidos; predominan formas de organización a manera de sociedades productivas de campesinos. El ejido más importante es Juan Aldama; se extiende a otros dos municipios zacatecanos, Rio Grande y Francisco R. Murguía.

HISTORIA

El nombre del municipio es en honor al insurgente que participó con Miguel Hidalgo en la independencia de México.

En la época prehispánica el territorio de Juan Aldama estuvo habitado por grupos seminómadas, entre los que destacan los zacatecos.

Después de la conquista, en el año de 1560, los españoles intentaron dominar a los indígenas de la región. En 1591 el rey Felipe II de España ordenó a varias familias tlaxcaltecas trasladarse al norte de México, con la finalidad de poblar la región. En 1591 el capitán Miguel Caldera llegó a Juan Aldama y junto con 40 familias tlaxcaltecas fundaron dos pueblos: San Juan del Mezquital y Santiaguillo. El siglo XVI fue un periodo de adaptación para los habitantes de la región.

Fue hasta 1881 cuando el lugar cambia el nombre de San Juan del Mezquital por el de Villa de Aréchiga, en honor a un gobernador zacatecano. Después se retoma el primer nombre. El municipio perteneció al partido de Nieves.

A lo largo del proceso revolucionario se suscitaron importantes acontecimientos. Luis Moya tomó San Juan del Mezquital. Habitantes del lugar se enlistaron en las filas revolucionarias. Los más destacados: Francisco Antonio Galaviz Rojas, Evaristo Pérez, Ramón Rojas Estrada y Juan José Ríos. El 30 de mayo de 1912 el general Galaviz Rojas y Benjamín Argumedo tomarían el municipio de Miguel Auza.

En la segunda etapa de la guerra cristera el municipio tuvo una breve participación. En 1935 una parte de la población se opuso a las reformas educativas impulsadas por Lázaro Cárdenas. En ese mismo año y por decreto del congreso del estado se le cambió el nombre en honor al insurgente de la guerra de Independencia: Juan Aldama.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

El municipio tiene una amplia y rica cultura popular. Lo más destacado de ella es la ejecución de la danza de Pluma que se efectúa cada 19 de marzo para venerar a San José. La danza pertenece a una tradición y religiosidad que la convierte en fundamental en la vida de quienes participan en ella, sea de manera directa o indirecta. En ella se conjugan elementos necesarios para la localidad, por ejemplo la elaboración de artesanías como medio para la subsistencia. El vestuario contiene aditamentos artesanales: el tocado está hecho de flor de maguey; muchas mujeres de Juan Aldama se dedicaban a elaborar las flores. Existe un arraigo muy especial por esta danza en el «Barrio de las Flores». Casi todos se involucran en ella, sea danzando, con logística o proporcionando los alimentos a los danzantes durante los días del evento.

Otro de los eventos que conforman el entramado cultural y popular de Juan Aldama, son los coloquios. Al terminar la danza, el día 3 de mayo, se continúa con la pólvora y las representaciones teatrales populares. Los coloquios son entendidos en la comunidad como un complemento de la danza que explica el porqué de tal veneración.

Respecto a las actividades artesanales, destacan varias ramas. La lapidaria de cantera es ejercida por una sola persona: Maurilio Fraire Ríos. Nació en Juan Aldama el 13 de septiembre de 1938. Vive en la cabecera municipal; su taller se encuentra en su hogar. Su oficio es herencia familiar, lo desempeñaba desde pequeño junto a su padre y su abuelo. Javier Adame Sandoval, tiene 42 años edad y se dedica desde temprana edad a la manufactura y reparación de sillas de tule. En pintura popular, Mariano Guzmán, de 58 años de edad, aprendió el oficio en 1993. Enseñó a un grupo de 70 niños en un taller en la escuela primaria «Benito Juárez». En la actualidad quiere realizar un proyecto titulado «Pintar a Zacatecas». Uno de los personajes más destacados en el sector artesanal es María Bricia Favela Astraín. Desde 1952 se ha dedicado a elaborar flores con cutícula de maguey. Ha participado en diversas exposiciones y recibido apoyos institucionales. Impartió talleres en la Casa de la Cultura municipal y en Tamaulipas con el afán de enseñar el oficio a nuevas generaciones.

COMUNIDAD JUAN JOSÉ RÍOS

La comunidad Juan José Ríos es una de las más importantes del municipio, su principal actividad económica es la agropecuaria y la ganadería. Según datos obtenidos por INEGI en el censo del año 2000, la población es de 1,500 habitantes. La distancia a la cabecera municipal es de 3 kilómetros, la altura sobre el nivel del mar: 1,950 m.

MUSEO GENERAL JUAN JOSÉ RÍOS

Entre los años de 1905 y 1906 el joven Juan José Ríos de 23 años de edad, era suscriptor y agente del periódico *Regeneración* y miembro del Partido Liberal Mexicano (dirigidos ambos por los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón y por otros reconocidos antiporfiristas). Mantuvo correspondencia con magonistas, haciéndose un crítico audaz e impetuoso, a tal grado que estaba comprometido a levantarse en armas contra el régimen de Porfirio Díaz. En ese tiempo Ríos era encargado de una tienda (ubicada en San Juan del Mezquital) propiedad de Cipriano Pérez, donde fue aprehendido por la acordada un 10 de noviembre de 1906, después que le fue interceptada una carta dirigida a Manuel Vázquez donde le informaba estar a punto de levantarse en armas. Fue enviado a la prisión de San Juan Ulúa en Veracruz, acusado de rebelión contra los poderes de la

nación. *Desde este lugar donde el silencio es mi tormento y la obscuridad es espantosa; donde cada palabra lleva el acento de una plegaria y cada movimiento la actitud de una imploración...* (Juan José Ríos, en una carta escrita desde la prisión de San Juan de Ulúa en 1909).

En 1911 fue liberado y radicó en Cananea, Sonora. Tiempo después estuvo cerca de Esteban Baja Calderón y Manuel M. Diéguez. Cuando asesinaron a Francisco I. Madero, ellos fueron los primeros en levantarse contra Victoriano Huerta.

En el año de 1913 Juan José Ríos se incorpora a la revolución, en contra del gobierno usurpador de Huerta. En esta ocasión participa bajo las órdenes de Manuel M. Diéguez, comandando un batallón. Las primeras batallas se dan en Sonora y él se incorpora a la División del Noroeste a cargo del general Álvaro Obregón. Participó en diferentes batallas. En Culiacán, Sinaloa, obtuvo el grado de Mayor. En las acciones de Guadalajara lo ascienden a Teniente Coronel; posteriormente en las batallas del Bajío se le otorga el grado de General de Brigada. En la batalla de Celaya, en 1915, donde fue derrotado estrepitosamente la División del Norte de Francisco Villa, Juan José Ríos organizó los batallones rojos, formados principalmente por obreros y parte del ejército Constitucionalista.

De 1914 a 1917, el general Ríos fue gobernador del estado de Colima. Creó la primera Junta de Conciliación y Arbitraje, estableció el salario mínimo, entregó tierras para la creación de ejidos en Suchitlán, Tapaches, Cuauhtémoc, Cuitlán y Coquimatlán.

El 17 de abril de 1917 Venustiano Carranza lo nombra encargado del despacho de la Secretaría de Guerra y Marina, ocupando el puesto hasta 1920. Fue nombrado comandante de Operaciones Militares en Sonora por la lealtad hacia Venustiano Carranza. Hubo de exiliarse por estar en desacuerdo con el Plan de Agua Prieta.

Desempeñó otros puestos: en 1927, director del Colegio Militar; en 1929, director de Industria Militar; y en 1931, Jefe del Estado Mayor Presidencial. En 1932 el Presidente Pascual Ortiz Rubio lo nombra secretario de Gobernación. Cuando Ortiz Rubio renunció a la presidencia, se presentó una lista al congreso de los posibles sustitutos en los que aparecía Joaquín Amaro, Alberto J. Pani, Abelardo L. Rodríguez y Juan José Ríos. Finalmente recibió el nombramiento Abelardo L. Rodríguez.

En los inicios de su carrera militar Juan José Ríos se unió en matrimonio con María Dolores Avendaño, originaria de Culiacán, Sinaloa. Tuvieron cuatro hijos: Ofelia, Olga, Miguel y Ricardo. Tiempo después tuvieron a Alma Lucinda. Una afición de Juan José Ríos fue la escritura, lo que le permitió mantener una relación estrecha entre su familia a pesar de la lejanía y las ausencias.

El Gral. Juan José Ríos aportó diversas obras a su tierra natal, como la construcción en 1938 de la escuela primaria rural «Trinidad García de la Cadena.» Apoyado por un grupo de soldados construyó la iglesia y un pequeño sistema de agua potable. A principios de la década de los cuarenta compró la mitad de la hacienda de San Antonio de la Laguna y la entregó a la comunidad, incrementando el número de hectáreas para el ejido. Puso la primera línea telefónica en Ciénega.

En la madrugada del domingo de Pascua, un 18 de abril de 1954 murió en Culiacán, Sinaloa, a la edad de 72 años. Actualmente sus restos descansan en la Rotonda de los Hombres Ilustres de Zacatecas.

María Luisa Esquivel Herrera recuerda que el general tenía una voz tan fuerte que imponía respeto, era alto y con personalidad; cuando llegaba al pueblo toda la gente salía a recibirlo, gritando: *¡Ya llegó el aguilón!* Los niños se ponían contentos: siempre les compraba dulces, los subía a su camioneta y los llevaba a pasear. Tras irse de cacería llegaba a casa con liebres para que las mujeres las prepararan con chile verde. Esa comida era repartida en todo el pueblo. Otra de las cosas que recuerda María Luisa es que siempre se acompañaba de soldados, a los que nunca les llamaba por sus nombres, a todos le tenía apodos. Al general no le gustaba que los soldados se emborracharan; si lo hacían, el castigo consistía en amarrarlos del camión y dejarlos ahí todo el día en el sol.

Matiana Ríos, hermana del general, fue la única que se quedó a vivir en Ciénega. En la actualidad ahí viven descendientes de Juan José Ríos, como Hermelinda Ríos, integrante del grupo promotor del museo.

Cuando Ricardo Mendoza Reyes estudió la secundaria conoció a Francisco Santos, originario de la comunidad Juan José Ríos (antes llamada Ciénega de San Francisco). Francisco le comentó que en este pueblo vivió un general, y como Ricardo siempre se interesó por la historia, investigó que había sido el mismo Juan José Ríos.

Tiempo después Ricardo Mendoza acudió a la comunidad para conocer la que fuera casa del general. Julián Pámanes, quien ahora vive en ella, le mostró una pintura del rostro de Juan José Ríos, fechada en 1931. El cuadro estaba en malas condiciones y Ricardo Mendoza decidió mandarlo restaurar con el pintor fresnillense Ricardo Barajas Pro.

Cuando les entregaron el cuadro, Ricardo Mendoza, Julián y Magdalena Pámanes pensaron en montar una exposición, invitaron a más personas para participar en el proyecto y pronto formaron el grupo promotor del museo.

Hermelinda Ríos Ríos, María Luisa Esquivel Herrera, Magdalena Pámanes Herrera, Magdalena Santos Salazar, Ana Lilia Fuentes Marrufo, Julián Pámanes, Marco Arturo Ríos Casio, Ricardo Mendoza Reyes y alumnas

nos del CBTIS integraron el grupo. Todos trabajaron con entusiasmo para visitar las casas de los habitantes de la comunidad y recolectar piezas.

Por parte del investigador Jacinto Chacha Antele recibieron asesoría para la creación del museo. El historiador Cuauhtémoc Esparza Sánchez también colaboró en el proyecto: les ayudó a contactar varias personas y dio las facilidades para que Ricardo Mendoza se entrevistara con Miguel Ríos Vidales, nieto del general. Después de comunicarse por vía telefónica lo visitaron en Culiacán y él les mostró muebles, fotografías, documentos y libros de su abuelo. En esa visita le contaron acerca de la idea de hacer una exposición o abrir un museo comunitario. El nieto del general los apoyó y decidió donar los objetos. Ese mismo día regresaron a Juan Aldama con el acervo.

Todos los del grupo trabajaron para limpiar y habilitar uno de los salones de la escuela García de la Cadena, construida por órdenes del general Ríos. La exposición se llevó a cabo con intención de que el entonces gobernador del estado, Ricardo Monreal Ávila, la conociera en una de las programadas visitas al municipio.

Tiempo después el grupo promotor del museo pensó en donar los objetos recuperados a la presidencia municipal; finalmente decidieron trabajar en un proyecto enfocado a la creación del museo comunitario y al rescate integral de la antigua escuela.

Para conseguir recursos participaron en dos convocatorias de PACMYC; en el año 2001 recibieron \$15,000.00 y en 2004, \$30,000.00.

Además de los apoyos de PACMYC, los creadores del museo hacían gorditas de horno para vender: organizaban quermeses y «discotecas» a fin de obtener recursos. Con el dinero recabado habilitaron algunos espacios del edificio y compraron materiales: marcos para fotografías, entre otros. En un primer momento, el espacio se obtuvo en préstamo; siendo un salón ejidal decidieron hacer los títulos de propiedad a nombre del museo, a pesar que la asociación no estaba registrada ante notario público.

Los cambios hechos a una de las aulas de la vieja escuela consistieron en derribar un muro para acondicionar una sala. Se conserva el techo original. Sus servicios básicos incluyen agua y luz.

El 3 de mayo del 2000 fue inaugurado oficialmente el museo comunitario General Juan José Ríos. Al evento asistió Alma Lucinda Ríos de Vizcaíno, hija del general. El museo se divide en dos secciones: en la primera se exhiben puntas de flecha encontradas en la región, recortes de periódicos, fotografías de personas de la comunidad y objetos de vida cotidiana.

Hay un espacio dedicado a la danza de la pluma, danza que organizaban los abuelos del general. Hermelinda Ríos Ríos siguió con la tradición

y conserva la cruz a la que se le baila. Los creadores del museo denominan a esta área como capirotada, al no tener un orden específico.

En la segunda sección se muestran las pertenencias del general: armas, prendas de vestir, una máquina de escribir, libros, memorias de guerra, un informe manuscrito de la guerra contra Estados Unidos, antologías del centenario de la independencia que pertenecieron a Justo Sierra, cartas firmadas por Benjamín Gil, Manuel Ávila Camacho, Lázaro Cárdenas. Destaca una enviada por Venustiano Carranza:

Correspondencia Particular del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos
México DF. Noviembre 8 de 1917

Señor General Juan José Ríos jefe de las operaciones en los estados de Jalisco y Colima.

Guadalajara Jalisco.

Muy estimado y señor mio, es en mi poder la atenta carta de usted fechada el 31 de octubre anterior, y recibi con ella el informe que rinde acerca de la comisión que el gobierno a mi cargo le confió en los estados de Nayarit y Sinaloa, con positiva satisfacción de las opiniones atinadas que usted omitió en una carta al tratar la cuestión internacional, y estoy seguro de que el criterio de la mayoría de los jefes revolucionarios que lucharon por el triunfo de nuestra causa, y que sostienen actualmente al gobierno que el pueblo mexicano cedió como acto de su espontánea voluntad será como el de usted y secundarán la actitud que por convicción he venido sosteniendo de absoluta neutralidad, pues considero que la salvación de nuestro país es reconstruir lo que por necesidad tuvo que destruirse, y esto lo conseguiremos únicamente evitando hasta el último extremo y llevemos envueltos en la guerra internacional la opinión del general González en las declaraciones que usted se refiere no traduce sino un sentimiento muy personal y de ningún modo interpreta las ideas del gobierno o de jefes militares de nuestro ejército. Por esta circunstancia no dejo atribuírselo otra significación que la de una opinión tan clara, y si el gobierno seguirá sosteniendo la misma línea de conducta que se ha trazado.

Quedó de usted con toda consideración su afectísimo amigo que le estima.

Venustiano Carranza (rúbrica).

También se exhiben cartas de Juan José Ríos a su esposa e hijos. (Quienes lo conocieron lo describen como una persona detallista. Una de las peculiaridades de las cartas, es que según la edad de los hijos era el tamaño del escrito.) Asimismo, versos que escribió en diferentes etapas de su vida: uno de ellos titulado *Mirando al cielo*, estando preso en San Juan de Ulúa;

Yo también como tú estoy consternado/ flor diamante de brillo prodigios/
y a veces como tú estoy borrascoso/ horrendo, apocalíptico irritado/. Yo
también como tú no fui formado/ de un obrero al trabajo laborioso/ yo
también como tú soy misterioso/ incomprendible, abiertamente inexplora-
do/ me llaman hombre, nombre al que respondo sin entender su intrínseco
sentido/ y su significado ni su ciencia/ yo también como tú no tengo fondo/
porque no hemos comprendido ni el principio ni el fin de mi existencia.

San Juan de Ulúa, agosto de 1909.

En algunas de las fotografías aparecen personajes como Plutarco Elías Ca-
lles, Pascual Ortiz Rubio, Venustiano Carranza y Álvaro Obregón.

Cuando el gobierno del estado de Zacatecas trasladó los restos de Juan José Ríos a la rotonda de los hombres ilustres, ubicada en el cerro de la Bufa, recuperaron piezas del traje militar con el que fue enterrado; ahora éstas se exhiben en el museo.

Hay condecoraciones e insignias por parte del colegio militar al mérito Revolucionario, oficios donde se reconoce como Jefe de la Fábrica Nacional de Cartuchos y la copia de un billete emitido en Colima y firmado por Ríos.

En la sección dedicada a la vida de Juan José Ríos, destaca un cuadro pintado por José Juan, ciudadano de Juan Aldama. El cuadro, simbolista, está en forma de un libro relacionado con la importancia que tenía para el general la educación; los engranes que ahí se plasman representan la transformación a la que aspira la sociedad. El látigo se relaciona con el hecho de que Juan José Ríos no quiso ser Presidente de la República cuando renunció Pascual Ortiz Rubio: decía que no sería verdugo de su nación. También se plasma el cuartel que construyó en Juan Aldama.

En Sinaloa quisieron hacer un museo dedicado al general. Los familiares donaron trajes, armas y fotografías. Lamentablemente nunca se construyó y se perdieron las pertenencias, pese a que en ese estado hay una comunidad que lleva el nombre de General Juan José Ríos. En Colima también se reconoce su trayectoria. Lo recuerdan por haber creado la primera biblioteca pública, la escuela normal mixta, la de artes y oficios, la comisión local agraria y el segundo ejido del país.

Por otro lado, el museo exhibe sillas de tule elaboradas por Pascual y José Fuentes Ríos; son los únicos objetos artesanales con que cuenta el acervo.

El museo se localiza en la comunidad Juan José Ríos del municipio de Juan Aldama, Zacatecas. Calle García de la Cadena número 75. Abre los días martes, miércoles y jueves de 17 a 19 horas, o a petición del interesado. La visita no tiene ningún costo.

La difusión del museo se realizó por medio de un blog en internet: <http://wiki.soydejaz.com/Main/MuseoComunitario>. Se pintaron bardas, repartieron trípticos y pegaron algunos carteles. Los únicos objetos inventariados es la colección de libros.

Al museo lo visitan personas provenientes de Juan Aldama, Miguel Auza, Zacatecas, Durango y Estados Unidos. La comunidad recibió con aceptación el museo y respeta el lugar. Como sistema de seguridad hay una alarma, regalo de uno de los visitantes.

El museo comunitario General Juan José Ríos está en la Asociación de Museos del Estado de Zacatecas. Como parte de los festejos de aniversario, el 3 de mayo de 2003 se llevó a cabo un encuentro regional de museos comunitarios donde participaron los estados de Durango, Nuevo León, Coahuila y Zacatecas.

Han contado con exposiciones temporales de objetos del museo Toma de Zacatecas y de fauna disecada, colección de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Con relación al rescate integral de la escuela García de la Cadena, se pensó crear un centro comunitario. Por parte de gobierno del estado se hizo un levantamiento topográfico, pero no se financió el proyecto. En la actualidad se imparten talleres de verano a niños y adultos. Fue instalada una biblioteca comunitaria que lleva el nombre del general. Funciona en un horario de 13:00 a 19:00 horas. El acervo de libros se conforma por más de tres mil volúmenes, divididos en las secciones de ciencias sociales, literatura, tecnología, historia, geografía, filosofía, religiones y revistas.

Juchipila

PERFIL GEOGRÁFICO

Se localiza entre los cañones formados por la Sierra de Morones, destacando el cerro de San Onofre y el cerro Santa Cruz. Se encuentra a $21^{\circ} 19' 46''$ y $21^{\circ} 22''$ de la latitud norte y a $103^{\circ} 10'$ de longitud oeste del meridiano de Greenwich. Su altura es de 1,138 msnm con una extensión territorial de 340.187 km². Limita con Apozol al norte, al sur con Moyahua, al este con Nochistlán y al oeste con Teúl de González Ortega.

Cuenta con 19 localidades. Al municipio lo cruza el río Juchipila que va en dirección sur-norte irrigando miles de hectáreas de cultivo; nace al sur de Zacatecas, atraviesa por Villanueva, Tabasco, Jalpa, Huanusco, Juchipila y Moyahua, internándose en Jalisco donde se une con el río Santiago debido a su abundantes corrientes de agua y que constantemente se desborda, y por ello se han construido presas: El Chique en Tabasco y

Achoquén en Apozol de menor capacidad, pero que abastece a los campos de cultivo en Juchipila durante las épocas de sequía. En la sierra de Morones tienen origen los arroyos Limones, El Nopal y Palomas que bajan con más precipitación por su altura y cercanía al río Juchipila.

El clima es subtropical. La precipitación pluvial es abundante durante el mes de junio y disminuye en octubre. En la región del cañón el clima cambia, tornándose cálido–subhúmedo donde las lluvias son escasas en invierno. Los vientos dominantes provienen del sur. Las temperaturas oscilan entre una máxima de 42°C a 0°C, o un poco menos como mínima.

La flora es variada: arbustos, mezquites, guamúchil, sabinos, sauces, huizaches, hiscolotes, nogales, naranjo, limón, aguacate, toronja, plátanos, mangos, ciruelos y granados. Además pino, pinabete, roble, encino, madroño, cedro, álamo, copal, ocotillo, tepehuaje, ocote, granjero y mimbre.

En cuanto la fauna: lagartijas, iguanas, serpientes de cascabel y coralillos, sorcuate, culebra pollera, gorrión, jilguero, guacamayo, gavilán, águila, zopilote, cuervo, paloma pinta de collar, güilota, codorniz, pato, ganso, lobo, coyote, gato montés, tejón, zorro gris, venado, conejo, liebre, ardilla, ratón de campo, tuzo, bagre, chompa, boquinete y arpa.

CONTEXTO ECONÓMICO

La población es de 11,603 habitantes según el anuario estadístico del INEGI de 2008, de los cuales 5,408 son hombre y 6,195 mujeres. Cuenta con dos clínicas una del IMSS y una del ISSSTE, así como una clínica en la comunidad de Contitlán. Tiene un hospital del Centro de Salud y la Casa de Salud en la comunidad de El Remolino.

Se ofertan estudios de educación básica: preescolar, primaria y secundaria. Hay 16 planteles de preescolar, 17 primarias y siete secundarias y algunas escuelas particulares; una preparatoria, una extensión del CBTa de Moyahua y la Escuela Normal Experimental.

Cuenta con un canal 10 de televisión local y un periódico quincenal: *El Eco del Cañón*. La vía de comunicación principal es la carretera Guadalajara–Saltillo y otras vías alternas a otros municipios o estados. Las rancherías tienen brechas bien conservadas con acceso a la cabecera.

La agricultura es la principal actividad económica, de temporal o riego, y sólo se efectúa a los márgenes del Río Juchipila; los cultivos dependen de las estaciones. Se cultiva frijol, maíz, sorgo forrajero, sorgo grano, avena forrajera y el trébol forrajero. Los cultivos perennes son el agave tequilero, alfalfa verde, aguacate, caña de azúcar, guayaba, lima y sábila.

La producción ganadera no es significativa, siendo el ganado bovino el de mayor producción, seguido del porcino, ovino, caprino y una gran

cantidad de equinos. La producción avícola comienza a destacar desde la construcción de una granja.

La industria en Juchipila es escasa; hay producción limitada de balconería, carpintería, mosaicos, ladrillos, panadería, piloncillo y dulces. El comercio es a pequeña escala.

El sector turístico no ha sido explotado en su totalidad a pesar de ser un lugar con historia y recursos naturales que pudieran fomentar la actividad.

Las actividades económicas porcentual en los tres sectores es de 14.29% en el primario, 23.42% en el secundario y 59.57% en el terciario.

HISTORIA

Juchipila proviene de Xochipillan que en náhuatl significa «lugar de flores nobles o hermosas»; se compone de *xochitl* (flor), *pill* (joven, noble, hermoso) y el sufijo *lan* (lugar de). Durante la época prehispánica, en esta región, se localizaba un pequeño asentamiento en un inicio conocido como Tirisia, se ignora su ubicación exacta; podría ser la antigua Guadalajarita o Contitlán. Al asentarse como poblado se le denominó Xochipillan, llegando a ser un centro comercial muy importante dentro de la gran caxcana. Han sido localizados elementos arqueológicos que lo relacionan con las culturas Chupicuaro y Chalchihuites, además de dos asentamientos prehispánicos, uno ubicado en el cerro de Las Ventanas y el otro es conocido como Tirisia.

Los primeros pobladores de Xochipillan fueron los caxcanes, grupo de tendencia bélica; tenía señores tributantes de Apotzolco, Xalpan, Ahuanochco, Metahuatzco, Apolco, Mizquitlan, Tepechitan, entre otros.

A la llegada de los españoles en 1530, estos sufrieron la hostilidad de los pobladores de la región. Caxcanes, teúles y otros grupos se aliaron en contra de los españoles con el propósito de liberar su pueblo. Xochipillan otorgó al movimiento a Xiuhtecuhtli, un valiente guerrero y líder que fungía como mando del legendario Tenamaxtle durante los enfrentamientos del Mixtón en 1541.

Los caxcanes después de su derrota se establecieron entre los nayaritas del este, abandonando los valles de Juchipila y Tlaltenango. Xiuhtecuhtli fue delatado ante Miguel de Ibarra entonces encomendero de Nochistlán, tomado prisionero fue ahorcado junto con los que lo acompañaban, colgados de un árbol en el poblado de Rincón Verde en Apozol.

La conquista espiritual corrió a cargo de los misioneros, modificando creencias y tradiciones de los naturales. Los primeros misioneros fueron fray Antonio de Segovia y fray Miguel de Bonilla. En Juchipila fundaron un convento y un rustico hospital. Recorrian la región, evan-

gelizando los poblados de Nochistlán, Jalostotitlán, Teocaltiche, Jalpa, Teúl y Tlaltenango.

El primer encomendero de esta provincia fue el Capitán don Diego Flores de la Torre.

En una época de su historia, el partido de Juchipila limitaba al norte con el Partido de Villanueva, al este con el de Nochistlán, al sur con tierras de Jalisco y al oeste con el partido de Tlaltenango o Sánchez Román. Contaba con cuatro municipalidades que llevan el mismo nombre que sus cabeceras: Juchipila, Moyahua, Apozol y Mezquital del Oro.

En 1780 forma parte de la intendencia de zacatecas por la orden de la Junta de la Real Hacienda de México, ratificado por el Rey de España, Carlos IV, el 7 de octubre de 1803, y en 1824 es elevada a categoría de municipalidad.

No es hasta 1810 cuando varios indígenas de la región se levantaron de nuevo en armas, apoyando el movimiento de independencia de México. Juchipila no sólo perfiló en dicho movimiento; dentro del México independiente, el 11 de septiembre de 1860 sufrió el ataque de algunos bandoleros que saquearon varias casas del poblado. Destacaron en la época José María Estrada, Manuel Guerrero, Severiano Ruvalcaba y Pioquinto Figueroa, entre otros que lograron cesar los desmanes de la banda de ladrones de Anastasio Sigala.

En noviembre de 1862 el jefe reaccionario, Antonio Aedo, capitaneando a más de 2,000 hombres, a las afueras de Juchipila trató de intimidar al jefe político Feliciano Yáñez. Corría el rumor de que las fuerzas conservadoras se reunían en San Cristóbal, Jalisco, y otras poblaciones aledañas, con el fin de atacar la plaza de Juchipila; don Juan Sandoval se encontraba al mando de la infantería de Juchipila y el comandante de caballería era don Anacleto Estrada; sus fuerzas estaban constituidas por 300 hombres por lo que pidieron apoyo a Tlaltenango, acudiendo 300 hombres a caballo, cerrando las calles con barricadas, instalando puestos de vigilancia en los edificios más altos y nombrando como jefes de guerrillas a don Pioquinto Figueroa y al famoso guerrillero don Refugio Pérez.

En abril de 1870 la plaza sufrió un ataque a manos del Mariano García de la Cadena y sus 200 hombres. Fueron derrotados por el jefe político y comandante militar Brígido Rodríguez. El 4 de julio de 1876 el General J. Trinidad García de la Cadena y el Coronel Jesús Aréchiga atacaron Juchipila.

En 1909, debido a los descontentos producidos por el gobierno de Porfirio Díaz, se fundó en Juchipila el Club Antireeleccionista.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

Los caxcanes tenían una gran tradición a través de sus ritos religiosos. En una de sus celebraciones, los participantes solían pintarse el rostro con tinta de huizache; bailaban al son de la chirimía y el teponaztle alrededor de la estatuilla de su dios; bebían tejuino y comían de la figurilla sagrada de maíz.

A la llegada de los españoles se modificaron las fiestas y las creencias, debido al proceso de evangelización de la religión cristiana. Durante la época virreinal las danzas se mezclaron con las creencias y tradiciones religiosas de los conquistadores.

Actualmente, en el mes de enero, se festeja la feria regional de Juchipila, comenzando el tercer domingo del mes, tradición iniciada en un poblado al poniente de la cabecera municipal donde se venera a San Sebastián, patrono del lugar. En el siglo XX se trasladan las festividades a la cabecera.

En la semana santa hay misas y rezos. La comida de cuaresma es de consumo obligado al igual que en otros lugares del país. El 3 de mayo los habitantes de El Remolino celebran a la Santa Cruz. Grupos de danzantes matlachines ejecutan diversos sones, acompañados del viejo de la danza. En el mes de junio la fiesta es en honor de Xúchil, como parte de la tradición prehispánica, eso la convierte en la fiesta más antigua de la región. Danzantes ejecutan movimientos y pasos ondeando al frente y dando vuelta al Tapaleolisteo Tapaliolixtli (pañuelo de color rojo) sobre la cabeza.

La palabra tapaliolixtli viene del náhuatl y significa sombra o cobertizo. Se cuenta que a inicios del siglo pasado las mujeres ejecutaban el paso de «puntas y talón». En su mayoría es bailado por niños o jóvenes que visten pantaloncillos, y camisa de manta los hombres. Las mujeres llevan huipil de manta pintado con motivos florales. Caminan en procesión bailando junto al son de la banda municipal. Salen de la casa del hermano mayor de la Hermandad del Xuchitl para dirigirse a la estatuilla de Xochipilli, donde hacen rituales similares a los de sus antepasados. La fiesta se representa para recordar la conversión de los naturales de Juchipila a la religión católica.

Del día 24 al 26 de junio se festeja a Santo Santiago Apóstol, patrono de la comunidad Mezquitera norte y Mezquitera sur, del 31 de julio al 2 de agosto. En este marco se presentan los Tastoanes. Danza típica en varios lugares del Cañón de Juchipila, donde es venerado el Santo Santiago Apóstol. La palabra Tastoán significa «Señor», y tactuani «el que manda». Los danzantes utilizan una máscara tallada en madera y sobre la cabeza una peluca o montera, elaborada con pelo de colas de res y caballo. El vestuario se compone de casaca, chaparreras y botas de cuero.

Un día antes de las festividades, al medio día, salen los tastoanes o esclavos de Santo Santiago Apóstol, anunciando su paso con gritos y saltos. Quien representa al santo monta un caballo blanco. Visita algunas casas de la comunidad. Al encontrarse con los tastoanes, éstos detienen su danza y comienzan una pelea contra Santiago. Se trata de un cuadro que representa los enfrentamientos bélicos entre españoles e indígenas durante la conquista. El personaje de Santiago escapa y continúa la danza con gritos y alaridos en alusión a los caxcanes convertidos al cristianismo con ayuda del apóstol Santo Santiago. Los traviesos danzantes persiguen a los espectadores durante la fiesta.

En el tránscurso de la peregrinación con una lengua o dialecto que nadie entiende, realizan un juicio a Santiago, lo atrapan y lo atan paseándolo ante la multitud. A Santiago lo acompaña al atrio de la iglesia un niño vestido de ángel. Ahí lo abandonan el ángel y su caballo, entregándolo a quien al año siguiente desempeñará el papel del santo.

El personaje de Santiago es humillado por los tastoanes; le arrojan frutas podridas y bailan al son de la mula, los enanos, el palito, y el xuchitl. Entran en escena otros personajes vestidos con tiliches, simulando ser brujos o nahuales. Los espectadores los nombran «el viejo y la vieja»; curan sus males y heridas a los tastoanes para continuar con la fiesta pagano-religiosa.

Llegado el 4 de octubre, en la madrugada, los habitantes llevan las tradicionales mañanitas a San Francisco. Los grupos de danza los forman familias de escasos recursos del barrio de San Francisco.

Ya no existe la tradición en la cual dos jinetes a caballo descuartizaban gallos, acto que se efectuaba a la salida a la comunidad de Amoxóchitl, en conmemoración del 2 de diciembre de 1862, fecha en que los jinetes de las tropas liberales descuartizaron a los fugitivos conservadores en el bajío de las comunidades de Contitlán y El Remolino.

La gastronomía es diversa y exquisita como el tradicional platillo «turco» servido sólo en bodas o festividades importantes de la alta clase social, debido a lo elaborado y costoso de su preparación. El platillo consta de carne seleccionada de res molida: se le agregaba piloncillo y especias como el clavo y la canela para luego hacerla bolitas y cocinarlas en un horno de leña. Otro manjar son las gorditas de garambullo; servían de almuerzo durante la temporada en la que abundaba ese fruto silvestre. Lo revolvían con el nixtamal o masa de maíz, le torteaban y colocaban sobre el comal.

Las mañanas en Juchipila se acompañan con atole de mezquite y condoches. El atole lo preparan con las vainas del árbol de mezquite, puestas a cocer en agua, maceradas y coladas. Los condoches son gorditas huecas

de masa y manteca, cocidas en horno de leña y rellenas de guisado o frijoles refritos. También hay condoches dulces, llenos de piloncillo, tostadas en comal.

El pollo a la cazuela se sazona con sal, cebolla, salsa de jitomate y chorizo; todo se frie en manteca y se le agrega el caldo de pollo, orégano y papas sancochadas en manteca. El mole de gallina o guajolote es condimentado con chile ancho, acompañado de arroz y frijoles refritos, al igual que la birria tatemada en horno. En las comunidades como Amoxóchitl se elabora el típico asado de carne de cerdo, frito con jitomate, cebolla, huevo y rajas de chiles en escabeche.

Más que un alimento, el atole blanco con pacholes es un buen remedio para los enfermos. Y de postre, un buen plato de mariagorda, gelatinoso platillo perfumado con hojas de naranjo. O la cajeta o ate de membrillo, el chocolate de agua y las galletas caseras mejor conocidas como fruta de horno.

Las manos artesanas del municipio son pocas. En el poblado de Amoxóchitl, la tradición alfarera ha ido decayendo. Fue una de las comunidades reconocida por la elaboración de cantaros y vasijas de barro. Años atrás los artesanos acudían a la cabecera municipal a vender sus productos en el mercado de la loza, hoy mercado 27 de Septiembre.

Algunas mujeres, sobre todo las de las comunidades, continúan bordando en punto de cruz y deshilado. Los oficios artesanales se encuentran en el olvido y actualmente son pocas las ramas que se desarrollan, entre ellas el forjado de metales para herrería. Carlos Moctezuma Viramontes Medina, Ignacio Sánchez Quintero, Rafael Muñoz Cervantes, Eduardo Ruiz Cervantes y Juan Antonio Don García son los pocos artesanos con los que cuenta actualmente el municipio. Sin embargo, el trabajo de talabartería y el bordado en pita son muy populares. Los talabarteros hacen cintos, monturas y otras piezas. Se ha puesto en boga el tejido de cintos en ixtle con remates de vaqueta. Este trabajo lo hacen Santiago Medina Becerra, Catarino Magallanes Flores, Salvador Luna Medina, Luis Gómez Moreno, José Luis Gómez Lujano y J. Natividad Salazar Chávez.

La elaboración de portadas talladas en cantera es un trabajo que desempeña Raúl Islas Bañuelos. En pintura popular destaca José Ausencio Bermejo Meléndez. En El Remolino, Jesús Reyes Herrera fabrica sillas talladas en madera de sauce, con respaldos tejidos con ixtle.

COMUNIDAD EL REMOLINO

La comunidad de El Remolino se localiza a 4 km de la cabecera municipal rumbo a la carretera Guadalajara–Saltillo. Según el censo del INEGI del 2000 la localidad contaba con una población de 865 habitantes: 388

hombres y 477 mujeres. De la población total, sólo 254 se mantenían económicamente activos y más del 60% de personas mayores de 15 años sabía leer y escribir. En el año de 2010, las autoridades locales calcularon 1,100 habitantes agrupados en 600 familias, aproximadamente. Cuenta con una telesecundaria y un edificio de la Universidad Politécnica del Sur del Estado de Zacatecas, que si bien no ha sido concluido ya está en funciones con una primera generación en las carreras de mecatrónica, comercio internacional y agroindustrias. Tiene una unidad deportiva, calles pavimentadas, drenaje y agua potable, producto del esfuerzo de la comunidad y sus migrantes. El Club Remolino de California aporta en lo económico para que cada ciclo escolar haya al menos 20 alumnos becados para sus estudios superiores.

La comunidad está dividida en tres barrios: de Abajo, de En Medio y de Arriba por el mismo número de arroyos que la cruzan. Se caracterizan de la manera siguiente: el de Abajo es muy unido, el de Arriba es de los «renegones» (pero «*xjalan*» para el bien de su comunidad); en el de En medio se agrupan familias que provienen de otras partes.

En la plaza principal existen dos enormes y frondosas higueras que cubren toda la plaza, con troncos de casi diez metros de diámetro; centro de reunión de los habitantes, un valor histórico natural (tienen más de cien años). «A las higueras, no las toquen», es el acuerdo tácito de todos los habitantes. Alguien las podó alguna vez y eso causó un enorme malestar en la gente. El cercano cerro de Las Ventanas es otro patrimonio de la comunidad, escenario de paseos y excursiones de los remolinenses (hasta donde les permite el INAH). El panorama es dominado por el cerro con sus ventanas naturales (una especie de puertos en su orografía) y una formación rocosa conocida como Cara de Indio.

La localidad tuvo su origen a finales del siglo XVIII como camino de paso entre Nochistlán, Tlaltenango, Guadalajara y Aguascalientes. Los arrieros comerciaban huevo, caña de azúcar o algunos productos locales y de Guadalajara. Con el paso del tiempo los arrieros se establecieron en el lugar, entre ellos una familia de apellido Luna que, según cuentan, estaba en busca del tesoro que los indios ocultaron en el cerro de Las Ventanas.

Los hermanos Juan, Antonio y Clemente Luna, junto con sus respectivas esposas, se asentaron cerca del arroyo El Jaral y comenzaron a construir sus casas, en una traza en forma de remolino, de ahí el nombre de la comunidad. Otro nombre en la historia del lugar fue la Colonia Villarreal. Los habitantes atribuyen este nombre al albañil de apellido Villarreal que construyó las casas que sustituyeron las chozas de jaral. Otros dicen que es por la plaza Villarreal de la ciudad de Zacatecas. Con el tiempo fue tomado el nombre El Remolino de los Luna.

En la antigüedad El Remolino se dedicaba a la ganadería y comerciaba la leche en Juchipila; pasado el tiempo los niños de la comunidad se vieron en la necesidad de aprender y escribir, decidiendo poner como maestra a la señorita Agapita Méndez Luna, hija de don Virginio Méndez, quien prestaba su casa para impartir las clases hasta la llegada, en 1930, del profesor Manuel Serrano, enviado por gobierno del estado.

A las faldas del cerro de Las Ventanas antiguamente se encontraba una localidad llamada La Concepción. Los habitantes tomaron como santa patrona a la Virgen de la Purísima Concepción.

Cada año la comunidad celebra el día 3 de mayo en honor a la Santa Cruz. Durante las fiestas se nombra a un grupo responsable de organizar los eventos, como los realizados en 1996 y 2007 en los que el profesor Miguel Ángel Benítez Pérez fungió como presidente del comité de fiestas. En éstas hay una muestra gastronómica. La comunidad ayuda en la elaboración de los alimentos sin cobrar nada a cambio y lo recaudado se destina a la organización de las festividades del próximo año.

Cuenta con un grupo de baile folklórico llamado «Danza El Remolino», cuyo responsable es el Prof. José Juan Muñoz quien ha formado cuatro generaciones. Los bailarines comienzan a ser parte del grupo desde los 10 años de edad. Se dispone además de un grupo juvenil y uno de adultos. Cuando algún miembro de los mayores se separa del grupo, lo reemplaza uno de las otras generaciones. El instructor no tiene salario; lo hace por su comunidad. Organiza comidas en la localidad y en una ciudad de Estados Unidos donde hay paisanos, para recaudar recursos y comprar el vestuario.

Un personaje muy conocido era Guadalupe Rodríguez Estrada, apodado «Pichilingue» fallecido hace poco tiempo. Era el brujo del pueblo y decía que sabía dónde se encontraba el tesoro del cerro de Las Ventanas. Llevaba grupos de personas, los hacía excavar mientras entraba en trance, diciendo que se comunicaba con los espíritus de los indios Makaco y Mapiña que le indicaban donde debía excavar.

Los lugareños dicen en son de broma que en El Remolino «o estás loco o eres muy inteligente». A lo largo del tiempo hubo y hay muchas personas con discapacidad intelectual. Un dato curioso: todos los personajes del pueblo llevan la composición «ch» en su apodo: Chabela, Pichilingue, Chalano, Charrito, Chebo. Los que no, por costumbre, la Pichilingue, Chalano, Charrito, Chebo. Los que no, por costumbre, la gente se los pone, como a Jimmy le dicen Chimmy. Cuando alguien quiere divertirse a costa de otro, también le ponen la «ch» a su nombre. Destacaba el «Charrito», personaje que nunca trabajó, cantaba mucho y le gustaba pescar a mano: iba al río y perseguía a los peces atrapándolos con las manos.

En El Remolino el 80% de los profesionistas se dedica al magisterio, debido a que los antiguos maestros influyeron en sus alumnos: muchas generaciones fueron a estudiar a la Escuela Normal de San Marcos en Loretto, Zacatecas. En la década de los ochenta del siglo pasado fue instalada la Escuela Normal Experimental en Juchipila, aumentando el número de profesores en la comunidad.

A pesar de la cercanía con la cabecera municipal, la comunidad presenta problemas con el sistema de alumbrado. Carecían de agua potable, situación que los mismos habitantes solucionaron por medio de un comité de agua potable y alcantarillado. Los pozos de donde se extrae el agua pertenecen a la comunidad, permitiéndoles la autonomía en el abasto.

Se mantienen principalmente de trabajo asalariado: la producción agrícola es poca y no tienen cultivos de riego. Un buen número de sus habitantes trabaja en Juchipila, y aproximadamente 1,000 personas de la comunidad residen en Estados Unidos.

MUSEO EL REMOLINO

Juchipila cuenta con un museo comunitario localizable en la comunidad de El Remolino, creado por la asociación civil «Grupo Remolino» integrado por miembros de la comunidad y adjunto al de los migrantes del Club Remolino en Estados Unidos. Los fundadores: los profesores Arturo Ibarra Orta, Catarino Luna Cisneros, Horacio Ibarra (fallecido) y la química Beatriz Haro. Hasta el 2010, la mesa directiva la presidían los profesores Miguel Ángel Benítez Pérez, presidente; Angélica López Benavides, secretaria y Jesús Gonzales Muñoz, tesorero. Además, Benítez Pérez estaba como comisionado de cultura dentro de la misma asociación. De manera constante la asociación cuenta con el trabajo y la participación de casi 50 personas de la comunidad.

En 2001 se tiene la idea de la conformación del museo, a fin de salvaguardar el edificio de la capilla antigua, casi destruida y únicamente utilizada como bodega del actual templo. El edificio es simbólico por ser una de las primeras capillas. El nuevo templo fue construido al poniente de la antigua capilla que entró en un estado de deterioro y abandono. Se planteó que el espacio albergara al museo comunitario de El Remolino. La reconstrucción del interior de la capilla contó con el aval y la asesoría del INAH. Los gruesos muros edificados con adobe fueron retirados pero la estructura externa permaneció sin cambios. Se colocaron refuerzos de varilla y cemento, las cúpulas se reconstruyeron y sustituyeron las claves de cantera. Elevaron el nivel del piso, hecho con losas de cantera, para reducir el grado de humedad en los muros. Parte de proyecto es cambiar el muro exterior; en su lugar será colocada una reja de herrería. Benítez

Pérez fungió como encargado de obra durante el periodo de restauración del inmueble. En el 2002 culmina el trabajo de rehabilitación y el museo abrió sus puertas al público el 11 de mayo del 2004. Un año antes había sido colocada una exposición temporal, apoyada por el ayuntamiento de Juchipila. No cuenta con horario de atención por la carencia de personal asignado exclusivamente al museo. Luis Manuel Haro, comerciante de una cercana tienda de abarrotes, se encarga de mostrar el espacio a las personas interesadas.

El museo contiene piezas prehispánicas debido a la cercanía con el cerro de Las Ventanas que alberga restos arqueológicos de importancia y es objeto de investigación en el Proyecto Arqueológico las Ventanas, del INAH. Cuenta con elementos de la vida cotidiana como muestra de las costumbres, tradiciones y festividades a lo largo de la historia de la comunidad. Parte de la labor de la asociación fue recolectar piezas entre los habitantes. La colección prehispánica no ha sido registrada. Está pendiente la revisión del INAH para la clasificación y registro de las piezas.

Patrício Vázquez Loera, originario de Juchipila, durante años se ha interesado en conocer sobre el origen de su comunidad. Durante sus paseos vespertinos en las faldas del cerro de las Ventanas recolectó objetos diversos y restos fósiles de megafauna. Éstos fueron los primeros objetos que ingresaron al proyecto del museo.

El museo ha recibido apoyo por parte del Programa 3x1 de los Mi- grantes de El Remolino que radican en Estados Unidos. El proyecto inicial se ha mantenido merced a que se llegó a un acuerdo entre la asociación, el ayuntamiento de Juchipila y el párroco de la comunidad.

Las primeras piezas que llegaron como donación al museo fueron unas vasijas de barro, hachas de piedra, puntas de proyectil, cuentas de un collar prehispánico y la colección donada por el profesor Vázquez Loera. Se desconoce la procedencia de algunas piezas; otras fueron extraídas de las faldas del cerro de Las Ventanas.

El espacio cuenta con una superficie aproximada de 200 o 250 m². El apoyo de asociación y de la comunidad en las actividades y necesidades del museo es tangible: colocaron soportes de madera para las vitrinas y pintaron el local. El pago de energía eléctrica corrió por cuenta del profesor Benítez durante dos años; por permanecer cerrado cancelaron el contrato ante Comisión Federal de Electricidad.

En el mes de mayo de cada año, durante las fiestas de la comunidad, el museo es abierto para recibir la visita de los paisanos que llegan de Estados Unidos. El comité en turno de las fiestas, activa el servicio durante ese mes, además de limpiar y reacomodar la exposición permanente. El

patronato de la feria comunitaria acude a otras comunidades o municipios a promocionar los festejos o por medio de la televisión y a través de pequeñas cápsulas informativas en las que además se publicita el museo. Algunas escuelas del municipio visitan el lugar. Los paisanos que llegan del norte acuden con sus familias por ver la exposición o recordar el día de su boda en la capilla antigua.

Loreto

PERFIL GEOGRÁFICO

Loreto se localiza en la región del sureste, a 130 kilómetros de la capital del estado. Cuenta con 53 comunidades y 12 ejidos. Se sitúa a $22^{\circ} 22'$ de latitud norte y a $101^{\circ} 46'$ de longitud oeste.

El sistema orográfico se compone por la loma La Pachona, los cerros de El Esclavo, La Cruz del Aire, El Fuste y La Espía; todos con una altura de entre 2,160 y 2,430 msnm. Corresponde a la provincia geográfica de la Mesa del Centro.

Tiene suelo de tipo aluvial perteneciente al periodo del Cuaternario, con rocas ígneas extrusivas y algunas sedimentarias.

Las corrientes de agua que atraviesan el municipio son: El Molino–Las Tortugas, El Muerto–La Carreta, El Lobo, La Calera, El Jaral, La Gatera, Las Olorosas, Carbonera, Santa Elena, El Álamo, El Barranco y El Tepetate. Los cuerpos de agua más importantes son la presa San Marcos, la presa chica San Marcos y la presa de los Llanes.

La flora corresponde a la típica del semidesierto: nopal de varios tipos, biznaga, garambullo, cardenche, maguey pulquero, árnica, estafiate, huizache, mezquite y piral.

Existen también varios tipos de aves: paloma, torcacita, tordo, pájaro carpintero, tecolote, lechuza, grulla, golondrina y el zopilote común, éste último ha ido desapareciendo de la región.

CONTEXTO ECONÓMICO

La población total del municipio era de 39,921 habitantes: 19,669 hombres y 20,252 mujeres, según el conteo de población 2005.

Del total de la superficie territorial, el 50.96% se utiliza en la agricultura, principalmente en el cultivo de maíz, frijol, chile, sorgo, cebolla, jitomate, tomate verde, ajo, papa, repollo, camote, calabaza, coliflor, chícharo, trigo, lenteja, alfalfa, cebada, avena, sorgo, uva, durazno, pera, higo, chabacano, perón, membrillo, nogal, ciruela; el 32.79% en pastizales; el 14.73% corresponde a matorrales; y 1.52% restante a otro uso.

La más importante vía de comunicación, es la del ferrocarril; conecta Aguascalientes–San Luis Potosí–Tampico, construida a mediados de 1880. La estación del ferrocarril quedó instalada por Ferrocarriles Nacionales en 1928; sufrió un incendio y fue reconstruida en 1939. La carretera Loreto–Aguascalientes fue construida en 1956, y la de Loreto–San Marcos en 1960, entrando en servicio hasta 1962.

La central telefónica quedó instalada en 1974, bien equipada con oficinas comerciales, caseta de larga distancia, sanitarios, planta de fuerza y torre de microondas.

El centro de salud con hospital fue construido en 1962, gestionado por Porfirio R. Frausto y con apoyo de la Secretaría de Salubridad y el Gobierno del Estado de Zacatecas.

La cabecera municipal, durante la gestión de J. Petronilo Villalobos (1953–1955), tuvo sistema de agua potable.

Cabe señalar que Loreto está en desarrollo constante; en la cabecera municipal se encuentra una amplia cantidad de comercios muy variados, destacando los de verduras y legumbres que se producen en la región.

HISTORIA

Loreto es uno de los municipios más jóvenes en el estado, sin embargo su historia cultural es bastante amplia; tiene como antecedentes a dos de las haciendas más importantes de la región desde el siglo XVIII: San José de Aguas del Lobo y la de San Marcos.

Los dueños de la hacienda San José de Aguas del Lobo fueron don Pedro Fernández de Quijas y doña María Escalante Boroto. Abarcaba los municipios de Loreto, Villa Hidalgo y parte de Pinos. Después, la hacienda pasó a manos del hijo del matrimonio, don Pedro de Quijas Escalante; a su muerte, la hacienda pasó a manos de sus hijos, uno de ellos Nicolás de Quijas. Su parte de la hacienda llevó el nombre de San Nicolás de Quijas, ubicada en la comunidad de Nigromante ahora territorio del municipio de Pinos. Esta hacienda pasó a manos de doña Ignacia García Rojas. Fue fraccionada para formar la de San Marcos, cuyo primer propietario, don José de León García Rojas, construyó dos presas (la presa grande y la presa chica). La Hacienda de San Marcos, a la muerte de don José de León García Rojas, pasó a manos de su viuda, doña Refugio Domínguez de León. La hacienda fue vendida por malos manejos y adquirida por don Genaro García Rojas, quien la habitó hasta 1911, abandonándola a causa de la Revolución Mexicana. Esta hacienda llegó a ser una de las más grandes en la región, además de la más rica y productiva. Tenía poco más de 60,000 has., y era considerada mixta por su producción agrícola y ganadera.

En cambio, la hacienda San José de Aguas del Lobo fue vendida a don Francisco de Medina y Torres. En ella habitaron una gran cantidad de peones en una estancia denominada El Conejo. Este espacio fue considerado después una parte de El Lobo, donde más tarde se estableció la comunidad de La Concepción. Las herederas de esta hacienda, doña Jesús, sor María Nieves y María de la Concepción, decidieron tener como patrona a la Inmaculada Concepción. La capilla ahí edificada, estuvo atendida por sacerdotes de Pinos, La Montesa y Noria de Ángeles. De entre ellos destaca el beatificado por Juan Pablo II, San Mateo Correa, mártir de la Cristiada en Durango, en 1927. Esa pequeña capilla pasó a categoría de parroquia en 1956.

Otro hecho histórico importante: en 1881 el gobierno federal otorgó una concesión para la construcción de una vía de ferrocarril, con la finalidad de comunicar a Aguascalientes y San Luis Potosí, quedando Loreto como estación de parada.

A inicios del siglo XX, en 1925, en lo que ahora es la ciudad de Loreto, había sólo una bodega de carga y una pequeña casa de tabique construidas por el hacendado, conociéndose el lugar como «Estación San Marcos». Se le dio el nombre de Loreto en honor al virgen de esa advocación, de la que eran muy devotos los primeros habitantes. Es posible que este nombre se deba a que los ferrocarrileros así llamaban a la estación. Se ha agregado a la tradición de que Loreto se llama así por doña Loreto García Rojas, hermana de don Genaro García Rojas.

Al inicio de la Revolución Mexicana comienza la decadencia de las majestuosas haciendas de la región, debido a los incendios y asaltos. En este movimiento armado, don Alberto Trinidad Ruiz, vecino de la comunidad de Bimbaletes, luchó por conseguir tierras para que los trabajadores y sus familias de la hacienda poseyeran una parcela. Después de una ardua lucha la hacienda de San Marcos fue expropiada el 20 de agosto de 1918. El gobernador Enrique Estrada llevó a cabo el primer reparto agrario en la región, otorgando dos de cuatro hectáreas a cada campesino. Fue en ese inter cuando surgió la agrupación «Belisario Domínguez». En 1930, la agrupación solicitó la formación del municipio de Loreto. El esfuerzo por lograr que Bimbaletes fuera considerado como municipio se debe principalmente a don Maximiano Camarillo y J. Ascensión Aguilar, compañeros de lucha del general Pánfilo Natera. La categoría de municipio fue obtenida, quedando como cabecera municipal la comunidad de Bimbaletes. El decreto es de fecha 3 de octubre, pero formalmente, hasta el 8 del mismo mes, los diputados entregaron el nombramiento. El primer presidente municipal fue Antonio Martínez Hernández. El nuevo ayuntamiento quedó conformado por las cabeceras de las antiguas haciendas de

Santa María de los Ángeles, El Lobo, La Concepción y San Marcos junto con sus rancherías.

Originalmente el municipio se llamó Bimbaletes. En 1956 fue adoptado el nombre de Loreto, que ya poseía la cabecera municipal, trasladada desde Bimbaletes en 1935.

En cuanto a personas ilustres, destaca el artista Manuel Durón (1940-1965) nacido en la hacienda de El Lobo. Su familia emigró hacia Monterrey en 1952 en donde comenzó su formación. Su instructor fue Francisco Guzmán del Bosque. Otros de sus maestros: el norteamericano Pablo O'Higgins y el michoacano Alfredo Zalce. Durón destacó en el óleo, el grabado, la acuarela, la escultura y la litografía; produjo más de 200 obras en distintas técnicas, de las cuales 100 se encuentran en la pinacoteca de Nuevo León. Su vida fue corta pero su obra prolífica. Fue uno de los fundadores de la Facultad de Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

De entre las festividades hay dos importantes, la de la parroquia celebrada en el mes de diciembre en la que se venera a Nuestra Señora de Loreto y la feria regional llevada a cabo en el mes de octubre, para conmemorar el aniversario de fundación. Feria popular con corridas de toros, carreras de caballos, danzas de pluma (Matlachines y la Conquista). La feria religiosa en un principio era novenario, actualmente se celebra un quincenario. En el año de 2004 la fiesta duró 30 días por la coronación de la Virgen. Se celebra con procesiones, peregrinaciones, actos litúrgicos, visita del obispo, encuentros deportivos, juegos pirotécnicos y actividades culturales.

Otra festividad es la relacionada a la visita del Señor del Tepozán, que reside en Asientos, Aguascalientes. A inicios del siglo XIX la imagen de este Cristo era conducida por las rancherías para pedir lluvias y buen temporal. En sus recorridos llega hasta Loreto, porque anteriormente pertenecía a la Parroquia de Asientos.

De entre las tradiciones que aún perduran destaca la de las fogatas, en la noche de cada 31 de diciembre para despedir al año viejo y recibir al nuevo. No se sabe con certeza desde cuándo comenzó esta tradición, pero es considerada como un ritual de unión familiar.

En cuanto a la gastronomía, destacan las paletas de hielo de biznaga, hechas a partir de mermelada. Otros platillos: tamales, flautas, gordas y los tradicionales de época de Cuaresma (torrejas, capirotada, huachales, lentejas, pipián).

Las danzas más representativas son las de los matlachines. En casi todas las comunidades hay un grupo. La danza de la Conquista únicamente

se baila en la comunidad de El Lobo en el mes de junio, en honor a San Antonio de Padua. En esta danza se intercalan diálogos y sones. En la danza participan alrededor de 100 personas, organizadas en el siguiente reparto: un grupo de indígenas guerreros; un grupo de danzantes (hombres y mujeres); un grupo de españoles entre los que figuran los Reyes Católicos, sus guardias, sus consejeros, Cristóbal Colón y Hernán Cortés; los nobles indígenas representados por Moctezuma, la Malinche, algunos monarcas, el rey tlaxcalteca, un rey chichimeca y Cuauhtémoc; hay también un chaman; un negro; un comanche. Todos estos personajes son apuntadores y escenógrafos. En el transcurso de la ejecución los participantes suben a un cerro a venerar al sol mediante espejos. Luego descienden y se reúnen en la parte norte de la calle principal, en donde les espera un grupo de danzantes para acompañarlos a la capilla. Al concluir la celebración religiosa de medio día, comienza en el atrio la representación teatral, con la narración del descubrimiento de América y el sometimiento de los mexicas por parte de los españoles.

Otra fiesta es la de la Mojiganga, celebrada también en El Lobo el día 12 de junio.

Los juegos más tradicionales de Loreto son el yoyo, el trompo, los encantados, el burro salido, las canicas, las cebollitas y las carreras en costales.

La artesanía, desde el pasado, ha estado representada por la cuchillería elaborada en la comunidad, desde épocas de la hacienda en la que había un herrero encargado de fabricar lo necesario para carruajes, tiros de mulas, ganchos para bajar tuna, cuchillos torneados de cacha.

Agustín Dávila Durón se dedica a la elaboración de máscaras en papel maché y madera. También pinturas populares y retoca figuras de santos.

Otra rama artesanal es la producción de dulces, estrechamente relacionada con la migración en Loreto. Los primeros dulceros llegaron de otras regiones y comenzaron a producir dulces de biznaga, camote y calabaza, principalmente. La fabricación de dulces aún persiste.

MUSEO DE LA IRRIGACIÓN

El museo de la irrigación se localiza en Ferrocarril s/n Centro, en la cabecera municipal. Fue inaugurado por el gobernador José Guadalupe Cervantes Corona el 20 de agosto de 1982, en el marco de la conmemoración de la expropiación de la hacienda de San Marcos. Desde su apertura, el museo siempre se ha encontrado en este lugar. Es el museo más peculiar del estado por encontrarse en una huerta que se resiste a desaparecer, en medio del trajín de las vías del ferrocarril y de un tianguis del primer cuadro de la ciudad. En el museo son cultivados moras, chabacanos, higos,

duraznos, membrillos, granadas, ajos, cebollas, chiles y algunas plantas medicinales.

Su origen se remonta al acuerdo tomado entre un comité de ciudadanos y la autoridad municipal en 1980. El objetivo: perpetuar la memoria histórica de los sistemas de irrigación de las antiguas haciendas. La idea pertenece a Francisco Acevedo, presidente de la asociación de agricultores. Participaron también Francisco Ruiz Robles y Rodolfo Ortiz Aréchar.

Pensando en sus características plenamente agrícolas desde la época de la hacienda, se ideó el montaje con una base histórica, relacionada con las innovaciones en materia de riego que Genaro García hizo en la antigua hacienda de San Marcos. Una de las primeras innovaciones fue el bimbalete. Sistema ampliamente utilizado en toda la región (de ahí la denominación que tenía de bajío de los bimbaletes).

Otro de los artefactos: la noria de palo, idea traída desde Arabia también por Genaro García. La pieza es considerada más que un artefacto tecnológico, una artesanía.

El museo conserva las muestras de los utensilios utilizados para la extracción y conducción de agua en superficies pequeñas de cultivo. Las piezas tienen un alto valor didáctico: muestran los cambios de la tecnología agrícola aplicada en la región.

El patronato del museo ha estado principalmente presidido por Rodolfo Ortiz Aréchar, ex presidente municipal y por José Camarillo, quien fungía como presidente del patronato. Ambos han trabajado en el museo, desde su creación hasta la fecha.

El proyecto del museo no ha tenido modificación desde que fue instalado. José Camarillo Martínez, de 82 años, ha estado trabajando en el museo desde 1982. Le da mantenimiento al jardín y a los artefactos del museo. Su conocimiento de los mecanismos antiguos de riego lo han mantenido a cargo de este territorio de la memoria histórica loretense.

El espacio del museo está en calidad de préstamo; una parte pertenece al municipio y la otra al Ferromex. Una tarea pendiente es la adquisición de dos burros para mostrar el funcionamiento de uno de los artefactos de rueda de noria. Un trabajo de adaptación hecho fue la elevación del nivel del terreno a un metro y medio de altura. El espacio mide alrededor de 700 metros cuadrados. Fueron construidos pequeños pozos para ejemplificar la sustracción del agua.

El primer artefacto es un bimbalete, aprovechado en pozos de poca profundidad. Es un sistema sencillo que consiste en dos horquetas de madera, un travesaño y un eje o garrocha que funciona como sube y baja con un cubo en un extremo para extraer el agua. El bimbalete funcionaba a finales del siglo XIX y principios del XX.

El segundo es una noria con rueda de palo de mezquite. Lleva cantaros para extraer el agua, elaborados por los alfareros de Pinos. Para su funcionamiento se utiliza un burro que da vueltas jalando la rueda. El sistema se fabricaba sobre todo en Teocaltiche (Jalisco). En tiempos de auge, las ruedas (había una en cada rancho) las armaba Esteban Báez, vecino de la comunidad de Bimbaletes. Las últimas ruedas llegaron a Loreto en 1955. Se compone por la gualdría (suplida con un poste de teléfonos), la maimona, el peón (eje metálico), masa de madera, los rayos de la rueda, los dientes sostenidos por otra rueda llamados alcribices (funcionan con el principio del engrane como si fuera un mecanismo de cuerda de reloj) y una cadena donde van montados los cubos (suplidos con cántaros de barro). Completa el mecanismo una canaleta de madera para dar salida al agua a una acequia.

El siguiente sistema es denominado noria de fierro, parecido a la rueda de palo. Con ese mecanismo se muestra la evolución que tuvo el riego en los campos de Loreto. La rueda conservada en el museo fue fabricada en 1906.

Por último, se encuentra un motor de tres caballos de fuerza y dos y media pulgadas de salida. Esta bomba tiene grabada la inscripción *Fairbank Morse 800 r.p.m style C self oiling patente 8241*. Funcionaba con petróleo. Actualmente, para exhibir su funcionamiento está adaptado para combustión con gasolina.

La mayoría de las piezas fueron compradas, pero no se tiene certeza de su costo. Algunos componentes de los sistemas estaban abandonados en distintos lugares del municipio, pero José Camarillo los rehabilitó para el museo. Las piezas las repararon con apoyo de la presidencia municipal en el año de 1998, en Aguascalientes, San Luis Potosí y Loreto.

El museo ha sido apoyado por PACMYC en dos ocasiones con 20,000 por cada proyecto; con ello se colocó una malla alrededor y alambre.

No se cuenta con inventario ni cédulas. Los únicos documentos: algunas fotografías tomadas por unos reporteros de un canal local de televisión de Aguascalientes. No existe libro de registro de visitantes, pero llegan un promedio de cinco al día.

El gasto mensual del museo asciende a 700 pesos, valor de la gratificación para el encargado. Con el fin de obtener dinero para el mantenimiento, José Camarillo administra unos sanitarios públicos en uno de los extremos de la huerta.

Los servicios que proporcionaba el museo desde el principio ha sido el de visitas guiadas básicamente a estudiantes. Es el museo comunitario con uno de los horarios más amplios de atención: de 8:00 a 19:00 horas, todos los días; la entrada es gratuita.

En cuanto a la difusión se contó con algunos trípticos impresos en ocasión de un aniversario del reparto agrario en Loreto. Un canal televisivo de Aguascalientes grabó un programa especial sobre el museo y lo difundió con el título: «Nuestros orígenes».

La contribución histórica del museo se resume en la presencia de visitantes de diferentes partes de Zacatecas y de otros estados. Paradójicamente, hay loretenses que no conocen este territorio de la memoria. Quienes sí lo conocen destacan sus características y la importancia que tiene en la educación de los jóvenes. Especialmente, el museo es visitado el 20 de agosto de cada año, con motivo de la conmemoración de su apertura y del reparto agrario.

MUSEO SALA DE HISTORIA

Cuando Rodolfo Ortiz Aréchar era diputado local, los ferrocarriles de pasajeros no corrieron más por las vías de lugar y la estación en Loreto dejó de funcionar. Él solicitó a la nueva empresa Ferrocarril Mexicano el espacio para crear un centro cultural y le fue concedido. Llevó al lugar su colección particular de fotografías y documentos varios. Le llamó Museo de la Estación y posteriormente Sala de Historia. Después, como el espacio era muy amplio, se instaló una biblioteca pública en la antigua bodega, que antes funcionaba en una casa particular.

La idea de crear este museo surgió en 1997. En el proyecto participó el patronato del museo de la Irrigación. Lo solicitaron verbalmente al jefe de vía, encargado de todas las construcciones relacionadas al ferrocarril en la zona Aguascalientes–San Luis Potosí. El lugar concesionado a Ferrromex, pertenece a la Secretaría de Comunicaciones y Transporte. Para ocuparlo fue suficiente con el permiso otorgado por el Jefe de Vía.

La apertura se realizó en el mes de diciembre de 1999. Hasta 2010 no se había hecho gestión alguna de recursos, ni para su apertura y mantenimiento. La colección de la Sala de Historia fue colocada en sus inicios en lo que era la bodega del ferrocarril. Luego fue transferida a la antigua sala de espera. El museo ha sido mantenido únicamente por Rodolfo Ortiz Aréchar, aunque por un tiempo fue apoyado por el señor José Camarillo.

El espacio no ha sido remodelado, sólo se pintó y limpió. Todavía se aprecia en el lugar el letrero de «Taquilla». La superficie que ocupa la sala es de 45.24 metros cuadrados.

La temática del museo responde a las principales construcciones del municipio desde su formación hasta la actualidad. Hay una galería de fotografías de los presidentes municipales de Loreto, incluida la de su creador y promotor, edil de 1983 a 1985. Con el tiempo se ha ido modificando. Ahora se incluyen una colección de numismática, fotografías y planos de

tiempos de las haciendas. Destaca en el centro de la sala el proyector del primer cine de Loreto: «Libertad». El aparato conserva la inscripción *Holmes Proyector Co./Chicago Illinois, serie 13479, type 8 115 volts. Cycles 1200.*

El responsable de la sala posee un listado de todas las fotografías que se muestran en el museo, con una breve descripción. Algunas fueron compradas a Francisco Ruiz Flores Vázquez, quien las tenía integradas en un archivo fotográfico llamado «La bola de oro». Otra parte de la fotografía ha sido donada. Se han adquirido las colecciones de las reinas de la feria, de sacerdotes y otros personajes del municipio.

Se ha planteado a diferentes presidentes municipales la transferencia de la sala a la responsabilidad de la autoridad local pero ninguno de ellos ha mostrado interés: no obtendrían un beneficio económico y les representarían gastos para su mantenimiento.

El patronato está conformado por Rodolfo Ortiz Aréchar, presidente; José Camarillo, secretario; Raúl Ortiz Aréchar, vocal; Luis Aguilar de la Cruz, tesorero; Martín Ubaldo, vocal; y Arturo Valtierra Santos, asesor jurídico.

El espacio es visitado por grupos escolares a los que se les proporciona explicaciones de las colecciones, pese a que no se cuenta con una estructura museográfica. Sólo las fotografías están ordenadas por temas.

En cuanto a la difusión del museo, no se ha trabajado mucho, solo cuando fue su apertura a través de perifoneo y de los periódicos locales *El Punto Crítico* y *El Loretense*.

En sus inicios, debido a la curiosidad hacia la exposición fotográfica, el museo era visitado principalmente por grupos escolares; los maestros los traían con la intención de que observaran el *antes* del municipio. Anteriormente, durante un breve periodo de tiempo, se encontraba constantemente abierta, cuando estudiantes del CBTIS realizaban ahí su servicio social.

El responsable asistió a un encuentro sobre museos comunitarios auspiciado por la UNESCO en la comunidad de Zóquite, Guadalupe, en el año de 2008. El patronato planea llevar algunas actividades que mejoren la funcionalidad del espacio, en el aspecto material y museográfico. A pesar de sus limitantes, el museo se encuentra en buenas condiciones.

Mazapil

PERFIL GEOGRÁFICO

Mazapil colinda al norte con el estado de Coahuila y el municipio de Melchor Ocampo; al sur con Villa de Cos; al oriente con Concepción del Oro y San Luis Potosí y al poniente con Durango. La distancia a la capital del estado de Zacatecas es de 290 km.

Mazapil se ubica en los paralelos $23^{\circ} 41'$ y $25^{\circ} 04'$ de latitud norte, y en los meridianos $101^{\circ} 11'$ y $102^{\circ} 41'$ de longitud oeste. La altura sobre el nivel del mar varía entre 1,300 y 3,200 m. Su extensión territorial es de 12,063 kilómetros cuadrados y representa el 16% de la superficie del estado. El municipio tiene 169 localidades y una población total de 15,589 habitantes, según datos obtenidos del INEGI.

La fisiografía de Mazapil forma parte de la Sierra Madre Occidental y Mesa del Centro. El terreno es completamente árido; el pico de Teyra destaca por su altura que sirve como punto de orientación a la transpor-tación aérea.

El municipio pertenece a la región hidrológica de El Salado y Nazas Aguanaval. Las principales cuencas provienen de Camacho–Gruñidora, Laguna de Mayran y Viesca, Sierra de Rodríguez, Fresnillo–Yesca y Matehuala. Las corrientes superficiales son de bajo volumen de agua debido a que son de temporal, por tanto resulta difícil su aprovecha-miento.

La temperatura anual oscila entre los 12 y 22°C. El clima es templado en verano y frío en invierno con heladas frecuentes. La precipitación plu-vial es de 200–600 mm.

El matorral es el tipo de vegetación que predomina en el territo-rio, representa el 92.3%. La gobernadora, palma samandoca, palma china, mezquite, chaparro prieto, ocotillo, pino piñonero, lechuguilla, nopal, biznaga, maguey, güizache, candelilla, gatuño, sotol, guayule, diferentes tipos de pasto son especies características.

Las variedades de animales silvestres propias de Mazapil son conejo, liebre, puma, gato montés, coyote, zorra gris, jabalí de collar, venado cola blanca y mapache. Aves como codorniz, paloma güilota, paloma ala blan-ca, faisán, halcón, águila real y negra. Las especies en peligro de extinción: el oso negro y venado bura.

CONTEXTO ECONÓMICO

La tenencia de la tierra de Mazapil en su mayoría es terreno ejidal. Un gran porcentaje es agrícola y se utiliza para la siembra de temporal, otro para agostadero, y el resto para la construcción. Las parcelas en su mayoría sólo son para la subsistencia de las familias, el porcentaje de venta de los productos es muy bajo.

Existen criaderos de ganado vacuno, caprino y bovino; el ganado porcino y las granjas avícolas son escasos. Las principales actividades económicas se dividen en tres sectores, primario que ocupa el 54.40%, representado por la agricultura y ganadería; secundario 21.26% referen-te a la industria minera; y terciario 20.98%, servicios en general.

Los servicios públicos en la cabecera municipal son: agua potable, alumbrado público, drenaje, recolección de basura, seguridad pública, pavimentación, mercados y mercado de abasto.

Los servicios de salud son: Centros de Salud, dos clínicas del IMSS en comunidades y la de Concepción del Oro que brinda atención médica por medio de las brigadas de salud, nueve clínicas del IMSS Solidaridad y una perteneciente al ISSSTE.

Los canales de televisión abierta captados son el 2 y el 5. Existe un periódico regional denominado *El Cambio*, distribuido por el gobierno municipal.

En el ámbito comercial destacan las tiendas de ropa, calzado, ferreterías y tiendas CONASUPO DICONSA. Otros servicios que ofrece el municipio son pequeños restaurantes y hoteles. Los principales atractivos turísticos: el templo parroquial de San Gregorio Magno, Palacio Municipal, Museo Municipal de Antropología e Historia Marqués de Aguayo, templos de Cedros, Gruñidora y San Rafael, además cascos de algunas haciendas.

La minería es motor clave de desarrollo. Después de tres años de haberse puesto en operación, el 23 de marzo de 2010, fue inaugurada oficialmente la mina Peñasquito, la segunda más grande del mundo. La empresa canadiense Gold Corp invirtió mil 700 millones de dólares, la mayor inversión realizada en las últimas décadas en el sector minero en México.

Con la explotación de la mina se esperan mejores oportunidades de crecimiento para la región del norte de Zacatecas y mayor impulso a la minería del país. Fue informado por las autoridades gubernamentales que se generarían 4,500 empleos directos y 12,000 indirectos.

Al año se espera producir hasta medio millón de onzas de oro, 30 millones de plata y 400 millones de libras de zinc. Lo que permitirá a México ser de los primeros productores de plata en todo el mundo, además de fortalecerse como el segundo país en producción de oro de América Latina. La mina Peñasquito será explotada a lo largo de 25 años y se espera que ésta se coloque entre las tres minas de oro más importantes del mundo. En la producción del metal amarillo hasta 2010 era la más grande de México.

HISTORIA

Los descubrimientos de minas de plata a cargo de los españoles en Zacatecas en San Martín, Sombrerete, Chalchihuites, Nieves y Fresnillo motivó la exploración de regiones donde los recursos naturales ofrecían escasas posibilidades de sustento.

El interés por el mineral de Mazapil hizo que los españoles ignoraran todos los inconvenientes y por medio de la violencia sometieron a los grupos indígenas.

Entre 1566 y 1567 Fray Pedro de Espinareda residía en las minas de San Martín; por orden de sus superiores realizó un viaje de exploración y reportó al oidor de la Audiencia de Guadalajara, Juan Bautista de Orozco, haber encontrado una laguna muy grande poblada por indios que aseguraban había minerales preciosos. El descubrimiento de los yacimientos mineros que dieron origen a la fundación de Mazapil data de 1568; es posible que la zona haya sido explorada por los españoles antes de esa fecha.

La jurisdicción de Mazapil era extensa. Abarcaba parajes que llegaban hasta el Pico de Teyra. Mazapil fue considerado el bastión más septentrional hacia el oriente de la Nueva Galicia: gracias a él fue posible el poblamiento y colonización del Norte de México.

Durante esta época, la jurisdicción albergó importantes carboneras que abastecían las necesidades del consumo doméstico e industrial, esto hace suponer que los bosques fueron objeto de una intensa explotación, la evidencia es que a la fecha los cerros que forman parte del territorio se encuentran totalmente deforestados.

La fundación de villas y ciudades ameritó la creación de parroquias. El templo principal quedó bajo la advocación de San Gregorio Magno.

Los ferrocarriles y modernas carreteras del siglo XX dejaron a Mazapil y sus alrededores en una posición de clara marginación. Sin embargo, el trabajo de las minas sigue siendo un foco de atención para importantes compañías metalúrgicas, nacionales y extranjeras.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

En Mazapil las festividades más importantes se realizan con base al calendario litúrgico, tomando como referencia el día de veneración del santo patrono de la cabecera y comunidades. En Semana Santa la gente de las comunidades cercanas acostumbra ir a la cabecera municipal para ser partícipes del viacrucis viviente. Del 29 de julio al seis de agosto se festeja al Padre Jesús con un novenario y feria regional. El seis de septiembre es el día de San Gregorio Magno.

La fiesta de aniversario de la fundación de Mazapil es el cuatro de octubre. El cronista municipal organiza actividades culturales. Hay una muestra gastronómica y un desfile por las principales calles.

Los platillos típicos son el asado de boda, reliquia y cabuches. El tamborazo es la música característica de la región.

Con base en los resultados del trabajo de campo del proyecto Sistema de Inventarios de las Artes Populares de México, llevado a cabo por CONACULTA y apoyado por el Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas, se informó que en Mazapil existen dos ramas artesanales: fibras vegetales y lapidaria. La familia Cardona Arroyo de la comunidad La Fortuna es la

más reconocida en el trabajo de fibras vegetales. Miguel Acevedo Sánchez de la comunidad Sabana Grande, y Ricardo Valero Huerta de Tanque de Gallegos son los artesanos que se desempeñan en la rama de la lapidaria.

MUSEO MARQUÉS DE AGUAYO

El proyecto del museo comunitario surgió por el interés de rescatar una de las casas más antiguas del norte de la Nueva España, la del Marqués de Aguayo que data del siglo xvi. En un primer momento el proyecto estaba en manos de la casa municipal de cultura que tenía su sede en esa finca.

En 1997 Pedro Ascacio Ortiz fue nombrado cronista municipal y se puso a trabajar en el proyecto. Para entonces en el lugar ya había 60 piezas en exhibición. Se desconoce la fecha de inauguración del museo. En este mismo año, la oficina del cronista y el archivo histórico municipal fueron instalados en el lugar. El responsable trató de concientizar a la población para que tuvieran respeto e interés por el cuidado del patrimonio. Cuando los vecinos del municipio comenzaron a visitar el museo, se les invitaba a que donaran algún objeto considerado de valor histórico. El responsable del museo hace un esfuerzo por darles un libro o algún detalle, en agradecimiento, a los donantes.

Los primeros objetos recuperados fueron metates, molcajetes y vestigios de una fábrica de refrescos que existió en Mazapil a principios del siglo pasado. Con las primeras donaciones Pedro Ascacio se dio a la tarea de montar las piezas con una museografía improvisada. Algunas empresas constructoras donaron mobiliario diverso para el equipamiento.

Para la apertura formal del museo se llevó a cabo un trabajo de restauración en el interior del edificio. Por tratarse de una edificación histórica se respetó su estructura. El único elemento recién integrado es un barandal colocado en la primera planta.

Los espacios en servicio son nueve distribuidos, en dos plantas. En la baja se localiza la entrada al túnel, caballerizas, cocina de época, sala de industria menor y la oficina del museo. En la segunda, la sala del archivo histórico, sala de artefactos de la época, música y minería.

En el recorrido por el museo el responsable explica por medio de relatos la función que tenía cada uno de los espacios. Parte de la historia del sitio señala que en el túnel los españoles se refugiaban de los ataques de los indios; ése tiene aproximadamente tres metros de profundidad.

La sala de industria menor lleva por nombre Antonio Bernal Ríos. Se pueden apreciar aparatos y documentos que pertenecían a la fábrica de bebidas gaseosas, La Esperanza, establecida en Mazapil a principios del siglo xx.

En la cocina de época son exhibidos utensilios prehispánicos: ollas, cántaros y máquinas para tortear. Las chimeneas de este recinto servían

para transmitir enviar calor a la planta alta. En esta se encuentra la oficina del archivo histórico Capitán Francisco de Urdiñola, donde son resguardados documentos de la época virreinal y la de Independencia. Existe una colección de objetos y testimonios escritos de la época cristera. Hay un cuadro antiguo de Jesús Nazareno, abogado de los mazapilenses.

Sobre la sala de artefactos de época, denominada de los Alcaldes Mayores, se cuenta que desde la terraza los alcaldes salían a dar instrucciones a la tropa española. Ahora sirve para exhibir objetos de vida cotidiana.

La sala de música tiene el nombre del maestro Lázaro Escobedo Giron, fundador de la banda de música de Mazapil en la época de la revolución cristera. En este recinto están los instrumentos que utilizaron los integrantes de la banda, parte de su indumentaria y fotografías.

Otra colección es de objetos artesanales de cierta antigüedad. La fauna silvestre está representada por animales disecados y pieles de mamíferos de la región.

En la actualidad, el museo tiene inventariadas las piezas. Los datos que se obtienen de este reporte son nombre de la pieza y del donador. En el recinto hay registrados más de 3,000 objetos. No se ha hecho una investigación que permita datar los objetos. Se ha pensado en buscar apoyo de alguna institución que oriente la hechura de un registro más fidedigno y completo.

Los únicos objetos que han sido clasificados son los de carácter arqueológico. Cuentan con el registro de INAH 1592. Las puntas de flecha fueron donadas por Juana Torres de Llanas, habitante de la comunidad La Mejorada.

Los responsables del cuidado del museo son el señor Ascacio y su auxiliar María Martha Carranza Medina, también encargada de transcribir archivos y capturar la información en el equipo de cómputo.

El horario de visita es de lunes a domingo de nueve de la mañana a cuatro de la tarde. La entrada al museo no tiene ningún costo. Tiempo atrás el INAH envió un oficio que estipulaba el costo \$15.00 la entrada al museo. Cuando se intentó aplicar el cobro, mucha gente decidía no entrar. Esto ocasionó que se acordara sólo pedir cooperación voluntaria. Este recurso se utiliza para los gastos que genera el museo, como objetos de limpieza, artículos de papelería y viáticos para traslado a algún evento en otro lugar fuera del municipio.

Los servicios que ofrece el museo son visitas guiadas y exposiciones temporales, provenientes algunas de las ciudades de Monterrey, Guadalajara y Zacatecas.

Respecto a los presupuestos que ha recibido el museo, CONACULTA es una de las instituciones que más lo ha apoyado con la impresión de ma-

terial informativo como trípticos y folletos, mismos que se repartieron en escuelas y en el Instituto Zacatecano de Cultura.

La difusión se ha hecho en las escuelas, industrias mineras, en la radio de Fresnillo y las televisoras locales de Saltillo y de Monterrey. Es de mencionar que el programa reportajes de Alvarado presentó un documental del municipio de Mazapil.

También se ha hecho uso del internet, el museo creó el correo electrónico museomunicipal@prodigy.net.mx para estar en comunicación con otras instituciones y atender dudas y comentarios.

En el año de 2008 recibió por parte del INAH el nombramiento de Museo Municipal de Antropología e Historia. Dentro de su categoría es el museo más grande del estado. La casa del Marqués de Aguayo también ha sido considerada por parte del INAH como monumento histórico patrimonio de la nación.

Gracias a la producción minera ha habido una visita constante al lugar. El libro de registro muestra visitas de personas provenientes de los municipios de Melchor Ocampo y Concepción del Oro, de las ciudades de Saltillo, Monterrey, Guadalajara, Puebla, Aguascalientes, Morelia, Zacatecas, México y de algunas de Estados Unidos y de Europa. En la feria regional, Semana Santa y fiestas patrias hay mayor afluencia de turistas. Al año se registran más de 2,000 visitantes. También ha sido objeto de visitas oficiales del museo municipal de la ciudad de México, del Archivo General de la Nación (AGN) y de la Universidad Nacional Autónoma de México. Esta institución, por medio del Centro de Investigaciones, apoyó en la ordenación y catalogación del rico acervo documental. El AGN certificó el registro nacional del archivo de Mazapil con el código MX32026A.M.M.

La Universidad Autónoma de Coahuila, a través de la licenciatura en Historia, ha trabajado en conjunto con el Archivo Histórico de Mazapil para que los alumnos realicen sus prácticas de servicio social. El Dr. José Enciso Contreras de la UAZ también ayudó a los responsables a ordenar los documentos. A partir de la documentación existente ha sido publicado un buen número de trabajos historiográficos; destacan *El Real y Minas de San Gregorio de Mazapil 1568-1700* (2004) y *Las visitas pastorales de Mazapil 1572-1856* (2007), de Juan Manuel Pérez Ceballos y Valentina Garza Martínez.

Los habitantes han denominado al municipio como La Perla del Semidesierto, y reconocen al museo como parte fundamental del testimonio de la historia local.

Miguel Auza

PERFIL GEOGRÁFICO

Miguel Auza se localiza a 210 kilómetros de la capital del estado y a seis kilómetros de la cabecera municipal de Juan Aldama. Colinda al norte con el estado de Durango y el municipio de Juan Aldama; al sur con Río Grande y Sombrerete; al este nuevamente con Juan Aldama y General Francisco R. Murguía; al oeste con el estado de Durango y el municipio de Sombrerete.

Miguel Auza se localiza entre los paralelos $23^{\circ} 58'$ y $24^{\circ} 22'$ de latitud norte y en los meridianos $103^{\circ} 15'$ y $103^{\circ} 46'$ de longitud oeste. La altura sobre el nivel del mar varía entre 1800 y 2600 m.

La extensión territorial es de 924 km.² y representa el 1.5% de la superficie de la entidad. El municipio tiene 42 localidades y una población total de 20,683 habitantes al conteo de 2005 del INEGI: 9,966 hombres y 10,717 mujeres.

La cabecera municipal tiene una extensión aproximada de seis km.² y se localiza a $24^{\circ} 18'$ de latitud y a $103^{\circ} 27'$ de longitud, a una altura de 1,960 msnm.

La fisiografía de Miguel Auza forma parte de la Mesa del Centro y la subprovincia de sierras y llanos del norte del estado. Su máxima elevación es El Sofoque que tiene una altura de 2,500 m. También destacan los cerros Gigantes, El Chivo, El Acocote y El Espinazo del Diablo. Se localiza en el municipio la pequeña sierra de Santa María y la cordillera de la Mesa.

Pertenece a la región hidrológica Nazas–Aguanaval y Presidio–San Pedro. Las presas de la Boquilla y Molino de la Luz, en conjunto con el río Santiago, forman una frontera natural con el estado de Durango; en el pasado dividían los reinos de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya.

La temperatura anual oscila entre los 12 y 18 °C; las temperaturas más altas se registran en los meses de mayo y junio. Los climas que predominan son semiseco templado y templado subhúmedo con lluvias en verano. Tiene una precipitación anual de 400–700 mm.

A pesar de que se caracteriza por ser una región árida, cuenta con una amplia variedad de vegetación de xerófitas y micrófitos. También hay regiones con pinos, encinos, álamos y sauces.

En lo relativo al uso del suelo 72.3 por ciento es agrícola, 0.6 por ciento zona urbana y 0.2 por ciento cuerpos de agua.

Las especies silvestres más características: venado cola blanca, gato montés, jabalí, coyote, conejo, tortuga de agua dulce, puerco espín, y algunas especies de roedores.

CONTEXTO ECONÓMICO

Las principales actividades económicas de Miguel Auza se dividen en tres sectores; el primario ocupa 29.78%, representado por la agricultura y ganadería; el secundario 25.38%, referente a la industria; y el terciario 42.77%, comercio y servicios en general. Con relación a estas actividades en el ámbito de la agricultura se cultiva frijol, avena, trigo y maíz. La ganadería se practica en forma extensiva y la industria se ha desarrollado a partir de pequeños comercios: queserías, tortillerías, una ladrillera, una fábrica de muebles, una maquiladora de ropa y otra de arneses.

En la actividad comercial destacan las tiendas de abarrotes, ropa, calzado, ferreterías, papelerías y materiales para la construcción. Los servicios que ofrece el municipio son: hoteles, restaurantes, bares, baños públicos y expendios de gasolina

Tomando en cuenta los datos obtenidos de los últimos censos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), son 39 centros educativos, planteles que imparten desde la educación preescolar hasta preparatoria. Del total de la población 16,361 personas saben leer y escribir. Sólo habitan 25 personas que hablan alguna lengua indígena.

Los servicios públicos: agua potable, alumbrado, mantenimiento de drenaje, recolección de basura y limpieza; seguridad pública, pavimentación, mercados y rastros.

Los servicios de salud se conforman por el Centro de Salud y el Seguro Popular, utilizado éste por más de 3,500 personas. Más de 14,000 personas no son derechohabientes.

Existen espacios adecuados para el ecoturismo: El Ojo de Agua, Presa de Santiago y algunos espacios con aguas termales.

El municipio se comunica con el resto del estado a través de carreteras estatales y la federal 54. Otras de las vías de comunicación es el servicio telefónico. Además de las líneas particulares de las viviendas, hay cuatro casetas de servicio público y señal de telefonía celular. Cuenta con una oficina de telégrafos y correos y servicio de internet. Destaca un periódico bimestral local llamado *El Mundo*, así como la publicación de una revista.

Tiene un total de 67 pozos de agua, de los cuales uno se utiliza para el agua potable de uso doméstico y el resto para regar los campos. Los pozos fueron auspiciados por la Comisión Nacional del Agua.

HISTORIA

La región estuvo habitada por los zacatecos, grupo que se caracterizaba por vivir en cuevas o chozas. Vestían con la piel de los animales que ca-

zaban; sembraban maíz y calabaza; también se dedicaban a la cacería y recolección de frutos.

Uno de sus principales asentamientos en Miguel Auza es el sitio de La Boquilla; ahí se han encontrado petrograbados y algunos materiales líticos; de igual manera en los cerros y cuevas de Rosales, Casa Grande, La Honda, Las Chozas, Santa Ana y Carboneras.

A la llegada de los españoles a la región, en 1554, Francisco de Ibarra denominó a la región Villa de las Magdalenas; pero a partir de su fundación, en septiembre de ese mismo año, se le llamó Real de San Miguel. A partir de 1870 se le cambió el nombre por Real de San Miguel del Mezquital; en ese entonces pertenecía a la jurisdicción de Nieves.

En 1881 recibe el título de Villa de San Miguel del Mezquital. Para el año de 1917 se le reconoce como municipio libre. En 1935, con base en el decreto de Plutarco Elías Calles de que ningún pueblo, villa o ciudad llevaría nombre de santos, sino el de un personaje ilustre del país, se cambió por el de Miguel Auza, en honor al general nacido en Sombrerete, héroe de la guerra de reforma nombrado por Jesús González Ortega *valiente entre los valientes*, por su participación en la batalla de Santa Inés contra los franceses, el 25 de abril de 1863. Estando en Tapona, Jesús González Ortega recibió la noticia de que había varios soldados franceses en las inmediaciones de San Miguel del Mezquital, para dar auxilio a las fuerzas ubicadas en la capital de Durango. González Ortega hizo una marcha nocturna para sorprender al enemigo, desafortunadamente por una traición no se cumplió el objetivo y sólo logró que los contrarios se posesionaran de la hacienda la Estanzuela y tuvieran una mejor posición en el cerro de Majoma.

En 1874 en Miguel Auza nació el General Martín Triana, quien entre 1913 y 1914 luchó contra Victoriano Huerta. Se reconoce como uno de los principales jefes de la división del norte. Años más tarde combatió con el General Álvaro Obregón en las batallas de Celaya, León y Trinidad a mediados de 1915. Alcanzó el grado de general de brigada en 1916. Fue gobernador del estado de Aguascalientes.

Desde el año de 1964 llegó a Miguel Auza un importante grupo de menonitas provenientes de Chihuahua y Durango; se establecieron en la ex hacienda de La Honda. Grupo muy dedicado a su trabajo, cuyas principales actividades son la agricultura y ganadería.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

Las festividades religiosas más importantes de Miguel Auza se realizan en honor a la Santa Cruz, San Martín, San Miguel, San Isidro, San Antonio y El Señor de la Misericordia.

El 29 de septiembre se celebra la fiesta regional, en honor a San Miguel Arcángel; se acostumbra rezar un novenario, celebran algunas misas, se presentan danzas y hay fuegos pirotécnicos.

Las comunidades cercanas de Durango y Zacatecas acostumbran hacer peregrinaciones hacia la parroquia de Miguel Auza. Hay 14 capillas más. Todas distribuidas a lo largo del municipio.

Las danzas tradicionales son de los Matlachines, Pardos y Pluma. Existen algunos grupos de danza de matlachines: La Guadalupana, la más antigua, conformada sólo de mujeres y dirigida por Josefina Padilla; La Santa Cruz, integrada por hombres y cuyo líder es Martín García. Esta danza se caracteriza por no usar penacho. La danza de la Pluma es dirigida por Margarita Martínez; su vestuario es bordado con carrizo; el penacho se hace con plumas de guajolote y pavorreal y portan jara y guaje.

La gastronomía típica es el asado de boda, pan de horno, semitas, gorda de horno y la reliquia. Algunas personas saben elaborar dulces de calabaza, chilacayote, camote y jamoncillos.

En la música tradicional destacan cuatro piezas de dos compositores originarios de la comunidad Santa Clara (Durango), José Luis Dévora y Francisco Vitela. Las melodías Trece de junio y La Clareña fueron compuestas por el primero. Los Jarritos y El Catrín por el segundo. Esta música popular se escucha en todas las cantinas de la región. El canto cardenche también es característico. El Instituto de Cultura Municipal tiene planeado grabar estas melodías.

En relación a los juegos tradicionales, el mismo Instituto de Cultura contempla organizar el campeonato *Juegos que nadie juega*; destacan el trompo, yoyo, balero y canicas. Otra de las actividades culturales son talleres de danza clásica, danza folclórica, guitarra popular, dibujo, pintura infantil, pintura al óleo, canto coral, inglés y matemáticas, manualidades, teatro y expresión corporal.

Con base en los resultados del trabajo de campo del proyecto Sistema de Inventarios de las Artes Populares de México, llevado a cabo por CONACULTA y apoyado por el IDEAZ, se informó que en Miguel Auza existen dos ramas artesanales: artes de la madera y talabartería. Hermenegildo Montelongo elabora muebles. José Héctor Sánchez Campos produce bolsas, sillas de montar, cinturones y chamarras.

MUSEO HERMANOS GUZMÁN AGUILERA

El museo comunitario, Hermanos Guzmán Aguilera se creó por iniciativa de María de la Luz Favela Aguilar y Arturo Díaz Cruz, para dar a conocer la vida y obra de los hermanos Luz y Antonio Guzmán Aguilera (Guz Águila) originarios de Miguel Auza.

Lucita Guzmán es autora de obras literarias llevadas al cine: *Cara o Cruz* que dio lugar a la película *Águila o Sol* protagonizada por Cantinflas; la novela *Amansadores de Potros* a la película *Bajo el Cielo de México*, y La novela *Cruz* a la cinta *Allá en el Rancho Grande. Memoria del Padre Cristalillo* (también conocida con el nombre *Palomas*), dio origen a *Torreón y Pancho Villa*, relato de la situación familiar de los años 30 del siglo XX.

Antonio Guzmán Aguilera fue periodista, poeta, escritor y productor. Uno de sus poemas más recordados es *La Chacha Micaila*. En 1936 produjo la película *Allá en el Rancho Grande*, dirigida por Fernando de Fuentes y protagonizada por Esther Fernández, Tito Guízar y René Cardona. La canción fue compuesta por el cantautor mexicano Juan D. del Moral. La cinta se estrenó en el Teatro Alameda, entonces el más lujoso de México. La película se exhibió durante tres meses y fue tanto el éxito en el país y el extranjero que en España a un restaurante le pusieron el nombre de la película.

En 1949, vendido el argumento de la cinta, fue filmada a color y estelarizada por Jorge Negrete. En esa ocasión también fue dirigida por Fernando de Fuentes.

En 1938 Antonio Guzmán decide adaptar al cine otra de las novelas escritas por su hermana: *Los Amansadores de Potros*, película conocida con el nombre *Bajo el cielo de México*, protagonizada por Domingo Soler y Joaquín Pardavé.

En un primer momento la idea de María de la Luz Favela y Antonio Díaz era hacer un museo de vestuario tradicional, pero conforme planeaban el proyecto decidieron también recolectar objetos de carácter popular o histórico con los que se identificaran los habitantes de la región.

Para la apertura del museo los responsables solicitaron apoyo a PACMYC. Les otorgaron \$50,000.00 que invirtieron en la compra de mobiliario y algunos objetos. A la par buscaron un espacio para poder exhibirlos. La presidencia municipal accedió a prestar una sala del Instituto de Cultura y pagar el salario de dos personas para el cuidado y la limpieza. Después de conseguir el recurso económico y acondicionar el espacio asignado, los creadores del museo se pusieron en contacto con la familia de los hermanos Guzmán Aguilera. De manera que los primeros donadores de piezas fueron los hijos de la reconocida escritora. Una de sus hijas entregó fotografías, obras literarias, el atuendo que Lucita Guzmán de Arellano compró con el pago de las primeras regalías y que lució en el estreno de *Allá en el Rancho Grande*, y la cinta original de la película.

También donaron objetos personales de Antonio Guzmán; destacan un llavero, reloj, billetera, medallas e inscripciones de la Asociación Nacional de Actores.

El museo consta de una sala, donde además de lo ya mencionado son exhibidos vestuarios de la danza de matlachines, de las cuadrillas y de pardos; trajes típicos de los menonitas; un telar y un devanador; fotografías y objetos de vida cotidiana.

El telar muestra que años atrás el textil fue la rama artesanal más representativa del municipio. Éste artefacto perteneció a don «Chon Virotes», artesano que hacia cobijas y que es de los más recordados en el pueblo.

El museo se inauguró oficialmente el 11 de diciembre de 2009. A la apertura asistieron Héctor y Elena, hijos de Lucita Guzmán, además de algunos de sus nietos y bisnietos. La familia en cuestión ha estado pendiente para apoyar a los creadores del museo con nuevos proyectos. En agradecimiento por su participación, el Ayuntamiento de Miguel Auza entregó un reconocimiento a la familia en un acto privado.

El horario de visita es de lunes a sábado de 10 a 14 horas y de 16 a 19 horas. La entrada no tiene costo. Los servicios que ofrece son visitas guiadas y la proyección de la cinta *Allá en el Rancho Grande*, remasterizada en la filmoteca de la UNAM.

La difusión del museo se ha hecho en diferentes medios impresos, lo que le ha dado reconocimiento y aceptación por parte de los habitantes del municipio. En el libro de control de visitas se registran un promedio de 80 personas por semana, en su mayoría de la localidad y algunos provenientes de Estados Unidos.

El museo tiene un inventario de las piezas que resguarda, pero no la información exacta de la procedencia de los objetos. Las piezas cuentan con cédula.

En el inicio de la administración municipal 2010–2013, los responsables del museo plantearon el rescate de la antigua casa de los hermanos Guzmán para trasladar ahí las colecciones. Esa finca también perteneció al ex gobernador de Zacatecas José Guadalupe Cervantes Corona. Una parte de la finca fue habilitada para el Instituto Municipal de Cultura.

En el espacio se crearían más salas. También se ha pensado en presentar piezas artesanales antiguamente elaboradas, e instalar una sala dedicada a la vida cotidiana de los menonitas. Uno de los planes a futuro es el traslado de los restos de Lucita Guzmán desde Sevilla, España, para depositarlos en la que fuera su casa paterna.

Los responsables de este territorio de la memoria han hecho la invitación a ciudadanos de Miguel Auza para que formen parte de una asociación responsable del manejo del museo. Se estima que ésta se conformará por diez personas.

Ojocaliente

PERFIL GEOGRÁFICO

Ojocaliente se ubica al sureste del estado de Zacatecas, a 46 km de la capital. Sus coordenadas son $22^{\circ} 35'$ de latitud norte y $102^{\circ} 15'$ de longitud oeste. Su altitud: 2,070 msnm. Limita al norte con los municipios de Trancoso y General Pánfilo Natera, al sur con Cuauhtémoc y Luis Moya, al este con Villa González Ortega y Noria de Ángeles y al poniente con Genaro Codina. Su extensión es de 645 km².

El municipio se ubica en el Valle de Ojocaliente. Al oriente y al poniente se encuentran pequeñas cordilleras. Existen dos valles, uno es El Plan de La Rata y el otro Ojocaliente, con los cerros El Borrego, Alto, El Salto, La Meza Alta, El Chino, Boludo, Los Pelones, Gonzules, La Biznaga, El Papantón y San Jerónimo.

La hidrografía de Ojocaliente está dentro de la región hidrológica del sistema Lerma–Chapala–Santiago en la cuenca del Río Verde Grande y en la subcuenca del Río San Pedro. Los arroyos que conforman las corrientes de agua son Tlacotes, La Regadera, San Antonio, La Presa, Dolores, entre otros. Existe una pequeña presa en la comunidad de la Boquilla.

Predomina un clima templado con una temperatura media anual de 18°C , su precipitación media es de 500 milímetros cúbicos; se presentan vientos dominantes del suroeste, aproximadamente a 8 Km. por hora.

En cuanto a la flora, en su mayoría es matorral, nopal, gobernadora, palma, huizache, mezquite y otras cactáceas. La fauna está constituida por el venado cola blanca, puma, gato montés, jabalí, lobo y coyote; mamíferos pequeños como la liebre, conejo, tlacuache, ardilla, zorra gris, tejón, comadreja, zorrillo, entre otros. Las aves están representadas principalmente por diferentes tipos de pato, búho, águila real y palomas de alas blancas. También se encuentra la víbora de cascabel, lagartija y salamandra.

CONTEXTO ECONÓMICO

Según el INEGI en el conteo de población de 2005, el municipio tenía 37,545 habitantes, de los cuales muy pocos hablaban una lengua indígena.

La principal actividad económica se basa en la agricultura de temporal durante el periodo de primavera–verano, en el que se cultiva frijol, maíz, avena, trigo, cebada, cebolla, ajo, tomate, col y algunas otras hortalizas. Durante el invierno hay cultivos perennes como la vid, nopal tunero, manzano y durazno. Dentro de la ganadería se crian bovinos, porcinos, equinos, aves y colmenas.

El municipio se caracteriza por tener maquiladoras destinadas a la producción de uva, sin dejar de lado la explotación minera: otra actividad

importante en la región, practicada en tiempos del virreinato; se ubican yacimientos de plata, plomo, zinc y oro. Actualmente sólo hay una mina activa, ubicada en el cerro El Colorado, de donde se obtiene plata. Se tiene conocimiento de otros yacimientos ubicados en las inmediaciones del cerro El Pelón; en la comunidad La Pastora se encuentran vetas de cuarzo. En La Concepción, Palmillas, Milagros, El Refugio, Buenavista y Boquillas existen yacimientos de cantera.

Otras actividades económicas importantes: empresas de ventas de alimento, bebidas y tabaco, así como las maquiladoras de prendas de vestir. Existe una empacadora de productos industrializados en donde se procesan frutas y legumbres, fuente de empleo de 300 personas. También existen deshidratadoras de chile y una enfriadora de leche.

En cuanto a educación, el municipio cuenta con planteles de preescolar, primaria, secundaria y bachillerato. Los servicios médicos a los que tienen derecho algunos habitantes, según el INEGI, son el IMSS con 6,282 derechohabientes, el ISSSTE con 2,197, el seguro popular con 6,870; sólo 162 habitantes recurren a servicios privados.

HISTORIA

La historia del municipio se remonta a los primeros habitantes de esta región: los guachichiles, dedicados a la caza y recolección de frutos y plantas. Las primeras visitas de los españoles en Ojocaliente fueron gracias al descubrimiento de las minas de Zacatecas. Esto motivó una parte del trazado del Camino Real de Tierra Adentro, que unió la ciudad de México con Zacatecas y que prolongó hasta Nuevo México. En una ocasión los españoles en su paso por este territorio, enfrentaron una rebelión de esclavos negros que finalmente huyeron a los montes y se mezclaron con indios chichimecas. Este se cree es el origen del poblado Sauceda de Muertos, ubicado al sureste de Ojocaliente.

La fecha de fundación no es exacta. Elias Amador en su *Bosquejo Histórico* asevera que Ojocaliente lo fundó en 1620 don José Teodoro de Bastidas, con el nombre de Villa de Sacramento y Real de Minas de Ojocaliente de Bastidas. Otra posible fecha es 1597, cuando fueron descubiertas las minas de la región. El territorio estuvo en la jurisdicción de la Alcaldía de Pinos y posteriormente perteneció a la provincia de San Luis Potosí. Es hasta 1857 que forma parte del partido de Zacatecas y en 1913 es declarado municipio libre.

El descubrimiento de otras minas facilitó el trazado de la vía Zacatecas-Méjico, conocido como el Camino o Ruta de la Plata. Debido a los frecuentes ataques indígenas, el virrey don Luis de Velasco ordenó crear una serie de presidios para protección de los viajeros. Así se fundan los

presidios de El Cuisillo y Palmillas. De igual manera se fundaron otros pueblos: Tepezalá, Tlacotes y El Refugio, en este último se construyó un depósito de armas, cañones y pólvora. Por ese tiempo surgen pueblos mineros: Milagros, Minillas, La Tesorera, Guanajuatillo, entre otros. También se fundan haciendas agrícolas y ganaderas, comenzando a llegar familias de abolengo como los Castañeda, los Oteo, los Elías, los Cristerna, los Alvarado, los Rosales y los Ledezma, entre otros. Fueron dueños de ranchos, huertas, baños de aguas termales y estancias ganaderas.

En 1690 se erige el Curato de Ojocaliente. Éste llegó a tener una extensión que ocupaba parte de municipios actuales en los estados de San Luis Potosí: Salinas de Santa María del Peñón Blanco, Villa de Ramos; Aguascalientes: Cosío, Rincón de Romos y Asientos; Zacatecas: Villa González Ortega, Trancoso, Luis Moya, Cuauhtémoc y Genaro Codina. La construcción de la iglesia de Nuestra Señora de los Milagros, en el siglo XIX, se convirtió en el centro espiritual y sacramental de la región geográfica anteriormente mencionada.

Un hecho histórico importante fue el paso del cura Miguel Hidalgo por Ojocaliente en su camino hacia al norte, luego de la derrota del ejército insurgente en Puente Calderón, el 17 de enero de 1811. En el mes de enero llegó a la Villa de Guadalupe, hospedándose en el Convento. El 5 y 6 de febrero salió camino a San Luis Potosí, Pasando por Trancoso, Ojocaliente, La Blanca y Villa González Ortega.

Cien años después, El 14 de mayo de 1911, Ojocaliente es tomado por fuerzas revolucionarias al mando de Nicolás Torres. Otro hecho importante fue la batalla que se suscitó en la hacienda de Buenavista en 1914, entre un grupo revolucionario al mando de Secundino Nieto y un destacamento federal.

El 17 de noviembre de 1928, el general Enrique Gorostieta, junto con sus hombres, embistió contra la estación de Palmira de Ojocaliente, en la que perdieron la vida 14 cristeros y 18 federales.

Ojocaliente es la cuna de personajes que han destacado en diferentes ámbitos. Aurelio Elías (1859-1933) violinista y pedagogo; Esteban S. Castorena (1878-1939), filántropo; Dagoberto García García, historiador y cronista; Juan Álvarez López, profesor, historiador y cronista; Ismael Guardado, artista plástico de renombre internacional.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

Una de las festividades más importantes en Ojocaliente se hace en honor al Niño Maestro o El Niño Polvorero. Esta imagen se trajo de San José de la Isla por una familia. El festejo es el tercer domingo del mes de enero. Durante el día, los grupos de danza de matlachines se hacen presentes en

esta fiesta. Los artesanos se dedican a armar los castillos de pólvora para ser tronados en la celebración. Por la tarde se acostumbra a realizar una peregrinación que recorre las principales calles del municipio; de regreso en la iglesia se lleva a cabo una misa. La fiesta se realiza en un barrio de artesanos de pólvora. La tradición cuenta que si alguien recibe un favor del Niño, como agradecimiento el día de la celebración debe de llevar un castillo de pólvora. Participan pirotécnicos de otros estados que llegan a pagar sus mandas con sus respectivos castillos.

La danza representativa de Ojocaliente es la de matlachines. Los días más distintivos para su ejecución son el 12 y 24 de diciembre, 6 de enero y 15 de mayo.

La danza de indios de Real de Milagros conserva evocaciones de los indígenas guachichiles. Esta danza es la representación de los naturales, luchando contra los españoles. La representación comienza el 31 de diciembre con la conmemoración al Divino Rostro, que de acuerdo a la tradición, en una ocasión se apareció en un comal. Pero al parecer la imagen llegó a Ojocaliente durante la Guerra Cristera. El Viejo de la Danza porta un vestuario que hace referencia al soldado español en tiempo de la colonia, además de una máscara de madera con rasgos de español. El momento más importante de la danza, cuando se hace la bata de los indios. Los danzantes suben al cerro de los indios en busca de refugio, y hasta ahí llega el viejo de la danza en su busca, y entre peleas logran los danzantes bajar a los naturales y llevarlos al atrio de la iglesia donde danzan por algunas horas.

Cuando la danza está por finalizar, los danzantes forman una sola fila que simula una serpiente; al final de la hilera una persona con la sonaja simula los sonidos del cascabel de la serpiente. Así, la víbora envuelve al viejo de la danza; sin embargo éste con su látigo logra dormir a la serpiente, momento en el que huye. Tras despertar el reptil, se escucha uno de los sonidos de la danza y comienza la persecución. Aquí los danzantes hacen uso del arco, logrando matar al español. La danza termina cuando la serpiente pasa por encima del cadáver, y simula comérselo.

Respecto a la actividad artesanal, Ojocaliente cuenta con lapidaria en la vertiente del trabajo con cantera. En otra variante de esa misma rama y debido a la explotación minera hay algunas personas que se dedican a explotar la geoda; uno de ellos: J. Isabel Romo, elabora alhajeros, portaplatos, llaveros y carretas.

En la comunidad de Milagros sólo J. Isabel Ramos ha logrado continuar con la tradición alfarera. Elabora ollas y cazuelas con barro rojo propio de la comunidad, usando la técnica del moldeado y golpeado. Las piezas son cocidas en horno a alta temperatura.

En la comunidad de Nuevo Mundo se encuentra el taller de talabartería de Martín Martínez de Luna quien fabrica fundas para cuchillos y navajas, cintos y monturas. Las técnicas empleadas son el piteado o bordado de piel vacuna con hilo de pita (fibra vegetal que se obtiene del maguey). Otra técnica es el repujado, con el que se graban figuras sobre la superficie de la piel. El tejido es el cruce de hilos o tiras de piel. Además elaboran huaraches pero sólo bajo pedido y para algunos grupos de danzas.

La forja de hierro es otra actividad artesanal que produce, a escala, carretas, camionetas, aviones y tractores. Se emplea la técnica de la forja que consiste en someter el metal al fuego y martillarlo para darle forma. En la fragua se calienta el metal a una temperatura que rebasa los 1,500°C. Los objetos que hace Roberto Hernández Zamorano son decorados con pírita.

Otros productos son los dulces artesanales de Julio Martínez: biznaga, chilacayote, calabaza y jamoncillo; tienen una mayor venta durante las fiestas realizadas en las comunidades, durante Semana Santa y día de muertos.

La pirotecnia se puede considerar como la principal actividad artesanal de Ojocaliente; se encuentran varios talleres dedicados a la elaboración de estos productos. Durante la fiesta del Niño Maestro es cuando los artesanos Juan Manuel López Castro, Jesús Gallegos Muñoz, Noé Gallegos Batres y Jesús López Leos dan a conocer su trabajo. Venden sus productos también a otros municipios y estados.

Anteriormente la artesanía con papel china era muy reconocida en el municipio. Javier Buendía Díaz de León (1942–2009) elaboraba Virgenes, nacimientos, muñecas y todo tipo de esculturas con ese material.

El juguete tradicional es realizado por el artesano Gabriel Sánchez; en su taller «Artesanías de Madera» elabora carretas a escala y otros juguetes con retazos de madera de pino. Sus técnicas son el trazado, corte y ensamblado.

Blanca Hortensia Rodríguez Sánchez fue una de las pioneras en la textilería. Imparte clase en la Casa de Cultura del municipio, a donde asisten mujeres y hombres para aprender la actividad. Hilda Gabriela del Río Acevedo con técnicas de bordado hace cuadros, caminos para mesas, manteles y juegos de baño.

MUSEO DE ARTE SACRO NUESTRA SEÑORA DE LOS MILAGROS

En la parte posterior de la iglesia de Nuestra Señora de los Milagros, se encuentra la sacristía mayor que a lo largo del tiempo ha tenido diferentes funciones: dispensario parroquial, salón de reuniones de los grupos apostólicos de la iglesia y capilla que funciona en fechas específicas. La

sacristía acogió la capilla denominada Del Seminario en 1930, después de la guerra cristera. También fue utilizada como bodega. El templo donde se encuentra, data del siglo XVIII. Ha sido localizado un documento de 1797 donde se mencionan las obras de la fábrica de la iglesia

En la iglesia se conservan objetos de culto con un gran valor histórico y artístico. El cura Ernesto Flores Guerrero, junto con feligreses de su parroquia, organizó la exposición de los objetos, en el año 2004, para darlos a conocer al público. La primera tarea fue la habilitación de un espacio ex profeso. Quedó conformada la junta vecinal de la parroquia, «Villa del Sacramento», para la promoción de la visita y la investigación del monumento histórico del templo de Nuestra Señora de los Milagros.

La sacristía fue utilizada para la instauración del museo del arte sacro de la parroquia. En él son exhibidas piezas diversas: pinturas al óleo, algunas datadas del siglo XVIII, indumentarias con bordados de gran valor por su antigüedad, litografías, tallas en madera, una pila bautismal de plata (construida en 1832, obra del platero José Antonio Puga F.), libros del archivo histórico del curato (destaca el de la cofradía del Santísimo Sacramento), libros de bautismos, confirmaciones y otros documentos. Los objetos expuestos en el museo no cuentan con cédulas. Destaca un cuadro del pintor novohispano Nicolás Rodríguez Juárez, el mismo autor del enorme lienzo de San Cristóbal que se encuentra en el museo virreinal de Guadalupe. En el museo de la sacristía de la parroquia de Nuestra Señora de los Milagros se pueden apreciar objetos que ya no están expuestos al culto de la feligresía: una talla de madera del siglo XVII que representa a San Sebastián. Esta pieza está deteriorada y no ha sido posible restaurarla. A la entrada del museo se encuentra el retrato datado en 1820 de Gregorio Espino y Elizondo, benefactor del templo. En su margen se lee: «Esta copia o parece cruel/A tu pesar permanente/ del padre de Ojocaliente/ es el retrato más fiel/la fama eterno laurel/ consagrará a la victoria/ del que en la vía transitoria/de su vida en realidad/supo por la caridad/eternizar su memoria».

El recorrido actual del espacio abarca el altar mayor del templo. En la pared penden imágenes de las 14 estaciones del suplicio de Jesucristo con un gran valor artístico. Se cuenta con una colección de banderas de grupos de acción religiosa de principios del siglo XX. Destaca un candelabro de bronce de más de un metro de altura, donde es colocado el cirio pascual. Hay otros tesoros artísticos y documentos históricos en el coro de la iglesia que no han sido analizados.

Durante la Semana Santa se montan exposiciones temporales, como la del año 2010 que fue de litografías. El museo también ha acogido la obra en papel china del fallecido artesano Javier Buendía Díaz de León.

El recorrido del museo se puede complementar con una visita al templo, construido con tres naves. En su origen era de una sola. La cúpula recientemente fue decorada con pasajes bíblicos con oro laminado de 24 quilates. Al pintar las nuevas imágenes fueron descubiertas las pinturas anteriores, hechas a la cal con azules y rojos. Está el retrato de Pedro Robles del Hoyo, clérigo promotor del decorado, y que fue tomado como modelo por el pintor Moisés Pasillas para plasmar la imagen en ocho posiciones diferentes, mismo número de pasajes bíblicos del Antiguo Testamento ahí representados. La cúpula fue destruida por un rayo en 1869, desastre natural en el que murieron 34 personas. El templo, a raíz de ese acontecimiento, fue restaurado por el cura José Refugio Reyes

Arriba del altar hay otro mural pintado en 1998 con la escena de la Santísima Trinidad. Para la pintura de los ángeles y querubines fueron tomados como modelos a niños de Ojocaliente. En el centro del altar se encuentra la imagen de Nuestra Señora los Milagros en una caja de plata con resplandores en dorado y una corona de oro. En una nave lateral está expuesto el Cristo de la Columna, antiguo patrono del barrio de Chinampas, reputado como muy milagroso. Fue elaborado en talla de madera y de caña.

COMUNIDAD EL CHEPINQUE

Se localiza a 28 kilómetros de Ojocaliente al sureste del municipio. Para llegar hay que seguir la carretera 45 y luego la carretera estatal de Ojocaliente hasta Pastoria; el último tramo de acceso es por un camino de terracería.

Datos generados por el XII censo general de población y vivienda 2000, indican que la comunidad contaba con 204 habitantes: 101 hombres y 103 mujeres. El total de viviendas hasta la fecha señalada sumaba 45. En 2010, según informantes del lugar, la población se mantenía sin variantes: 216 habitantes agrupados en 50 familias. La migración a Estados Unidos es constante.

La historia de la comunidad se remonta a la época prehispánica. Según Elias Amador en su libro *Bosquejo Histórico de Zacatecas*, señala que al realizarse excavaciones entre Sauceda de Mulatos y Chepinque, se encontraron indicios de antiguas habitaciones indígenas, algunas de forma cuadrangular y otras de forma circular. Allí fueron encontrados restos óseos humanos en posición vertical, fragmentos de vasijas y comales de barro, metates, puntas de proyectil, hachas y cuchillos. La región estaba habitada por indígenas guachichiles. La región donde se ubica Chepinque fue ocupada desde el 100 d. C. al 1200 d. C. por grupos agricultores, y posteriormente habitada por grupos de cazadores-recolectores que permanecieron en la zona.

necieron hasta la llegada de los españoles. Se presume que el área aledaña de Chepinque estuvo ocupada por más de 10.000 años.

Isidro Aparicio, en su trabajo *Chepinque tras las huellas de sus antiguos pobladores*, señala que se sabe de siete sitios arqueológicos de poca extensión, mismos que presentan evidencia de restos de cimientos de toba riolítica.

Después de la colonia, según el señor Alberto Díaz de León, el rancho fue comprado en 1830 por su abuelo, el señor Manuel Díaz de León, originario de la Montesa, Villa García, Zacatecas. La construcción de la iglesia fue auspiciada por él en 1840, teniendo como patrona a Santa Ana.

MUSEO CHEPINQUE

En el año 1999 surge la iniciativa de crear el museo comunitario para la exhibición de las piezas que muchos de los habitantes del poblado guardaban en sus hogares. En ese mismo año se formó la Asociación Cultural Chepinque, con la finalidad de rescatar y preservar el material arqueológico encontrado en la región. La idea fue de Alberto Díaz de León, David Castañeda Román e Irma Díaz de León.

El museo abrió sus puertas al público el 25 de julio de 2000, en un espacio que anteriormente funcionaba como pileta de agua. El ejido donó el espacio para alojar el museo que se ubicaba en la plaza principal de la comunidad. A un lado está la capilla dedicada a Santa Ana con una fachada que remata en un pequeño campanario de dos campanas; una cancha de basquetbol; y una casa alta y alargada construida de adobe y mampostería y cantera que recuerda las construcciones hacendarias porfirianas. Más abajo del museo se localiza la escuela rural federal Miguel Hidalgo y Costilla.

Al frente del patronato del museo quedaron Alberto Díaz de León López como presidente, y Pedro Arnulfo Díaz de León Díaz de León como secretario y tesorero, respectivamente.

El espacio mide cerca de 7 x 7 metros. En él se exhiben colecciones de puntas de proyectil, metates, molcajetes, fragmentos de cerámica, figurillas antropomorfas, raspadores, hachas, cuentas de collares y otros objetos prehispánicos donados por los iniciadores del proyecto y otros habitantes de la comunidad. Decora el interior de la antigua pileta de agua unas pinturas hechas por Aurelio Pantaleón, originario de Ojuelos (Jalisco) y que representan escenas de la vida cotidiana en la época prehispánica. Este ejecutante de pintura popular estuvo en El Chepinque durante una semana en el año 2002 apoyando la museografía y apertura del museo.

En un inicio las piezas estaban montadas sobre tablones de madera con un lienzo negro, sostenidos por ladrillos. Posteriormente el PACMYC

destinó recursos para la museografía. Adquirieron vitrinas y se decoró el espacio con las pinturas de Aurelio Pantaleón. En las cuatro esquinas del interior del museo, se aprecian objetos prehispánicos en vitrinas giratorias. Siete exhibidores superiores, diez inferiores laterales y uno central contienen la mayor parte de las colecciones. El museo no cuenta con cédulas de objetos ni inventario. Sin embargo, el INAH, en el 2009, otorgó un registro de las piezas

Desde su apertura, el museo Chepinque ha tenido buena aceptación por la comunidad; es visitado por los mismos habitantes, alumnos de escuelas cercanas y personas de la ciudad de Zacatecas. En el libro de registro de 2010, se tenían llenas 29 hojas con datos de nombre, edad, origen y fecha de visita.

Se dio difusión al museo mediante posters patrocinados por anteriores administraciones municipales. Actualmente se regala a los visitantes una pequeña revista con una breve reseña histórica de la comunidad, elaborada por el cronista Isidro Aparicio Cruz; además se les obsequia una postal del museo.

Cada año para celebrar el aniversario del museo, se organiza un pequeño festival donde participan grupos de música y danza del municipio de Ojocaliente.

Se tiene el proyecto de realizar una ampliación para construir otra sala; no se cuenta con el espacio suficiente para exhibir más objetos. También se pretende construir sanitarios, ya fue donada una porción de terreno a espaldas del museo. El museo sólo cuenta con el servicio de luz eléctrica, cuyo gasto es considerable: la Comisión Federal de Electricidad tiene catalogado el museo como lugar de servicio turístico. De concretarse el proyecto tenido en puerta, será necesario instalar otros servicios como el agua potable y drenaje.

COMUNIDAD BUENAVISTA

Según el censo general de población y vivienda 2000, Buenavista tenía una población de 663 habitantes: 332 hombres y 331 mujeres en 144 viviendas. Es poca la población económicamente activa, y mayor la población inactiva. Buenavista es una comunidad campesina fundada durante el reparto agrario de la administración presidencial de Lázaro Cárdenas. La comunidad cuenta con una pequeña agroindustria donde se curten nopalines y chiles; ya cuenta con registro y etiqueta con el nombre de La Mesilla. Es aprovechada la importante cantidad de nopal que se da en la región.

Se sabe que hubo presencia indígena, al parecer de guachichiles. En el año 2000 inicia el proyecto Ojocaliente, por parte de la Unidad Académica de Antropología con especialidad en arqueología de la Universidad

Autónoma de Zacatecas. El proyecto enfoca el sitio de Buenavista que cuenta con 68 hectáreas. En el cerro de La Mesilla se ubican restos de una estructura de planta poligonal, orientada a los puntos cardinales. Tres años después se da inicio a los trabajos de exploración en el cerro y sus faldas.

Este proyecto tiene principalmente tres objetivos: el primero es generar información académica sobre las poblaciones prehispánicas de la región; el segundo brindar a los alumnos la capacitación en excavación y recorrido, requisitos de la licenciatura en arqueología; el tercero es generar conciencia entre la población sobre la importancia de la investigación, protección y conservación del patrimonio arqueológico.

El arqueólogo Gerardo Fernández Martínez ha definido que alrededor del año 550 d. C. en Buenavista no había ninguna población. Aproximadamente hacia el año 600 d. C. llega un grupo migrante venido del sur, siguiendo la cuenca del río verde, y se establece en este lugar. Se considera que la forma del cerro de la Mesilla y su posición disgregada del resto de la sierra, la hizo ser un punto llamativo. El asentamiento desde el 600 al 750 d. C., al parecer fue de carácter mesoamericano, proveniente de los Altos de Jalisco. Mientras se establecen en esta región construyen una cantidad de edificios de diferente forma, hechos con un pretil de piedra y muros de adobe. Esta evidencia muestra que hacia el 750 d.C. se dio una serie de remodelaciones, no se sabe si obedeciendo a un cambio social al interior de la misma población o a un remplazo de otra población. Han sido registrados cambios en los tipos cerámicos: diagnósticos de cerámica al negativo, bases anulares y rojo sobre bayo. Del 750 al 900 d. C oscila el periodo de reutilización de espacios. Para el 900 d.C. el sitio es abandonado; posteriormente llega una población de cazadores recolectores que usan puntas de proyectil según la tradición norteña, como son los raspadores tipo Coahuila. Entre el 900 y 1200 d.C. fue la última ocupación y el sitio desapareció. Para el siglo XVI llegan los españoles. El citado investigador refiere la existencia de una estructura en la cima de la Mesilla, orientada al oriente, considerando que el grupo social que lo diseñó tenía la capacidad de realizar cálculos astronómicos, lo que sugiere la existencia de un culto solar. Se puede inferir que era una sociedad compleja y estratificada, capaz de establecer relaciones con las poblaciones ubicadas en áreas aledañas como el Tunal Grande de San Luis Potosí.

MUSEO BUENAVISTA

El museo de Buenavista es una iniciativa que surge por esfuerzo de los pobladores de la comunidad, quienes durante su trabajo en el campo habían venido encontrando algunos objetos arqueológicos en las faldas del Cerro La Mesilla, ubicado en las tierras de labor en la comunidad.

Aproximadamente entre el año 2003 y 2004 se decidió hacer un museo comunitario. Para lograr tal fin formaron la Asociación Cultural Bue- navista, cuyo objetivo es coadyuvar a las labores de protección del patri- monio, en conjunto con el INAH.

El museo fue establecido en un edificio ubicado en el centro del pue- bilo, antes utilizado como lavaderos y baños públicos. La asamblea ejidal decidió donar el espacio para la instalación del museo. Para que el lugar pudiera funcionar como tal, fue necesario habilitarlo. El techo con el que contaba, estaba hecho de asbesto y se encontraba en malas condiciones, también fue necesario levantar y complementar las bardas, al suelo se le puso firme y las paredes fueron cubiertas con enjarre. También fueron modificados los muros en diferente disposición para permitir el recorrido en un sentido específico.

Cuando se crea el comité dentro de la misma Asociación Cultural, fue elegido Arturo Bustos Moya como presidente en el año 2004. Como responsable del museo hizo las gestiones correspondientes para obtener recurso ante el PACMYC, haciendo posible adquirir una computadora y un proyector, y otro recurso para adquirir vitrinas. Durante el inicio del proyecto arqueológico Ojocaliente, para intervenir el sitio arqueológico La Mesilla por parte de la Universidad Autónoma de Zacatecas, la Aso- ciación solicitó su colaboración para mejorar la presentación del museo. Es así como la Unidad Académica de Antropología con Especialidad en Arqueología toma participación en este proyecto. Comienza con la orga- nización de los materiales, separando la lítica pulida de la tallada, al igual que los artefactos de cerámica. También generaron un discurso museográ- fico en donde de manera breve son descritos los objetos, el material de que están hechos, su probable antigüedad. Se trata de valorar el patrimo- nio arqueológico.

El espacio total del museo es de aproximadamente 50 metros cuadros. Cuenta básicamente con tres salas. La primera tiene objetos espe- ciales como fragmentos de dijes con figuras; mide aproximadamente 2x3 metros. La segunda es de lítica de uso cotidiano como metates y mide aproximadamente 5x2 metros. La tercera sala es de cerámica con medidas de 2x3 metros. Las piezas con las que cuenta el museo fueron donadas por los habitantes de la comunidad. El proyecto arqueológico Ojocaliente realizó una campaña de concientización sobre la ley federal de monumen- tos y zonas arqueológicas para que no fueran levantadas más piezas de los lugares donde se encuentran.

Con los trabajos de excavación realizados en el sitio por parte de la universidad encontraron más materiales, sujetos a investigación. Parte del patrimonio del museo es prestado en algunas ocasiones para exposiciones,

durante el festival cultural Buenavista que se organiza con el equinoccio de primavera.

El museo exhibe fragmentos de lítica tallada: puntas de proyectil empleados en la caza de animales (el tamaño de la punta depende del animal a cazar), raspadores utilizados para desfibrar vegetales, tallar maderas o para separar la grasa de la piel de los animales. Fragmentos de lítica pulida como metates y morteros en los que se trituraban semillas, fibras vegetales, frutas, verduras, plantas medicinales. También se utilizaban para moler pigmentos empleados como tintes en los textiles o para decorar cerámica o realizar pinturas con motivos naturalistas o abstractos en los abrigos rocosos. Se encuentran también hachas votivas que simbolizan el rango social, además de hachas utilitarias empleadas para la extracción de minerales como la malaquita, pirita y otros minerales. También se encuentran pequeñas cuentas de collares, figurillas de barro, fragmentos de cerámica como soportes de vasijas, bordes y asas.

Alumnos de la Unidad Académica de Antropología colaboraron en la elaboración del inventario; sin embargo, los responsables aseguran no tener un inventario formal y solamente un registro en el que aparecen los datos de las personas que donaron las piezas.

Actualmente existe un proyecto de tesis por parte de Raquel Ruiz, alumna de la mencionada escuela de antropología, integrante del proyecto arqueológico, en el sentido de analizar la influencia que tiene un museo arqueológico dentro de una comunidad típica del sureste zacatecano. El proyecto contempla la remodelación y adecuación del museo. Se han hecho levantamientos arquitectónicos y ya se cuenta con una maqueta que proyecta una nueva propuesta de museo.

Se ha tratado de dar difusión al museo mediante trípticos y carteles elaborados en años anteriores, con apoyo del gobierno municipal y del proyecto arqueológico.

No existe ninguna cuota de recuperación fija, solamente se pide una cooperación voluntaria. En cuanto a servicios sólo se cuenta con la luz eléctrica tomada del alumbrado público. El museo se abre cada ocho días; no se tiene las condiciones necesarias para abrirlo a diario. Sin embargo se puede visitar cualquier día con previo aviso. Dentro de las actividades que ofrece el museo están las visitas guiadas, proyecciones audiovisuales de eventos como el equinoccio, eventos culturales y conferencias.

Desde el año 2004 se organiza el festival del equinoccio del 21 de marzo, a donde asisten personas de varias comunidades y otros estados de la República como Aguascalientes y Jalisco, además de personas del extranjero, originarias de la comunidad, que visitan el museo durante estas fechas, al igual que las escuelas primarias y secundarias. El evento dura dos

días, 20 y 21 de marzo, en el que se organizan conferencias con ponentes de diversas partes del estado, además de bailables folclóricos. En el cerro de La Mesilla se observa el equinoccio.

COMUNIDAD DE PALMILLAS

Según el INEGI en los principales resultados por localidad del XII censo general de población y vivienda 2000, el número de habitantes en la comunidad era de 956 personas, 462 hombres y 494 mujeres en 238 viviendas habitadas. La población económicamente activa se situó en 202 habitantes.

Phillip Powell en su *Guerra Chichimeca* señala la existencia de un puesto militar de españoles en Palmillas en el año 1561. El nombre de Palmillas se debe a la enorme población vegetal de palmas habidas en la región. Por este lugar pasaba el Camino Real, mismo que se fue poblando con indios tlaxcaltecas traídos desde el centro de la Nueva España. Debido a los frecuentes ataques indígenas en este paso, fue instalado en Palmillas un presidio en la ladera norte del Cerro de la Media Luna.

Según Lucero Soto, se ha logrado rescatar una copia de un censo de 1700 aproximadamente, donde se menciona a Palmillas de Arriba y Palmillas de Abajo, divisiones de la comunidad existentes aún hoy. En ese mismo documento se menciona la evidencia de indios, españoles y mulatos que habitaban en la comunidad.

MUSEO CAMINO REAL PALMILLAS

La planeación del museo comunitario data de 2008. La idea nace principalmente de una reunión de amigos en Palmillas, entre ellos Lucero y Lucila Soto Espino, Edgar Calderón Espino, Víctor Rodríguez Puerta, Efraín Muñoz, Roberto y Eloísa Juárez Perea. Se dieron a la tarea de buscar el espacio ideal para instalar el museo. El lugar elegido: antiguo edificio de la Escuela Primaria Francisco Ignacio Madero, conocida por la comunidad como «la escuela viejita». Fue solicitado el permiso de uso del espacio al delegado municipal, Miguel Romero Castillo. Según la historia oral que ha recopilado Lucero Soto de las personas mayores de la comunidad, relata que aproximadamente en los últimos años del siglo XIX ya existía como una escuela. Sin embargo en la placa del edificio aparece que la escuela fue reconstruida en 1924. Primero constaba de un zaguán en medio y un aula a cada lado. Se puede inferir que después se hizo la casa para el maestro, el patio, el teatro (1993) y las aulas del lado sur. Todavía están los pizarrones integrados a las paredes de los salones del lado norte que carecen de techo.

Para instalar el museo fue despejada y desyerbada toda al área antes utilizada como basurero. Después se recubrieron los techos de tres salones

nes con los que cuenta el museo para evitar filtraciones de agua. El material en su mayoría fue donado por los mismos habitantes de la comunidad: cal, adobes, puertas y ventanas. Otros materiales se consiguieron gracias a un recurso de PACMYC, aprobado en 2008, con el que también se pudo reparar el espacio, ampliarlo, y enmarcar algunas fotografías hoy montadas en la sala destinada.

El museo cuenta con tres salas con la temática: «Palmillas en la línea del tiempo». En la primera se proyecta la vida cotidiana en Palmillas, a través de sus diversos objetos: aperos de labranza, lámparas, canteras, cazuelas, petaquillas, bateas, mazas y ejes de ruedas de carretón, llaves, percheros, sables y planchas de carbón. Además algunas piezas de lítica como flechas encontradas por los lugareños en los montes cercanos y en las tierras de labor. La sala dos está destinada a la fotografía antigua, donde se pueden apreciar escenas de los antiguos habitantes del lugar, imágenes de migrantes. La más antigua es de 1900 aproximadamente. Destacan dos fotos de difuntos, tipo de imágenes que se acostumbraba tomar hasta mediados del siglo xx.

En la exposición de los objetos se explicita la historia de Palmillas, dividida en cinco etapas: *prehispánica*, debido que la comunidad estuvo habitada por grupos indígenas; *edad antigua*; *la colonia*, enfocada al Camino Real; *época independiente* y la *contemporánea*. De estas cinco etapas se ha preparado una breve explicación de la historia local mediante los objetos de vida cotidiana de la comunidad de Palmillas.

Los primeros acervos con los que se contó fue la fotografía antigua, luego las puntas de proyectil y monedas. Paulatinamente la gente se fue involucrando más en el proyecto. Se han recuperado bastantes objetos de vida cotidiana, desde la primera bicicleta que se tuvo en el municipio hasta una cama antigua.

No se tiene un inventario formal; sin embargo se cuenta con un registro con el nombre de los donantes de las piezas. Se tienen un acervo de más de 500 fotografías antiguas. Dentro del mismo proyecto del museo se planea una edición de líneas del tiempo dirigido a estudiantes, que pueda servir como apoyo académico. El museo va dirigido principalmente a niños y adolescentes con la finalidad de hacer un viaje a través del tiempo y revivir las costumbres y tradiciones de la comunidad. Para la difusión al museo se proyecta la elaboración de volantes. El espacio solamente cuenta con los servicios de agua y energía eléctrica. Se espera que la autoridad del municipio apoye a cubrir los gastos.

Pánuco

PERFIL GEOGRÁFICO

La cabecera municipal de Pánuco se localiza en las cercanías de la ciudad de Zacatecas, al norte, a tan sólo 17 km de la capital. Se sitúa en la región semiárida del estado. Sus coordenadas son 22° 26' de latitud norte, 102° 84' 30" de longitud oeste, con una altura de 2,218 msnm.

Limita al norte con los municipios de Fresnillo y Villa de Cos, al sur con Vetagrande y Morelos, al oriente con Guadalupe y al poniente con el municipio de Calera de Víctor Rosales. El territorio tiene una extensión de 555 m².

La orografía es parte de la sierra de Zacatecas. El suelo del municipio se formó durante la era mesozoica con importantes cantidades de minerales de oro, plata, plomo y zinc. Su territorio incluye los cerros de La Orilla, Tajamanil, Texcoco, El Moro, Viboras, La Cal, El Peñón, La Leña, entre otros. Presenta un clima seco semidesértico. La temperatura promedio es de 16°C y en invierno puede llegar a descender hasta menos 4 o menos 5 °C. La temporada de lluvias es durante el mes de agosto y septiembre. El arroyo Buen Suceso pasa por la cabecera municipal; al oriente los arroyos Panuquito y La Fuente.

La vegetación se caracteriza por mezquite, uña de gato, huizachillo, nopal, gobernadora, xoconoztle, maguey, engordacabra, palma, sábila, biznaga y pirul.

La fauna está compuesta por coyote, mapache, ardilla, conejo, liebre, zorrillo; víbora de cascabel, chirrionera, alicante, culebra; paloma ala blanca, paloma güilota, cuervo, águila búho, lechuza, gorriones y golondrinas.

CONTEXTO ECONÓMICO

Según el INEGI, en el conteo de población y vivienda 2005 el municipio contaba con 14,897 habitantes, de los cuales 7,308 eran hombres y 7,589 mujeres. En este mismo conteo fueron registradas 13 personas que hablan una lengua indígena.

Como la mayoría de los municipios del estado, el fenómeno de la migración está presente sobre todo en las comunidades de Casa de Cerros y Muleros, además de la cabecera municipal.

En cuanto a educación, el municipio cuenta con jardines de niños, primarias, secundarias y un bachillerato (COBAEZ); tres bibliotecas públicas, una en la cabecera municipal, otra en Pozo de Gamboa y una más en San Antonio del Ciprés.

Pánuco cuenta con 73 comunidades; las más representativas: Muleros, San Antonio del Ciprés y Pozo de Gamboa. La mayoría de las personas

cuentan con viviendas, mientras que una minoría vive departamentos, cuartos de azoteas y lugares no especificados. Los principales materiales de construcción: ladrillo, adobe, madera, cemento, acero, láminas, etcétera.

Cuentan con los servicios básicos de agua potable, drenaje y alcantarillado; energía eléctrica, alumbrado público, recolección de basura, pavimentación y seguridad pública.

En materia de salud hay dos clínicas IMSS—Solidaridad, dos Centros de Salud distribuidos entre la cabecera municipal y las comunidades de Pozo de Gamboa y San Antonio del Ciprés; ofrecen los servicios de medicina preventiva, consulta externa y atención a enfermedades de bajo riesgo.

Hay servicio de telefonía con casetas en la mayoría de las comunidades, señal de celular a baja escala, así como agencia de correos. Los accesos al municipio son por carreteras pavimentadas y terracerías.

La economía principal está enfocada a la agricultura y ganadería. Se siembra maíz, frijol, trigo, jitomate, cebolla, ajo, chile, zanahoria, papa y tomate de hoja. Para la siembra se utilizan 23,743 hectáreas de las cuales 2,785 son de riego y 20, 958 de temporal. El ganado consiste en ganado bovino, porcino, ovino, caprino, equino y aves.

El comercio se compone de pequeñas tiendas de abarrotes, puestos de comida y tianguis. En las comunidades más grandes existen farmacias y ferreterías. Algunas localidades cuentan con talleres mecánicos y carpinterías. En San Antonio del Ciprés operan una deshidratadora de chile.

La actividad turística es baja. Aún existen lugares históricos que se pueden visitar como la iglesia de la cabecera municipal que data del siglo XVII, los vestigios de la hacienda de beneficio de metales que perteneció a Diego de Ibarra y los conos de la ex hacienda del Rosario, ubicados en la comunidad de Muleros. En la cabecera también se puede visitar el museo comunitario Ismael Girón González, donde se exhiben piezas de vida cotidiana con un valor histórico representativo para el municipio.

HISTORIA

Antes de la llegada de los españoles, el lugar lo habitaban indígenas zacatecos. No existe mucha evidencia de su presencia; sin embargo, en algunos lugares se encuentran puntas de proyectil.

Este asentamiento surgió por las minas encontradas en este lugar. El 1 de noviembre de 1548 fue descubierta la veta de los Tajos. No se sabe con exactitud el significado del nombre de Pánuco. Hay dos versiones. El primer significado se refiere a hombres que llegaron del mar, se cree que concuerda con la historia de nuestros antepasados según la leyenda a las tribus nahuatlacas y aztecas. La segunda refiere al pan eucarístico, pero este significado no es tan aceptado como el anterior.

Se acredita la fundación de las minas del Pánuco a Francisco y Diego de Ibarra y a Cristóbal de Oñate. En un principio se le conoció con el nombre de «Real de Minas de Pánuco»; posteriormente, en 1571, se le da el nombre de Pánuco de la Victoria por el triunfo en la Batalla de Lepanto. Con este motivo los conquistadores bautizaron sus minas con el nombre de «Real de Nuestra Señora de las Victorias», instituyendo además una fiesta el papa Pio V, en agradecimiento a la Virgen María por su protección durante esa batalla. En algunos documentos es conocido como Real de Minas de Nuestra Señora de la Victoria y como Real de Minas del Nervión de los Tajos de Pánuco.

A partir de la explotación minera, Diego de Ibarra, Cristóbal de Oñate y Baltazar Temiño de Bañuelos comenzaron a formar haciendas de beneficio, que hoy en día son sólo ruinas. La primera iglesia del lugar fue mandada construir por Diego de Ibarra, dedicada a la Virgen del Rosario, Virgen de la Victoria convertida después. Por su parte, Cristóbal de Oñate contribuyó en parte de la fundación, cuya aportación más importante se dio en el desarrollo y florecimiento de Pánuco. La iglesia de San Juan Bautista se construyó en las primeras décadas del siglo XVII por descendientes de Cristóbal de Oñate. Cuando el municipio estuvo integrado en la jurisdicción distinguida como Alcaldía Mayor de Minas de los zacatecas y después en el corregimiento de la ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas, tuvo su propio curato.

Pánuco llegó a ser de los principales beneficiarios de minerales. Su florecimiento fue tan rápido que llegaron a ser las minas más ricas de la Nueva España. Así, a finales del siglo XVIII, llegó a contar con aproximadamente 16,000 habitantes.

Al decaer la minería se optó por otros medios de sustento, tales como la extracción de leña y carbón, además de la agricultura y la ganadería. De este lugar salió la famosa expedición de Juan de Oñate hacia la conquista de la Nuevo México.

Durante la independencia el municipio no tuvo gran relevancia; se puede mencionar que en el año de 1811 el cura Miguel Hidalgo en su paso a Saltillo realizó bautismos en la parroquia. Durante la revolución las tradicionales morismas que se venían realizando año con año se vieron afectadas por el movimiento revolucionario, siendo suspendidas de 1910 a 1914. Luego entre 1917 y 1919 se restablecieron. Desde entonces se instauró como fiesta patronal el día 24 de junio, día de san Juan, ahora celebrada con una morisma.

En 1821 Pánuco es nombrado como municipalidad y fracción del partido de Zacatecas. En 1918 se declara municipio libre. Aún se desconoce mucho de la historia de Pánuco. El archivo parroquial fue saqueado en

la década de los cuarenta del siglo xx; los documentos que quedaron se trasladaron a la parroquia de Tacoaleche. El ex obispo de Zacatecas Javier Lozano Barragán, impulsó el rescate de gran parte del archivo.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

La vida cotidiana se basaba principalmente en las minas, la iglesia y la plaza. Las principales fiestas patronales se efectúan en Pozo de Gamboa, donde festejan a la Santa Cruz del 2 al 4 de mayo; en San Juan el 13 de mayo festejan a la Virgen de Fátima; en Pozos y Muleros se festeja a San Isidro Labrador el 15 de mayo; en Casa de Cerros al Señor de la Humildad; San Antonio del Ciprés celebra el 12 de junio al San Antonio de Padua; en Llano Blanco Norte se conmemora a la Virgen del Refugio el dia 4 de julio; y en Laguna Seca a San Antonio el día 13 de septiembre.

En la cabecera municipal la fiesta patronal es el 24 de junio en honor a San Juan Bautista. Se corren las morismas entre moros y cristianos. Se tiene la referencia que las primeras morismas se realizaron durante la segunda década del siglo xvii. Es hasta la tercera década del siglo xix que la fiesta, en honor a Nuestra Señora de la Victoria, se lleva en honor al santo patrono de don Juan de Austria: San Juan Bautista. Algunos cofrades aseguran que la batalla se realizó en Lepanto: ahí se encontraba la sepultura de San Juan Bautista.

Dicha fiesta en un inicio se realizaba con simulacros en forma de charreada, para encontrar la cabeza del santo precursor. Cada corrida se formaba de 30 a 40 caballerangos con dos alabarderos y su capitán. La indumentaria semeja a la usada en los rodeos, y los caballos llevan flecos exclusivos de las morismas. La participación de los contingentes de tropa y las bandas de guerra son más recientes a mediados del siglo xix, por influencia de la invasión francesa: tiene como marcha las Torres de Puebla. El vestuario también fue retomado de las vestimentas de los invasores franceses.

Posteriormente se forma una cofradía encargada de sufragar los gastos de las fiestas religiosas y las morismas. En 1997 el párroco de Tacoaleche encontró en el archivo parroquial del municipio de Pánuco la fecha de la fundación de la Cofradía de San Juan Bautista, siendo el 15 de julio de 1832; la congregación se encargaba de financiar los gastos de la fiesta religiosa, además de las ya tradicionales morismas. Es hasta 1905 que se instituye eclesiásticamente como cofradía con su reglamento. Actualmente está conformada por 12 centros, entre ellos Sauceda, Casa de Cerro, Morelos, Calera, Chaparroso, La Era, Muleros. Estos centros son comunidades vecinas a Pánuco. En cada sede hay un mayordomo que organiza a los participantes; nombra al cabo, sargento, coronel, teniente, mayor de

plaza y general de división. En la morisma participan personas de todas las edades, desde niños pequeños que sus padres llevan en los brazos, hasta adultos mayores que por su avanzada edad ya no pueden tomar parte en todo el recorrido.

La representación se integra por cerca de 2,000 personas, de las cuales 600 participan como caballerangos y los demás forman parte de la infantería. Los combates se realizan con parlamentos y simulacros de guerra. En cuanto a la caballería se piensa que es la representación de la muerte de San Juan Bautista. Así la celebración dura por tres días en la que participan los cofrades activos.

La danza de Matlachín es otra de las tradiciones del lugar. Dentro de las costumbres religiosas en el mes de mayo los habitantes ofrecen flores a la virgen María y participan en misas y rosarios. En junio comienza el novenario de San Juan Bautista. En agosto se recuerda la muerte de la Virgen, a la cual velan y ofrecen misas y rosario. Anteriormente, en el mes de octubre, ofrendaban flores a la virgen de la Victoria, pero esta tradición ha desaparecido. En septiembre, al igual que en el resto del estado, se festejan las fiestas patrias.

En el ámbito artesanal, el municipio casi no cuenta con dicha actividad; según la cronista María del Socorro Cardoso, anteriormente algunas personas hacían mecate de fibra vegetal (ixtle) y cobijas de lana en telar de pedal. Dentro de las ramas artesanales que prevalecen están la de la madera; J. Trinidad Puente Parga emplea técnicas de ensamblado, calado, incrustaciones y barnizado en álbumes fotográficos, marcos y otros objetos decorativos. En la comunidad Casa de Cerros, Estanislao Cancino Ramírez elabora cuchillos de todos tamaños con cachas de cuerno de borrego, plástico o madera. La alfarería la trabajan, en San Antonio del Ciprés, Javier Vázquez Acuña, Samuel Mauricio Sosa, Juan de Jesús Rodríguez Medina, Alonso Cifuentes Ambris, María Guadalupe Rodríguez Medina, J. Jesús Rodríguez Muñoz y María Alicia Medina Maldonado. La técnica más empleada es el modelado. En la misma comunidad, Gabriel López Iracheta hace llaveros, sombreros, riendas y cintos con cerdas de cola de caballo.

La talabartería es practicada por Gonzalo Aguayo Dávila, quien elabora cintos, sillas de montar y otros productos para la charrería. Utiliza la técnica del piteado o bordado con hilo de pita.

MUSEO ISMAEL GIRÓN GONZALEZ

En tiempo más recientes Ismael Girón González fue un personaje reconocido en Pánuco. Nació en este lugar el 2 de mayo de 1944. Se casó con la Señora Manuela de la Rosa Girón con quien tuvo seis hijos. Siempre fiel a

sus tradiciones, participó por varios años en las morismas representando a Juan de Austria. Se desempeñó como Comisario Ejidal en el ejido Casa de Cerros. Fue cronista del municipio desde el año de 1993. Falleció el 2 de junio de 1996. Por ser un personaje reconocido e interesado en rescatar la historia de Pánuco, se le dio su nombre al museo, fundado en 1996. Antes de su muerte le encomendó al ya fallecido señor Alfredo Aguilera Rodríguez que siguiera con la actividad por él iniciada: el museo comunitario. En el proyecto participaron además de Alfredo, Laura Maldonado Campos y Javier Hernández Ramírez. Anduvieron de casa en casa pidiendo a los habitantes contribuir con objetos de valor histórico. Consiguieron varias piezas, algunas donadas y otras prestadas. Como responsables del museo han estado al frente Alfredo Aguilera Rodríguez, Rocío Girón y Miguel Ángel Solís Maldonado.

En un inicio se formó un comité. Cuando Alfredo Aguilera Rodríguez falleció, María de Lourdes Puente Parga tomó la estafeta que conservaba hasta el año de 2010.

El espacio donado para el museo, anteriormente funcionaba como Centro de Salud. Originalmente era un cuarto sin ventanas. Después se adapta para una pequeña oficina. El mobiliario utilizado en un inicio: mesas de madera elaboradas por los mismos iniciadores del museo. Con un apoyo del PACMYC lograron fabricar vitrinas. Para el efecto pidieron la asesoría del personal del museo virreinal de Guadalupe. Con un segundo apoyo de recursos adquirieron una computadora.

El museo fue abierto al público el 1 de noviembre de 1996. Sus primeros objetos en exhibición: restos fósiles, puntas de flechas, un hueso de mamut encontrado en la comunidad de Pocitos, planchas de fierro y lámparas de mineros. Con el tiempo han incrementado el acervo con piezas de uso cotidiano. Los habitantes de Pánuco han donado piezas y visitan el museo para recordar su niñez y juventud. En la actualidad están en exhibición una colección de monedas y billetes de diferentes denominaciones (algunas datan desde 1886), puntas de flecha registradas ante el INAH, lámparas, fotografías antiguas de su gente y fiestas tradicionales como las morismas, baúles, basculas, sillas, sombreros, llaves, pizarras, máquinas de escribir, cascós, libros y una colección de piedras de la región.

El museo es visitado por lugareños y algunos turistas. Proporciona visitas guiadas a grupos escolares y ofrece talleres de repujado, imitación de vitral, elaboración de muñecas con hojas de maíz y otras manualidades.

El museo no cuenta con cédula general ni cédulas temáticas. Pero la mayoría de las piezas están precedidas de cédulas de objeto, elaboradas por los encargados a la medida de sus posibilidades. La información con

la que cuenta el museo se ha obtenido a través de fuentes orales. Hay un inventario de las donaciones con las características de las piezas.

Hace algún tiempo las responsables presentaron en el cabildo un proyecto para solicitar una ampliación del museo, pero no hubo respuesta. Es indispensable que se haga dicha ampliación porque las piezas ya desbordan el poco espacio disponible.

Lamentablemente al museo llega un nuevo director en cada cambio de administración municipal, lo cual impide dar seguimiento al proyecto. María de Lourdes Puente López es la única persona que ha estado más involucrada, desde 1999. Ha recibido capacitación en los encuentros realizados en Zóquite, Jalpa, Tepechitlán, Zacatecas, Pinos, Sombrerete. Su última participación fue en abril de 2010 en el Encuentro Estatal de Museos Comunitarios, organizado por el IDEAZ. También acudió Herminia Puente Parga, subdirectora del museo.

Pinos

PERFIL GEOGRÁFICO

Pinos se localiza al sureste del estado de Zacatecas. Colinda al norte y oriente con San Luis Potosí, al sur con Jalisco y al poniente con los municipios de Villa Hidalgo, Loreto y Villa García. La cabecera municipal se ubica a $22^{\circ} 18'$ de latitud norte y $101^{\circ} 34'$ de longitud oeste, en lo que se conoce como la zona semidesértica del estado. Una de sus elevaciones más destacadas es el cerro de la Gallina, con 3,091 msnm en la cabecera municipal; la parte norte del municipio es atravesada por la sierra de Pinos. Debido a su localización, el clima predominante es el semiseco templado, con una temperatura anual de 16 a 19°C.

CONTEXTO ECONÓMICO

La educación en Pinos abarca los niveles de educación inicial, educación preescolar, primaria, secundaria, carrera comercial, bachillerato y profesional (unidad académica de la Universidad Tecnológica del Estado de Zacatecas).

En cuanto al abastecimiento de las familias pinenses, se lleva a cabo en las ciudades de San Luis Potosí y Aguascalientes. Existe actualmente un mercado municipal y un tianguis dominical, además de tiendas y algunas carnicerías y tortillerías.

Pinos se ha caracterizado por la producción mezcalera desde la época colonial, existiendo en el municipio varias fábricas dedicadas a esta producción.

La fabricación del mezcal, en Pinos, sigue siendo de forma tradicional, utilizando sólo algunos avances tecnológicos. Aún las piñas se siguen cociendo en hornos circulares de mampostería y la molienda es en tahonas. Algunas de las antiguas haciendas donde existen destiladoras de mezcal son La Pendencia, fundada en 1621. La antigua hacienda Saldaña, fundada en el siglo XVII produce mezcal joven y reposado. En la hacienda El Chino, fundada en 1899, está en proceso la construcción de la planta donde se producirá mezcal con el nombre de «Pinos», en sus variedades joven y reposado.

HISTORIA

A la llegada de los españoles, se estima que la población chichimeca en la región era aproximadamente de 9,000. Se cree que uno de los primeros españoles en llegar fue el capitán Pedro de Ahumada Sámano, a fin de calmar los ataques de los guachichiles que asaltaban a los viajeros por el Camino de la Plata. Entre 1560 y 1580 llegó el padre Fray Antonio de Segovia, además de los capitanes Alonso de Vega y Juan Pérez Frías. El traslado de 400 familias tlaxcaltecas a la región, en 1591, por parte de los españoles, modificó el entorno cultural de la región.

Antiguamente el lugar tenía el nombre de San Matías de Sierra de Pinos. El descubrimiento de minerales modificó el modo de vida del lugar. En 1603 fueron a hacer la refundación de una villa los que serían los primeros pobladores: el alcalde mayor don Lorenzo de Padilla, el padre Cristóbal Macías, el capitán Juan López Pallares, Jorge Leal, Francisco González, Alonso de Valencia, Pedro Narváez y otros más. Fue elegido y dividido el sitio en algunos solares. El proyecto de villa Toledo no prosperó y se transitó al nombre Real de Minas de Nuestra Señora de la Concepción de Pinos. Los franciscanos se establecieron en 1603 en el lugar.

Al inicio de la Independencia hubo varios nativos de Pinos, pasados por las armas a causa de sus ideales de libertad: Francisco Santos González y Campos y José Miguel Cárdenas, fusilados en 1812. Al finalizar la batalla del Puente de Calderón en Jalisco hacia 1811, el cura Miguel Hidalgo y Costilla se internó en las tierras del centro-norte de México y llegó a la comunidad de Cabras en el municipio de Pinos, el 9 de febrero de 1811. Durante este movimiento armado hubo varios levantamientos en la región de Pinos. En 1812 y en 1813 hubo enfrentamientos en Ojuelos.

En la intervención francesa, Pinos fue atacado el 8 de mayo de 1864. Llegaron unos 2,000 hombres con las fuerzas expedicionarias de Francia, emplazándose en los cerros aledaños. Ya pasados estos acontecimientos, viene una época de bonanza en el mineral de Pinos, promovida por empresarios ingleses, por cuarenta años ininterrumpidos. Este periodo de

esplendor coincide con la paz porfiriana; a su término, acaba también la bonanza. En 1911, suspenden actividades las grandes empresas mineras y hacia 1921 son desmanteladas.

Antes de la toma de Zacatecas, en el mes de mayo de 1914, se rebelaron grupos de personas contra el gobierno de Victoriano Huerta.

La Cristiada también llegó al municipio. Algunos sacerdotes fueron asesinados y tomados los templos en 1927. Los soldados vigilaban a la población desde las torres de la parroquias de Tlaxcalita, San Francisco y del Reloj.

Los registros de la historia de la conformación del municipio de Pinos comienzan en 1696, cuando la sierra de Pinos y Charcas conformaron una alcaldía mayor. Desde 1787 Sierra de Pinos fue una subdelegación de la intendencia de Zacatecas. En la Colonia, Pinos tenía un extenso territorio, abarcaba lo que hoy son los municipios de Noria de Ángeles y Villa García en Zacatecas, además de otros municipios del estado de San Luis Potosí.

En 1825, se redactó la Constitución del estado y se dividió el territorio estatal en los partidos de Zacatecas, Fresnillo, Sombrerete, Aguascalientes, Juchipila, Nieves, Mazapil, Jerez, Tlaltenango, Villanueva y Pinos, reconociéndose así como municipalidad. Al cabo de unos años se suprimieron los congresos estatales y desaparecieron casi todos los ayuntamientos con excepción de Fresnillo, Mazapil, Pinos, Sombrerete y la capital; siendo reconocido como municipio libre hasta 1918. En la actualidad cuenta con cerca de 306 comunidades, las principales: El Obraje, La Victoria, Santa Elena, Estancia de Guadalupe, Jaula de Abajo, El Nigromante, Pedregoso, Santiago y San José de Castellanos.

Pinos es cuna de personajes destacados. Don Juan Francisco de Iragorri, miembro de la Compañía de Jesús, autor de *Vocabularios y Diálogos Mexicanos*, nació en las primeras décadas del siglo XVIII en el Real de Sierra de Pinos. El doctor José Miguel Gordoa y Barrios nació en este Real de Sierra de Pinos en 1777. Participó en las Cortes de Cádiz en 1810, siendo uno de los veinte diputados de Nueva España más sobresaliente. Fue también obispo de Guadalajara. Se dice que su corazón se encuentra en su tierra natal, en una urna en la sacristía del templo parroquial. Luis de la Rosa Oteyza nació en mayo de 1805, se desempeñó como redactor en algunos periódicos de Guadalajara; fue ministro de Hacienda; negociador en los Tratados de Paz con Estados Unidos tras la guerra de 1847; tres años después fue nombrado gobernador del estado de Zacatecas, pero no pudo desempeñarse por encontrarse aún en Estados Unidos; hacia 1853 resultó gobernador electo de Puebla y para 1856 representa al estado de Zacatecas como diputado constituyente. El general de división Leobardo C. Ruiz,

participó en la Revolución Mexicana, nació en la hacienda de Santiago, en el municipio de Pinos en 1887. Además de militar fue gobernador de Zacatecas e inició las labores de modernización en la plaza de Armas en 1932. Enrique Fernández Ledesma, amigo de Ramón López Velarde, autor de *Con la Sed en los Labios, Viajes al siglo XIX, Historia Crítica de la Tipografía en México, Impresos del siglo XIX* y *Galería de Fantasmas*, fundó la revista «Bohemio» en 1907 y fue director de la Biblioteca Nacional de 1929 a 1935.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

La entrada de cera es una de las tantas tradiciones que se llevan a cabo en el municipio de Pinos, aunque ésta se está perdiendo. Consiste en llevar veladoras de ofrenda, en una batea, a una imagen religiosa.

Otra fiesta tradicional es la de El Casorio y corrida del gallo, llevada a cabo en varias comunidades. Después de una boda, los novios son esperados en la orilla de la comunidad y trasladados a caballo hasta la casa del novio, lugar de la fiesta.

Con respecto a los juegos y juguetes, éstos han ido cambiando con el paso del tiempo. El pito de agua es cono hecho de hojalata, lleva un orificio en su vértice y soldado en diagonal un tubo con un orificio lateral y lengüeta para producir el sonido. Por el tubo se llena de agua produciendo un sonido muy agradable, semejante al canto de un pájaro.

La gastronomía tradicional de pinos tiene mucho que ver con el medio que rodea al municipio, destacando el uso de las tunas y nopal para hacer platillos característicos de la región. Sobresalen la hornada de quiote; los nopalitos guisados de distintas formas; el queso de tuna; el colonche; el licuado de tuna; la miel o jarabe de tuna; los orejones de tunas; la melcocha; el aguamiel; el pulque; las biznagas en almíbar; la miel de maguey; el pinole; el esquite; las chichambas (flores de palma) el mezcal; la calabaza en horno y las tradicionales gordas de horno que pueden ser dulces o saladas.

La vida en las antiguas haciendas dejó la herencia de festividades como «La Fiesta de la cosecha» para festejar al matrimonio con más cosecha de maíz, frijol, trigo, etcétera. La población se iba bailando y cantando desde el campo hasta la casa del festejado.

De estos festejos también se originó la tradición de bailes. El Coyote de San Nicolás («serían las doce o la una/ cuando el coyote llegó/dormía la luna/en el callejón») es una danza que se baila con indumentarias antiguas de la región (huarache, listones de colores, falda larga, blusa blanca, huaraches, pantalón y camisa de manta, pañuelo rojo, reata de charro y una cuarta en la cintura con faja de color vivo). El jarípeo se baila con un

son cuya parte de la letra dice: «Bajaron treinta vaquillas/ya las llevan al corral/las chaparreras bien puestas/ en el traje de montar». El huizachal es una manifestación más campirana, reflejada en la sencillez de la vestimenta (*Pone el chomite moreno/para salir a bailar/mira que el bajo sexto resuena/y el violín ya va a tocar. / Hazte pa'ca dame la flor/que te corté del huizachal*).

La fiesta regional es en el mes de febrero, entre el 20 y 28, dedicada a San Matías. Se lleva a cabo una feria popular con corridas de toros, peleas de gallos, serenatas y bailes populares. Son bailadas las danzas del carrizo y la pluma.

Las manifestaciones teatrales encuentran su expresión en «La Bajada del Indio», «La Matanza del Viejo» y las tradicionales pastorelas que se realizan en el barrio de Tlaxcala. «La Bajada del Indio» es presentada por algunos grupos de danzantes en los que un indio carga un morral con gordas y un cuchillo que afila para cortar la leña con la cual calentar su comida; el indio es bajado del cerro a latigazos dados por los viejos de la danza. El indio se caracteriza por llevar el rostro tiznado; los danzantes en cortejo van a buscarle a la orilla del pueblo y lo llevan bailando por las calles de la comunidad junto a una imagen de la virgen, hasta llegar al templo. «La Matanza del Viejo» hace referencia al tradicional viejo de la danza, quien pelea contra el monarca, dentro y alrededor de un círculo formado por los danzantes que evitan que el viejo salga. Después de la pelea el monarca «mata» en el centro del círculo al viejo y los danzantes le cubren con sus palmas o monterillas, bailan a su alrededor y después lo echan del escenario los dos monarcas. Para finalizar, los danzantes forman dos hileras para terminar con el son de salida. Esta representación se lleva a cabo en José María Morelos y otras comunidades.

Finalmente está la pastorela del barrio de Tlaxcala. El guión fue proporcionado por Donaciano Rojas. Le han ofrecido al Niño Manuelito la representación, la imagen se localiza en la calle de Víctor Rosales. Además del barrio de Tlaxcala, la pastorela se representa en José Ma. Morelos, Pedregoso, La Pachona, Gallinas.

Otra tradición es la de fiesta de las luminarias en el día de los fieles difuntos. La fiesta de los faroles es en honor a la Inmaculada Concepción e incluye las mojigangas, un carnaval de mascaradas.

MUSEO IV CENTENARIO

Se localiza en calle Juárez núm. 2 esquina con Morelos en el centro de la cabecera municipal de Pinos. La idea de instaurar este espacio surgió en marzo de 1993, al instalarse una exposición temporal de objetos prestados por la comunidad, durante las vacaciones de Semana Santa. Esta primera

exposición fue colocada en un salón del mismo edificio donde actualmente se ubica el museo. Con el tiempo fueron donadas más piezas y se vieron en la necesidad de solicitar formalmente el edificio en su totalidad. El cabildo lo cedió al grupo Rescate Cultural en un comodato que finalizaba en el año de 2010.

El edificio que alberga el museo, anteriormente fue una casa que data de la primer mitad del siglo XIX, donada al municipio en 1896 por José Eusebio Navarro de la Rosa. En ella funcionó una escuela para niñas llamada Francisco García Salinas hasta 1966; después acogió a la preparatoria (hoy el Colegio de Bachilleres de Pinos).

En este proyecto participaron Gorgonio Delgado, en ese entonces cronista del municipio; Leonardo Guerrero; Felipe Rojas; Manuel Pulido; Francisco Serrano; Gonzalo Pérez; Armando Aguilar y Jesús Martínez.

Para rehabilitar el edificio y montar las piezas se invirtió un año aproximadamente. La apertura data del 5 de mayo de 1994. Para lograr este fin no se gestionaron recursos: solventaron el proyecto un grupo de interesados en rescatar la memoria histórica del municipio. Fue reparado el techo, las puertas y sanitarios, gracias al apoyo de Tomás Reyes. En la restauración del piso, colocación del cableado y la museografía, trabajaron algunos habitantes del municipio.

Para la exhibición del acervo se utilizó parte del mobiliario que pertenecía a la escuela, consistente en pupitres binarios y mesabancos, además de conseguirse algunas mesas prestadas. Esto por la falta de recursos para adquirir vitrinas, tratando de aprovechar lo que se tenía. Con el paso del tiempo el material se fue depurando: se intentó restituir las mesas prestadas pero los propietarios prefirieron dejarlas para el museo.

Los encargados del museo han ido cambiando; en un principio fue Leonardo Guerrero (1 año), Gorgonio Delgado (2 años) y Jesús Martínez Marín, quien inició su gestión en 1997 y que hasta 2010 aún permanecía al frente del museo. La estrategia en la apertura del museo fue la difusión. Se llevaron a cabo muchas actividades durante el año de la inauguración, entre ellas el festival de la mujer, el festival de día de muertos, veladas literarias, callejoneadas y exposiciones fotográficas.

El proyecto en sus inicios sólo contemplaba la creación de una sala de exposición única, con la idea de exhibir el acervo sin museografía propiamente hecha. La modificación se dio por el interés de recuperar el edificio completo, y se distribuyó el acervo según su cronología. Fueron adaptados los espacios y ubicadas siete etapas históricas. Se llevaron a cabo dos transformaciones importantes. Se derribaron tres muros que dividían el espacio en aulas cuando se utilizaba como escuela, y se eliminaron ocho sanitarios. La última remodelación data de 1998: el techo que estaba muy

dañado por la humedad. Para el año 2000 con apoyo PACMYC fue adquirido mobiliario y pintado el local.

En sus inicios, la temática no estaba muy definida; sin embargo se contaba con una colección de aproximadamente 300 restos fósiles, otra de arqueología proporcionada por Gorgonio Delgado y una más de numismática. Con el paso del tiempo el acervo aumentó y la temática se diversificó.

La colección se ha conformado principalmente por las donaciones de la gente del poblado. A la gran mayoría de las piezas se le adjuntó la anécdota de cómo llegó al museo. Todo se ha registrado en un inventario informal que especifica, en algunos casos, las características de la pieza. Se cuenta con un control de las donaciones mediante recibos entregados a los donadores. El material arqueológico y paleontológico tiene el registro número 828 P.J. a nombre del grupo Rescate Cultural, Museo «IV Centenario» Historia, Tradición, Arte y Cultura que ampara 2,694 bienes arqueológicos, descritos en 393 cédulas. El registro data del 22 de octubre de 2001 por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México.

El estado de las piezas al llegar al museo por lo regular es bueno, aunque hay algunas con deterioro marcado; otras solamente requieren limpieza. El museo tiene una bodega donde se resguardan piezas donadas por los habitantes de Pinos.

La administración inicial no estaba debidamente organizada, aunque el comité que había fundado el museo seguía al frente de él. Consideraron no cobrar la entrada al museo para facilitar que los pinenses visitaran el espacio y conocieran más de su historia. Para recuperar un poco de dinero, al ser autosuficiente el grupo gestor, se colocó un bote para recibir cooperaciones voluntarias; lo abrían cada cuatro meses para comprar artículos de limpieza o cosas menores necesarias para el funcionamiento del museo.

Desde su fundación el museo proporciona, además de la exhibición de sus piezas, visitas guiadas, talleres para niños en temporada de verano, festivales, excursiones a los campos de Pinos, además recorridos turísticos a las distintas regiones del municipio que tienen historia: la zona de cañas y las cuevas con pinturas rupestres.

Los días de mayor cantidad de visitantes son en Semana Santa. En el libro de visitas se aprecia la regularidad de la afluencia que tiene el museo durante todo el año. Por ejemplo, durante el mes de junio de 2010, llegaron 273 personas provenientes de Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes, ciudad de México, Jalisco, Nuevo León, Puebla, California (EUA) y Zacatecas. La afluencia de visitantes ha ido disminuyendo, por problemas

relacionados con la inseguridad, pero se espera que la situación cambie en el futuro. Las temporadas mejores: durante la feria regional, en el mes de febrero, vacaciones de Semana Santa, de verano, y fin de año.

En materia de museografía se ha avanzado. De no contar con una bien definida –sólo algunos guiones improvisados y cédulas sin fundamentos o investigación de respaldo– actualmente ha sido mejorada. En 2010 sus promotores trabajaron en la elaboración de nuevas y mejores cédulas y un guión temático. Fue reubicado parte del acervo. Además se tiene pensado hacer cédulas temáticas para complementar la información que presenta el objeto por sí solo.

Desde sus inicios y con el esfuerzo del grupo que lo promueve, el museo cuenta con trípticos informativos. Los primeros eran mecanografiados y de diseño muy sencillo. Después se contó con otro similar pero con mayor información. Desde el año de 2006, los trípticos han mejorado y son proporcionados por el Instituto Municipal de Cultura de Pinos, con datos más precisos y algunas fotografías.

La difusión de su inauguración se dio principalmente a través de perifoneo local y por medio de carteles, en donde se informaba a la población sobre las acciones llevadas y pidiendo al mismo tiempo objetos que se quisieran donar o prestar para el museo. Se ha invitado ampliamente a la población a compartir parte de su historia. El museo, en ese entonces, estaba enfocado hacia los estudiantes, pero lamentablemente las instituciones educativas no mostraron interés. Paradójicamente, profesores de otras regiones cercanas sí han llegado hasta el museo con sus grupos de alumnos. Es conocida la fama de este territorio de la memoria por lo amplio y bien presentado de sus colecciones.

Una de las tareas del museo es el desarrollo de su función didáctica. A los grupos escolares no sólo se le muestra la historia de Pinos, sino que se les indica cómo debe ser el comportamiento en el interior de un museo. El Instituto Municipal de Cultura de Pinos diseñó actividades (sopas de letras y dibujos) para que los niños aprendan al mismo tiempo que conocen el museo. Se ha observado otra contradicción. Algunos profesores pinenses han organizado visitas a museos interactivos de la ciudad de Zacatecas o Aguascalientes. En ellos pagan sin chistar las cuotas de ingreso que son casi de \$100 pesos, pero cuando acuden al museo comunitario de Pinos, no pueden pagar una entrada de \$5.00. El museo de Pinos también pretende educar a los profesores en este sentido.

El comité formado para apoyar al museo ahora se convierte en asociación civil, a fin de sostener el museo. La asociación se denomina Fundación de la Sierra de Pinos A.C., y tiene su acta constitutiva emitida por el notario Raúl Rodarte Flores, de Valparaíso.

Los gastos mensuales del museo ascienden aproximadamente a \$2,500 en papelería, teléfono y artículos de limpieza. Los gastos se erogan de las cuotas de entradas; el agua, la luz y una auxiliar los cubre la presidencia municipal. Otro apoyo que recibe el museo viene del Instituto Municipal de Cultura con \$11,000 anuales para gastos mayores.

Actualmente la cuota de recuperación es de 10.00 pesos para el público en general y 5.00 pesos para estudiantes, maestros y adultos mayores. Pero casi nadie paga la cuota por traer recomendación de la presidencia municipal. El horario de atención es de lunes a domingo de 9:00 a 16:00 hrs., con flexibilidad en el horario si un grupo lo requiere.

Las colecciones que se exhiben actualmente en el museo se dividen en 11 áreas o salas según cronología, comenzando por el vestíbulo, espacio dedicado a pinenses destacados; paleontología en dos períodos; arqueología; Conquista y Virreinato; Independencia; Reforma; Porfiriato y Revolución; haciendas; minería; fotografía y audiovisuales; y el patio central en donde se exhiben distintas piezas relacionadas con las haciendas y la minería.

En la sala de audiovisuales se presentan documentales de carácter histórico que han sido comprados, donados o proporcionados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, los cuales se relacionan con el patrimonio; en ocasiones se presta para llevar a cabo pláticas relativas al ayuntamiento.

La mayoría de las piezas se resguardan en vitrinas. El museo cuenta con mobiliario de oficina, obtenido con \$30,000 proporcionados por ADELZAC. La asociación supo de los promotores del museo luego de que éstos participaron en un diplomado de museos comunitarios con duración de un año. En la capacitación fueron impartidos temas de historia del arte, museografía e iluminación. Los encargados que acudieron al diplomado pensaron en formar una red de museos comunitarios, con la finalidad de dar a conocer los museos de carácter comunitario existentes en el estado, pero recibieron apoyo del gobierno del estado.

Respecto a las problemáticas, es importante mencionar que, como en otros museos, la falta de recursos es una traba que impide mejorar; otro problema que presenta el museo es la inseguridad por el robo de algunas piezas del acervo en exhibición.

MUSEO DE ARTE SACRO DE LA PARROQUIA DE SAN MATÍAS
 El templo de San Matías fue construido después de 1594, estando en servicio durante más de medio siglo y del cual no se tienen vestigios. Para 1677 inicia la construcción del templo parroquial actual, concluyendo hasta 1697. El templo continuó con un proceso de transformación modifi-

ficándosele la estructura original de planta de cruz latina, además de que se le agregaron nuevos espacios como la actual sacristía, terminada después de 1728, y una capilla consagrada a la virgen de Guadalupe, finalizada después de 1710.

Después de la construcción de la sacristía se desconoce si se le hizo alguna otra modificación, además de la cúpula elaborada durante el siglo XVIII. En cuanto a la decoración exterior se desconoce casi por completo la información de la iconografía decorada con rajueleado; la fachada principal está construida a base de cantera rojiza y argamasa.

En cuanto a las modificaciones interiores, para 1845 los altares de madera son desmantelados, y a partir de esto comienza una serie de transformaciones hasta 1942, con la remodelación interna del espacio, registradas en las fechas de los frescos del Vía Crucis. Actualmente la decoración se caracteriza por ser neogótica y neoclásica, con altares laterales dedicados al sagrado Corazón de Jesús y a San José. El altar central está dedicado a San Matías, a la virgen de Guadalupe, San Joaquín y Santa Ana.

Los espacios administrativos y residenciales que se fueron integrando al templo rompieron con el modelo original, sin tomar en cuenta la preservación del espacio.

Después de notar la importancia del edificio como monumento histórico, es inaugurada una exposición temporal de arte religioso en 1995. De aquí surgió la idea de la creación de un museo de arte sacro.

El proyecto inicia aproximadamente hacia el año 2000, con la llegada del padre Alejandro Rodríguez. El objetivo: exponer al público las obras encontradas en las sacristías de los templos de la ciudad de Pinos, a fin de que todos conocieran el patrimonio de su municipio. La apertura fue hacia el año 2002, luego de haber sido acondicionada la casa del vicario, bajo el templo parroquial de San Matías.

El espacio se acondicionó gracias a los donativos de la comunidad y al apoyo proporcionado por el ayuntamiento.

La asociación que trabaja con el museo se conforma por el cura en turno, un secretario y un tesorero.

La dinámica que se siguió para la apertura del museo estuvo encabezada por la difusión a través de trípticos y folletos informativos sobre el nuevo museo. Para habilitar el lugar, se modificó el enjarre y se quitaron dos muros que no formaban parte de la fisonomía original del espacio. A la sala de audiovisuales se le clausuró la entrada que daba hacia la sacristía.

El mobiliario con el que cuenta el museo se compone de placas de acrílico para impedir que las pinturas sean colgadas en la pared, además de tres vitrinas donde se exhiben algunos elementos de la celebración en el acto litúrgico, resguardadas con alarmas. El museo tiene un equipo

audiovisual con el que se presentan documentales relacionados el edificio parroquial.

El acervo con el que cuenta el museo proviene de los tres templos que conforman la parroquia de San Matías, incluyendo el templo de San Francisco y el de Tlaxcala. Este acervo se inventarió al abrirse el museo. Las pinturas son las siguientes: Nuestra Señora de la Luz, de Gabriel José de Ovalle; El Patrocinio de Nuestro Señor San José y El Patrocinio de Nuestra Señora de la Merced, de Joseph Pablo Franco; San Felipe, Santo Tomás, San Bartolomé y Santo Santiago, del español Francisco Martínez; los ex votos de El Nacimiento de la Virgen, La Sagrada Familia, La Muerte de San José, otra Sagrada Familia, San José, La Lección de San José, La Virgen del Rosario con Santo Domingo y Santo Domingo de Guzmán, de Joseph Man' Ballín; San Buenaventura, San Juan Nepomuceno, Santa Gertrudis y San Luis Rey, de autor anónimo; La Santísima Trinidad, de Miguel Cabrera; La Coronación de la Inmaculada Concepción, de Andrés López; el Via Crucis (está incompleto) se atribuye a Joseph Gabriel de Ovalle; y La Virgen de Guadalupe, atribuida a Miguel Cabrera.

Las colecciones se encuentran divididas en la sacristía, las escaleras, la sala de los apóstoles, la sala general y dos pasillos que albergan una pintura cada uno, respectivamente.

Miguel Mateo Maldonado y Cabrera es uno de los pintores más famosos del México virreinal, nacido en Antequera (Oaxaca) en 1695. De entre sus pinturas destaca una Virgen de Guadalupe, ampliamente admirada por Benedicto XIV. Su primera gran obra la realizó en la iglesia jesuita de Tepotzotlán (hoy Museo Nacional del Virreinato), sus obras también se localizan en el templo de Santa Prisca, siendo una de las más importantes El Martirio de San Sebastián. En el Museo de Guadalupe (Zacatecas) hay algunas obras suyas. Pintó el retrato de Sor Juana Inés de La Cruz, localizable en el Museo de Historia de México. Cabrera dejó más de 600 obras diseminadas por todo México y el extranjero.

Otro autor del cual encontramos obras en este espacio es Gabriel José de Ovalle, posiblemente oriundo de la ciudad de México; se casó con una zacatecana. Llegó a Zacatecas en 1726, y a partir de 1742 se instaló en Pinos de Zacatecas, San Luis Potosí y Durango. Es autor de la Serie de la Pasión, que se localiza en el Museo de Guadalupe.

Francisco Martínez, español, estuvo activo en la pintura y el dorado de 1717 a 1758. Fue ensamblador de retablos y decorador de arte efímero, aunque destacó más bien como dorador, desconociéndose en muchas ocasiones sus trabajos de pintura. De entre sus principales obras destacan el dorado del retablo mayor de la catedral de la ciudad de México en 1743,

la erección de el túmulo funerario de Felipe V en Guatemala en 1747; en pintura, La Virgen de la Misericordia y un San José, localizables en el Museo Nacional del Virreinato en la iglesia de Tepotzotlán.

Andrés López, hijo del pintor Carlos Clemente López, es otro autor del que encontramos plasmado su legado en el museo. Sus obras abarcan desde 1763 hasta 1812; algunas de sus pinturas se encuentran en la ciudad de Aguascalientes, como Escenas de la vida de san Juan Nepomuceno (1797) y una Virgen de Guadalupe (1798); una Virgen del Carmen localizada en la ciudad de Sombrerete, Zacatecas (1799); y en Guadalajara un Calvario (1798). En la Catedral de México también encontramos parte de su legado como El Corazón de Jesús, La Concepción (1796) y una lámina de san José (1797).

La mayoría de las pinturas tienen cédula con el título de la obra, el autor y la técnica. La museografía del museo estuvo a cargo del arquitecto Carlos Augusto Torres. Todas las piezas y las pinturas se encuentran en buen estado, dada su antigüedad, y sólo algunas se han sometido a restauración, caso de La Santísima Trinidad. El acervo no se ha acrecentado, siguen siendo las mismas piezas y pinturas con las que inició el museo.

Para la apertura, se invitó a la comunidad a través de las misas a que lo visitaran. Los pinenses recibieron con agrado la primicia y acudieron al museo. Casi todos los habitantes de Pinos conocen el museo. En 2010 fueron suspendidas las visitas temporalmente. La temporada de mayor afluencia de visitantes es en Semana Santa.

En el museo son proporcionadas las visitas guiadas, para lo cual se pide sean solicitadas con anticipación. El recorrido está cargo de Guadalupe Castañeda y de Agustín Argüello. La visita comienza con un documental breve, relacionado a las misiones. El museo está dirigido principalmente a personas que conocen el arte sacro. No cuenta con un plan didáctico para adecuar las visitas a grupos escolares. El Instituto Municipal de Cultura, trató de incluir materiales didácticos pero esto no fructificó.

Los gastos que genera el museo mensualmente son solventados por la parroquia; se apoya en la cuota de recuperación de 10.00 pesos por persona. No hay horario de atención fijo por falta de personal que pueda atenderlo. El personal no ha recibido mucha capacitación, únicamente asistieron al Encuentro Estatal de Museos Comunitarios Zacatecas 2010, auspiciado por el IDEAZ.

LA COMUNIDAD DE SANTA ELENA

Santa Elena se localiza a 21° 59' de latitud norte y a 101° 31' de longitud oeste, a una altitud de 2,240 msnm. Se encuentra en las faldas de la meseta de Las Chivas, sobre la carretera que va de Pinos a Ojuelos. De Pinos a

Santa Elena se hacen treinta minutos y de Santa Elena a Ojuelos únicamente 15 minutos. Santa Elena es una comunidad con una amplia historia cultural, que inicia desde antes de la llegada de los españoles y con el tránsito en el lugar de bandas guachichiles. En la comunidad se encuentra uno de los sitios más abundantes en materia de lítica tallada; también se han encontrado algunas piezas cerámicas. La localidad tiene su origen en la hacienda de Santa Elena, dado que para 1850 ya vivía en ella gente. El lugar donde ahora se encuentra la comunidad, fue conocido como «El Encinito». Uno de los primeros dueños era don Juan Rincón quien le dio el nombre de Santa Elena a la hacienda, aproximadamente en 1880. Rincón también fue dueño de La Estrella y de Ojuelos.

En la época del porfiriato hacia 1910, la hacienda participó en una exposición ganadera internacional en Estados Unidos, obteniendo una medalla de plata por productos de lana y pelo de cabra.

Cuando el movimiento cristero finalizó, se comienza la gestión del ejido en el lugar por Librado y Gabriel Ontiveros, Francisco, Pedro y Manuel Ibarra, Francisco Piña, Ricardo Vázquez y Genaro Cuellar, todos trabajadores de la hacienda. La primera entrega de tierras fue en 1933. A la fecha, Santa Elena es un ejido.

MUSEO DE SANTA ELENA

La idea de conformar un museo surgió por la importancia de la comunidad como sitio arqueológico. David Castañeda se unió a otros vecinos con planes de crear un museo en dónde exhibir todo el material arqueológico hasta el momento recolectado en las cercanías de la meseta de Las Chivas. Castañeda terminó por darle forma al proyecto del museo donde encontraron un nicho de exhibición para una buena cantidad de piezas de piedras duras, como metates, morteros, cabezas de hachas, algunas figuras antropomorfas de cerámica y puntas de flechas en sus tipos cola de pez, roederas, perforadas, shumla, lerma y flaceo. El museo fue diseñado por un maestro albañil de la comunidad; el techo es de petatillo y tiene un remate en linternilla.

El espacio destinado para éste fin se localiza junto a la oficina de la delegación de la comunidad, la cual donó el terreno para el museo. Los vecinos tienen proyectado construir una bodega. Prevén seguir encontrando piezas arqueológicas en las tierras de cultivo. La construcción del museo en una sala única mide aproximadamente 30 metros cuadrados.

Con José Luis García Hernández en la presidencia municipal (2004-2007) consiguió apoyo para arreglar el espacio. A través del trabajo por faenas, una buena cantidad de los habitantes de Santa Elena colaboraron en la obra. Fue inaugurada el 26 de abril de 2006. Se repartieron trípticos

con la finalidad de dar a conocer el museo y lo que en él se exhibe. Consideran sus promotores necesaria una señalización sobre la carretera para difundir la exposición de piezas.

El acervo que conforma el museo se ha obtenido gracias a la donación de los habitantes de la comunidad: pero no ha sido recibida la totalidad de las piezas por falta de espacio para su exhibición, de ahí el plan de construir una bodega. Las piezas donadas, después de que la exposición del museo quedó determinada, las resguarda el delegado municipal.

No ha sido elaborado un inventario para el recuento de las piezas en exhibición por parte del responsable del museo, pero ya se cuenta con el registro del INAH.

Anteriormente en el museo se contaba con dos colaboradoras, jóvenes de la misma comunidad, que mantenían abierto el museo e impartían un taller de moldeado y pintura de figuras de yeso. Las situaciones personales y la migración han hecho que el espacio no se abra con regularidad. Pero es posible visitarlo previa cita con el encargado en turno. Las visitas al museo han quedado restringidas a la gente de la comunidad, pero se tiene el potencial de recibir a estudiantes de la cabecera municipal de Pinos y de otras comunidades vecinas.

La museografía fue solventada por un primer apoyo de proyecto de PACMYC (aproximadamente de 20,000 pesos). Aurelio Pantaleón González Arenas, artista plástico de la región, pintó algunos cuadros que complementan la información con las piezas arqueológicas. El artista también trabajó en el museo comunitario de Chepinque, en Ojocaliente. Fueron diseñadas vitrinas para la colocación de las piezas, pero no se hicieron cédulas de ningún tipo.

En su edición de 2009, PACMYC aprobó 78 proyectos al estado de Zacatecas, entre los cuales se benefició al museo comunitario de Santa Elena con \$30,000. Con el recurso fue construido el piso de la sala única.

Tienen una galería de fotografías de poca antigüedad en las que se aprecian escenas de la vida cotidiana de los habitantes de la comunidad.

Río grande

PERFIL GEOGRÁFICO

El nombre del municipio se le dio por situarse en las riberas del río Aguanaval, conocido en tiempos antiguos como el de las grandes corrientes de agua. La extensión territorial de Río Grande es de 1,814 km², representa el 2.4% de la superficie total del estado. Tiene 58 localidades y hasta 2005 una población total de 57,708 habitantes.

Colinda al norte con Juan Aldama y Francisco R. Murguía; al sur con Sain Alto y Fresnillo; al oriente con Villa de Cos y Cañitas de Felipe Pescador, al poniente con Miguel Auza y Sombrerete. La altura sobre el nivel del mar varía entre 1,800 y 2,400 m.

La fisiografía del municipio forma parte de la mesa del centro conformada por sierras y lomeríos; también de la región hidrológica Nazas-Aguanaval. El río Aguanaval tiene un trayecto de 475 kilómetros, de los cuales 223 kilómetros corresponden al estado de Zacatecas.

Las presas más importantes son de El Cazadero, que cuenta con 34 pozos profundos para uso agrícola y benefician 1,200 has; también destacan las de Ajolotes del progreso, Tetillas y El Bordo.

La temperatura oscila entre los 16 y 20°C, el clima es semiseco templado con lluvias en verano, la precipitación pluvial es de 300–600 mm. Los tipos de suelo más representativos son xerosol y regosol. La región pertenece a los períodos del cuaternario, neógeno, cretácico y terciario.

En lo relativo al uso del suelo el 56.6% es agrícola, 0.5% zona urbana y 0.1% cuerpos de agua. La vegetación se compone por pastizal que representa el 26.6% y matorral 16.2%.

CONTEXTO ECONÓMICO

A principios del siglo XX Río Grande tuvo crecimiento gracias a la construcción del ramal ferroviario Felipe Pescador–Durango. Todos los trenes que salían de estas localidades, llegaban al municipio para subir a más pasajeros o bien transportar diferentes mercancías.

En las localidades de Tetillas, Indios, Río Grande y Pastelera había trabajadores permanentes ocupados del mantenimiento de la vía. El 15 de julio de 1917 llegó el primer tren, esta fecha se celebró con una gran fiesta por parte de las autoridades y los habitantes.

En el ámbito de la historia económica es importante señalar que en julio de 1927 Pedro Martín, padre de Francisco Martín fundador de la cadena comercial «Soriana», llegó a Río Grande para atender las tiendas «La Madrileña», dedicada a la venta de ropa y telas, y la «Perla de la Laguna».

Para esta fecha Río Grande ya se comunicaba por medio del ferrocarril con la ruta México–Ciudad Juárez, esto facilitaba el transporte de las mercancías desde Torreón.

En poco tiempo se vio un crecimiento en el comercio, a pesar que las principales actividades económicas eran la agricultura y ganadería. En 1928 poco antes de las fiestas de Carnaval, al llegar los cristeros al municipio la familia Martín Borque cerró la tienda.

En 1936, estando bajo control el movimiento de los cristeros y reactivada la economía en todo el país, Francisco Martín Borque, con la idea

de tener un negocio propio, se reinstaló en Río Grande y abrió la tienda Nueva Madrileña.

Tiempo Despúes fundó una tienda en San Francisco del Rincón, Guanajuato, y se trasladó a Torreón. El municipio fue testigo del esfuerzo del empresario Francisco Martín, forjador de un comercio que ha alcanzado un gigantesco complejo comercial: Soriana.

En la actualidad las principales actividades económicas se dividen en tres sectores; el primario ocupa 16.3%, representado por la agricultura y ganadería, secundario 24.3%, referente a la industria, y terciario 55.5 por ciento servicios en general.

HISTORIA

La fecha de su fundación aún se discute entre los investigadores, así como la figura central del acontecimiento. Son dos los personajes y las fechas que se señalan, aunque la versión más aceptada apunta a Francisco López de Lois como fundador en el año de 1562. Hay registros de que se encontraba en la Nueva España antes de 1560. El nombre que se le dio a la población fue Santa Elena del Río Grande. Santa Elena se originó para uso de tierras agrícolas y ganaderas y como lugar de asiento de los propietarios de las minas circundantes en la región. A mediados del siglo XVII, estos territorios fueron cobrando auge e importancia por su vasta producción en granos; el sitio más grande perteneció a don Antonio de Lanzagorta y Urtusuástegui. Sus propiedades abarcaban varios de los actuales municipios del norte zacatecano y algunos del estado de Durango, sitio conocido como Cruces Grandes.

Las estancias que la Corona había otorgado a los expedicionarios españoles se convirtieron en haciendas que cobraron mucha importancia, entre ellas destacan San Alejo de la Pastelera y Tetillas. La primera perteneció al Colegio de San Agustín de Zacatecas, mientras que la segunda fue propiedad del Colegio de la Compañía de Jesús.

A principios del siglo XIX, Miguel Hidalgo comenzó la revolución por la independencia de la Nueva España. En la región de Río Grande desataron algunos insurgentes como fray Ignacio Jiménez. En los primeros días del mes de marzo de 1811 Jiménez y los caudillos insurgentes fueron sitiados en Saltillo. Al frente de la tropa quedó Ignacio López Rayón. El 17 de marzo se dirigieron a Monclova con intención de llegar a Estados Unidos, pero al llegar a Acatita de Baján son traicionados y apresados.

Después de la Revolución, en 1929, en la guerra cristera, Río Grande fue sorprendido por Perfecto Castañón quien dirigía a más de 200 hombres. Para esta fecha el movimiento estaba perdiendo fuerza, así que este grupo de personas lo único que logró fue intransiguir al pueblo. En el

municipio no se recuerda ningún hecho importante asociado al movimiento cristero.

El 15 de septiembre de 1991 se trasladaron los restos de Fray Ignacio Jiménez a la rotonda de los hombres ilustres de Durango.

El tres de enero de 1915 Rio Grande es declarado libre del partido de Santa María de las Nieves y fue nombrado municipalidad. El 24 de febrero de 1968 el gobernador J. Isabel Rodríguez Elías, por acuerdo del Congreso del Estado, otorga el nombramiento de ciudad a la cabecera de Rio Grande.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

Las festividades religiosas más importantes de Río Grande son el tres de mayo, día de la Santa Cruz; 22 de mayo, fiesta de Santa Rita; 18 de agosto, de Santa Elena de Río Grande y el 14 de diciembre, día de la Santa Veracruz. En estas fechas se acostumbra rezar novenarios, oír misas, ejecutar danzas y lanzar fuegos pirotécnicos.

La fiesta de carnaval es un evento de los más importantes. Tiene una duración de 10 días. La mayoría de los habitantes del municipio asiste a la celebración del miércoles de ceniza, cuando inicia la feria. Las carreras de caballos, peleas de gallos y bailes son características de la fiesta regional. La participación de los grupos de danza como la de caballitos, pardos y matlachines es común en todas las celebraciones religiosas.

El 17 de julio en la comunidad de San Alejo de la Pastelera se representa un coloquio en honor al santo patrono, justo en esta fecha se baila la danza de caballitos que se distingue por la peculiaridad de su vestuario.

En la danza participan 18 personas y son ocho parejas, la indumentaria de los jinetes se conforma por una tejana, camisa, chaleco y botas vaqueras, y de la cintura del danzante sobresale el cuerpo del caballo hecho de madera.

La danza de pardos se baila cada año los días tres y 15 de mayo en honor a la Santa Cruz y San Isidro Labrador en el templo de Miguel Auza. La danza se llama de pardos porque la indumentaria asemeja a un ave que habita en la región.

Cabe señalar que las danzas de Pardos y Caballitos tienen más de 200 sones diferentes. El ballet folclórico de Amalia Hernández incluyó en uno de sus programas la danza de caballitos.

El 28 de diciembre se celebra la semana *Bienvenido Paisano*. Por acuerdo del ayuntamiento hay actividades con artistas nacionales e internacionales. Los matrimonios colectivos son característicos en esta semana. En cabildo tiene lugar una ceremonia colectiva para las personas originarias de Rio Grande que radican en Estados Unidos y desean casarse. Al evento

asisten el diputado migrante y representantes del gobierno del estado. Este día también se corona a la reina migrante y se hace un baile.

Respecto a la danza, el municipio ha participado en circuitos de danza regional, donde se presentan los grupos de Miguel Auza, Juan Aldama, Nieves y Río Grande.

Con base en los resultados del trabajo de campo del proyecto Sistema de Inventarios de las Artes Populares de México, llevado a cabo por CONACULTA, apoyado por el Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas, se informó que en el municipio de Río Grande existen siete ramas artesanales: fibras vegetales, textiles, artes de la madera, pirotecnia, talabartería, pintura popular y elaboración de dulces tradicionales.

Antonio Vázquez Gómez y Santos Vázquez Alanís originarios de la comunidad de La Luz son los artesanos más reconocidos en la rama de fibras vegetales.

En la comunidad de Los Ramírez por más de 100 años ha estado presente la tradición de elaborar sillas de tule. La familia Canales se distingue por trabajar en la manufactura y reparación de sillas de álamo con tejido en tule.

Saturnino Castañón Arredondo es conocido por la producción textil, la técnica que utiliza es el telar de pedal. En la rama de la pirotecnia la familia de Raudel Arteaga Hernández es la más reconocida.

Santiago Vaquera Rojas es el único artesano del municipio que se dedica al trabajo de la talabartería. Los personajes destacados en la rama de pintura popular son: Isidro Méndez Lira y Luis Humberto Alvarado Esquivel. María de la Luz Castor Cruz es conocida por elaborar dulces tradicionales.

MUSEO DEL ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL

Después de establecerse las oficinas del archivo histórico el primero de abril de 1993, Ernesto de la Rosa Quiñones fue asignado por parte de las autoridades municipales para dar a conocer la historia de Río Grande a la población. Fue así como surgió la idea de hacer un proyecto enfocado a la creación de un museo comunitario.

El siete de octubre de 2005 se presentó el proyecto al ayuntamiento con intención de que la ciudadanía y autoridades se interesaran y participaran en la creación del museo, así como en actividades relacionadas con la cultura e historia.

Se solicitó al entonces presidente municipal Pedro Martínez Ramírez que el ayuntamiento se hiciera cargo de la supervisión y mantenimiento del museo, además se pensaba crear un patronato que se encargara del manejo de éste, pero no se tuvo ninguna respuesta.

El tres de marzo de 2006, Luis Humberto Hernández Monreal, personal de la Unidad Académica de Música y el arqueólogo Francisco Montoya de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), dieron una conferencia acerca de los pasos a seguir para crear un museo.

La plática motivó a Ernesto de la Rosa para continuar con el proyecto. Él y el personal del archivo histórico decidieron hacer una campaña de recolección de objetos; por medio de oficios se les solicitó a algunas personas donaran o prestaran piezas para exhibirlas en el museo.

Los primeros objetos que recuperaron fueron: billetes, monedas, fotografías, artículos de labranza y piezas líticas. Piezas con las que decidieron montar una pequeña exposición en las oficinas del archivo histórico, motivo por el que cambió de categoría: de museo comunitario se convirtió en Museo del Archivo Histórico.

Para la apertura del archivo histórico y el museo se reacondicionó el lugar que en un primer momento funcionaba como bodega del mercado y años más tarde quedó abandonado. Para reutilizar el espacio se recuperaron, limpiaron y archivaron documentos.

El 31 de octubre de 2007, en la administración de Genaro Hernández, se realizó la inauguración oficial del museo del archivo histórico, ubicado en la calle Anastasio V. Hinojosa núm. 5. Con un horario de lunes a viernes de 8:30 de la mañana a tres de la tarde.

Las personas que crearon el museo también se hacen cargo del archivo histórico, los responsables: Ernesto de la Rosa Quiñones, Ernesto de la Rosa Esquivel, Martha Cerrillo y Agustina Castañeda Fernández. El salario del personal y los gastos que genera el museo los paga la presidencia.

Cada mes se entrega un informe de actividades del archivo y el museo a la presidencia. En éste se reporta que la afluencia mínima de visitantes al mes son 100; el mayor número que se ha registrado en el libro de visitas son 250.

Se ha mostrado un cambio respecto a la afluencia de visitantes. En un primer momento sólo iban los habitantes del municipio, ahora se tiene registro de personas procedentes de Juan Aldama, Miguel Auza, Nieves, Zacatecas, Ciudad Juárez, Nuevo León, Estados Unidos y España.

El museo se divide en dos salas; en la primera hay objetos de uso cotidiano, una galería de fotografías antiguas de Río Grande, instrumentos musicales, epitafios y una colección de monedas y billetes.

La exposición de fotografía muestra las formas de transporte usadas para atravesar el río; de 1890 a 1935 se utilizó un teleférico, después las chalupas y a partir de 1944 inició la primera etapa de construcción del puente. Años más tarde se inaugura el puente grande que actualmente se mantiene en pie.

En una de las paredes de esta sala destaca un cuadro con el rostro de Miguel Hidalgo; sólo hay 100 estampas de este tipo en todo el país. Data de 1910 para conmemorar el centenario de la Independencia de México. El cuadro Perteneció a María Carranza, la primera maestra de la escuela para niñas de Río Grande, hoy conocida con el nombre de Baja California.

El cuadro estuvo abandonado en la escuela, el director Joel López Varela decidió darlo en comodato al museo para que se exhibiera. Antes de esto se le restauró por estar en malas condiciones.

En la sala 2 están las piezas arqueológicas y paleontológicas, entre las que destaca un huevo de dinosaurio encontrado en la localidad de Peñón Blanco. También exhiben una muela de mamut y un hueso fosilizado en madera.

La lítica que se encontró en la región se exhibe de manera peculiar sobre comales de barro colgados en la pared. También muestran hachas, metates, piedras de molienda y réplicas de figurillas antropomorfas.

Respecto a las piezas paleontológicas los creadores del museo están en espera de que la persona que donó la muela de mamut regrese de Estados Unidos para que los lleve al lugar exacto donde la encontró, y gestionar apoyo al INAH para un proyecto que brinde información relacionada con la cronología y el contexto de la muela. Lo que se sabe es que fue encontrada entre los límites de Río Grande y Francisco R. Murguía. Debido a que la muela estaba fragmentada se barnizó, decisión que afectó a la pieza porque ya no se puede hacer una datación, dado a que la sustancia alteró su composición química.

La mayoría de los demás objetos se recibieron en buen estado de conservación. Cada pieza tiene su cédula, estas se caracterizan por estar hechas de madera, los datos que contienen son nombre de objeto y el de la persona que lo donó, el texto está escrito con letra cursiva.

Ernesto de la Rosa y el personal del museo tienen proyectos enfocados al acondicionamiento de más espacios para distribuir mejor los objetos que se exhiben. Una posibilidad es pedir en comodato la antigua estación del ferrocarril para montar el museo. Es un lugar histórico que además reúne los elementos necesarios como luz, ventilación y poca humedad que permitirían la conservación de las piezas.

Los responsables del museo hicieron un inventario de los objetos expuestos. Tienen una relación con los nombres de los donadores de piezas. Los datos conocidos sobre los objetos son procedencia y referencias personales de los donadores; en la mayoría de los casos se desconoce la cronología.

Respecto a la difusión del museo, se han valido de los medios de comunicación, como en el programa «Tu expresión en la radio» sintonizado

en el 810 am (XEZC). Una vez al mes acuden al canal local de televisión del grupo B15 para exponer algún tema y aprovechar el espacio para invitar a la sociedad a que conozca el museo. Los alumnos del CBTa núm. 20 han colaborado en la promoción del museo, incluso consiguieron cinco patrocinadores para que cubrieran algunos gastos. Cada año se celebra la fundación del archivo, y a partir del 2007 también la del museo.

Los periódicos locales *Prensa libre* y *policromía* los apoyan, publicando artículos relacionados con el museo. Además, cada año se envía un oficio a las escuelas para hacerles la invitación a que vayan a conocer el espacio.

También se ha pensado en publicar un libro que aborde la historia del municipio por medio de documentos y fotografías; sin embargo por falta de equipo no se ha concluido.

Los servicios que ofrece el museo son visitas guiadas y exposiciones temporales. Algunas de éstas han sido de pintura, fotografía y filatelia. Entre las que destacan «Alcatraces enlutados» de Isidro Méndez Lira, Escultura en miniatura en fierro chatarra de Jaime Castañeda Favela, y la de filatelia expuesta por Ernesto de la Rosa Esquivel.

Una de las más recordadas es la muestra de documentos de 18 personas originarias de Río Grande que participaron activamente en la Revolución Mexicana. Se mostraba el grado que obtuvieron y además una copia del acta de abolición de la esclavitud, decretada por Miguel Hidalgo e Ignacio López Rayón.

La principal problemática que enfrenta el museo es la falta de un sistema de seguridad o vigilancia, ya que en alguna ocasión intentaron abrir la puerta para entrar a robar.

Las personas a cargo del museo no han recibido capacitación por parte de ninguna institución. Los cursos a los que han asistido van encaminados a la mejora del archivo histórico. En este rubro han sido identificados todos los fondos documentales con etiquetas. Los documentos que resguardan datan de 1688 a 1959. Gracias al buen trabajo que han llevado a cabo, en 1997, el archivo histórico de Río Grande fue reconocido como el mejor en organización, servicio y funcionamiento en el estado.

El museo se distingue por ser un lugar limpio, ordenado y bien distribuido en sus colecciones, pese a carecer el responsable de conocimientos museográficos. El espacio formaba parte, en 2010, de lo que quedaba de la asociación estatal de museos comunitarios.

PERFIL GEOGRÁFICO

Se localiza en la parte noroeste del estado de Zacatecas. Tiene una superficie de 4,105 km². Limita al norte con el estado de Durango y el municipio de Miguel Auza; con Río Grande, Fresnillo y Sain Alto al este; al sur con Valparaíso y Jiménez del Teúl y al oeste con Chalchihuites y Durango.

Sus principales elevaciones pertenecen a la Sierra Madre Occidental de la cual destacan la Sierra de Sombrerete y la Sierra Santa María. En la primera se encuentra la famosa la Sierra de Órganos, lugar en el que han sido filmadas algunas películas (*The Caveman*, con Ringo Starr, por ejemplo), dado que alberga caprichosas formas pétreas. Este lugar ya fue declarado zona protegida como Parque Nacional.

En cuanto al sistema hidrográfico del municipio se encuentran el río San Antonio– Barajas como principal corriente, también cuenta con arroyos y ojos de agua como Grande–Las Adjuntas, El Pino–Linares, Los Mimbres, La Güera–Espíritu Santo, Loberos, San Juan, Milpillas, Zaragoza, El Salto, Peñuelitos, las Varas, La Batea, Dolores, Santiago, San Ignacio y La Holanda. Además de dos presas para la captación de agua con una capacidad de 7, 500,000 m³.

La flora en sombrerete consiste de abundantes huizaches, mezquites, pinos piñoneros, encinos, nopal duraznillo, cedros, palmas samandocas, cactus y pastizales. La fauna de la región se conforma por gato montés, mapache, conejo, rata de campo, ardilla, zorra gris, coyote, techalote y liebre; paloma güilota, guajolote salvaje, paloma blanca, paloma de collar, codorniz de collar, codorniz moctezuma, águila real y guacamaya enana; lagartija, una gran variedad de culebras y víboras.

CONTEXTO ECONÓMICO

La población es de 58,201 habitantes, 28,233 hombres y 29,968 mujeres, según el anuario estadístico del INEGI de 2008 y conteo del 2005.

Sombrerete desde su fundación destacó por la riqueza minera que activó su economía. En la actualidad el sector está decaído por los conflictos laborales en varias unidades de producción.

En cuanto a los servicios de salud, el municipio cuenta con afiliados al Instituto IMSS siendo la mayoría, le siguen los afiliados al Seguro Popular, y en una minoría se presentan los afiliados al ISSSTE.

Más del 90% de la población de Sombrerete mayor de 6 años y más saben leer y escribir. La mayoría de las comunidades cuenta con los servicios básicos de educación; en todo el municipio hay 79 planteles de preescolar, 107 primarias, ocho secundarias y 40 telesecundarias. En la

cabecera municipal se cuenta con un colegio de Bachilleres, un CBTIS y con el campus del Instituto Tecnológico del Estado de Zacatecas para realizar estudios profesionales.

Los pobladores del municipio sostienen su economía en gran medida por la actividad minera y la agricultura, cosechando principalmente chile, frijol, maíz, trigo, forrajes y avena; asimismo en un grado menor la ganadería y el comercio dan sustento a varias familias. En la actualidad el despunte de la actividad turística ha entrado en la economía del municipio gracias a la participación de Sombrerete en la propuesta de Pueblos Mágicos de la Secretaría de Turismo federal.

HISTORIA

El nombre de este municipio se encuentra relacionado al cerro El Sombreretillo, bautizado así debido a su forma de sombrero, por los primeros españoles que llegaron a la región.

Las primeras ocupaciones en la zona datan desde el 8000 a.C., en lo que se conoce como la Cultura del Desierto, que se caracterizaba por ser un desarrollo cultural de cazadores-recolectores con asentamientos dispersos formados por pequeños grupos. Testimonio de ello quedaron algunas cuevas con manifestaciones rupestres, principalmente en lo que hoy es la comunidad de Mesillas de San José en el sitio de Cuevas Pintas.

Hacia 1552 llegó Ginés Vázquez del Mercado, enviado por la Audiencia de Nueva Galicia con la finalidad de agrandar su territorio. Descubrió las vetas de Chalchihuites, San Martín y Sombrerete. Es hasta 1570 que se le otorga el título de Villa de Llerena a lo que hoy es Sombrerete.

Sombrerete fue una de las regiones mineras más importantes del norte de la Nueva España. En 1681 se estableció una Caja Real donde fueron recaudados los impuestos, ensayados y fundidos minerales provenientes no sólo de la región, sino también de Chihuahua y Sinaloa. Se estableció con la finalidad de tener un control más estricto sobre los mineros para evitar la evasión de impuestos.

Para el siglo XIX había en Sombrerete más de 30,000 habitantes y es en esta época en que se establece una Casa de Moneda en donde se acuñaban las famosas monedas «Vargas», troqueladas por el español José María Vargas Machuca. A esta casa se le denominó Ceca de Sombrerete, iniciando operaciones en octubre de 1810 y clausurándose en junio de 1811; se reabrió a inicios de 1812 y a finales de ese mismo año cerró para siempre sus puertas.

La Villa de Sombrerete apoyó el movimiento independentista, enviando dinero a través de Julián Fernández, hermano de Guadalupe Victoria. Al concluir este movimiento, la villa fue nombrada ciudad por el Congre-

so Constituyente de Zacatecas, la cual integraba las municipalidades de Saín Alto, Chalchihuites y San Andrés del Teúl (hoy Jiménez del Teúl).

Ya en el movimiento de Reforma y la intervención francesa, Sombrerete pertenecía al partido de Fresnillo. Al finalizar la guerra Sombrerete fue sede temporal del gobierno provisional encabezado por Miguel Auza (gobernador del estado de Zacatecas). En 1866 pasó por el lugar el presidente Benito Juárez.

Entre 1913 y 1914, la ciudad de Sombrerete fue de manera provisional la capital de Zacatecas, estando al frente del gobierno el general Pánfilo Natera, comandante de la División del Norte.

La lucha cristera no afectó tanto como en otras regiones del estado. Al finalizar este periodo Sombrerete ha gozado de tranquilidad y estabilidad económica, considerándosele como uno de los municipios agrícolas más importantes de estado de Zacatecas.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

En sombrerete las festividades son varias. Las reliquias se han convertido en una tradición que inició durante el siglo XVI cuando la esposa de un alcalde mayor, enviado de España a Sombrerete, traía consigo la imagen de San José de quien era muy devota. Vivía en la calle Real (hoy avenida Hidalgo). Invitó a la sociedad de la época para que fueran a rezar el rosario en honor a San José. Además había hecho comida para los invitados. La cena consistió en un platillo completamente mestizo que hizo su cocinera: un chile rojo como adobo conocido como asado, de sabor dulce, condimentado con especias que recibió el nombre de asado de reliquia. Los creyentes que veían al santo a través de la ventana se acercaban pidiendo *Reliquia*. Lo que realmente querían era un trozo de la tela que adornaba al santo. Lo que recibieron fue un taco del asado. Al día siguiente quienes se enteraron que al pedir reliquia del santo la señora de la casa daba comida se acercaron pidiendo su *Reliquia*; al ver tanta gente y percatarse de que no alcanzaría a servirles a todos fue a la cocina y revolvió frijoles blancos o alubias, arroz y el asado de la cena anterior. El revoltillo de platillos dio como resultado un exquisito manjar de sabor único.

El 2 de febrero, día que se celebra a la Virgen de la Candelaria, Santa Patrona de Sombrerete, le llevan danzantes para festejarla, rezan y se da la reliquia a todas las personas que acuden a pedirla.

Otras festividades religiosas no menos importantes en honor a un santo: El Señor de la Misericordia, celebrado el primer viernes de marzo; el 19 de marzo a San José; 3 de mayo a la Santa Cruz; 13 de mayo a la Virgen de Fátima; 15 de mayo a San Isidro Labrador; 22 de mayo a Santa Rita de Casia; 13 de junio a San Antonio; 24 de junio a San Juan Bautista;

27 de junio a la Virgen del Perpetuo Socorro; 29 de junio a San Pedro y San Pablo; 4 de julio a la Virgen del Refugio; 27 de julio a San Pantaleón; 15 de agosto a la Virgen de la Asunción; 14 de septiembre la Exaltación de la Santa Cruz; 15 de septiembre a la Virgen de la Soledad; 4 de octubre a San Francisco; 28 de octubre a San Judas Tadeo; 8 de diciembre a la Purísima Concepción y el 12 de diciembre a la Virgen de Guadalupe.

En la cabecera municipal hay alrededor de siete grupos de danza y cada comunidad tiene una danza oficial, la transculturación ha afectado la tradición y las danzas populares; en la actualidad algunas ya no utilizan huaraches de cuero, los han cambiado por tenis.

La cabecera municipal cuenta con 11 iglesias en diferentes barrios, los cuales albergan historias y tradiciones de la gente que los habita. El barrio del Oro, cerca del templo de Santo Domingo, se llama así porque había tres lugares de fundición de metales. Otros son el barrio de la Urbaneja, de Las Playas, del Peñasco, del Consuelo, de La Pila, La Santiaga, de Las Huertas, Huertas de los Santos Niños, de Canta Ranas, de La Caridad, de Las Calaveras, de Hacienda Grande, de Chepinque y el de Guadalupe.

La mayoría de las tradiciones artesanales se han perdido, pero prevalecen el dulce artesanal y la elaboración de conservas, la pintura popular, la talabartería, pan artesanal, cestos de carrizo y el tallado de madera.

El municipio fue nominado para ser uno de los Pueblos Mágicos de nuestro país, debido a su belleza y los diversos acontecimientos históricos que lo colocan como uno de los más antiguos del estado. Para ese fin, como parte de la rehabilitación, han sido restaurados edificios históricos y reparado las calles principales de la ciudad. El turismo puede disfrutar de visitas guiadas por el centro histórico, Sierra de Órganos, San José de Mesillas (que tiene pinturas rupestres), balneario Atotonilco y el museo municipal Villa de Llerena.

MUSEO VILLA DE LLERENA

El museo municipal Villa de Llerena debe su nombre a Alonso de Llerena, conquistador y explorador español que descubrió este territorio, y acudió a la Real Audiencia en Guadalajara después de veinticinco años para gestionar el reconocimiento del poblado como Villa, a la cual le otorgaron el nombre de Villa de San Juan Bautista de Llerena del Real de Minas de Sombrerete.

El 12 de julio de 1981 se formó el Patronato Pro Museo de la Ciudad de Sombrerete a cargo del fotógrafo Moisés Domínguez Muñoz, que se interesaba en rescatar el pasado de su municipio.

El museo abrió sus puertas cuatro meses antes de la conformación del patronato, siendo inaugurado el 22 de marzo de 1981. El patronato

Pro-museo estaba conformado por Moisés Domínguez Muñoz, Francisco Olvera Acevedo, Rafael Mier Pérez, José Sánchez Hernández, Enrique Santos Marentes, René Maximiliano Lazalde, Florencio Castro García, Alberto Márquez Holguín, José Gerardo Monreal, Jaime E. Mier, Gabriel Olvera Acevedo, Mario Rodríguez, Delfino Cordero, Manuel Domínguez Sandoval, Martha Rueda de Domínguez, Gerardo Espinoza, Luz María Gómez, Esther Sánchez de Domínguez, Ismael Esparza Coronado, Abelardo Núñez Loera, Alma Contreras, Dora María Arreola, Aurora Cordero, Primitivo Ornelas, María Luisa Montelongo, Martín Estala Domínguez, Manuel Escamilla, Jesús Pedroza, Loreto Vázquez, Julio Bueno, Guillermo Tapia, Altagracia Rodarte Mata, Gregorio Rodríguez Rodarte, Ernesto Monreal, Daniel Villasana, Alejandro Castañeda, Rodrigo Pacheco Rosas, Jorge Martínez Ruiz, Alejandro Castañeda Leal, Norberto Mena, Alberto Zaldivar, José Rodarte, Manuel García Castrejón, Trinidad Serrano, Rogelio Navarrete, Enrique Santos Pérez y Uriel de la Cruz.

El proyecto surge por la necesidad de concentrar en un espacio algunos objetos antiguos e históricos que pobladores conservaban y por medio de ellos dar a conocer la historia e identidad del municipio a sus habitantes y a quienes visitaran el museo. El municipio otorgó apoyo y facilitó el local y el sueldo de la persona encargada, por ello tiene la categoría de museo municipal.

Se encuentra ubicado en un antiguo inmueble que data del siglo XVIII, casa particular de varias familias de abolengo. Tiempo después albergó las oficinas de correo y del PRI. Está en la zona conocida como Los Portales. En 1999 se llevó a cabo la restauración del edificio y a su vez del museo con apoyo de CONACULTA—a través del Programa de Apoyo a la Infraestructura Cultural de los Estados (PAICE)—INAH y Gobierno del Estado. El espacio interior se adecuó conforme a las necesidades del mismo. Se reinauguró en abril del 2000. Para entonces ya había sido elaborado un guión para la museografía que le dio una nueva imagen.

En el museo se pueden encontrar documentos antiguos, entre ellos algunos recibos de La primera década del siglo XIX donde quedó el registro de personas de Sombrerete que apoyaron el movimiento de Independencia; periódicos editados en Sombrerete: *El Centinela* y *El Caudillo*; fotografías antiguas de la noria de San Pantaleón; documentos pertenecientes al Conde de San Mateo; poemas de Manuel Parra, Julio Montes y Esther Fuentes Contunier; la genealogía de la familia Iturbide Leija, primos hermanos del primer emperador de México, Agustín de Iturbide. Estos y muchos otros objetos se encuentran en las seis salas del museo.

La Sala 1 Principal, exhibe algunas máquinas como la de fabricar zapatos, que provenía de Chihuahua. En ella fueron hechos unos botines

para Francisco Villa, el Centauro del Norte. Hay fotografías de músicos y profesores de Sombrerete.

Sala 2 Minería, contiene herramientas para la extracción de minerales y accesorios: cascos de mineros, lámparas, carros para trasportar piedras y malacates, además de fotografías de la mina de San Martín y la Noria de San Pantaleón.

Sala 3 Arqueología, cuenta con una colección de objetos líticos y cerámicos de origen prehispánico: puntas de proyectil, hachas, cuentas de hueso y concha, figurillas, vasijas y fragmentos de cerámica o tepalcates.

Sala 4 Cinematografía y Banderas, tiene fotografías y carteles de obras teatrales presentadas a principios del siglo XX y de las filmaciones en el Parque de Sierra de Órganos, entre ellas *El Cavernícola* y el filme mexicano *Mi Querido Tom Mix*.

Sala 5 Vida Cotidiana, exhibe planchas y llaves antiguas, monedas, herramientas para los oficios, hormas para zapatos, implementos agrícolas y fotografías antiguas de las familias y las fiestas del municipio, como las tertulias o serenatas, las bandas de música y los desfiles.

Sala 6 Documentos y Fotografías, presenta réplicas de documentos antiguos de la época colonial, mapas y fotografías de la revolución y de algunos sucesos históricos del municipio.

Susticacán

PERFIL GEOGRÁFICO

Susticacán se localiza en la parte suroeste de la capital del Estado, a $103^{\circ}06'$ longitud oeste y $22^{\circ}37'$ latitud norte con una altura de 1,630 msnm. Su extensión territorial es de 200 km² y limita con el municipio de Jerez al norte y al este, al oeste con Valparaíso y Monte Escobedo, al sur con Tepetongo.

El terreno de Susticacán es abrupto, lo atraviesa la Sierra Madre Occidental, destacando la Sierra de Cardos, la Sierra del Chiquihuite y elevaciones como el Cerro Prieto, Cerro del Águila, Cerro de la Campaña, Cerro Grande, Cerro Bola, El Picacho y las Mesas de El Zapato, La Culebra, El Recuerdo y Los Encinos.

Entre las dos cañadas principales del municipio nacen los principales afluentes del río San Pedro o Susticacán. Arroyos tributarios de este río son El Fresno, Las Palomas, Huacasco, Hierbabuena, Agua Caliente, El Oso, Tierra Prieta y El Rancho, destacando el río Chiquihuite que en algunas partes se convierte en arroyo, alimentando a otros y desemboca en la presa de Tepetongo.

Se distingue por su clima templado con lluvias en verano e invierno. La temperatura promedio es de 20°C con nubosidad o humedad promedio de un 20%. La precipitación pluvial anual es de 3 a 5 mm por cm², predominando los vientos del sureste.

Durante la época prehistórica la fauna era diversa: se pueden observar rastros fósiles de caracoles, peces y algunos restos de mega fauna. En la época colonial y hasta 1940 se encontraban animales ahora extintos pertenecientes a la región serrana: venados cola blanca, osos negros, lobos que habitaban en la Sierras de los Álamos, los Cardos y los Candelas. Algunas especies han logrado sobrevivir: coyotes, gatos monteses, ocelotes, pumas, jabalíes, zorra gris y roja, zorrillos comunes y de pelaje plateado, cacomiztles, tejones, tlacuaches, ardillas, ratas de campo, ratas canguro, ratoncillos, onzas o comadrejas de piel leonada, conejos y liebres; águilas reales, aguilillas, halcones peregrinos, halconcillos, halcones de pradera, gavilanes, codorniz común y escamada, palomas de alas blancas, huilotas, torcazas, pájaros tordillos, zanates, cenzontles, colibríes, cuervos, zopilotes y auras.

La vegetación es variada, sea en la sierra alta y baja o el semidesierto. La parte oriental de la sierra de los Cardos se encuentra poblada por arbustos de manzanillas, grangenos, varaduz, ocotillo, maguey burro, lechuguillas, robles, pinos de piñón, pino real, palo colorado, palmas chinas, fresnos y cedro blanco.

CONTEXTO ECONÓMICO

El municipio cuenta con una pequeña unidad familiar del IMSS para la demanda de la población, relativa a medicina general, preventiva y consultas externas, atendidas por un médico y dos enfermeras. Los servicios educativos son los de nivel básico; se cuenta con tres preescolares, cuatro escuelas primarias y dos telesecundarias.

La vía de comunicación principal es la carretera a la ciudad de Jerez, así como los caminos al Huejote, Lo de Salas, una terracería a la comunidad El Chiquihuite y una brecha a Cieneguitas.

La economía no es muy activa, dependen del dinero que reciben de las remesas de los Estados Unidos. El 45% de la población vive de estos ingresos.

La agricultura es otra actividad a pequeña escala, sólo para consumo propio o para la venta en la cabecera municipal. El 80% de los cultivos son de temporal y trabajados con yuntas de tiro. En algunas casas se destina un espacio para huertas frutales de autoconsumo.

La actividad ganadera es reducida. Son pocas las familias que aprovechan los pastos comunales para el ganado vacuno en su mayoría. Muchos

habitantes cuentan con corrales para aves domésticas. En la presa de Susticacán se practica la pesca, explotada por un pequeño grupo o cooperativa, cuyos productos son comercializados en el tianguis de la cabecera.

El comercio meramente local cuenta con algunas tiendas de abarrotes, una bodega de venta de materiales de construcción y una farmacia. Cada sábado hay un tianguis en la plaza donde los habitantes de la cabecera y algunas comunidades se surten de víveres.

El desarrollo turístico es nulo, pese a contar con lugares que se pudiesen explotar con dicho fin, como las sierras y fuentes acuáticas para actividades ecoturísticas.

Las actividades económicas se presentan en los tres sectores, el primario constituido con un 70% (agricultura, ganadería y avicultura), el secundario con un 13% (molinos) y el terciario con un 17% (comercio y servicios en general).

HISTORIA

Susticacán que proviene de la palabra *Etsosticacán*, posible línea del tarasco que significa «lugar de cañada fuerte», se compone del sufijo *et* traducido como cañada, *sost* o fuerte en castellano y el sufijo *can* o lugar.

Susticacán se localizaba en la región fronteriza del norte entre los pueblos chichimecas y los asentamientos de La Quemada y Chalchihuites. Entre el 1200 y 1300 la frontera retrocedió al sur a causa de los conflictos y ataques de los grupos chichimecas a estos asentamientos. Los guachichiles, que en su mayoría poblaban la región oriental y se encontraban en continuo enfrentamiento con los chichimecas, se vieron en la necesidad de refugiarse en las cañadas y establecer su poblado en la «Mesa de la Culebra». A la llegada de los españoles se doblegaron ante ellos a cambio de tierras para cultivo, utensilios de trabajo, ropa y carne. Algunos rebeldes fueron obligados a replegarse en las sierras aledañas. Los españoles traían consigo un gran grupo de indígenas originarios del sur: tlaxcaltecas, otomíes y tarascos, pobladores de Susticacán, Huejúcar y Colotlán.

La población de Susticacán fue ubicada entre las cañadas, dejando algunas tierras comunales y otras a las familias indígenas para la crianza de animales y el cultivo de plantas, aunque gran parte pasó a manos de españoles. En el transcurso del tiempo comenzaron a extender sus tierras tomando los terrenos comunales.

Al ser un pueblo indio contaba con el privilegio de gobernarse por sí mismo, no era permitido por las autoridades que sacaran indios de dichos pueblos. El poblado de Susticacán tuvo varias rencillas con la Villa de Jerez por cuestión de los espacios. Hubo un tiempo en que Susticacán era más extenso. Al final, Jerez se posesionó de la mayoría de las tierras.

Susticacán por mucho tiempo fue un pueblo de indigenas. A causa de los movimientos revolucionarios y las crisis agrícolas se dio el rompimiento en su tipo de población; la gente migró en busca de una mejor calidad de vida. No hubo haciendas, en lo que ahora es su territorio, pero a su alrededor había estas unidades de producción a donde emigró una buena parte de su población en busca de oportunidades de trabajo. Esto dio paso al mestizaje. Las haciendas cercanas eran La Labor, Buenavista y El Cuidado.

A los susticaquenses se les otorgó como santo patrono a santo Tomás, pero optaron por rendir culto a San Pedro Alcántara y a la Virgen del Rayo. Existen discordancias en la fecha de fundación de Susticacán antiguamente conocido como Santo Tomás de Zosticacán o San Pedro Etzosticacán. Se considera el 20 de septiembre de 1562 como fecha de fundación y se encuentra plasmada en el supuesto título de la ciudad. Este documento es apócrifo. Muestra varios errores. Se menciona como virrey a don Gaspar de Zúñiga y Acevedo Conde de Monterrey, siendo que no fungió en el cargo sino hasta 1599. El origen de dicho título se dio a partir de una problemática de tierras, durante la fundación de la hacienda de Tlaltiyucualoya en septiembre de 1598.

En agosto de 1697 los susticaquenses viendo el abuso, acuden al Juzgado Privativo de las Tierras en Guadalajara donde exponen su problemática, y en octubre el juzgado envía a Juan Manuel de Salcedo juez encargado de medir las tierras, quien rectificó los documentos de posesión.

El día 2 de febrero de 1892, el congresos del estado, bajo la presidencia del diputado Juan N. Acuña y con la rúbrica del Gobernador del Estado, Jesús Aréchiga, dieron respuesta a la petición de la construcción de una presa, acueductos y estanques en los terrenos del «Cajón» en Susticacán, nombrando al ciudadano Atenógenes Llamas y Socios con la facultad de realizar los avalúos y la compra de los predios, para comenzar la construcción de la presa.

En 1888 la Junta de Enseñanza nombró a Roque Jacinto Ramos para dirigir la Escuela de Niños, que contaba con 55 niños matriculados de los cuales únicamente asistían 35. La Escuela de Niñas se encontraba dirigida por Andrea Murillo, teniendo una matrícula de 69 niñas, el establecimiento se rentaba y encontraba en mejores condiciones que el antes mencionado, pero no contaban con material de apoyo. Ambas se sostenían con fondos de la junta de enseñanza, nombrada el 26 de diciembre de 1871.

Durante 1885 era popular la localización de vetas de estaño, razón por la cual Francisco Escobedo Silva, en mayo del mismo año, realiza la denuncia de un criadero o veta de estaño abandonada, situada entre el río que va del norte al poniente del pueblo de Susticacán en el punto del

Charco Azul y conocido como el «Morsan», teniendo como último poseedor a Ramón Fernández.

El movimiento cristero no tuvo gran influencia. Únicamente un pequeño grupo participó, la mayoría de ellos de una comunidad conocida como El Chiquihuite, encabezados por Sabino Salas y su segundo Francisco Jacobo. Durante tal periodo cerraron los templos a causa del decreto presidencial de Plutarco Elías Calles.

Los historiadores Salvador Vidal y Juan N. Pardo fueron originarios de Susticacán.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

Las fiestas populares del municipio son de origen religioso, las cuales se han mezclado con ritos paganos como las danzas y la música regional.

Del 7 al 16 de agosto se celebra a la Virgen del Rayo. La gente ofrece flores al altar donde es venerada la imagen de dicha virgen; lanzan cohetes al sonar del repique de las campanas y acompañan a las procesiones con música y danzas hasta el atrio del templo. Las fechas de veneración dependen de cada comunidad, los habitantes de Los Cuervos celebran sus fiestas del 16 al 24 de octubre y en El Chiquihuite del 5 al 13 de junio.

Una fiesta muy peculiar es la de «El Toro», dos días antes y durante el miércoles de ceniza. En ella algunas personas ofrecen colaciones y pinole a los asistentes. Los participantes se disfrazan ridiculizando o satirizando las diferencias entre clases sociales. Avanzan diciendo versos que destacan las cualidades o defectos de los nombrados. Los versos son dichos en dos bandos los cuales se disputan la propiedad de un toro.

MUSEO LOS CARDOS

El museo nació con la finalidad de rescatar todos aquellos objetos de la vida cotidiana que dejaron de utilizarse y para que las nuevas generaciones los conozcan.

Gustavo Javier Vázquez Díaz constituyó y dio inicio al proyecto del museo cuando fungía como presidente municipal de Susticacán con apoyo de un comité conformado por algunos miembros de la administración municipal, entre ellos Joel Olague Marín (contralor), Francisco Reveles (secretario), Brenda Díaz Sánchez (encargada del registro civil), Gloria Herrera (tesorera) y Guadalupe Loera (enfermera de la clínica).

Su labor, destinar un espacio para el museo y rescatar algunas de las piezas de relevancia histórica. Las primeras piezas fueron cuatro hachas de piedra, una vasija prehispánica, el primer escudo de la presidencia municipal que corresponde a la época porfiriana y algunos objetos de uso personal: chaparreras, estribos, fustes y monturas.

La apertura del museo fue en agosto 1997. La ceremonia de inauguración no tuvo mucho éxito porque «casi nadie quería ver las cosas viejitas». La apertura del museo fue en el marco de la feria del municipio. Los objetos fueron exhibidos en la sala de juntas que se encuentra a un costado de la presidencia y que hoy funge como biblioteca. La exposición permaneció durante 25 días con el fin de mostrar a los visitantes y asistentes a la feria un poco de la historia del pueblo. Después los objetos quedaron en resguardo en el mismo lugar por más de tres meses. El comité obtuvo un espacio más adecuado para las colecciones; el local donde ahora se encuentra el museo fue remodelado para tal fin.

Dicho lugar fungía como escuela primaria, con techo de lámina en malas condiciones. Años atrás, alrededor de 1996, Susticacán recibió la visita del gobernador del estado, quien decidió dar apoyo para construir una nueva escuela, quedando libre el espacio del antiguo plantel. Con ayuda de fondos municipales y estatales fue acondicionado el techo. La antigua fachada de la escuela ostentaba aún las ventanas con cristal verde donde aparecían los retratos de los principales héroes mexicanos (Madero e Hidalgo). Fueron removidos y resguardados. Dos aulas de la antigua escuela sirvieron para acoger el museo comunitario. El propio ex presidente municipal Vázquez Díaz, puso el ejemplo y donó una colección de objetos que había reunido desde su infancia. Se trataba de cosas antiguas. El comité fue en su busca de objetos entre los habitantes de Susticacán. Algunas personas donaron cosas de uso corriente y actual: las tenían como antiguas o en mal estado, pero no correspondían a la finalidad del museo. Las donaciones provenían de la cabecera municipal y de las comunidades de Cieneguillas, Los Cuervos y El Chiquigüite. Algunos objetos ya no estaban en uso como los tanates (bolsas hechas de la pata o de los testículos de un buey), los huilanches (que a diferencia de los metates no tiene patas), las oloteras y los molcajetes. Se lograron recolectar elementos indígenas de caza, como hachas y flechas. Con el fin de llevar un control de cuándo se realizó la donación y su origen, se inventariaron.

La habilitación del museo y los gastos generados por el mismo se encuentran a cargo de la presidencia municipal. Durante los dos primeros años el museo únicamente se abría al público los días de feria. No contaba con un encargado de tiempo completo. Por medio del convenio con la Asociación de Museos Comunitarios se eligió una persona con el fin de capacitarla para que se desempeñara como encargada del museo. La primera encargada fue Margarita Marín (tesorera de la administración municipal 2007-2010). Desempeñó su trabajo a partir de noviembre de 1998 a septiembre del 2001. Como encargada del museo asistió a varios

encuentros de capacitación por medio de la Asociación de Museos Comunitarios del Estado.

Con frecuencia llegaban estudiantes de las escuelas del municipio. Algunas de las visitas foráneas provenían de otros como Jerez, Fresnillo y Zacatecas, además de la Ciudad de México y Estados Unidos.

Con el tiempo el acervo aumentó. La gente donó fotografías antiguas de familias de Susticacán donde se aprecian, sobre todo, la vestimenta utilizada durante la primera mitad del siglo xx.

El museo, desde su apertura, contaba con pequeñas fichas rotuladas con los nombres de los objetos, además de un libro de visitas que ya no existe. En cada cambio de administración se efectúa una cuantificación de las piezas con base en el inventario.

El museo pasó a formar parte del Instituto de Cultura de Susticacán. Los cambios de personal han sido en virtud de los realizados en las administraciones municipales. Sandra Guardado Miranda, quien comenzó su trabajo apoyando a Margarita Marín, llegó a hacerse cargo del museo. Su estadia fue de tres años aproximadamente. Hasta el final de la administración municipal 2007–2010 el museo estaba a cargo de Yolanda Torres Valenzuela. Con cada cambio de administración el museo parece resurgir, quizás por la curiosidad de los habitantes de ver nuevas cosas. Hasta el año de 2010, el museo sólo prestaba apoyo a través de pequeñas visitas guiadas, mediante una breve explicación sobre los objetos y su utilidad.

Este territorio de la memoria consta de dos salas de 7.70 m x 5.40 m cada una. La primera sala alberga los objetos de origen prehispánico y en la segunda herramientas y objetos de la vida cotidiana. El mobiliario para exposición y protección de las piezas es escaso; cuenta con dos vitrinas grandes y cinco urnas pequeñas, un escritorio, una pequeña mesa rectangular, dos sillas y postes separadores.

La difusión por parte del museo ha sido escasa. Se tiene el dato de que recibieron la visita de algunas personas que prometieron subir a la Internet los datos del museo, pero se desconoce la institución o dependencia de donde provenían. Esporádicamente algunos reporteros de medios impresos o de televisión han hecho algunas notas y pequeños reportajes.

Tepechitlán

PERFIL GEOGRÁFICO

Se localiza entre las cordilleras de la Sierra Madre Occidental en la parte suroeste del estado de Zacatecas, limitado al este por la Sierra de Morones y al oeste por la Sierra de Atolinga que forman el Cañón de Tlaltenango.

Su latitud norte se sitúa entre $21^{\circ}, 33' 49''$ y $21^{\circ}, 44', 00''$, la longitud oeste entre $103^{\circ}, 09', 07''$ y $103^{\circ}, 32', 01''$ con una altura promedio de 1,700 msnm. Tiene una superficie aproximada de 584 km², lo que representa un 0.77 % del territorio zacatecano.

Colinda al norte con Tlaltenango, al sur con Teúl de González Ortega, al este con Jalpa y Apozol, y al oeste con Atolinga, Florencia y parte de Jalisco. El municipio cuenta con 35 localidades, siendo las más importantes las de San Pedro Ocotlán, Talesteipa, La Villita, El Terrero y Las Pilas.

La orografía es muy irregular. Hay valles, llanuras y montañas; esto origina dos grandes regiones en la región, la del valle de Tlaltenango y las sierras de Atolinga y de Morones. Una de las principales elevaciones es la del Cerro Chino, a unos 1,700 msnm y localizado en la sierra de Morones, en tanto que los valles se localizan a unos 1,500 o 1,600 msnm. Las sierras más importantes son la de María Antonia y la sierra de Morones.

En la convergencia de las pendientes nacen varios arroyos, pero los más importantes son el de San Pedro, Villa Juárez y Ramírez; el principal caudal del sistema hidrológico es el río Tlaltenango. Aprovechando el caudal del río fue construida la presa Miguel Alemán en 1946, a unos 2.5 km de la cabecera municipal, en la comunidad de Excámé, beneficiando unas 60,000 hectáreas. Otra es la presa Morelos, de menor capacidad y construida en 1986, que beneficia a 1,800 hectáreas aproximadamente.

El clima que caracteriza a la región es el templado con lluvias en verano, con una temperatura anual de 18°C. Las temperaturas más elevadas se presentan en el mes de mayo y corresponden a unos 32°C y las más bajas se registran durante diciembre y enero de hasta -3°C.

Este medio ha permitido el desarrollo de una flora y fauna específica. Se distingue una vegetación de matorrales y pastizales, sauces, mezquite y huizache en los cauces del río. Prevalecen especies como el jabalí, el venado cola blanca, la liebre, el coyote, la codorniz, el tejón, el pato.

CONTEXTO ECONÓMICO

Según el anuario estadístico del INEGI del 2008, en ese año la población del municipio era de 7,965 habitantes: 3,699 hombres y 4,266 mujeres.

En el municipio de Tepechitlán se proporciona el servicio de educación a partir de la educación preescolar hasta bachillerato. Hay 15 planteles de preescolar, 24 de primaria, seis de secundaria y solamente uno de bachillerato. Del total de la población más de 6,500 personas saben leer y escribir, a partir de los 15 años.

El Centro de Salud existe desde 1957. Otra institución en este rubro es el Instituto Mexicano del Seguro Social, que comenzó sus funciones a partir de 1981.

Los medios de comunicación son el teléfono, el correo, la radio, el telégrafo, la televisión, los periódicos y revistas. Las principales vías de comunicación son las carreteras a Zacatecas, Guadalajara y Aguascalientes, además de caminos rurales que comunican con algunas localidades y la cabecera.

A lo largo del tiempo el municipio se ha sustentado en actividades básicas como la agricultura y la ganadería. La industria no ha tenido trascendencia. En 1930 contaban con una fábrica de refrescos y ladrilleras. Algunas de las industrias presentes son modestas: de masa, hilo, pan, tortillas, tostadas, mosaicos, confección de ropa, elaboración de paletas y nieves. La economía en Tepechitlán depende en su mayoría de la ganadería, con más de 35,000 hectáreas para la crianza de bovinos; a la agricultura se le destinan 8,993 hectáreas y se cultiva frijol, maíz, trigo, avena forrajera y alfalfa. El comercio se ha desarrollado en pequeña escala a partir de tiendas de ropa, zapaterías, abarrotes y mueblerías.

HISTORIA

La palabra Tepechitlán viene del náhuatl: de *Tepezil* que quiere decir peñascal o lugar de peñascos.

La región que hoy ocupa el municipio de Tepechitlán estuvo habitada inicialmente por grupos caxcanes. Hacia el año de 1537 arribaron al sur del estado de Zacatecas y norte de Jalisco; al llegar al área se dispersaron en el Valle de Tlaltenango y establecieron pequeñas concentraciones, entre ellas *Teúlinchan* (hoy el Teúl de González Ortega), *Tlaltenapa* (hoy Tlaltenango), *Tzicacalco* (hoy Cicacalco), *Telesteypan* (hoy Talesteipa), *Teocathique* (hoy Teocaltiche), *Tepetzil* (hoy Tepechitlán), entre otras.

Tepechitlán se fundó el 14 de septiembre de 1537. Originalmente, el poblado se localizaba a un kilómetro del lugar de asentamiento actual. Se conoce por Altamira y actualmente se observan los vestigios de aquella antigua población que pertenecía al cacicazgo de Tlaltenango, bajo el dominio de los caxcanes.

Durante años Tepechitlán dependía de otras poblaciones como Juárez, Chipila y Tlaltenango al encontrarse dentro de la región de los cañones. El primer encomendero en la región fue Pedro Bobadilla, remplazado por su hijo de origen mestizo, Francisco de Bobadilla, en 1540. Los primeros evangelizadores que llegaron a la región fueron los franciscanos, entre ellos fray Antonio de Segovia.

Tepechitlán, como otras poblaciones de la región, albergó a gran cantidad de españoles que se establecieron después de la Guerra del Mixtón. Otros llegaron en búsqueda de minerales y al no encontrarlos se instalaron para aprovechar lo fértil de sus tierras. Tepechitlán se convirtió en una

de las regiones de mayor producción agrícola y ganadera. Perteneció a la jurisdicción de la alcaldía mayor de Juchipila por más de doscientos años. El pueblo llevó el nombre de San Juan Tepechitlán, segunda cabecera del partido de Tlaltenango; en aquel entonces no existían grandes construcciones, sólo la casa grande del patrón español, jacales y casa de terrado.

El dominio colonial va cesando en 1810 al eco del grito de libertad del cura Miguel Hidalgo que llegó hasta Tepechitlán. Se agruparon jóvenes, mujeres y hombres adultos a favor del movimiento: mantuvieron contacto con los demás grupos de Zacatecas y Jalisco hasta la consumación de la independencia. En 1857 el poblado de Tepechitlán se constituye como municipalidad.

De sus personajes ilustres destacan San Mateo Correa Magallanes, nacido el 23 de julio de 1866; víctima del movimiento cristero, fue fusilado por órdenes del general Eulogio Ortiz el 6 de febrero de 1927. En la actualidad sus reliquias se conservan en la catedral de aquella ciudad. Andrés L. Arteaga de León. Estudió en la Escuela Normal para Profesores de donde se recibió y se colocó como director de la escuela de Juchipila. Después ingresó al Instituto de Ciencias. Fue diputado del Congreso Constituyente de Querétaro en representación del VI distrito con cabecera en Tlaltenango de Sánchez Román. También fue gobernador interino en tres ocasiones.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

Algunas costumbres en el municipio aún se mantienen en la memoria de los pobladores, arraigándolos a su historia y tradiciones. Las festividades son diversas. Las fiestas cívicas principales son el 24 de febrero, 5 de mayo, 16 de septiembre y el 20 de noviembre.

Otros festejos son de tipo religioso. El 6 de febrero se festeja a San Mateo Correa Magallanes; el 3 de mayo a la Santa Cruz. Los devotos asisten a la misa en su honor y a las danzas que se realizan.

La celebración a Nuestro Señor del Santo Entierro se efectúa el sexto domingo de Pascua, venerado desde 1795, año en que llegó la imagen a Tepechitlán. Otra fiesta es dedicada a San Juan Bautista, el 24 de junio, en el templo que lleva el mismo nombre.

Las danzas son parte de las tradiciones del municipio, ligadas a la fiesta profana religiosa. El vestuario, la música y el baile es un recuerdo de los indios que habitaron la región años atrás. La tradición se ha logrado mantener gracias al legado que las familias han transmitido generación en generación. Tiempo atrás, a los danzantes se les conocía como los arqueros. Bailaban en filas verticales. Se cree que esta danza es de origen huichol, aunque ellos ya no la practican; se utilizaba el violín como instrumento

principal para bailar los sones: el zorillo, la víbora, la mula y la cruz. Los grupos de danzantes se componen de 14 integrantes: 12 danzantes y dos más conocidos como los *Morenos* o viejos de la danza. El vestuario del danzante se compone de un sombrero con plumas de colores, espejos, trozos huecos de carrizo; al frente del mismo lleva listones de colores, portan camisa de manta y mandil de manta con franela de color rojo, bordado con lentejuelas, espejos y trozos de carrillo que se mueven y suenan al compás de la música; en los pies llevan medias rojas y huaraches de cuero. Los *Morenos* portan una máscara, rodilleras de manta, un guaje, corcholatas, huaraches de cuero y en las manos llevan una muñeca y un chicote.

En Tepechitlán la gastronomía se compone de pipián, caldo loco de pescado y tamales de elote. Las tacazotas o pan de maíz preparado con azúcar o piloncillo y manteca son cocinadas en horno de leña.

La tradición artesanal en el municipio es reducida. Se han perdido la mayoría de los oficios y con ello las artesanías. Antes había alfarería, carpintería, herrería, tejido de fibras naturales y bordados. Actualmente destacan la talabartería, el bordado en pita; la fabricación de máquinas para tortillas; confección de huaraches, sombreros de sotol e impermeables de lechuguilla; orfebrería; elaboración de dulces de leche; juguetes de hojalata y miniaturas.

MUSEO TEPETZIL

En 1998 nace la idea de creación del museo por parte de la ex directora de Cultura, Miriam Varela González. Un grupo de diez personas apoyaron a la recolección del acervo, entre ellos José María González. Su interés surgió al contar con una pequeña colección de objetos.

La finalidad del museo comunitario es el rescate de la historia de Tepechitlán. Sus organizadores se interesaron en conseguir objetos relacionados con el sitio arqueológico de Altamira: fragmentos cerámicos y líticos. Algunas personas donaron fotografías antiguas, aparatos de radio, objetos de vida cotidiana y otros relacionados con los avances de la tecnología: máquinas de escribir y las primeras computadoras que hubo en el pueblo.

El museo se encontraba en un inmueble rentado para la Casa de Cultura Municipal, en el año de 1998, donde se llevaban a cabo diversas actividades culturales. Dos salas fueron destinadas al museo. Hubo personas que donaron objetos y otros los dejaron en comodato. El espacio recibió el nombre de *Tepetzil* que viene de la palabra Tepechitlán, referida a las lajas negras, comunes en la región. Dentro de las nuevas instalaciones de la Casa de la Cultura se le destinó un espacio que abarca la mitad del

inmueble. El museo se encuentra fijo y es administrado por la autoridad municipal.

Se ha solicitado apoyo a estudiantes interesados en la historia y que acuden a hacer su servicio por parte del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario, para realizar trabajos de administración del centro cultural o del museo. Éste tiene su inventario inconcluso. Entre los primeros objetos del museo se cuentan algunas piezas provenientes de Altamira: metates, manos de metates y fragmentos de cerámica.

En el año 2000 los responsables del museo hicieron un proyecto y concursaron en el PACMYC. El recurso obtenido sirvió para la fabricación de vitrinas de exhibición, marcos para las fotografías, señalética y trípticos informativos.

El museo se mantiene gracias a los fondos municipales, dado que se encuentra en las instalaciones de la casa de cultura. Consta de cinco áreas, cada una con un tema determinado. La primera es el área de tecnología en la cual se puede observar la transformación de la máquina de escribir a la computadora portátil o Laptop. La segunda, muestra fotografías del municipio y los diversos cambios que ha tenido en el tiempo. Otras fotografías pertenecen a los principales edificios de la cabecera municipal. Hay también imágenes emblemáticas de la Revolución Mexicana y el montaje del vestuario utilizado en la danza de matlachines que se efectúa durante algunas festividades. La tercera ostenta objetos de origen prehispánico procedentes del sitio arqueológico Altamira: fragmentos cerámicos con decorados y fragmentos líticos de obsidiana, riolita, silex y roca volcánica. La cuarta área muestra una colección de implementos utilizados en la agricultura y diversas fotografías y posters de la época de oro del cine mexicano, así como una colección de discos de acetato. La quinta área es sobre vida cotidiana. Tiene una representación de una cocina antigua con un fogón y diversos utensilios: cazuelas, ollas, metates, máquinas para hacer tortillas y envases de bebidas. Destaca un antiguo envase del refresco «Xóchitl» fabricado en la cercana ciudad de Tlaltenango a mediados del siglo XX. Anexo se encuentra la representación de una habitación decorada al estilo de principios del siglo XX, con una cama de latón, una mesa de noche, un quinqué, una imagen religiosa, un aparato de radio y una guitarra.

La difusión del museo se hace por medio de la radio. Aún no se ha trabajado en la información para realizar visitas guiadas. Las visitas frecuentes son de preescolar y primaria, algunos paisanos que visitan la localidad durante vacaciones y la fiesta de diciembre en honor a la Virgen de Guadalupe.

Teúl de González Ortega

PERFIL GEOGRÁFICO

El Teúl de González Ortega se ubica al sur del estado. Colinda al norte con el municipio de Tepechitlán; al sur con Mezquital del Oro, García de la Cadena y con el estado de Jalisco; al oriente con Apozol y Juchipila; al poniente con Benito Juárez y el estado de Nayarit. Tiene una superficie de 896.994 km². La cabecera municipal tiene una altura de 1,900 msnm.

El municipio presenta una orografía accidentada, se compone por la Sierra de Pinos Cuates, también conocida como La Sierra de Morones que junto con la Sierra de Pericos forman el Cañón de Tlaltenango. Al norte se localiza la cuesta de El Tecolote y la Mesa Grande; al sur la cadena montañosa que forma el Cañón de Bolaños, que debe su nombre al río que lo cruza. Cerca de la cabecera se localizan las lomas de El Pantano, El Chino, El Capulín, El Infierito, Las Cumbres de la Sierra, Los Fabianes y el Cerro del Teúl, sitio de mayor importancia: alberga restos de un asentamiento prehispánico.

La hidrografía del municipio está conformada principalmente por el Río Grande que nace de afluentes como los Cajones, que a su vez forman el vértice en el cual se encuentra el asentamiento urbano de la cabecera municipal. La Anticuata y el arroyo de las Maravillas que junto con el Río Chico forman el Río Tlaltenango que corren hacia Bolaños, donde se unen al Río Santiago que desemboca en el Océano Pacífico. El municipio cuenta con un sistema de presas que captan las corrientes de los ríos: destacan la presa el Izote, la Anticuata y la presa Manuel Caloca.

La flora está representada principalmente por árboles como encino, palo colorado, varaduz, moral silvestre, pino real y roble; arbustos como tomatillo silvestre, manzanilla, gatuño y mezquite.

La fauna destaca por la existencia de coyote, león americano, gato montés, techalote, venado cola blanca, ardilla, conejo, liebre, jabalí, ratón y rata de campo; reptiles como la víbora de cascabel, coralillo, culebra, alicante, víbora chirrionera; insectos como la araña capulina, el arlomo, vinagrillos y alacranes; aves como el águila, la codorniz, lechuza, garza blanca, pato de río, gorrión, jilguero, zenzontle, tildio, calandria, faisán y guajolote silvestre.

CONTEXTO ECONÓMICO

En el 2008, la población del municipio era de 22,909: 10,857 hombres y 12,052 mujeres.

El Teúl de González Ortega cuenta con pocas fuentes de trabajo, pero se distingue por su producción de mezcal. La actividad económica se basa

principalmente en la ganadería y la agricultura, en fértiles tierras de cultivo de temporal o de riego en menor medida. Los campesinos siembran maíz, frijol, haba grano, agave, avena y sorgo, entre otros.

En cuanto a salud, existen unidades médicas del IMSS, IMSS Solidaridad, Salubridad e ISSSTE. Además de algunos médicos particulares.

Casi la mitad de la población no terminó la educación básica. Las comunidades cuentan con escuelas primarias, al igual que la cabecera municipal. Asimismo existen escuelas de preescolar, telesecundarias, dos escuelas secundarias, una escuela preparatoria y un bachillerato, además de contar con una escuela de educación especial para toda la región.

El turismo es otra fuente de ingresos. Los visitantes pueden apreciar la belleza del centro histórico. El Teúl cuenta con una riqueza arqueológica, sujeta actualmente a un proceso de investigación mediante un proyecto del INAH.

HISTORIA

El municipio se distingue por haber sido uno de los lugares con mayor continuidad habitacional en Mesoamérica, datos que han arrojado las recientes investigaciones arqueológicas. Fue uno de los centros ceremoniales de mayor importancia en la región durante la época prehispánica. Albergó a distintos grupos. El indicio más remoto que se tiene de ellos son los restos de los espacios conocidos como tumbas de tiro, relacionados con la *tradición tumbas de tiro* del Occidente de México. Se considera que este ritual mortuorio fue practicado por la sociedad de élite por el complejo tipo de bienes y ofrendas depositadas en las tumbas. Se caracterizan por ser cavidades excavadas dentro de la roca madre que se conectan a la superficie con un tiro o pozo, pueden ser una o varias cámaras conectadas en las cuales se depositaba el cadáver junto con diversos objetos suntuarios.

Este periodo se ha datado para el primer siglo de la era cristiana; se distingue por lo elaborado de su cerámica como las figurillas huecas de humanos y animales, los collares de cuenta de concha finamente trabajados, contenedores cerámicos con decoración al negativo o con formas animales o vegetales, así como maquetas de barro con representaciones de las actividades cotidianas; estas piezas se suelen encontrar como ofrenda dentro de las tumbas de tiro como parte del ritual ideológico del grupo que las elabora, de igual manera la forma de las tumbas tiene una connotación con una mujer embarazada, la cavidad o bóveda que formaban dentro de la tierra es el útero y el tiro es el conducto por el cual es expulsado el infante. Para ellos era una manera de regresar a la madre tierra (diosa de la fertilidad) de la misma forma en la cual vinieron al mundo.

Se sabe por las investigaciones que tiempo después en el epoclásico (600–900 d.C.) el centro ceremonial del Teúl se vinculó con lo que se conoce como red Aztatlán, la misma que relaciona el Valle de Tlaltenango y el Cañón de Bolaños con Jalisco, Sinaloa, Nayarit y Colima. En este momento se da la caída de dos grandes centros ceremoniales y de comercio prehispánicos en la región zacatecana, La Quemada en Villanueva y Alta Vista en Chalchihuites.

Es hasta mediados del siglo XIV cuando se cree que comienza la ocupación Caxcana en el Teúl, misma que culmina a la llegada de los conquistadores españoles. Iniciando el siglo XVI el Teúl pertenecía al Valle de Tlaltenango, que a su vez era un pequeño cacicazgo ubicado cerca de los señoríos de Xalixco y Aztatlán, pero que conservaba su autonomía.

A su llegada los españoles se hacían acompañar de otros indios que llamaban *indios amigos*: ayudaron a los peninsulares a conquistar estas tierras. Cuando llegan al Teúl estos indios acorralan a los caxcanes y queman el centro ceremonial. Beltrán Nuño de Guzmán envió a un grupo de soldados a reconocer el territorio. Nuño de Guzmán describe el cerro del Teúl como un lugar ceremonial y de encuentro entre los caxcanes de la región. Queda admirado de lo suntuoso de las construcciones, mismas que sufren la destrucción por parte de los indios amigos de los españoles, provenientes del centro de la Nueva España y de Michoacán. Nuño de Guzmán permaneció sólo tres días debido a la falta de alimentos, antes de irse ascendió al peñón más alto a colocar una cruz con el fin de oficiar una misa y profesar la fe católica.

En 1534 se otorga la encomienda del poblado del Teúl a Juan Delgado. La evangelización de sus habitantes corrió a cargo de los Franciscanos al ser los primeros religiosos que llegaron a la región, alrededor de 1530. El Teúl quedó al mandato de fray Juan Pacheco quien, junto con Juan Delgado, inició la creación del centro misionero en la sierra Caxcana.

El nombre del municipio proviene del vocablo *Teotl* cuyo significado es Dios o lo sagrado o venerado, según los chichimecas que habitaron la región. Otra versión dice que viene de *Tetl* (Gran Piedra Redonda), vocablo transformado en la palabra castellanizada Teúl. A la llegada de los españoles su nombre cambia a San Juan Bautista del Teúl. El 9 de enero de 1935 con base en el decreto núm. 195 cambia el nombre a *Teúl de González Ortega* en honor al general Jesús González Ortega quien llegó a la edad de 5 años a vivir al Teúl, razón por la que se llegó a creer que había nacido ahí.

En el municipio existen 75 localidades, destacando la cabecera, Ignacio Allende, Huitzila y Milpillas de Allende.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

La región a la que pertenece Teúl de González Ortega expresa en su cultura diversas formas del arte popular. En ella se pueden encontrar vestigios de antiguos esplendores en tradiciones, costumbres, relatos y otro tipo de manifestaciones de la rica cultura popular del municipio y sus alrededores.

En cuanto a la danza que se practica en el municipio de Teúl de González Ortega, tuvo sus orígenes antes de la llegada de los españoles; sin embargo, como muchas de las costumbres indígenas, se cristianizó como parte de los trabajos de evangelización.

En el municipio existen muchas familias que se dedican a la música. Entre las organizaciones de músicos de antaño se contaba con una orquesta de señoritas que tocaban mandolinas, guitarras, contrabajo y violines. Después surgió otra orquesta compuesta por hombres que tocaban más de otros instrumentos musicales.

Una de las celebraciones muy popular en la comunidad es la «Fiesta del hijo ausente». Nació de la nostalgia de los lugareños por la ausencia de sus familiares migrantes en Estados Unidos. Aquellos radicados en Guadalajara y miembros de la Asociación Civil «Círculo Familiar Teúlense», fueron los organizadores del evento alrededor del año de 1989.

Los artesanos que continúan trabajando en diversas ramas son como siguen. Ignacio Torres Hipólito heredó el oficio de alfarería a sus hijos. Otro de los artesanos alfareros es Jesús Enríquez Rodríguez. En la elaboración de sombreros de quebranta, que requiere de mucha paciencia, trabaja Alejandrina Vargas. María Inés Enríquez Chávez, elabora dulces en forma de pirulines. Otros productos artesanales que resaltan en el municipio son los ajuares de danza, sobresaliendo la mascarería. En esta disciplina, los exponentes son Cruz Manuel Jacobo Duñate y Aurelio Cervantes Cortés. En la comunidad Los Álamos son elaborados muebles rústicos y lámparas de madera de pino. La artesana Beatriz Cortés Jacobo es la única que realiza muñecas y muñecos de trapo. El deshilado es creación tradicional en Teúl de González Ortega. Una gran cantidad de mujeres en la región confeccionan manteles, ropa, rebozos, sábanas, cobijas, almohadones y servilletas para uso doméstico. Federico Duñate Ortiz trabaja la herrería artística tradicional.

MUSEO MÁRTIRES DE CRISTO REY Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

El museo surge alrededor de 1998 debido a una exposición acerca de los mártires del Teúl de González Ortega. El cura Alberto Cruzaley inició el proyecto pidiendo el apoyo a sus feligreses. A partir de esa convocatoria a la grey católica teúlense, se obtuvieron las piezas que dieron pie a la crea-

ción de la llamada sala comunitaria dentro del museo parroquial. Algunas personas tenían piezas arqueológicas o antiguas que proporcionaron para que el resto de la población las conociera.

El cura Cruzaley fue enviado a otra parroquia; en su lugar llega Adolfo de la Cruz Frías quien continúa con el proyecto. Al museo le es asignado un espacio dentro de las instalaciones de la casa cural, ubicada a un costado de la parroquia San Juan Bautista.

El cura de la Cruz Frías imaginó otro proyecto bastante ambicioso en el año 2003 que no pudo llevar a cabo: incluía la construcción de un conjunto que albergara una capilla integrada al museo, en el cual se exhibirían únicamente los objetos relacionados con los mártires. Un terreno localizado a la salida a Guadalajara fue donado ex profeso; el nuevo edificio no se ha concretado, por lo que el museo continúa dentro de la casa de curato.

Las primeras piezas del museo fueron unas hachas y otros elementos líticos, un arado y ruedas de carretas. Algunos objetos relacionados con los mártires de la guerra cristera se encontraban expuestos en la pequeña capilla erigida en su honor.

La cantidad de piezas donadas por los habitantes ocuparon dos salas dentro del museo. La primera contiene artículos relacionados con los mártires y la segunda de objetos diversos. Se formó un comité con personas de la población que contribuyeron en la organización y selección de piezas. A su vez, los miembros de ese comité comenzaron una campaña de recuperación de piezas arqueológicas entre los habitantes del Teúl, debido a su abundancia por la cercanía con el centro ceremonial del Cerro del Teúl. Algunos objetos fueron otorgados en comodato y otros donados. La Asociación Civil Raíces, en conjunto con el párroco, logró recolectar alrededor de 200 piezas de origen prehispánico. En la actualidad se encuentran a cargo del INAH a través del proyecto arqueológico Cerro del Teúl. Se espera que las piezas sean exhibidas en un museo de sitio cuya apertura está planeada en el año 2012.

La finalidad museo de mártires es mostrar a los visitantes un poco de la historia y cultura del municipio por medio de los objetos. El museo es parroquial por lo que no hay intervención en él de instancias municipales o estatales. Razón por la que se tuvo la intención de crear un museo municipal por parte de la administración del Ayuntamiento 2007–2010 y la Asociación Civil Raíces. Esta asociación ahora está conformada en parte por quienes a mediados de la década de los setenta del siglo XX publicaban *El Clarín*, periódico informativo de carácter cultural. Transcurridos los años los antiguos redactores de ese medio impreso se reunieron para buscar la conservación del patrimonio del Teúl. Parte de su labor ha sido realizar las notificaciones ante las instancias correspondientes acerca

de alguna modificación en la estructura original de los edificios antiguos. En 1999 fundaron la primera asociación de nombre «Lauro G. Caloca». Realizaron un proyecto de reglamento para la conservación de los monumentos que entregado al Cabildo fue aprobado. De estas acciones nació la Asociación Raíces. Han apoyado la conformación de la casa de artesanías ArTeúl y otras actividades como exposiciones y talleres de música. Hasta el año de 2010, algunos de sus miembros eran: Jorge Ruiz, Jorge Robles, Martha Cervantes, Ramona Vera Chávez, Hortensia Llamas, Eva González Martínez, Lucia Rivas, Rocío Correa, Gustavo Robles, Pedro Ávila, Isaías Ávila, Maricruz Viramontes, Elsa Longoria, Enrique Larios y José Manuel Correa.

El museo mártires ha salido adelante con recursos de la parroquia, mediante la recaudación de dinero en diferentes eventos (como la venta de alimentos). Con estas actividades se ha logrado equipar el espacio con algunas vitrinas elaboradas en madera y vidrio, equipadas con luces especiales.

En algún momento los curas Cruzaley y de la Cruz Frías no sólo recibían piezas como donación sino que llegaron a adquirir algunas. Las piezas registradas en comodato cuentan con una cláusula no documentada, pero se sabe que al morir el dueño automáticamente pasará al acervo del museo. Algunas personas que tienen mayor cantidad de objetos en comodato son: Guadalupe de la Rosa e Ignacio Correa, éste último originario del vecino municipio de Florencia de Benito Juárez.

María del Refugio Lizardi Arellano se desempeña como encargada de la venta de artículos religiosos y también del museo. Ha colaborado con el proyecto desde el año 2006. Cuando el museo abrió sus puertas se hizo publicidad por medio del altavoz de la parroquia. Recibe regularmente visitas del Teúl y de algunos municipios aledaños, sobre todo de Florencia, Tepechitlán y Tlaltenango, en ocasiones de otras ciudades como Guadalajara y México. La afluencia es mayor en temporada de vacaciones y en las fiestas como la del Hijo Ausente y durante la Feria. La entrada al museo es gratuita y el horario es de 10 am a 2 pm y de 5 a 7 pm de lunes a sábado.

Existe preocupación por parte de la comunidad: se teme que con el paso del tiempo y el cambio de administración en la parroquia se pierda la continuidad del proyecto. Muchos habitantes del Teúl opinan que es mejor tratar de construir un espacio independiente de la iglesia parroquial aunque esto lo sacaría de su contexto religioso. Se cuenta con otros objetos de carácter religioso que también podrían ser exhibidos, como las antiguas dalmáticas toledanas bordadas con hilo de oro y plata, pinturas de arte sacro, estandartes de las cofradías y asociaciones religiosas, entre otras cosas.

Existen tres proyectos en proceso, uno es el museo de arte sacro de la parroquia, la reparación de la casa que fuera del general J. González Ortega, la cual se espera albergue el museo de la revolución y vida cotidiana; por último, el proyecto del museo de sitio que corre a cargo del INAH.

Para el proyecto del museo de la revolución y vida cotidiana algunos teúlenses trabajan con la Asociación Raíces. CONACULTA otorga los recursos para la creación del museo. La asociación gestiona los recursos en la ciudad de México por medio de la ex diputada federal Aura Cervantes. La casa que se encuentra en remodelación para el proyecto del museo de La Revolución pertenece a un particular que la otorgó en comodato. Se eligen temas históricos a causa de la importancia de los eventos que se desarrollaron en el Teúl, así como los diversos personajes que albergó y tuvieron un papel importante durante los movimientos independentista, revolucionario y cristero.

Tlaltenango de Sánchez Román

PERFIL GEOGRÁFICO

Se localiza a 173 km al sur de la capital del estado y a 155 km de la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Se sitúa a $21^{\circ}47'$ latitud norte y a $103^{\circ}18'44'$ longitud oeste. Limita al norte con el municipio de Joaquín Amaro y Momax, al sur con Tepechitlán, al oeste con Atolinga, al este con Jalpa y Huanusco. Su altura es de 1,723 msnm y cuenta con una extensión territorial de 740 km².

Tlaltenango posee un amplio valle rodeado de elevaciones montañosas que forman las sierras de la región. Al oriente del municipio se ubica la Sierra de Morones que abarca la distancia de 20 km a lo largo de norte a sur y 18 km a lo ancho de oriente a poniente. Destacan algunas elevaciones como la del Cerro del Sombreretillo y Media Luna.

A pesar de los cambios climáticos aún se conserva la mayor parte de los afluentes que en otros tiempos abastecían a Tlaltenango y sus alrededores, arroyos y riachuelos que Matute menciona en sus escritos acerca del Partido de Tlaltenango, como el de Villalobos y los Llamas, parte del sistema hidrográfico Lerma-Santiago formado por los ríos Tlaltenango, Juchipila, Jerez, Valparaíso, Atengo y Mezquital.

La precipitación pluvial es unas de las más altas de todo el estado: alcanza los 750 a 800 mm. La mayoría de las comunidades cuentan con mantos acuíferos que proveen del vital líquido a la población para su uso en el hogar, los animales y el cultivo. El principal afluente es el Río Tlaltenango que nace en la Sierra de Cajones perteneciente al municipio del

Teúl de González Ortega, y baja en dirección sur norte, pasando al costado poniente de la cabecera municipal. Su caudal es constante durante todo el año y aumenta en la temporada de lluvias a causas de las corrientes que se unen a él en la Sierra de Morones como el Jaloco o Agua Bronca, San Lucas, Claveles, San Francisco, Toriles, Guadalupe y La Palma.

El clima es subhúmedo. Han llegado a registrarse temperaturas de 4°C en el invierno en las regiones altas de la sierra y durante el verano en las llanuras la temperatura alcanza los 36°C; el promedio anual de la temperatura es de 18° a 22°C en la parte del valle y en la sierra es de 14° a 18°C, durante los meses de diciembre a febrero las temperaturas bajan considerablemente en el valle descendiendo de 10° a 14°C y en la parte alta de la sierra de 6° a 8°C.

La flora es variada, dependiendo de la región, sea el valle o la sierra. En la sierra abundan diversos tipos de coníferas y arbustos: el pino, ocoote, pino azul, cedros casuarinas, encinos y robles, además de manzanilla, fresnos, capulín, zapote, entre otros. La fauna silvestre del municipio es diversa: gato montés, venado, coyote, zorrillo, los cerdos silvestres o jabalís, tlacuaches armadillos, ardillas, tejones, liebres y conejos, además de reptiles como tortugas, lagartijas y diversas especies de víboras: cascabel, flechilla, coralillo, entre otras especies animales.

En cuanto a las aves podemos mencionar las aguilillas, halcones y otras aves de rapiña, además de guajolotes silvestres y gran cantidad de pájaros: torcazas, huilotas, carpinteros, cenzontles, colibries, correcaminos y golondrinas,

CONTEXTO ECONÓMICO

Existe un hospital de Solidaridad de tipo B en el cual se brindan servicios de medicina general y algunas especialidades, además de un Centro de Salud dependiente de la Secretaría de Salud y Asistencia del Estado que extiende sus servicios a algunas clínicas rurales en Cacicalco, Salazares, Teocaltiche, Villarreales, Ciénaga de Villareales, los Cardos, Azucenas, entre otras, donde se otorgan gratuitamente los servicios a la población en general.

La población tiene la posibilidad de efectuar sus estudios de educación básica y superior dentro del municipio. Cuenta con 15 planteles públicos de preescolar y uno privado, 34 primarias públicas y un plantel privado, 12 planteles de secundaria pública y telesecundaria, además de una de carácter privado. En cuanto a los planteles de educación media superior y superior cuentan con tres preparatorias o bachilleratos y un plantel de tecnológico de nivel superior, así como el servicio de educación de sistema abierto de secundaria y bachillerato. Menos del 10% del total

de la población es analfabeta, porcentaje equivalente entre hombres y mujeres.

Los medios de comunicación mantienen al municipio con el conocimiento del acontecer regional, nacional e internacional. Cuentan con un periódico quincenal local, además de un canal televisivo emitido por el sistema de cablevisión local y la frecuencia de una estación de radio también local.

Las vías de comunicación principales son las carreteras a Zacatecas, Guadalajara y Aguascalientes, además de caminos rurales, un campo de aviación, dos terminales de camiones foráneos y taxis. Cuenta con el servicio de correos, paquetería al medio rural y telégrafos.

El municipio presenta un desarrollo favorable con respecto a la actividad agrícola, destinando 1,050 has. para riego y 3,211 has. de temporal. La producción agrícola es abundante, sea de frijol, maíz, cacahuate, trigo, chícharo, chile, garbanzo, camote, lenteja, papa, alfalfa, jitomate, tabaco y una gran variedad de frutos, los cuales se comercian en la región y en mercados externos.

En cuanto la ganadería, la producción es representativa, sobre todo de ganado bovino, aves de corral, porcino, caprino, equino y producción apícola. El ganado bovino tiene un alto registro de las razas cebú, indubrasil, angus, santa-Gertrudis, limousine, charolaise, suizo, holandés, entre otras.

La industria no es tan representativa, exceptuando la elaboración de ladrillos, adobones y losetas para piso elaboradas de arcilla o barro de la región, además de la confección de elementos de talabartería: cintos, sillas de montar, hebilla, entre otros artículos, en los cuales se utiliza la técnica de bordado en fibra natural o pita.

Asimismo la presencia de un planta elaboradora de alimentos balanceados para aves y ganado propiedad de la Sociedad de Producción Rural S.A. y una fábrica de fertilizantes, dos de tortillas de harina y un aproximado de 13 tortillerías.

El comercio a pequeña escala es parte importante dentro de la economía del municipio, se cuenta con tiendas de artículos personales, muebles, abarrotes, los cuales abastecen a las comunidades y a otros pequeños municipios: Tepechitlán, el Teúl de González Ortega y Santa María de la Paz; la mayor parte de los artículos que se venden se traen de otras ciudades como Guadalajara y Aguascalientes.

La cabecera municipal cuenta con dos mercados de abastos conformados por 12 bodegas y dos mercados municipales, el tianguis dominical y locales de comercio de toda índole.

HISTORIA

Tlaltenango o Tlaltenapa proviene del náhuatl *Tlatelli*, que significa «tierra o muralla» y *Pa* que en castellano significa «sobre» o «en» y se traduce como «Lugar sobre murallas de tierra» o «Ciudad Amurallada».

Debido a lo fértil de sus tierras y la protección que brindan sus laderas y sierras, algunos grupos nómadas establecieron pequeñas aldeas alrededor de 1123 d. C. Tiempo después fundaron poblados, entre ellos Tlaltenango, Juchipila, Tepechitlán y el Teúl, a cargo de grupos caxcanes, dando nombre a toda la región como la Gran Caxcana.

Los caxcanes tenían a Tlaltenango como uno de los principales cacicazgos junto con Juchipila. Se desconoce la fecha exacta de la llegada de los españoles al Valle de Tlaltenango, pero se cree que fue en el año de 1530, siendo una aldea con chozas habitadas por los indios. Fray Antonio Tello menciona que el conquistador Cristóbal de Oñate llegó a Tlaltenango en el mes de mayo de 1530 y que fue recibido de forma pacífica, cuestión que se pone en duda. En el Lienzo de Tlaxcala núm. 61 está representado el enfrentamiento bélico entre españoles e indígenas aliados contra los indios naturales de Tlaltenapa, nombre con el cual antiguamente se le conocía a Tlaltenango, según se menciona en el Real y Supremo Consejo de Indias.

Después de los enfrentamientos de la Guerra del Mixtón, varios asentamientos indígenas fueron repoblados por parte de los españoles, entre ellos Xaltenango, como lo nombraban los indios. El primer encomendero fue Toribio de Bolaños, muerto en 1560. Impuso al poblado el nombre de «Nuestra Señora de la Asunción del Valle de Tlaltenango» en 1542. Los primeros misioneros en el lugar fueron fray Antonio de Segovia y fray Juan de Badillo.

Tlaltenango figuró dentro del movimiento de Independencia de México. El 12 de octubre de 1810 el guerrillero Daniel Camarena fue comisionado por Rafael Iriarte a la región sur del estado de Zacatecas, con la encomienda de despojar a los españoles de sus bienes.

El liberalismo mexicano en Tlaltenango fue representado por el Gral. J. Jesús González Ortega y por José María Sánchez Román. El 12 de abril de 1858 el Coronel José María Sánchez Román, Rafael Sánchez y Luis López de Nava, hicieron huir a Miguel Miramón con rumbo a San Luis Potosí. Debido al heroísmo del Coronel José María Sánchez Román, en 1860 se le otorgó al poblado el título de Ciudad de Sánchez Román.

Durante la segunda década del siglo XX los enfrentamientos Cristeros efectuados en el sur de Zacatecas y norte de Jalisco integraron al Cañón de Tlaltenango, perfilado como punto de importantes acontecimientos en toda la región.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

Tlaltenango es rico en folclor junto con sus danzas, tradiciones y fiestas. La fiesta de la Virgen de Guadalupe es una de las más importantes y la Feria Regional que abarca del último domingo del año al primer domingo del siguiente año, además de las fiestas patronales como la de San José, celebrada el 19 de marzo, la de San Felipe el 5 de febrero, la de Santa Ana el 26 de julio, la de la Santa Cruz es el 3 de mayo y la de la Virgen del Rosario el 7 de octubre; dicha virgen se venera en el poblado de Cicacalco y llegó durante el arribo de los misioneros a estos terrenos; los indios, al ser evangelizados, la aceptaron como su santa patrona y se convirtieron en sus fieles seguidores: los predicadores la dejaron en sus manos con el fin de que rindieran culto a su imagen.

En los oficios artesanales destacan las manos artesanas de Cayetano Veronche de la Cruz, Rubén Ibarra Juárez y José Vergara Arenas en Cicacalco y en Ciénaga de los Fresnos; elaboran sombreros y canastos en fibras vegetales como el soyate, el sotol, la palma, tule y el ixtle. Tanto en la cabecera municipal y las comunidades, la talabartería y la huarachería son oficios populares trabajados por Adán Rodríguez Benítez y Salvador Casanova, aunado al bordado en pita. La alfarería ha sido una de las tradiciones artesanales que se ha perdido con el tiempo, pero Rosa María Mendoza aún la desarrolla. La elaboración de dulces es una tradición que pervive merced a María Guadalupe Rodríguez Campos. Cuadros con piedras de hormiguero son producto del ingenio de Pedro Casanova.

MUSEO TLALTEÑAPA, ARTE Y MUSEO

La finalidad del museo es rescatar la cultura y la historia del municipio, sea con objetos que representen cada periodo de Tlaltenango y su gente. El museo nace en el 2005 por la plática entre dos amigos: Asunción Montes y Roberto Iñiguez. Ambos contaban con objetos que podían ser parte del museo. Posteriormente invitaron a otras personas hasta lograr el interés de al menos 30 tlaltenanguenses. Fue así conformada una mesa directiva que más adelante se convertiría en la asociación civil del museo.

Dicha asociación se encuentra registrada ante notario público. La primera mesa directiva se encontraba integrada por Asunción Montes, Roberto Iñiguez, Alicia Magallanes Maldonado; los demás socios eran Ricardo Magallanes Maldonado, Manuel Márquez, Luis Márquez Pineda, Brenda González, Filiberto del Real, José Gaeta y Lucero Salinas. La primera directiva se dedicó a recabar objetos y a conseguir un local en préstamo para albergarlos y exhibirlos, obteniendo el préstamo de una casa ubicada a dos cuadras del actual museo. La inauguración del museo

fue el 26 de noviembre 2005. Los primeros recursos fueron aportados por los asociados mediante cuotas, además del apoyo otorgado por algunos grupos de comerciantes y clubes de migrantes tlaltenanguenses que se encuentran en Estados Unidos. Estos últimos sufragaron vitrinas colocadas con el apoyo de Horacio Ávila, quien trabaja montando exhibiciones en un museo de los Ángeles, California. Las vitrinas fueron desechadas de una exhibición y el las tomó para el museo de Tlaltenapa. Durante la visita de algunos socios a Estados Unidos, las trasladaron a Tlaltenango. En los dos primeros años del proyecto el ayuntamiento no apoyó al museo y tenía cierta apatía hacia la asociación.

Las primeras piezas que llegaron al museo se encuentran en comodato y pertenecen a Ricardo Magallanes Maldonado. Rubén Casanova almacenó piezas en su rancho. Cuando falleció, el acervo pasó a manos de sus hijos quienes lo donaron al museo. Las piezas son registradas y descritas en una pequeña libreta. Varios datos acerca de la donación de algunas de ellas se perdieron durante la inundación. El conjunto del acervo rebasa los 1,500 objetos. A los objetos se les realiza limpieza general y a los de madera se les aplica una capa protectora de aceite o cera. Los responsables del museo saben que el manejo y métodos de conservación utilizados por ellos no son los mejores, pero en la medida de sus posibilidades tratan de mantener las piezas.

Cada dos años se cambia la directiva. En el año de 2010 el presidente era Fernando Magallanes, y la secretaria Lucero García. Las juntas de la asociación son mensuales o extraordinarias y las actividades se reparten entre los socios, debido a las múltiples disciplinas que ejercen. Algunos son arquitectos, contadores, licenciados en derecho, químicos, médicos veterinarios y otros que efectúan diversos oficios.

Para otorgarle presencia e identidad al museo se llevó a cabo un concurso de eslogan y un logotipo que lo identifique. Cada miembro de la asociación aportó una cantidad monetaria para el premio. El eslogan ganador fue «Museo, presente de nuestro pasado»; el logotipo es una silueta de la iglesia de Tlaltenango y una palma, quedando «Tlaltenapa: Museo presente de nuestro pasado».

El museo es promocionado en los medios de comunicación locales: televisión, radio, volantes y por la agenda cultural del municipio.

El acervo fue adquirido por donación o en comodato. Se le clasificó y organizó conforme a la temática del museo donde predominan los objetos de vida cotidiana.

Estuvo situado dos años en un inmueble alquilado hasta que la propietaria reclamó el lugar. Alicia Magallanes rentó un espacio ocupado por el museo hasta la inundación por el desbordamiento del río Jalolco. Ac-

tualmente, en el espacio se encuentra una terminal de autobuses foráneos. Con los desastres de la inundación los promotores del museo decidieron cambiarlo de domicilio.

En octubre del 2008 rentaron una casa donde con ayuda de Asunción Montes y Horacio Ávila fueron reubicadas las piezas con base en un trabajo museográfico a partir de una selección de colores en los muros de cada sala. La presidencia municipal apoyó la remodelación con más de \$20,000.00. El trabajo fue complementado con la elaboración de las cédulas e investigación para los guiones redactados en algunos trípticos.

La gente presenta un poco de apatía y no visita el museo, por ello los promotores implementaron actividades externas como cursos y talleres con el fin de que el público acuda y conozca el lugar. En conjunto con el Centro Cultural Municipal y la Cineteca Zacatecas de la Ciudadela del Arte, presentan talleres, proyecciones de los ciclos de cine, obras de teatro, conferencias o eventos. El convenio existente entre la presidencia y el museo establece el préstamo del espacio para los talleres, pagando la presidencia a los instructores; al fungir como centro de talleres culturales, la presidencia municipal los apoya con la renta y el pago de los sueldos de las dos asistentes del museo.

Reciben visitas de las escuelas del municipio. En la antigua casa que albergaba el museo contaban con un patio: en él se congregaba a los niños con el fin de enseñarles un juego tradicional, siendo este parte de las actividades del recorrido. El juego es de la tradición de la comunidad Tocatic, durante la fiesta de Santa Ana. Los participantes se reúnen en círculo y pasan unas pequeñas ollas de barro. Las personas que dejan caer la olla, salen del juego. A los escolares se les explica la historia del juego con el fin de trasmítir las tradiciones de juegos populares. Estas visitas despiertan en los niños curiosidad e interés en la historia, a través de los objetos del museo. Algunos de los pequeños visitantes llegan a decir: «uno como éste tiene mi abuelo». O lo trasmítén a su familias: «fíjate que lo que tenía mi abuelo, yo lo vi ahí. ¿Y si ya lo tiro?» Es la pauta para revalorar el pasado y la identidad por medio de los objetos antiguos.

Dentro de una vitrina de la sala prehispánica se encuentra un molde metálico en forma de corazón. Es claro que este objeto no encaja con la colección, pero tiene su historia. Después de un recorrido, un niño regresó al museo llevando el molde. Para motivar al donante, el corazón fue colocado en una vitrina. Los miembros de la asociación consideran que se debe hacer conciencia en los niños, debido a que son las nuevas generaciones que se encargarán de cuidar y engrandecer el museo.

La Secretaría de Turismo del municipio integró en su programa recorridos turísticos de visita al museo. Algunos miembros de la asociación

no estuvieron de acuerdo con estas actividades, debido a que la entrada al museo no tiene ningún costo y el recorrido sí. En algunas ocasiones han presentado dificultades económicas, por lo que para obtener fondos para la manutención del museo rifaron un automóvil, pero sin la respuesta esperada, estando a punto de perder el valor del carro. Por fortuna, el boleto ganador no fue vendido, y el auto quedó en manos de la asociación, recuperando el dinero.

Algunos jóvenes se han acercado al museo a otorgar su apoyo, estudiantes del Cecyt y el Tecnológico de Tlaltenango realizaron su servicio social y su residencia en cuestiones administrativas. Uno de ellos permaneció como colaborador e integrante de la asociación.

El horario del museo es de 10:00 a 14:00 hrs. y de 17:00 a 20:00 hrs., de lunes a viernes; el sábado de 10:00 a 14:00 hrs. El museo cuenta con un pequeño auditorio donde se exhiben fotografías de obras artísticas de tlaltenanguenses y fotografías de la inundación que sufrió el museo en el 2008. La sala de exposiciones es utilizada para talleres de pintura y guitarra. Cuenta con ocho salas de exposiciones permanentes y otras áreas: Sala de la Era Prehistórica, Prehispánica, Época Colonial, Religiosa, Industrial, de Medicina y Química, de Tecnología y Arte, de Ganadería y Agricultura; y Sala de Vida Cotidiana; Áreas Militar, de Fotografía y de Artesanías. La mayoría de las piezas cuentan con cédula de objeto; hay una cédula introductoria en cada sala. Se tiene un libro de visitas en el que se piden sugerencias con la finalidad de mejorar el museo.

En el museo podemos encontrar diversos objetos como implementos de agricultura, petates, aguamaniles, animales disecados, cuadros de pintura popular, pirograbado y de piedra de hormiguero; máquinas como computadoras antiguas, reproductores de acetatos, proyectores de películas, fotocopiadora; cajas de cerillos antiguos, una de las primeras botellas de perfume de *Chanel N° 5*, copias de folio del siglo XVIII, monederos de plata, una muñeca de porcelana de principios de 1900, candelabros, una lanzadera para hacer el tejido de frívolute, una moneda de 1821, una sabanita bordada hace más de 113 años. Están en exhibición el reloj, el órgano y el telescopio del maestro Rodríguez, personaje estrambótico que utilizaba un triciclo muy adornado. Él fue el primero en fundar una escuela de carrera comercial. Sus alumnos lo apodaban el «Maestro Chinganilla» porque molestaba mucho a los niños. Un juego de té de doña Conchita Sandoval de Flores que pertenecía a una de las primeras familias de comerciantes de municipio; por lo regular la ropa llevaba las iniciales bordadas de la señora de la casa. Muestra de dicha tradición son las servilletas bordadas por la esposa de un español que, se dice, fue padre de «medio Tlaltenango». También se exhibe la foto-

grafía del Coronel José María Sánchez Román y la botica de la doctora María Dolores Anaya, la primer mujer profesionista de Tlaltenango, enfermera, partera y homeópata. Se pueden ver las fotografías de los edificios importantes de Tlaltenango como la antigua plaza de toros y el colegio fundado por monseñor Quintanar; la fotografía del primer grupo de secundaria que hubo en Tlaltenango y la reinauguración del museo después de la inundación que sufrió en el año de 2008.

Trancoso

PERFIL GEOGRÁFICO

Trancoso se ubica en la parte centro o de los valles del estado de Zacatecas, tiene una altura de 2,200 msnm. Al norte y al oeste limita con Guadalupe y San Luis Potosí; al sur con Ojocaliente y al este con Pánfilo Natera. Su clima es semiseco templado, con una temperatura media de 16 a 20°C. Tiene una extensión de 215 kilómetros cuadrados y se encuentra aproximadamente a 14 kilómetros de la capital del Estado.

La hidrografía de Trancoso está dentro de la región hidrológica del sistema Lerma–Chapala–Santiago en la cuenca del Río Verde Grande y en la subcuenca del Río San Pedro. Cuenta con algunos arroyos tributarios a dicho sistema. Las presas que posee son pocas y con capacidades menores de almacenamiento.

Predomina el clima templado con una temperatura media anual de 18°C, su precipitación media es de 500 milímetros cúbicos, se presentan vientos dominantes del suroeste aproximadamente a 8 km. por hora.

En cuanto a la flora, en su mayoría es matorral nopal, gobernadora, palma, huizache, mezquite y algunas otras cactáceas. La fauna está constituida por gato montés, coyote, liebre, conejo, tlacuache, ardilla y zorrillo, entre otros. Las aves están representadas principalmente por diferentes tipos de pato, búho, águila real y palomas de alas blancas. También se encuentra la víbora de cascabel, lagartija y salamandra.

CONTEXTO ECONÓMICO

En el año de 2007, según el INEGI, el municipio contaba con 15,362 habitantes: 7,546 hombres y 7,816 mujeres.

La principal actividad económica se basa en la agricultura de temporal en el periodo de primavera–verano en el que se cultiva frijol, maíz, avena, trigo, uva, cebolla y otras hortalizas. Dentro de la ganadería se crian bovinos, porcinos, equinos, aves y colmenas.

Hay un movimiento importante de comercialización intermunicipal. Durante la mayor parte del año, de Trancoso salen decenas de vendedores que viajan con cubetas a diferentes ciudades del estado a vender tuna, nopal, durazno, ciruela, fresa, miel de abeja, miel de maguey y queso.

En cuanto a educación, el municipio cuenta con planteles de preescolar, primaria, secundaria y bachillerato. Los servicios médicos a los que tienen derecho algunos habitantes son el IMSS, el ISSSTE y el Seguro Popular. El resto de los habitantes recurren a servicios privados de salud.

HISTORIA

El nombre de Trancoso tiene dos definiciones; la primera se compone de dos vocablos: «Tranco» que significa *Paso largo* y «Coso», que significa *Objeto*. La otra definición proviene de la palabra «Trancas», que significa *palo grueso y fuerte con que se asegura una puerta*; por tanto, Trancoso significa «Lugar de Trancas», definición que le dieron sus pobladores con relación a las trancas que existieron en sus corrales para detener y seleccionar el ganado que se producía en ese lugar.

Los primeros pobladores de Trancoso pertenecían a tribus chichimecas como los otomies y los guachichiles. El primer grupo estaba mezclado con otros: los pamis y tarascos; su ubicación geográfica comenzaba en la provincia de Michoacán hacia otros pueblos como Querétaro, los relatos de los frailes señalan que estos grupos no tenían conflicto con los demás, porque sabían respetar el territorio.

Durante la época colonial, entre los años 1660 y 1680, Trancoso fue fundado por don Joseph Monreal. Para 1811 en pleno movimiento de Independencia, la hacienda de Trancoso experimentó un gran auge ganadero; para entonces la hacienda pertenecía al Conde del Jaral, don Juan Nepomuceno de Moncada y Barrio, teniendo como administrador a don Rafael Carrera. Quince años más tarde fue vendida a Antonio García Salinas, siendo en este tiempo que Trancoso alcanzó su máximo progreso ganadero.

A finales del siglo XIX, la agricultura incrementó su producción, dado el interés de Porfirio Díaz por apoyar la investigación vinculada a la enseñanza para mejorar la actividad agropecuaria; y bajo la creencia de que la agricultura mexicana no progresaba debido a la ignorancia del pueblo, se llevó a cabo la creación de escuelas de agricultura.

La hacienda de Trancoso tuvo una de esas escuelas-granjas, y gracias a la gran producción fue necesaria la construcción de graneros en forma de cono, actualmente localizables en las comunidades de Santa Mónica y Tacoaleche, pertenecientes a Guadalupe.

La hacienda de Trancoso se destacó por el papel que desempeñó en la utilización de nuevas tecnologías aplicadas a la agricultura, integrándose

rápidamente al mercado nacional e internacional, con base en recursos de gran extensión y la modernización de sus procedimientos.

En el periodo revolucionario la hacienda de Trancoso sufrió varios ataques por la finalidad de algunos grupos de apoderarse de ésta. Es en el año de 1920 cuando casi desaparece; vinieron grandes hambrunas, enfermedades, gran cantidad de muertes y migración. Se calcula que la población disminuyó en un 20%. Para este tiempo comenzaba el reparto agrario en el país y en Trancoso el movimiento agrarista fue encabezado por 18 campesinos que se atrevieron a solicitar tierras con el fin de cultivarlas con su familia, lo cual rompía con los cánones impuestos por la iglesia y los hacendados; en consecuencia, estos campesinos fueron asesinados en La Blanquita, al norte del municipio, siendo los únicos que se atrevieron a enfrentar el poderío del hacendado; actualmente son conocidos para el pueblo trancoseño como los héroes mártires de La Blanquita.

El 10 de noviembre de 1947 surgió el ejido de Trancoso. El lugar cuenta con una zona llamada San Agustín de donde se extraen diferentes metales: oro, plata, cobre y zinc; además de un banco en el cerro de La Virgen donde se explotan materiales como adoquín y cantera.

Antes de convertirse en municipio libre, formó parte del municipio de Guadalupe siendo una de las comunidades más grandes. Hacia 1995 Trancoso es denominado como congregación, y hasta 1997 se le considera como una congregación municipal. El 19 de noviembre de 1999 fue publicado el decreto número 96 de la Legislatura del Estado que le dio a Trancoso la categoría para constituirse en el municipio número 57 de la entidad.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

La producción artesanal se ha desarrollado muy poco. Desde el pasado se sigue trabajando el deshilado en sábanas, servilletas, además de ropa para mujer y niños.

Otra actividad que podría considerarse artesanal es la elaboración de la indumentaria para la danza de los Matlachines. Se elabora la monterilla, la nahuilla, los guajes, las flechas y el tradicional guarache de tres agujeros y suela de llanta y vaqueta. Las aplicaciones en la indumentaria son de lentejuela y chaquira. Esta actividad artesanal se desarrolla por los propios participantes de la danza, cada quien elabora su propia vestimenta.

La danza de Matlachines se baila en los estados de San Luis Potosí, Jalisco, Coahuila, Aguascalientes y Zacatecas; en los dos últimos se caracteriza por bailarse con más tenacidad. En la actualidad en Trancoso los matlachines constituyen una tradición que enriquece la cultura del municipio y que ha sido heredada de generación en generación. Hasta el año de

2010 había en Trancoso los siguientes grupos de danza: Los Palomos, Divina Providencia, La Santa Cruz y El Señor del Perdón, Juvenil San José, El Carmen, La Cantera, La Resurrección, Las Guadalupanas, La Blanquita, Las Peñitas y La Estrella.

MUSEO TRANCOSO

La idea de crear el museo surge en 1996, con el propósito de dar a conocer a la población la historia de Trancoso. Participaron en la creación el entonces presidente municipal Ricardo de la Rosa Trejo y el encargado de cultura Agustín Muruato, junto con Raúl Picasso Olivari. La apertura se llevó a cabo en ese mismo año, en el mes de septiembre.

Se hizo una invitación en las escuelas para captar la donación de objetos. Además se llevó a cabo la gestión de recursos en la presidencia municipal con el fin de obtener mobiliario y arreglar un espacio para el museo. Desde sus inicios ha estado bajo la administración de los encargados de cultura; en un principio Agustín Muruato, Humberto Luévano, y nuevamente Agustín Muruato. Desde 2004 ha decaído el interés por parte de la administración municipal. El comité únicamente ha estado formado por el encargado de cultura y un auxiliar, que por lo regular es Raúl Picasso.

El museo fue difundido en sus inicios a través de folletos y convocatorias, distribuidos principalmente en las escuelas, motivando a los estudiantes y a los habitantes en general a donar piezas relacionadas con la historia de la antigua hacienda de Trancoso. El museo ha ido cambiando de lugar al mismo tiempo que de administración. En estas mudanzas se han venido deteriorando algunos de los acervos. Por esta razón la donación de piezas ha disminuido con el paso del tiempo. El museo en un principio se localizaba en los establos y las caballerizas de la casa grande de la hacienda. El espacio de aproximadamente 300 m² se encontraba relativamente acondicionado y recibía mantenimiento por parte de Raúl Picasso.

En un principio la temática se organizaba dependiendo de las características de los objetos en cada arco de las caballerizas, siendo la de vida cotidiana. El museo se distribuyó en 15 arcos de las caballerizas. El mobiliario estaba hecho de madera.

Las primeras colecciones fueron de fotografía, pinturas antiguas y utensilios de cocina. Donado todo principalmente por los estudiantes. Se realizó un inventario de las muchas y variadas piezas. Todos los objetos contaban con una cédula con información proporcionada por los mismos donadores.

Con el cambio de administración se cambió el edificio de la presidencia a otro lugar (no especificado). En esa circunstancia el museo fue trasladado a otro edificio, mejorando sus condiciones, merced al mobilia-

rio transferido del museo Francisco Goitia de la ciudad de Zacatecas. El espacio que actualmente ocupa el museo no ha sufrido de modificaciones o remodelaciones, solo se ha pintado. Tiene una extensión de aproximadamente 40 m².

Los servicios con los que siempre ha contado el museo es la visita guiada principalmente a grupos de estudiantes. Antes había un taller de pintura y de violín. Además de que se hacían exposiciones temporales, principalmente de pintura y con pintores invitados de Zacatecas y Guadalupe. En épocas de feria la comunidad prestaba piezas antiguas que se exhibían junto con las que ya tenía el museo.

Las colecciones que se han exhibido en el museo desde el principio han ido modificándose por cuestiones de pérdidas. Se tiene un inventario de piezas, pero no se cuenta con un registro sobre su procedencia; las piezas no tienen cédula de registro.

Los objetos del museo son relacionados con la vida cotidiana de las antiguas haciendas: metates, aperos de labranza, balanzas, máquinas rústicas para la elaboración de queso de tuna, entre otras. Hay además máquinas de escribir, una sumadora de finales del siglo XIX y una amplia colección de fotografías. Se cuenta con una colección de pintura popular. Más una colección de indumentaria tradicional. Hasta 2010 se continuaba trabajando en el inventario de las piezas que donaba la población. No se ha hecho una museografía. Las piezas han sido colocadas con el criterio de disponibilidad de espacio. Las últimas adquisiciones fueron unas radios, una televisión, una máquina de escribir, entre otras cosas. En detrimento no se había obtenido nuevo mobiliario para la colocación de más objetos.

Los visitantes del museo son muy variados: de la población, estudiantes del estado y de otros lugares de la república, además de personas de otros países. Pese a la afluencia regular, más bien escasa, de visitantes, el museo comunitario de Trancoso es para la gran mayoría de la población aún desconocido. Al preguntar aleatoriamente a varios jóvenes al respecto, expresaron no visitar el museo a menos que de la escuela los lleven. Hay también quienes consideran que el museo no tiene importancia por no estar bien presentado o porque no tiene cosas de interés.

Antes del cambio de administración municipal en el año 2010, el departamento de cultura del ayuntamiento no reputaba mayor atención al museo. No hay ningún comité que trabaje por y para el museo. El gasto mensual erogado corresponde sólo al pago de un vigilante y la limpieza, proporcionado por la presidencia. José Antonio Tamayo se hizo cargo de la vigilancia en el año de 2008. Él mismo se encarga de la atención a los visitantes.

La entrada al museo es gratuita, con un horario de atención de 9:00 a 17:00 hrs. No se ha llevado a cabo ninguna iniciativa para mejorar el museo por haberse perdido el interés.

La crónica municipal ha estado inmiscuida con las cuestiones relacionadas con el museo, en cuanto a la elaboración de algunos trípticos con una reseña histórica del museo. La contribución histórica del museo a la comunidad se ha visto reflejada en la concientización principalmente de los niños, respecto a la riqueza histórica del municipio.

Valparaíso

PERFIL GEOGRÁFICO

El Valle de Valparaíso se localiza entre los paralelos 22° 10' y 23° 10' de latitud norte; y en los meridianos 103° 11' y 104° 22' de longitud oeste. La altura sobre el nivel del mar varía entre 700 y 3000m.

La extensión territorial del municipio es de 5,649 km², y representa el 7.6% de la superficie del estado. Según datos del INEGI, Valparaíso tiene 258 localidades y, hasta 2008, una población total de 32,499 habitantes.

El municipio pertenece a la región hidrológica de los ríos Lerma Santiago y Nazas Aguanaval; las principales cuencas provienen de los ríos Huaynamota y Bolaños. Las subcuencas se conforman por los ríos San Juan, San Mateo, Atengo, Valparaíso, San Andrés, Huejuquilla, Chico, de los Lazos, Bolaños Alto y Jesús Matías.

La fisiografía del municipio forma parte de la Sierra Madre Occidental, formada por mesetas, cañadas, sierras y valles. La región pertenece al periodo del cuaternario, los tipos de suelo más representativos son: litosol y luvisol.

La temperatura anual de Valparaíso oscila entre los 12° y 24°C. El clima es semiseco templado con lluvias en verano con una precipitación pluvial de 500–1000 mm.

Las especies silvestres más representativas: palomas, patos, guajolote silvestre, codorniz, halcón peregrino, águila real y guacamaya enana; entre los mamíferos destacan la liebre, conejo, coyote, zorra gris, coati, mapache, puma, jabalí de collar y venado cola blanca.

La flora más representativa es zacate banderilla, navajita velludo, zacate pelillo, orégano, pino prieto, pino blanco, pino piñonero, encino blanco, encino colorado, manzanilla, guácima, garambullo, mezquite, nopal duraznillo y huizache.

CONTEXTO ECONÓMICO

Las principales actividades económicas de Valparaíso se dividen en tres sectores; el primario ocupa el 34.99% representado por la agricultura y ganadería, el secundario 23.73% referente a la industria; y el terciario 38.52%, comercio y servicios en general.

Los servicios públicos que tiene el municipio son: agua potable, alumbrado, mantenimiento de drenaje urbano, recolección de basura, seguridad pública, pavimentación, rastro y unidades recreativas.

Los servicios de salud corresponden a instituciones oficiales y particulares, hay clínicas del IMSS e ISSSTE, además un Centro de Salud. Se llevan a cabo brigadas Progresa Móvil; las comunidades San José del Vergel, San José de Llanetes, San Mateo, San Antonio de Padua, San Juan Capistrano, Santa Lucía de la Sierra, Ameca la Nueva y Milpillas de la Sierra tienen propias clínicas.

El sector educativo se conforma por 73 escuelas de preescolar, 99 primarias, 50 secundarias y tres de nivel bachillerato.

En el ámbito comercial destacan tiendas de abarrotes que venden al mayoreo y menudeo; además hay zapaterías, tiendas de ropa, casa forrajera, ferreterías, panaderías, venta de materiales para la construcción, papelerías, tiendas de pinturas, restaurantes, centros nocturnos, talleres de soldadura, mueblerías, gasolineras, gaseras, tianguis dominical y ase rraderos.

Los principales atractivos turísticos de Valparaíso son las tumbas de tiro en la Florida, cuevas de bóveda en San José del Vergel, templo de San Mateo y templo de El Astillero. A tres kilómetros de la cabecera está Atotonilco, balneario de aguas termales.

El municipio tiene una extensión de 703.3 kilómetros de carreteras, 34 kilómetros pertenecen al sistema llamado troncal federal, los caminos rurales corresponden a 606.5 kilómetros, los caminos pavimentados tienen una extensión de 62.8 km.

HISTORIA

En el municipio se han encontrado depósitos de restos fósiles, desafortunadamente no se han hecho investigaciones que permitan conocer datos precisos acerca de la temporalidad de éstos.

Con relación a la época prehispánica, cerca de los ríos Atenco y Bo laños Valparaíso, así como en arroyos, cerros, barrancas y sierras se han encontrado vestigios materiales que indican la presencia de grupos indígenas. Es probable que los primeros habitantes del Valle de Valparaíso hayan sido los pobladores del sitio La Florida. El lugar es conocido por la presencia de tumbas de tiro; monumentos funerarios construidos bajo la

superficie de la tierra que se componen por un tiro o pozo, puede haber una o más cámaras de forma rectangular, cuadrangular o circular. En el sitio La Florida se encontró una hilera de seis tumbas construidas sobre una ladera, muy parecidas a las del centro de Jalisco. El arqueólogo Phillip Weigand resaltó la importancia del valle de Valparaíso, señala que era un sitio que permitió trazar una ruta de intercambio con otras regiones en la época prehispánica. Otro hallazgo importante sucedió en junio del 2009. En el lugar conocido por los habitantes como Puerta de las Cuevas, arqueólogos rescataron una tumba de tiro que contenía restos humanos y ofrendas con una antigüedad de más de 2,000 años, sin duda un gran acierto para el ámbito de la investigación.

La crónica de fray Antonio Tello refiere que la fundación de la región de Valparaíso data del 8 de diciembre de 1568, a cargo de Diego de Ibarra, quien tiempo después construyó las haciendas del valle de Valparaíso y Trujillo. En ese año inició la construcción del templo de La Purísima Concepción. En 1737 se le otorgó el nombre para poder celebrar a la Virgen con tal advocación.

En 1704 Juan Dozal entregó los sitios de ganado a su hija, a propósito de su matrimonio con Fernando de la Campa y Cos. De esta manera surgieron nuevas haciendas: San Mateo, San Ildefonso de los Corrales, Buenavista y Nuestra Señora de la Soledad de Ábrego. En la tercera década del siglo XVIII don Fernando recibe el título nobiliario de conde de San Mateo de Valparaíso. En 1738 se reconstruyó la hacienda y la fachada se elaboró con cantera. Después de la muerte del conde en 1742, la hija de su segundo matrimonio, Ana María de la Campa y Cos, heredó la finca. A finales del siglo XIX Julián y Antonio Llaguno compraron la propiedad. Un dato relevante: ellos introdujeron el ganado de lidia para los eventos de tauromaquia, importantes para esa época.

A partir de 1930 hubo conflictos con los grupos agrarista de la región y esto ocasionó la división de la hacienda, de esta manera surgió la ganadería de la hacienda del Sauz que se expandió de manera paulatina a regiones cercanas, ocasionando la decadencia de la hacienda de San Mateo. Otras haciendas de la región son las de San Antonio de Padua, Del Valle, San Agustín, San Miguel, San Antonio de Sauceda, San Juan Capistrano, El Chacuaco, Peña Blanca y Agua Fría.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

De las fiestas populares más significativas destaca la feria regional, llevada a cabo en el mes de diciembre; los días más importantes son el 8 que conmemora la fundación del municipio y el 12 de diciembre día de la Virgen de Guadalupe.

Los coloquios son eventos característicos de Valparaíso; es común que se realicen en varias comunidades el 3 de mayo, 24 y 27 de diciembre. Otras festividades religiosas importantes son el día de la Santa Cruz, Cristo Rey, Santo Niño, y el Señor de los Rayos.

Para estas fechas es habitual la presencia de los tamborazos y grupos de danza. Las danzas más importantes son las de matlachín y palma. La charrería y los rodeos son actividades importantes debido al carácter ganadero de la región.

Un baile tradicional son las Cuadrillas de Valparaíso. A principio del siglo XVIII los franceses se apropiaron de una ronda inglesa a la que después denominaron *Cotillón*, en varios países se popularizó y a inicios del siglo XIX los franceses le llamaron Cuadrillas. Con la intervención francesa este baile llegó al territorio nacional. Se consideraba un baile propio de la clase social alta, pero pronto formó parte del estilo de vida de la clase popular.

Comúnmente la música se interpreta con violín, arpa, bajo sexto, contrabajo, acordeón y clarinete. El vestuario de los hombres se compone por cortina de lana en color guinda, camisa blanca, cotense a la cintura, pantalón charro liso y botines. La mujer porta un fondo blanco o enagua hasta el tobillo, falda a raya a la misma altura, saco, botas: debe peinarse con chongo y usar arracadas. Rigoberto Pinedo Alamillo recientemente hizo un rescate de los sonidos originales del baile. Uno de los escenarios donde se ha presentado el grupo es el Festival Estatal de Culturas Populares.

Con relación a la gastronomía destacan los platillos típicos: birria, barbacoa, mole rojo, asado, nopalitos, quelites, gorditas de cuajada, pan ranchero, enchiladas, tamales de puerco y pollo.

La producción de queso es una actividad común entre las familias valparadisenses, los típicos son los enchilados, también conocidos como cotija añejo. Se caracterizan por estar cubiertos por una capa de chile de árbol que proporciona un sabor picante y color rojizo.

Uno de los juegos tradicionales que perdió arraigo es la chuza, juego de azar prohibida, debido a las apuestas de dinero. Consistía en una rueda que tenía un diámetro aproximado de dos metros, se acostaba en una base que podía girar, tenía 16 compartimientos en los que debía entrar una pelota y al centro había un agujero en el que se depositaba el dinero de los participantes.

Los municipios de Fresnillo, Sombrerete y Río Grande también hacen intercambio cultural con Valparaíso. Estas actividades se promueven en las comunidades. El municipio tiene una banda de música llamada Santa Cecilia, dirigida por el maestro Rómulo Arellano Márquez; además existen tres grupos de danza folclórica.

En el año 2010 el Ayuntamiento hizo una inversión de 3 millones de pesos para abrir la casa municipal de cultura y así contar con nuevos talleres. En este recinto se planea una sala permanente en la que se exhiba el trabajo de los artesanos.

Con relación a la actividad artesanal, el CONACULTA y el IDEAZ han impartido talleres de sensibilización y aprendizaje de los oficios artesanales.

Con base en los resultados del trabajo de campo del proyecto Sistema de inventario de las Artes Populares de México, organizado por el CONACULTA y apoyado por el IDEAZ, en el municipio existen siete ramas artesanales: metalistería, textiles, artes de la madera, talabartería, pintura popular, mascarería y arte huichol. Antonio Castañeda Muñoz es el artesano más reconocido de la rama textil, su especialidad es la elaboración de cobijas. En las artes de la madera destacan Federico López originario de San Miguel, Ismael Pasillas Soto de la comunidad San Mateo y Ramón Cosío Vargas perteneciente a Potrero de Gallegos. Rafael Rivas Gallegos y Froilán Ramírez Carrillo son reconocidos en la rama de la mascarería. En el arte de la metalistería destaca Eloy Madera Cabral. Ildefonso Ruiz y Ernesto Ruiz Hernández son los talabarteros del municipio. Karina de la Cruz de la Rosa es conocida por la elaboración de artesanía huichol. Leonor Noriega Villegas, Jesús Carrillo Cruz y Alejandro Ramírez Sánchez sobresalen en la rama de fibras vegetales. Manuel García Castrejón es el artesano que retrata los paisajes típicos de la zona.

MUSEO REGIONAL DE VALAPARAÍSO

Cuando el notario público Raúl Rodarte Flores llegó a vivir a Valparaíso entre 1977-1978, sus clientes en agradecimiento le regalaban piezas arqueológicas encontrados en las tumbas de tiro del sitio La Florida. El gusto por colecciónar objetos antiguos favoreció al crecimiento del acervo. En un primer momento, Raúl Rodarte expuso las piezas en su oficina de trabajo, ahí se percató de que a los habitantes les gustaba ir para conocer las nuevas adquisiciones. Por esta razón se pensó en crear un museo para que la gente de la región tuviera un espacio identitario. Rodarte se apoyó en el cronista del municipio Antonio Saucedo Ovalle quien ya había planteado esa posibilidad. Lanzaron un comunicado para solicitar a la población donar piezas, afortunadamente hubo aceptación y muchos se interesaron; otros objetos tuvieron que ser comprados.

Raúl López Villagrana, Jesús Muñoz, José Luis Medina y Antonio Rubio fueron de las primeras personas interesadas en el proyecto. Delfino Blanco Pasillas (q.e.p.d.) fue el que más se involucró en la creación del museo. A la fecha se ha considerado que el sitio lleve su nombre. Estas personas conformaron el grupo de animación cultural.

Los primeros apoyos económicos que recibieron fueron por parte de PACMYC y de la presidencia municipal. Con el dinero se compró mobiliario y vitrinas. En la actualidad el Ayuntamiento cubre los gastos del personal del museo y el pago de los servicios básicos.

En 1994 el entonces gobernador de Zacatecas, Arturo Romo Gutiérrez, inauguró el museo que sólo contenía colecciones de restos fósiles y piezas prehispánicas. Se montó en una sala que formaba parte de un restaurante ubicado cerca del jardín principal. Años más tarde se cambió a un área propia de las oficinas de la parroquia. En 1998 el Ayuntamiento le asigna de manera provisional el edificio que contenía la biblioteca pública, que mide alrededor de 200 m². Para la apertura se hicieron restauraciones a la finca en la que ahora se ubica el museo. Ya instalado, el acervo museográfico fue en aumento y se tomó la decisión de prestar el lugar de forma permanente. En este mismo año el museo lo reinaugura el ex gobernador de Zacatecas, Ricardo Monreal Ávila.

La distribución del museo es de la siguiente manera: en la entrada hay un recibidor. Este espacio se utiliza para mostrar objetos de labranza utilizados en la región a lo largo del siglo XX: yugos, arado de madera, mancera, coa, entre otros. Enseguida se ubica la biblioteca del museo, que resguarda una colección de la revista *Mi Pueblo*: en sus diferentes números aborda la historia de la región y de los municipios de Monte Escobedo, Huejuquilla, Mezquitic y Bolaños. También hay una colección de libros de Aurelio Acevedo, originario de la comunidad Potrero de Gallegos; en ocho tomos revela la historia de la Cristiada. En este mismo espacio se exponen 15 serigrafías donadas por el artista plástico Manuel Felguérez, en agradecimiento a un homenaje que le hicieran en el municipio. Se montó la réplica de una botica típica del siglo XX, destacan las fotografías de los boticarios más famosos del municipio: Benjamín Rodríguez, Juan Manuel Varela, Jorge Manuel García y Otilia Ríos, partera del pueblo. En esta sala también hay un piano propiedad de la hacienda El Astillero, después pasó a manos del organista del templo y hace algunos años fue donado al museo. En la sala indígena bajo la leyenda «Somos guardianes de nuestro pasado y queremos permanecer», se muestran artesanías y objetos propios de las culturas huichol, cora y tepehuana. Hay cuadros, prendas de vestir, morrales, fotografías, instrumentos musicales y objetos rituales cargados de simbología e ideología. En la sala de las haciendas de Valparaíso (1738-1904) se exhiben fotografías de todas las edificadas en el municipio. Esta colección se adquirió con apoyo de PACMYC. Con un recorrido por las haciendas se tomaron fotografías y seleccionaron las mejores para imprimirlas y montar la exposición. En dicho recorrido fueron rescatados fotografías antiguas, objetos religiosos y pinturas. Varias perso-

nas al enterarse del proyecto del museo decidieron hacer donaciones de objetos. En la misma sala se exponen objetos de vida cotidiana: planchas, diferentes unidades de medida, básculas, eslabones, estufas de leña, un molino, utensilios que se necesitaban para la elaboración de cigarros de hoja y diversas herramientas de trabajo. Hay una fragua, una pizarra, un sillón de peluquero, material de dentista, carteles que hacen alusión a la fiesta taurina; dentro de las vitrinas hay rifles que se usaron en la época de la Crístiada.

La sala de arqueología es la más importante. Gracias a estas piezas surgió la idea de crear el museo. A esta exposición se le domina «Ofrendas Mortuorias de la Florida Prehispánica». Aquí se muestran figuras zoomorfas, antropomorfas, hachas, mazos, metates, raspadores, pulidores, puntas de flecha, cerámica, tablillas, conchas, collares de concha y hueso, orejeras y restos óseos. Unas de las piezas más importantes es una vasija policromada con decoración *cloisonné*, también destaca un caracol decorado. Prácticamente todas las piezas formaron parte de ofrendas mortuorias y fueron extraídas del sitio La Florida. Los arqueólogos Teresa Cabrero, Carlos Torreblanca, Peter Jiménez y Carlos López, colaboraron en la realización de cédulas, registro y clasificación de materiales. El investigador Bernardo del Hoyo también contribuyó impartiendo foros de historia.

En la sala de paleontología se exhiben restos de mega fauna encontrados en la región, es de señalar que para la conservación de los huesos se les aplica agua y resistol blanco. Además hay fósiles que se compraron en los estados de Coahuila y Monterrey. Las piezas que se exhiben están inventariadas pero no se han registrado legalmente. Existe un documento que contiene información de quién lo donó y la procedencia. La mayoría de los objetos tienen cédula.

El horario de visita es de lunes a viernes de 8:30 a 15:30 hrs y de 17:00 a 19:00 hrs. Los domingos de 10:00 a 14:00 hrs. La entrada no tiene costo, sin embargo se pide cooperación voluntaria. Los servicios que ofrece son: visitas guiadas y biblioteca.

El libro de registro muestra que la afluencia aproximada de visitantes por mes es de 450 personas, provenientes de Valparaíso, Fresnillo, Huejuquilla, Zacatecas, México y Estados Unidos.

La difusión del museo se hace por medio de folletos y en el programa de televisión «Historia, Cultura y Arte con Raúl Rodarte», transmitido en el canal local todos los martes a las 10 de la noche. En un primer momento también se colocó un anuncio espectacular a la entrada del municipio.

La principal problemática a la que se enfrenta el museo es la mala conservación del techo del edificio, que permite filtraciones de agua y humedad. Además de la falta de espacio para poder mostrar otras piezas que

se tienen en bodega. Por esta razón tampoco se exhiben piezas artesanales de las que se elaboran en el municipio.

El museo forma parte de la Asociación de Museos Comunitarios del Estado de Zacatecas. En la actualidad el responsable del lugar es Raúl Rodarte Flores, quien sugiere se le dé la categoría de Museo Regional, debido a que la temática también incluye a los estados de Jalisco y Nayarit.

El responsable expresó que la mayor satisfacción que le ha dejado el museo es el agradecimiento, la ilusión y la nostalgia que siente la gente cuando lo visita: «Los habitantes vienen al lugar porque les gusta ver expuestas las piezas que donaron, de esta manera se identifican y se sienten parte importante del espacio. El lugar se conserva por el amor y respeto que la gente siente por el patrimonio cultural».

Vetagrande

PERFIL GEOGRÁFICO

El municipio de Vetagrande se ubica a pocos kilómetros de la ciudad de Zacatecas. Tiene como coordenadas $22^{\circ} 49'$ de latitud norte, $102^{\circ} 57' 33''$ de longitud oeste. Su altura es de 2,500 msnm. Colinda al norte con el municipio de Pánuco, al sur y oriente con Guadalupe, al poniente con Morelos y Zacatecas. Vetagrande está rodeado por los cerros de El Cuate, La Pradera, La Perla y El Ángel. Posee una extensión de 142 km².

En cuanto a la hidrografía, podemos decir que dicho recurso es escaso, en la cuenca de los Chupaderos hay aguas subterráneas. En el cerro de la Perla, en la parte norte, se origina un arroyo en dirección de Lampotal. Hacia el cerro de la pradera también surge un arroyo que cruza al municipio. Presenta un clima semiseco con una precipitación anual de 400 a 700 mm.

Su flora la componen mezquite, nopal y huizache. A su fauna ardilla, conejo, liebre y coyote, además de aves como la paloma ala blanca, paloma güilota y codorniz.

Cuenta con yacimientos argentíferos de plata, oro, plomo, zinc y cobre.

CONTEXTO ECONÓMICO

Según INEGI la población total hasta el año de 2005 era de 8,358 habitantes. Tenía 1,861 viviendas. Por la cercanía con la ciudad de Zacatecas sólo cuenta con escuelas preescolares, primarias, secundarias y un bachillerato.

En el tema de salud, se cuenta con la atención de una unidad de medicina familiar en la cabecera municipal y en la localidad de Sauceda de la Borda.

El municipio de Vetagrande tiene los servicios de agua potable, alumbrado público, alcantarillado y drenaje, recolección de basura, pavimentación y seguridad pública. En lo referente a medios de comunicación, hay servicio telefónico y correos. Para acceder a este municipio se puede hacer mediante transporte público o en vehículos particulares: cuenta con carreteras pavimentadas; sin embargo, para visitar algunas comunidades es necesario atravesar caminos de terracería.

La principal actividad económica del municipio es la agricultura y ganadería. Se cultiva maíz, frijol, trigo, avena, chile, jitomate y cebolla. Además se crían diferentes tipos de ganado, principalmente el bovino y ovino, porcino, caprino, equino y aves.

No existe gran desarrollo industrial, solamente se cuenta con algunas maquiladoras en comunidades. Otra actividad es la minería en la que se explota oro, plata y cobre. Dentro del comercio se pueden encontrar varias tiendas de abarrotes, tortillerías, panaderías, lecherías y carnicerías.

En el ámbito turístico destacan las ruinas de la ex hacienda de Muleros y el templo del Calvario.

HISTORIA

La palabra Vetagrande proviene por el nombre de una franja de mineral de 20 a 30 metros de ancho que atraviesa el poblado. El territorio que hoy ocupa el municipio, antes de la llegada de los españoles, fue ocupado por grupos indígenas zacatecos, mismos que se extendían de Huejúcar, Jerez, Zacatecas, Nieves, Río Grande y Miguel Auza.

Una vez que llega Juan de Tolosa al territorio que hoy ocupa la ciudad de Zacatecas en 8 de septiembre de 1546, establece su campamento a los pies del cerro de la Bufa. En 1548 fue descubierta la veta de «Albarrada de San Benito», ubicada en el actual municipio de Vetagrande.

La fecha de fundación del municipio es confusa, se desconoce el dato exacto, debido a que las minas encontradas en las cercanías de la capital no se consideraban como pueblos separados. Sin embargo, gracias a las minas encontradas en Vetagrande, se inicia el poblamiento de Zacatecas. Por tal motivo se puede celebrar en la misma fecha que la fundación de Zacatecas. Se conoce que la mina de La Albarrada se descubrió el 21 de marzo de 1548 y que perteneció a Fernando Cortés. Meses después, en junio del mismo año, se descubre la veta de San Bernabé explotada por Diego de Ibarra.

Estos yacimientos fueron afectados por los fenómenos naturales: en 1622 se inundaron varias de las principales minas: Palmillas, Gajuelos, La Albarrada, el Terno y Esperanza. Posteriormente deciden formar un grupo de inversionistas para desaguar las minas, entre ellos los hermanos

Fagoaga. En 1818 con la guerra de Independencia los hermanos Fagoaga abandonaron el municipio.

Durante la revolución entre los cerros de Vetagrande se realizaron importantes combates: la Batalla de Zacatecas realizada el 23 de junio de 1914, por la división del norte al mando del general Francisco Villa.

En 1983, siendo presidente municipal Pablo Sánchez Domínguez, se crea el escudo del municipio. El distintivo es un castillo de mina representando los descubrimientos de los ricos yacimientos minerales, en segundo plano se encuentra plasmado el templo de El Calvario que refleja la tradición religiosa del pueblo, por último el Palacio de Gobierno Municipal que cuenta con la leyenda «El Trabajo es Progreso».

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

De las fiestas importantes destaca la de San Juanito; en esta celebración se realizan las tradicionales morismas en el mes de octubre, representación de lucha entre moros y cristianos. La fiesta tiene su origen en la batalla de Lepanto, realizada el día 7 de octubre de 1571, donde lucharon las fuerzas de la Santa Liga, representados por los ejércitos de Roma, Venecia y España, al mando de Don Juan de Austria, contra los turcos dirigidos por Alí Bajá. La celebración involucra a gran parte de la comunidad, es una dramatización con parlamentos y personajes, cuetes, danzas, fuego, cantos y rezos, convirtiendo las calles en el escenario del combate.

Otra fiesta es la del 12 de diciembre, día en que celebran a la Virgen de Guadalupe: comienza el día anterior con la concurrida peregrinación del Cerro Trozado al templo de la vicaría. Acuden de otras comunidades a festejarla, en la misma parroquia se hace la fiesta de San José, antiguo patrono de dicha iglesia.

En la comunidad de Cata de Juanes el día 3 de mayo se realiza la fiesta a la Santa Cruz, en la localidad del Llano de las Virgenes, veneran a San Antonio de Padua. También son muy tradicionales en el municipio las celebraciones alrededor de las fiestas navideñas.

Vetagrande cuenta con algunos atractivos culturales como sus monumentos históricos: el templo El Calvario con su arquitectura estilo barroco, el templo de San Juan Bautista de estilo colonial, el edificio del ayuntamiento y la ex escuela Niño Minero construida por el fraile Buenaventura para que sirviera de Escuela Católica; actualmente este edificio alberga un museo comunitario del mismo nombre, donde se pueden apreciar diferentes herramientas de trabajo en la minería, además de fotografías antiguas del municipio.

La actividad artesanal es relativamente escasa. El Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas, en 2008, con el proyecto *Recuperación, Pre-*

servación y Difusión de los Oficios Artesanales de las Regiones del Estado, realizó un censo de artesanos en el municipio, teniendo como resultado la merma de la actividad artesanal en el municipio.

Dentro de las actividades que se realizan, en Vetagrande elaboran gran variedad de figuras para uso decorativo, hechas de papel periódico y reciclado. La artesana Sandra Jaramillo Maldonado crea desde fruteros, maceteros, floreros, juegos de té, mesas de centro, lámparas y marcos para espejos. Gracias a su esfuerzo y el de las personas que enseña en esta actividad, lograron presentar una exposición en el Teatro Calderón por motivo del aniversario del periódico la Jornada.

Otra actividad que se desarrolla en Vetagrande es la lapidaria, no precisamente de carácter artesanal por el uso de algunos elementos y procesos de forma industrial. En el municipio se encuentra la empresa ARGOS dedicada a la elaboración de objetos decorativos con base en piedras del semidesierto; en la empresa colaboran artesanos que trabajan el ónix, material con el que se realizan objetos como fruteros, ceniceros, jarrones, mesas de centro; algunos otros son hechos de mármol. Las principales técnicas que se emplean son el pulido, tallado y abrillantado con ácidos especiales.

MUSEO DEL NIÑO MINERO

Como es sabido, Vetagrande se distingue por la explotación minera que se desarrolló durante la época de la Colonia. Por tal motivo el municipio cuenta con importantes vestigios de la actividad minera.

Es así como aproximadamente en el año de 1997 se decide crear un museo donde se exhibieran piezas de los hogares de algunas personas. Uno de los principales impulsores fue Teodoro Campos Mireles durante su gestión como presidente municipal.

Los recursos con los que se creó el Museo Niño Minero fueron aportados por el gobierno municipal. Los responsables del manejo del mismo han sido los directores de cultura y, lamentablemente, el cargo se transfiere cada tres años. Por este motivo el museo ha ido decayendo cada vez más. En el año 2010 no se encontraba en las mejores condiciones, afectado por el poco mantenimiento. El museo no ha recibido apoyo por parte del Instituto de Cultura ni de la presidencia municipal. Cuando estuvo como presidente Teodoro Campos el museo se encontraba en óptimas condiciones, al igual que en la siguiente administración.

Según Martha Gutiérrez Rivera, auxiliar del museo, nunca se creó un comité. Desde un inicio se estableció en un edificio propiedad del municipio, anteriormente utilizado como alojamiento de los heridos durante la revolución; después funcionó como escuela primaria, luego en el año de

1995 como Centro Cultural, el que hoy alberga el museo Niño Minero; la parte superior funciona como escuela preparatoria.

El lugar que hoy ocupa el museo, fue rehabilitado para ello; se encontraba en total abandono que, una vez establecido, fue necesario dividir el espacio en varias áreas: en cada una se muestran objetos de minería.

En cuanto a la museografía se tiene los mismos elementos museográficos desde un inicio: los objetos se exhiben colgados de las paredes o sobre barras de madera. Las primeras piezas que se exhibieron: carros mineros, lámparas de carburo, una lámpara de aceite y fierros de barrenar. Después se adquirieron nuevas piezas por donación de los habitantes y otras por compra. El acervo quedó finalmente conformado por cascós, fotografías antiguas del municipio, cuadros de imágenes religiosas, balas, carretillas, palas, indumentaria de los mineros, minerales y otros objetos de minería, además de algunos de vida cotidiana como tocadiscos y muebles antiguos.

En tiempos pasados las piezas contaban con cédulas, ahora sólo algunas las tienen. Cierta información para las cédulas las proporcionó Raymundo de Lira Quiroz, actual cronista del municipio. También se elaboraron cédulas temáticas con una breve descripción de la minería en Vetagrande.

No es fidedigna la información sobre si existe o no un inventario, algunas personas aseguran que ha desaparecido, mientras que otros señalan que se encuentra en manos de Luis Antonio Ahumada Fuentes, anterior director de cultura municipal y responsable directo del museo.

En el museo se solían montar exposiciones de textiles y de herrería artesanal. Actualmente solamente ofrece visitas guiadas la señora Martha Gutiérrez, auxiliar del museo.

El lugar ha sido visitado por personas del municipio, sobre todo estudiantes, así como personalidades del ámbito de la política y turistas. Lamentablemente la afluencia de visitantes ha bajado en los últimos años, por el deterioro del museo.

El museo cuenta con los servicios de agua y luz eléctrica, gastos subsidiados por la presidencia municipal. Éste se puede visitar de lunes a viernes de 9:00 a 16:00 hrs, sin costo de recuperación.

Villa García

PERFIL GEOGRÁFICO

El municipio de Villa García se localiza al sureste del estado de Zacatecas. Limita al norte con Loreto, al oriente con Pinos, al sur y poniente con el

estado de Aguascalientes. Tiene una altura de 2,326 msnm, y una superficie de 683.36 km². Su clima es templado seco, con una temperatura media de 14°C y una máxima de 33°.

La flora de la región, considerada como semidesértica, la constituyen: huizaches, mezquites, engordacabra, pirules, nopales, tunas, sábila, lechuguilla y arbustos como la palma datilera, la escobilla, el estafiate, la árnica, la borraja, el berro, entre otras. La fauna la componen: coyotes, conejos, liebres, ardillas, tlacuaches, mapaches, ratón de campo, zorra gris, gato montés y aves como la codorniz escamosa, el gorrión, el cenzontle, la paloma ala blanca y la paloma güilota.

La orografía está integrada por los cañones del Astillero, de la Bronceada, de Badillo, de Larrañaga, de Canoas, de los Mimbres, del Rayo, de Nana Chepa y el Salto. En cuanto a la hidrografía, durante el verano se producen lluvias con una precipitación de 400 mm. Las presas más importantes son la de Montoro, Charco Azul, Capulín, Dolores y Ojo Zarco.

CONTEXTO ECONÓMICO

La mayoría de sus habitantes se han dedicado a la producción textil, actividad artesanal que impulsó la economía del pueblo, la más representativa del municipio, transmitida de forma generacional. En la época de mayor auge, cada casa tenía al menos un telar.

De acuerdo a datos del INEGI, la población de Villa García es de 16,000 habitantes aproximadamente. La mayoría de los pobladores trabajan como obreros en fábricas de Aguascalientes.

La mayor parte de los habitantes reside en la cabecera municipal y pocos emigran a Estados Unidos. Más de 10,000 personas carecen del servicio de salud pública. Por otra parte, alrededor de 6,000 reciben asistencia médica, principalmente los derechohabientes del IMSS, cuya cifra es alrededor de 1,000 personas.

Villa García cuenta con un total de 32,863 hectáreas útiles de suelo, de las cuales 11,113 se destinan a la agricultura, 9,738 al pastizal para alimento de ganado y 2,752 son de matorral. La superficie agrícola por distrito rural y municipal, según el tipo de agricultura, es de 11,113, de las cuales 10,332 son de temporal y las destinadas para riego son 781. El área urbana del municipio es de 109 has. La superficie reforestada es de 83 has, en las que se plantaron (hasta el año de 2005) 66,667 árboles.

Las actividades económicas del sector primario son: la agricultura, ganadería y caza; dentro del sector secundario están la minería, industria manufacturera y la construcción; mientras que en el sector terciario se encuentran el comercio y el turismo que brindan un servicio a la sociedad.

HISTORIA

En el pasado, esta región estuvo habitada por los guachichiles. Debido a la presencia de estos grupos indígenas en Villa García, en la localidad se han encontrado piezas arqueológicas: puntas de flecha, hachas, cuchillos de obsidiana, objetos de barro, vasijas, comales, metates y molcajetes, entre otros objetos; varios de éstos fueron localizados en el Banco del Meco, al noreste de la presa del Capulín, donde también se encontraron tumbas con cadáveres en posición horizontal.

Al enfrentarse con la problemática para la transportación segura de la plata, los españoles fundaron los llamados presidios. Uno de los primeros fuertes fue Las Bocas, ubicado al sudoeste del actual municipio de Villa García.

La hacienda de Agostadero, que en 1861 se convertiría en este municipio, fue fundada en 1615 por Aniceto Díaz de León, capitán de las milicias de Santa María de la Montesa en Valencia. En agosto de 1755, la capilla de Agostadero fue dedicada a la Santísima Virgen de Guadalupe, quedando adscrita a la parroquia del Real de San Matías de Sierra de Pinos.

Para el siglo XIX, Agostadero era propiedad de la familia Moncada, la que instauraría la tradición textil, en ese tiempo de pequeña producción. La materia prima se obtenía de Salinas y otras poblaciones cercanas, dedicadas a la cría de ganado.

Lino Dávila Araiza, habitante de la hacienda de Agostadero, llegó a obtener el grado de sargento de patriotas durante su participación en la Guerra de Independencia. Al terminar los conflictos y constituirse el estado de Zacatecas, esta hacienda pasó a formar parte del Partido de Pinos. Junto con estos cambios, Lino Dávila se encargaría de llevar un registro de las personas que participarían en un momento dado en los movimientos militares.

En mayo de 1861, por decreto del H. Congreso Estatal, siendo gobernador del estado de Zacatecas el general Miguel Auza, se convertiría en municipalidad. El nombre de Villa García lo lleva en honor a Antonio García Salinas, ex gobernador de Zacatecas, por los beneficios otorgados a la localidad. En lo referente al municipio de Villa García, en abril de 1907 se instituyeron los límites entre los estados de Aguascalientes y Zacatecas.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

La mayoría de la gente de Villa García es católica. Casi todos sus habitantes participan en las fiestas. Una de sus principales festividades religiosas se realiza el 19 de marzo, día de la fiesta patronal a San José. En ella se organizan danzas, bailes, fuegos pirotécnicos, verbenas y serenatas. En la

región, al igual que en gran parte del estado de Zacatecas, se celebra la danza de los Matlachines. No hay precisión sobre el número de grupos de danzas existentes en el municipio, debido, otra vez, a la movilidad de sus habitantes. Pero, en la expresión religiosa del pueblo, que también vive y disfruta de las danzas, se percibe la importancia de esta manifestación cultural. Simplemente sin danza no se concibe la magnitud de la devoción religiosa profesada en Villa García. El acto del festejo relacionado con la religiosidad del lugar, se fusiona con el colorido de sus textiles. En la iglesia principal, en la calle, en los lugares públicos, se integran las piezas textiles mejor acabadas como parte del escenario. Un escenario natural y a la vez artificioso por la importancia que los habitantes del municipio le dan a la ornamentación aplicada para estas ocasiones.

Villa García es un pueblo de tejedores, meramente artesanal, siendo la actividad textil la más importante. Como resultado existe cierta diversidad de ideas que se van hilando, tejiendo, hasta quedar manifestadas en una cobija o en un gabán típico de la región. Pero también ha renacido la alfarería y la cerámica, la elaboración de máscaras.

LA COMUNIDAD DE LA MONTESA

Los guachichiles dejaron vestigios en el cerrito de La Cruz, hoy cerrito de la Virgen al poniente de La Montesa. Dentro de estos vestigios se observan los cimientos de una muralla doble de piedra conocida como «el Castillo de Moctezuma». El Banco del Meco es otro sitio en donde se encuentran vestigios de tecnologías líticas, además de entierros. Este sitio se localiza al noreste de la presa El Capulín.

La tradición oral indica que inicialmente La Montesa se llamaba Petchelán, que significa «lugar rodeado de cerros».

Se cree que el nombre de Montesa se lo dio el fundador de dicho puesto por provenir de Montesa y por su paisaje parecido de la provincia de Valencia, España. Otros creen que fue fundada por un caballero de la Orden de la Montesa, fundada por el rey Jaime III de Aragón en la España Medieval.

Possiblemente fue fundada por la familia Diaz de León, encabezada por don Dionisio Diaz de León, de origen español, hacia finales del siglo XVIII. La casa más antigua del lugar data de 1612, construida por Gregorio Rojas. Para 1720 fue habitada por familias acaudaladas de apellido Barragán, consideras también las familias fundadoras. Al poco tiempo después llega la familia de los Dávila, proveniente de Ojuelos, que después se uniría a los Diaz de León, dando origen a la gran familia Diaz de León Dávila.

La iglesia de Montesa fue erigida en mayo de 1904 a cargo del obispo de San Luis Potosí, Ignacio Montes de Oca y Obregón, siendo el primer

párroco Manuel Ponce. Al año siguiente se establece la agencia del Registro Civil bajo la responsabilidad de Rafael Díaz de León.

Entre sus personajes más destacados sobresale don Pedro de León, hijo de León Díaz de León y de Sacramento Dávila; se distinguió por sus amplios conocimientos en la ganadería. Se unió al bando realista y fungió como comisario de Montesa. Otro personaje que ha destacado es J. Refugio González Hermosillo, organista, compositor de la Marcha de Villa García, estrenada en el centenario del municipio el 18 de junio de 1961.

La primera escuela en la comunidad se inaugura en 1891. Actualmente la comunidad cuenta con una escuela de preescolar (Méjico Nuevo), una escuela de educación primaria (Ignacio Altamirano), y la escuela telesecundaria Justo Sierra.

En La Montesa hay una administración de correos y agencia que se establece desde mayo de 1903. Cuenta con el servicio de caseta telefónica a partir de 1992. En esta comunidad se encuentra una desespinadora y empacadora de tuna para consumo nacional y de exportación.

Las festividades cívicas fueron muy importantes para la comunidad, una celebración de este tipo fue relativa al centenario de la Independencia de México, para lo cual se preparó una obra de teatro titulada «Méjico a través de los siglos», basada en la obra histórica de Vicente Riva Palacio y adaptada por José Guadalupe Díaz de León y Bocanegra. Con este motivo fue construido un pequeño teatro.

En cuanto a las festividades religiosas está la celebración en honor del Señor de Villa Seca, celebrada el 2 de febrero. Pero la más importante es la de San Antonio, conocida también como la fiesta del hijo ausente.

Desde hace tiempo se elaboraba pirotecnia para las fiestas patronales, destacando la manufactura de alfarería de gran calidad, siendo ésta última una de las artesanías más representativas en la actualidad. En éste ramo destacan las señoritas Lidia Marín Rosales y su hermana Angélica, especializadas en la técnica del moldeado, aunque trabajan también el alisado, el engobado, el bruñido y el esgrafiado.

MUSEO DE LA MONTESA

Los inicios del museo se remontan hacia finales de los años ochenta. En ese tiempo el gobierno estaba construyendo un puente en la comunidad. La piedra utilizada era extraída de un cerro cercano a la comunidad. Entre los trabajadores se encontraba José Díaz de León, quien observó restos arqueológicos entre las excavaciones. Antes, allí había un cementerio; en las numerosas tumbas antiguas se encontraron muchas reliquias indígenas. Restos humanos y objetos fueron trasladados a la ciudad de Zacatecas; don Chepito extrajo varios objetos arqueológicos que conserva en su museo:

figuras, cántaros, vasijas, flechas, cazuelas, entre otros. Muchos trabajadores vendieron lo que habían encontrado, pero él, interesado en conocer más acerca de estos objetos, empezó a guardarlos y buscó más en otros lugares alrededor de la comunidad. Así fue como poco a poco adquirió más piezas. Todos los objetos los tenía en su casa, a la que cada vez acudía más gente. Un día, en una visita del gobernador Arturo Romo Gutiérrez a la comunidad, don José le comentó que deseaba arreglar su casa para hacer un museo en beneficio de la localidad. El gobierno lo apoyó en la compra de madera y vidrio para hacer las vitrinas; además recibió apoyo del siguiente gobernador, Ricardo Monreal Ávila.

Entre las piezas exhibidas hay vestigios de antiguas herramientas: flechas de obsidiana, huesos de diferentes dimensiones, así como una gran variedad de figuras de cerámica de distintas épocas. También hay pistolas antiguas y balas de diferentes calibres; filatelia, numismática; bibliografía, hemerografía; máquinas de escribir y de coser; lámparas, llaves, cerraduras, candados; cerámica y alfarería de diferentes épocas; maquetas de castillos que elaboró el propio Díaz de León cuando joven.

Al museo llega gente de todas partes de la República Mexicana y del extranjero: de Aguascalientes, Guanajuato, Durango, Ciudad de México, Monterrey, así como de Texas, California, y otros lugares. También van estudiantes de distintas universidades que desean una visita guiada por el museo y la localidad; don Chepito les da un recorrido por las salas, y los lleva a las cuevas en donde hay pinturas rupestres. Este territorio de la memoria ha sido tema de artículos periodísticos y programas especiales de canales de televisión de San Luis Potosí, Aguascalientes y Zacatecas.

Este museo cuenta con importantes muestras de la cultura prehispánica y del trabajo en barro que elaboraban los antiguos habitantes de Villa García; las piezas han sido fuente de inspiración para quienes han incursionado en la actividad artesanal.

El edificio que ocupa el museo es propiedad de don Chepito. La acondicionó completamente para este fin. La casa tiene una superficie aproximada de 300 m².

El INAH registró la colección del museo con el identificador 681PF. Las piezas son tantas que muchas de ellas no han sido colocadas bajo un régimen museográfico. Por esta misma razón el museo no cuenta con un inventario. Tal vez José Díaz de León sea el poseedor de la colección más grande en el estado en materia de piezas para un museo de naturaleza comunitaria. Pero, en realidad, se trata de un museo creado a partir de una iniciativa personal. La variedad es enorme, además de lo ya mencionado, cuenta con un gran número de réplicas de diferentes tipos y una infinidad de objetos curiosos y hasta sorprendentes (como monedas de la época virreinal).

La única actividad que se lleva a cabo en el museo es la exhibición de las piezas y el recorrido guiado por don Chepito. No se han elaborado trípticos ni materiales sobre el museo. En contraparte, han sido elaborados algunos folletos con información de la comunidad por parte de José Jorge Esparza Osorio.

La problemática que enfrenta el museo principalmente es la falta de recursos para el mantenimiento de las piezas, por ejemplo los restos fósiles necesitan mantenimiento para evitar el avance de descomposición o un mayor deterioro.

Personal del INAH le ha insistido a José Díaz de León para instruir a alguien que le apoye en la adecuación del museo y se encargue de la conservación de la colección en el futuro. Y es que el museo ha sido paulatinamente saqueado hasta por algunos de los visitantes que franquean la puerta, con un supuesto interés turístico o histórico en la enorme colección que ahí se resguarda.

Zacatecas

PERFIL GEOGRÁFICO

La ciudad de Zacatecas, cabecera del municipio del mismo nombre, tiene una elevación de 2,440 msnm. Está rodeada por los cerros de la Virgen, del Grillo y de la Bufa. El municipio colinda al norte con Calera, Morelos y Vetagrande; al este con Vetagrande y Guadalupe; al sur con Guadalupe, Genaro Codina y Villanueva; al Oeste con Jerez. Cuenta con una superficie de 444 km², representando el 0.59 % del total del Estado.

Zacatecas colinda con las regiones hidrológicas Lerma–Santiago y el Salado. Las corrientes de agua que presenta son Matachines–Chilitas, La Joya–Cieneguitas, Las Boquillas, De Abajo, El Crespo–El Molino, Temazcales–Manzanillas y El Tezcal. Las principales presas son: Las Chilitas, Calerilla y El Mirador.

El territorio municipal se ubica dentro de la región fisiográfica Sierra Madre Occidental y presenta un clima semiseco templado. Dentro de la flora más representativa destacan el nopal, huizache, mezquite, zacate navajita y maguey. La fauna está representada principalmente por el coyote, liebre, rata de campo, zorrillo, paloma y gorrión.

CONTENIDO ECONÓMICO

Según el INEGI, en su anuario estadístico 2008, la población total de Zacatecas es de 132,035 habitantes: 63,312 hombres y 68,723 mujeres. En 2005 Zacatecas contaba con una población predominantemente joven, el 59%

tenía menos de 30 años de edad. En el municipio habitan 417 personas que hablan una lengua indígena, principalmente otomí, náhuatl, mazahua, purépecha, huichol y zapoteco.

En cuestiones de salud el IMSS alberga mayor número de derechohabientes, mientras que el ISSSTE y el Seguro Popular cubren menor atención médica.

En cuanto a educación, en la ciudad de Zacateca se presenta un bajo porcentaje de analfabetismo en comparación con los demás municipios. Se cuenta con todos los niveles académicos: desde preescolar hasta posgrados; además hay varias universidades privadas que ofrecen licenciaturas, posgrados, seminarios y diplomados. Por tal motivo llegan jóvenes de los otros municipios del estado a realizar sus estudios en las diversas universidades. La más concurrida es la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Se cuenta con medios de comunicación: diarios locales como es *El Sol de Zacatecas, Imagen, Página 24, La Jornada, NTR*, entre otros. Además se reciben señales de radio AM, FM, de televisión nacional y dos locales.

El comercio se basa en establecimientos desde los grandes centros comerciales hasta tiendas de abarrotes, de ropa y calzado, juguetes y regalos, de material eléctrico para la industria, papelerías, materiales de construcción, mueblerías, tiendas de cómputo, artesanías, ferreterías, entre otros.

Una parte importante de la economía de Zacatecas se debe a la derrama económica que deja el turismo, especialmente durante las temporadas vacacionales. La ciudad cuenta con hoteles de diferentes categorías, restaurantes, cafeterías, bares, centros nocturnos.

HISTORIA

Los chichimecas fueron grupos nómadas que habitaron el estado de Zacatecas. Los zacatecos, uno de ellos, ocuparon la actual ciudad de Zacatecas. Tenían fama de bárbaros, destacaban por ser altos y musculosos. Según Mota Padilla y José Rivera Bernárdez, citados en el *Bosquejo Histórico de Zacatecas*, de Elias Amador, los zacatecos entendían la lengua de los caxcanes.

Después de la Guerra del Mixtón, Juan de Tolosa decide salir a Zacatecas por el rumbo de Juchipila, lugar en donde aumentó el número de fuerzas indígenas, llegando a Zacatecas el día 8 de septiembre de 1546, fecha que se considera para la fundación de la ciudad. Sin embargo algunos historiadores marcan como fecha de fundación el día en que se reunieron Diego de Ibarra, Cristóbal de Oñate, Baltasar Temiño de Bañuelos y Juan de Tolosa, el 20 de enero de 1548. Juan de Tolosa construyó la primera hacienda de beneficio de metales. Así se comenzaron a ubicar barrios primitivos; los tlaxcaltecas en Tlacuitlapan; los mexicanos en Mexicapan; los

tecueches en el actual templo de Jesús; los michoacanos en el barrio de San José de la Montaña y los teonaltecas en Chepinque. Con la fundación de estos barrios se le dio el nombre a la ciudad de Zacatecas, palabra de origen náhuatl que significa «serranía en donde abunda el zacate»; se deriva de los vocablos: *Zacatl*, que significa «juncos, yerba, grama», y el locativo *co*, que componen el término zacatécatl que quiere decir «habitante de Zacatlán».

El 18 de octubre de 1585 el Rey Felipe II le dio el Título de Nuestra Señora de los Zacatecas. En 1588 se le otorga el escudo de armas, con la leyenda *Labor Vincit Omnia* que significa «El Trabajo lo Vence Todo», en el mismo escudo aparecen las imágenes de los cuatro fundadores.

Con la explotación minera fue necesario crear un camino para transportar el mineral, a éste se le conoció como El Camino Real de la Plata que unía a las ciudades de Zacatecas y México, por el que transportaban la plata extraída de Zacatecas y sus alrededores. Los primeros evangelizadores que llegaron fueron los Franciscanos para inculcar la doctrina a los indios. Para 1558 los Franciscanos fundaron un hospicio. Posteriormente se establecen los Agustinos, después llegan los Dominicos en 1604, luego los Juaninos en 1608; en 1616 se establecen los Jesuitas y fundan el Colegio de la Compañía de Jesús; en 1702 los mercedarios. Durante el periodo colonial se levantaron edificios de importante arquitectura, labrados en piedra de cantera, fácilmente obtenida de las canteras cercanas. Un ejemplo de la arquitectura de la ciudad es la catedral, labrada en cantera rosa. Se edificó donde antes estaba una parroquia. Su construcción comenzó en 1730 y fue dedicada el 15 de agosto de 1752, día de la Asunción. Pero fue hasta 1864 que se consagró como catedral.

Durante la independencia Zacatecas jugó un papel importante. Fue escenario de crueles batallas durante este periodo de la historia. Destacan personajes relevantes como el Conde Santiago de la Laguna; José María Cos y Pérez, encargado de organizar el movimiento de Independencia en la ciudad, así como Daniel Camarena y Víctor Rosales.

Durante el porfiriato se abrió la Escuela Práctica de la Normal para profesoras, se inauguró el Observatorio Astronómico y fue reabierto el Instituto de Ciencias con una serie de escuelas profesionales. Se inaugura la Escuela de Artes y oficios. La minería es mejorada y aumenta la producción. Durante el gobierno de Porfirio Díaz la sociedad estaba sumergida en la miseria, los campesinos sin tierras y en malas condiciones de trabajo; se encarcelaba a la gente que no compartía las ideas del porfiriato. El opositor de Díaz, Francisco I. Madero, proclamó el «Sufragio efectivo, no reelección». Luego comenzó la revolución mexicana. Durante la segunda

etapa de la revolución, Zacatecas jugó un papel importante, por su situación estratégica en el centro norte del país. En la decisiva batalla del 23 de junio de 1914, las fuerzas de Francisco Villa, Felipe Ángeles y Pánfilo Natera, derrotaron a las tropas federales acantonadas en la ciudad, última enclave del gobierno de Victoriano Huerta.

CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

El centro histórico de la ciudad de Zacatecas fue declarada Patrimonio de la Humanidad en 1993. La ciudad es conocida por la cantidad de museos que tiene; destacan: museo Pedro Coronel, ubicado en el edificio sede de la Compañía de Jesús que exhibe una colección numismática; museo Rafael Coronel, que alberga una colección de máscaras, situado en el ex convento de San Francisco; La Toma de Zacatecas, en el cerro de la Bufa, muestra armamento de la batalla de Zacatecas; el Francisco Goitia, establecido en la que fuera la casa de los Gobernadores, alberga obras de pintores zacatecanos; museo zacatecano ubicado en la antigua Casa de la Moneda; el Universitario de Ciencias establecido en el edificio de rectoría de la UAZ; la Galería Episcopal que presenta ornamentos y pinturas religiosas; museo Manuel Felguérez, de Arte Abstracto, único en su género en Latinoamérica; y el museo de las migraciones ubicado en el Centro de Convenciones, cuenta con 10 salas de exhibición en la que se presentan más de 600 objetos.

Los antiguos barrios de Mexicapan y la Pinta fueron escenario de frecuentes festejos y bailes que solían realizar los mineros. Las callejoneadas son parte importante de las costumbres zacatecanas, estas recorren las principales calles y callejones del centro histórico, acompañados de un tamborazo y un guía que lleva un burro cargado de mezcal para repartirlo entre los participantes.

A la par de la Semana Santa, se realiza el Festival Cultural. Hasta aquí llega gente de diferentes estados quienes además de conocer la hermosa capital, asiste a los diversos eventos culturales, desde conciertos de música, exposiciones, obras teatrales, presentaciones de libros. Durante el año, Zacatecas tiene diversas actividades como el Festival de Teatro de Calle que se realiza en el mes de octubre, el Festival del Folclor en el verano, el festival del Jazz en el mes de agosto, en noviembre se lleva a cabo el Festival de Día de Muertos y en el mes de diciembre desarrolla el festival cine Zacatecas «Fronteras migrantes».

La fiesta más representativa de Zacatecas se puede decir que son las morismas. En Zacatecas, una vez que los conquistadores descubrieron las ricas vetas, se comenzaron a establecer viviendas provisionales en los alrededores de lo que hoy es la Capilla de Bracho, primera iglesia construida

en la ciudad, misma que fue renovada en 1732 por el rico minero, don Domingo Tagle Bracho, de ahí el nombre de la loma. En la hacienda de Bracho cada año solían realizarse las morismas. Así se han venido celebrando año con año, sin embargo durante la época de la revolución, en 1910, sufrieron una interrupción, reanudándolas nuevamente en 1918.

Los primeros datos que se tienen de las morismas en México se remontan a Tlaxcala en 1539, cuando el misionero franciscano fray Toribio de Benavente organizó la primera morisma para propiciar la evangelización cristiana entre los indígenas.

A principios del siglo XVII se inician las morismas en Zacatecas, en torno a la fiesta de Nuestra Señora de las Victorias, el 7 de octubre de 1622. Después la celebración se realiza en honor a San Juan Bautista. Aquí es donde la morisma se enriquece con los personajes de ese santo, de Carlomagno y Juan de Austria.

La historia de dichas morismas tiene su origen en las batallas de Lepanto, efectuadas el 7 de octubre de 1571. En la batalla entre moros y cristianos, los primeros estaban bajo las órdenes de don Juan de Austria, mientras que los segundos comandados por Argel Ozmán, Capitán Granados y el rey Selim. Al reanudarse estas fiestas, se incluyeron acontecimientos del siglo VII, cuando los moros tenían bajo su dominio la Tierra Santa.

Según el cofrade Esteban Alvarado Delgado, los inicios de la fiesta datan de 1837, siendo registrada como cofradía de San Juan Bautista, fecha que se toma como oficial, aunque las morismas se hacían desde tiempos atrás.

El vestuario que portan los participantes es una mezcla de épocas, los soldados moros visten uniformes de zuavo francés: pantalones rojos, medias blancas, camisa blanca con un chaleco azul, en la cabeza llevan una boina roja adornada con una mota suspendida de un cordón. Los jefes llevan un cinturón de terciopelo con una luna que simboliza el Islam, y portan un turbante que identifica la jerarquía. Por otro lado, los barbones cristianos usan camisa roja, botas negras, pechera y penacho.

Los participantes de las morismas son integrantes de la cofradía de San Juan Bautista, quienes han trasmisido la tradición de padres a hijos. En la fiesta participan cerca de 12,000 personas, de Zacatecas y de otros municipios, incluso de paisanos que vienen desde otras entidades y de Estados Unidos, exclusivamente a participar en las morismas.

Los papeles jerárquicos son establecidos por dicha cofradía que asigna el personaje, basándose en la antigüedad y los méritos de la persona. Entre los personajes importantes destacan: San Juan Bautista, llamado el precursor: hijo de Zacarías y de Isabel, primo de Jesucristo y último de los profetas. Salomé, hija de Filipo y de Herodías.

Almirante Balam, rey turco que organiza el ejército para combatir a los cristianos. Fierabrás, hijo de Balam; entró a Roma y mató a un jefe de la iglesia, robó y repudió las santas reliquias. Floripes, hermana de Fierabrás; ayudó a los caballeros cristianos a escapar de la cárcel. Argelozmán, rey moro, general del ejército turco, quien planea las guerras contra los cristianos. Capitán Granados, embajador del rey moro. Juan de Austria, medio hermano del rey Felipe II, devoto de la Virgen del Rosario. Alonso de Guzmán, comandante de las fuerzas cristianas. Felipe II, hijo del emperador Carlos V, medio hermano de Juan de Austria. El Rey Selim, jefe supremo de la Turquía, condena y encadena a Juan de Austria y manda al rey moro a sacrificar a los cristianos prisioneros. Roldan, uno de los caballeros más destacados de los Doce Pares de Francia. Los Doce Pares de Francia, nobles caballeros, de sangre real, fieles servidores del emperador Carlo Magno y defensores de la fe católica. Guy de Borgoña, compañero de Roldán, quien desafiaba al almirante Balam.

El bando del Estado Mayor Cristiano va acompañado con su línea banderín, escolta, banda de guerra y batallón. Las fuerzas turcas tienen la misma organización que los cristianos, a excepción de la escuadra de desbastadores, su estado mayor se distingue por las estrellas y la media luna.

Hay dos fechas en las que se realizan las morismas, una de ellas es el 24 de junio, día de San Juan Bautista, en que se hace la representación de las tres épocas de la historia. Esta celebración comienza desde un día antes, con una romería que parte de la plazuela de García a la Capilla de Bracho recorriendo las calles en las que se encuentran altares en honor a San Juan Bautista. Una vez en la Capilla se celebran la misa de gallo y un mariachi toca las mañanitas. La romería se detiene en cada uno de los altares, donde se reza un misterio. En algunos de estos se hacen ofrendas de flores, las cuales se toman y llevan hasta la iglesia. En otros se pone agua: se tiene la creencia que ese día tiene que llover para la bendición de la fruta. Por la noche se acostumbra a ofrecer una cena a las personas que velan a San Juan.

Al día siguiente se comienza con la representación de la fiesta donde intervienen los personajes de Rey Moro y Juan de Austria. Según palabras de algunos participantes, en esta fecha se celebra el nacimiento y se recuerda la muerte del Santo. Se puede decir que la mayoría de los cofrades los son por tradición familiar, quienes han trasmisido la costumbre de generación en generación.

Durante los últimos días del mes de agosto se celebran las morismas en todo su esplendor. El desarrollo de la morisma va acompañado de parlamentos y simulacros de guerra. En las morismas de Bracho representan tres épocas de la historia, el primer día es el lavatorio de la imagen de

San Juan Bautista, más tarde se hace el coloquio de la degollación de San Juan Bautista, el siguiente día se hace el desafío de Fierabrás al Emperador Carlomagno, al igual que los relatos entre don Juan de Austria y el rey moro, el día posterior es cuando hacen prisionero a Juan de Austria. El último día se lleva a cabo un gran desfile por las principales calles del centro histórico, acompañado de los estruendos de los cañones y el redoble de los tambores, y más tarde la representación de la batalla de Lepanto; la fiesta culmina con el simulacro de la decapitación del Rey Moro y, por consiguiente, el triunfo de los cristianos.

Para esas fechas los terrenos de Bracho se llenan de campamentos, algunos improvisados, mientras dura la fiesta; además se suelen establecer juegos mecánicos, puestos de comida, fritangas y dulces.

La organización comienza desde el primer domingo del mes de mayo, fecha en que los cofrades empiezan a prepararse para el día del evento. La organización es militar: se tienen generales, coroneles, capitanes, tenientes y subtenientes. Así, cada domingo se reúnen para organizar los contingentes que cada coronel tiene a su cargo.

Son aproximadamente unos 30 contingentes con alrededor de 100 personas cada uno. Participan cuatro bandas de guerra, divididas a su vez en dos por la cantidad de sus participantes. Usan el mismo uniforme, dependiendo del bando al que pertenezcan. Parte importante de la fiesta son los carabineros (personas que truenan la pólvora), que suman cerca de 6,000.

La actividad artesanal en la capital, en los últimos años, ha sido impulsada por el Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas. El municipio cuenta con una gran actividad artesanal, fundamental para la economía de cientos de familias. Dentro de las ramas artesanales que se desarrollan están la alfarería, cerámica, cantería, metalistería, dulces típicos, talla de madera, arte huichol y mascarería.

MUSEO DE LA MORISMA DE BRACHO

En las Lomas de Bracho se encuentra el Museo Comunitario de la Morisma de Bracho. Este abre sus puertas al público el 28 de agosto de 2008, con una exhibición inicial de vestimentas de los personajes que participan en la fiesta. Posteriormente es montada una gran colección de fotografías donadas por los mismos cofrades.

Enrique Escobar solicitó fotografías a los cofrades que participan en la morisma. Fue necesario formar la Asociación Civil Cofrades de San Juan Bautista, Bracho, Zacatecas, A.C., creada en el año 2002 e integrada por Esteban Alvarado Delgado como presidente, Ezequiel Gutiérrez Batres como secretario, Pedro Martínez como tesorero. Los vocales Marcelino Flores

Solis, Enrique Barajas Lozano, Miguel Delgado Tijerín. El Mayor de plaza, quien dirige la morisma, fue el señor Francisco Riva Cervantes. Colaboraron cofrades no propiamente integrantes de la mesa directiva: Agustín Guerrero Salas, Oscar Guerrero López, Juan Sánchez Martínez, Gustavo Escobar Márquez, Javier Montalvo Pasillas, Jacinto de la Rosa Carrión, Rafael Saucedo Rodríguez, Rito Delgado Tijerín y Martín Riva Cervantes.

La iniciativa de crear un museo comunitario surge por el interés de preservar la tradicional fiesta de la morisma, festividad religiosa heredada de la época virreinal en la que se representa la lucha entre moros y cristianos. Esteban Alvarado recuerda que anteriormente en la morisma participaban alrededor de 200 cofrades, pero al ir trasmitiendo la tradición de padres a hijos y hasta los nietos y bisnietos, la fiesta bastante ha crecido: han llegado a participar hasta 10,000 personas.

El proyecto fue apoyado por algunas instituciones de gobierno como GODEZAC, el Instituto Zacatecano de Cultura y Turismo. Así, el museo fue construido en unas antiguas tapias de aproximadamente 400 m², donadas en vida por don José López y su hija Hermelinda López. El espacio que ocupa el museo es de dos plantas, de aproximadamente 200 m².

En la planta baja del museo se puede apreciar la indumentaria montada en maniquíes, utilizada por los diferentes personajes que han participado en la morisma. De igual manera en esta misma sala se observa una maqueta en la que se representa el emplazamiento de los bandos cristiano y turco, así como las bandas de guerra y otros personajes de las morismas. Las figurillas de barro fueron elaboradas por el maestro artesano Jaime Ortiz Domínguez.

La siguiente sala ubicada en la planta alta, muestra una gran colección de fotografías tanto antiguas como contemporáneas, en las que aparecen personas que participan en la gran fiesta.

Las cédulas temáticas con las que cuenta el museo fueron elaboradas por el Instituto Zacatecano de Cultura, al igual que apoyó con los cápelos y gastos de ampliaciones de algunas fotografías.

Con el transcurrir del tiempo se han podido adquirir más acervo de trajes y fotografías. Se cuenta con un registro de la procedencia de los objetos. Sin embargo, aún se sigue trabajando en la elaboración de cédulas de objeto: se pretende poner una pequeña historia de vida de los integrantes que aparecen en las fotografías.

Se ha pretendido realizar proyecciones de las morismas, de manera que el video vaya guiando al visitante por medio del relato de la fiesta de Bracho: se cuenta con grabaciones realizadas por Felipe Escobar.

El museo está dirigido a todo público, se trata de darle más proyección a la morisma, preservando la tradición. Desde su apertura el museo

ha tenido gran afluencia de visitantes desde las mismas personas que participan en la morisma, hasta turistas de otros estados.

El museo está bajo la dirección de Esteban Alvarado Delgado, cofrade que por varios años ha participado en la morisma y ha estado involucrado desde un inicio en el proyecto del museo comunitario.

El lugar cuenta con los servicios de luz eléctrica, agua y drenaje, gastos que son cubiertos por el instituto Zácatecano de Cultura.

MUSEO CASA BLANCA (PROYECTO)

En el municipio de Ojocaliente se ha venido trabajando en el proyecto Casa Blanca, con la finalidad de rescatar uno de los edificios emblemáticos de Ojocaliente, la antigua estación del ferrocarril que data de finales del siglo XIX

Cuando el edificio dejó de usarse como estación de ferrocarril, fue habitado por una familia durante varias décadas, después fue abandonado y afectado por el vandalismo: robaron vigas, puertas y canteras. Con la conmemoración del bicentenario–centenario, se proyectó el edificio, símbolo y referente de los habitantes del municipio. Ahí se dan cita para peregrinaciones o cualquier tipo de actividad social que recorre el centro histórico.

El proyecto de rescate contempla el uso de adobe en la rehabilitación arquitectónica. Se pretende instalar un museo comunitario, primero en su categoría en la cabecera municipal. Las autoridades municipales incluyeron el proyecto dentro del programa de festejos del bicentenario–centenario, para el financiamiento de la obra en la categoría viajes de acción que marca un programa nacional para la integración, reintegración, restauración y puesta en valor de edificios emblemáticos o históricos de los municipios.

El edificio está ubicado a pie de carretera. Por su ubicación se pretende que sea un espacio donde el visitante pueda conocer la tradición juguetera de Ojocaliente. Al margen del museo comunitario tradicional como simple expositor de objetos, se pretende hacerlo interactivo, para que el niño o adulto conozca los juguetes tradicionales y pueda tocarlos, manipularlos y adquirirlos. Para tal fin se ha integrado un grupo de jóvenes interesados que asistieron al Encuentro Estatal de Museos Comunitarios organizado por el IDEAZ en el mes de abril de 2010. La primera acción es techar el espacio. Después, la colocación de puertas y la habilitación integral del edificio para la exposición y comercialización del trabajo de los artesanos jugueteros del municipio.

Algunos de los objetos que conformarán el acervo serán juguetes de madera, muñecas de trapo, un tipo de silbato de la región de Pinos y otros

juguetes propios de Semana Santa como las glorias. Se proyecta que el museo ofrezca talleres artesanales alusivos a la juguetería popular.

MUSEO DE LA INDUMENTARIA MEXICANA (PROYECTO)

El proyecto del museo de la Indumentaria surge aproximadamente a finales del 2002 y principios del 2003, por parte del Instituto de Investigación y Difusión de la Danza Mexicana (INIDDM). En una asamblea nacional fue planteada la posibilidad de crear un museo de trajes folclóricos del país.

Este Instituto fue fundado en 1972 en la ciudad de Guadalajara, por algunas personas dedicadas en ese tiempo a la danza folclórica, entre ellos el maestro Vélez que ahora dirige el ballet folclórico de la Universidad Veracruzana y el maestro José Luis Cárdenas del ballet de folclor de Guadalajara. Una vez al año se congregan todos los integrantes en algún estado, donde es mostrado el folclor regional hasta donde el congreso lo permite durante los 10 días que perdura. Zacatecas fue la sede en el año de 1995. Participaron cerca de 600 bailarines. Cada año se tienen dos celebraciones, el congreso y la actividad de aniversario del instituto.

Se eligió a Zacatecas para resguardar y exhibir en un espacio museístico la indumentaria del folclor mexicano, debido al impulso que en la entidad ha recibido en materia de instauración de museos. Otra razón fue la ubicación geográfica estratégica del estado en el contexto nacional. La delegación Zacatecas se comprometió a buscar los medios. Gestionando con el gobierno municipal de Guadalupe, la alcaldesa en turno Laura García Medina, ofreció un espacio para abrir dicho museo. Se configuró el proyecto donde anteriormente fue la cárcel municipal, a un costado del Instituto Municipal de Cultura. Ahí fue exhibida por vez primera la indumentaria. Duró casi seis años y en pocas ocasiones estaba abierta al público. En un inicio la presidencia municipal apoyó con una persona que atendía. Con el cambio de administración fue retirado dicho apoyo.

El personal de la delegación en un inicio se formaba de cuatro encargados, los cuales se repartían los horarios para ir por las tardes. Posteriormente se incrementa la delegación a 20 personas, que lograron mantener abierto el lugar. Esta situación se mantuvo por un breve tiempo. Se tienen inventariados aproximadamente 50 trajes donados por casi todos los estados, trajes del folclor nacional tanto de danzas indígenas como de bailes mestizos. La falta de espacio imposibilitó exhibir todo el acervo. Fueron expuestos 30 trajes. Por falta de difusión y mantenimiento cerró sus puertas a finales del año 2008.

Con el cambio de comité la maestra María del Refugio Zúñiga Ávila fue elegida como representante nacional de los museos. En el país se encuentran sólo dos, uno en Zacatecas y el otro en el estado de Hidalgo.

Zúñiga se dio a la tarea de dar un giro al proyecto del museo. Comenzó a buscar y gestionar apoyos. A finales de 2008 y principios de 2009 entró en contacto con la dirección del IDEAZ. Esta institución gestionó recursos ante la presidencia municipal de Guadalupe. El Ayuntamiento destinó un espacio en el cerro de San Simón, construido especialmente para albergar lo que será el Museo de la Indumentaria Mexicana, dentro del proyecto artesanal que IDEAZ desarrolla en el lugar.

Se pretende colocar exposiciones temporales de trajes típicos de los diferentes estados del país. Además mostrar videos de bailes regionales mexicanos. Entre el acervo que se expondrá están las indumentarias de diversas danzas como las de los Yumare y Tarahumaras del estado de Chihuahua, del venado del estado de Sinaloa y la de matlachines y la pluma de Zacatecas. Se cuenta con trajes regionales de Yucatán, Veracruz, Puebla, Nuevo León y Zacatecas. Se está en espera de algunas donaciones de los estados de Baja California y Tlaxcala, entre otros.

Para la apertura del museo aún se requiere de las micas en las puertas, al igual que el mobiliario. La parte teórica ya se trabaja con la maestra María del Refugio Zúñiga quien será la responsable del museo, apoyada por sus compañeros Manuel Hernández de Alba y Luis Fernando Amador Jáquez, actual delegado del Instituto Nacional de Investigación y Difusión de la Danza Mexicana, además del apoyo de Carlos Lozano Medina, maestro de danza de la UAZ. El espacio contará con área para exposiciones temporales, oficina y bodega. Se intentará que la presidencia apoye con el pago de luz y agua. Además se piensa en una cuota mínima de recuperación para los gastos de mantenimiento.



VII

*Pasado, presente y futuro
de nuestros Territorios de la Memoria.
Consideraciones finales*

E

L PROBLEMA de la descentralización cultural son los conocimientos que se deben adquirir y aplicar en la materia.

Pero se cuenta con los fondos municipales que con la inclusión de fondos estatales del IZC, refuerzan las acciones de desarrollo cultural municipal. Aquellos municipios en los que sus ediles participan con interés, oportunidad y formalidad, duplican sus recursos. Habría un poco para *todos* los sectores de la cultura local, incluido el de los museos comunitarios. Ahora los recursos federales destinados a la cultural llegan al estado y éste los transfiere a los municipios. Falta cerrar el ciclo: que los recursos lleguen hasta las comunidades.

Aunque los recursos humanos tienen sus límites. Según estimación del propio IZC más del 80% de los encargados de los institutos municipales desconocen la complejidad del fenómeno cultural y sólo atienden a la parte del espectáculo, la difusión y acaso el taller cultural. En este campo, hay diversidad en cada trienio de gobiernos municipales: profesores de la Secretaría de Educación y Cultura comisionados que sólo llegan a asumir un mediano papel de animador cultural; personas cuyo nombramiento fue obtenido por compromisos políticos y que son ajenos al quehacer cultural requerido en sus municipios. La implicación directa a un insuficiente e incompetente modo de gestionar y desarrollar la cultura municipal, proviene de la falta de profesionalización de los directores de institutos. El principal impedimento es la falta de capacitación a corto, mediano y largo plazo y, sobre todo, los cambios de personal al principio de cada administración municipal. Todo lo anterior influye directamente en la gestión de los museos comunitarios que se ven afectados por las deficiencias de un sistema cultural en varios sentidos: financiero, organizativo, estructural, logístico, práctico y teórico.

Los museos comunitarios en la entidad constituyen una ventana al pasado de las tradiciones y costumbres de una cultura regional, propia y rica en diversos sentidos. Su orientación, en la mayoría de los casos, es modesta, sin suficientes soportes teóricos y técnicos, pero con la visión y misión tácitas de promover y difundir los contenidos y significados que han forjado a una localidad o comunidad. El principio de la pregunta «¿de

dónde venimos?», es aplicado en dos vías: una, dirigida a los habitantes y promotores de la comunidad donde se ha gestado el museo; la segunda para el visitante, que le permita enriquecer su conocimiento sobre el lugar que comienza a descubrir. El nivel de conocimiento adquirido, luego de la visita de las personas que no son oriundas del lugar donde se encuentra el museo, es definitivo para determinar la influencia obtenida de este acto cultural (visita, valoración y procesamiento de los conocimientos adquiridos).

Ante el grado de deterioro que se ha dado en los territorios de la memoria zacatecana, es plausible trazar lo que debe de tomarse en cuenta para una nueva puesta en valor del funcionamiento y las funciones de cada uno de los museos comunitarios. La memoria siempre tendrá futuro, y se espera que sea promisorio porque estará presente en el devenir de las comunidades que albergan un museo de estas características.

Ante el porvenir, los museos deben adecuar sus estrategias de funcionamiento y tomar para sí o reafirmar algunos principios fincados en otro tipo de museos, por ejemplo los de Ciencias (Wagnersberg, 2004)

El museo comunitario debe estar a favor de crear en los visitantes un cambio de actitud o una reacción, una diferencia entre antes y después de visitarlo, en pos de buscar que las personas que aprecien la exposición o colecciones del museo se hagan más preguntas al salir, mismas que conduzcan a la adquisición de una experiencia significativa de aprendizaje sobre la comunidad y la gente perteneciente a ella y, por tanto, a su museo. Por ello debe estar preparado para adaptarse al contexto cambiante que le circunda y para gestionar correctamente el propio. Y es que el museo comunitario tiene que propiciar cambios en sus contextos: crecer, diversificarse, aumentar sus expectativas en los servicios, aunque sean modestos, a los visitantes. Es necesario admitir que el gasto en la cultura museística comunitaria no es significativo por la percepción de la propia autoridad educativa o cultural correspondiente en la entidad: el museo debe ser gestionado y mantenido por la propia comunidad, y hasta con recursos propios. Pero los costos básicos en un esquema de interrelaciones, aún resulta oneroso para la modesta gestión de los espacios: pagos de energía eléctrica, agua, atención, limpieza, resultan del todo desafiantes y afectan, finalmente, a un público de facto o potencial.

Las soluciones no son fáciles de encontrar. Los gestores de los museos necesitan ajustar una tabla mínima de ingresos, de ahí que en muchos de ellos existen la «caja» o el «bote» para captar la cooperación de sus visitantes. Otros cuentan con modestos folletos explicativos que venden al visitante (a cinco pesos, por ejemplo). No hay muchas opciones al respecto, ni siquiera el esquema básico de los museos medios o grandes podría

aspirar a una «sociedad de amigos» de los museos. Se cuenta tan sólo con la voluntad de la comunidad y, ocasionalmente, de la autoridad cultural o de alguna institución gubernamental. El museo comunitario se aferra a un público para poder continuar su permanencia.

No es posible diferenciar tipos de públicos. Un museo recibe audiencia de siete años en adelante, pero de todo tipo y con formaciones y niveles de educación distintos. La entidad museística deberá de preocuparse por este principio para analizar, dentro de sus posibilidades, qué le puede ofrecer a la heterogeneidad de sus visitantes.

La exposición de lo real, es decir de lo que tiene el museo, debe de estar basada, primero, en los propios valores generados y, en segundo plano, en otros medios como los audiovisuales o de otro tipo. Explotar las características de cada colección u objeto sin mediación de otros recursos ajenos a los objetos mismos, es una de las prioridades que deben de ser revisadas.

Las interactividades que deben de atender los museos comunitarios y municipales son la manual (sentir, tocar, manipular), la mental (con la generación de una emoción inteligible) y la cultural (con la emoción de una sensación satisfactoria). Al lograr esto, es posible impulsar el diálogo o la conversación entre los visitantes, auspiciados por la buena y adecuada presentación de las colecciones y de los objetos.

Los contenidos del museo son parte de la realidad de la comunidad, que deben de estar presentados para que puedan ser disfrutados de manera colectiva e individual, a través de su ilustración, demostración y situación (ubicación). Además, para este fin, hay que tomar en cuenta hilos conductores en las colecciones, otros medios o recursos para su presentación con un rigor museográfico (presentar la realidad de la comunidad como es, sin metáforas o disfraces de situaciones diversas, a través de los mismos objetos).

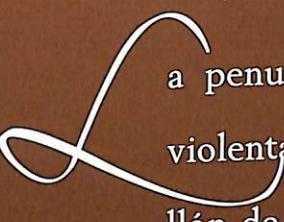
El papel del museo comunitario debe de ser entendido en virtud de: la historia que cuenta a través de sus objetos y exposiciones, el público al que está dirigido, la interacción que ha de darse entre el museo y el visitante o espectador. El discurso que manejan las representaciones escritas en un museo comunitario, es posible definirlo, de acuerdo a Lilly González (2002, 8) como un productor semiótico-discursivo complejo, «cuya finalidad es transmitir un determinado contenido, y donde la dimensión pragmática de su producción, circulación y recepción se ubica en los procesos intersubjetivos, es decir, en los sujetos». Dicho de manera simple: los creadores de un museo comunitario, sus mantenedores y promotores, plasman en los mensajes o textos museográficos lo que realmente quieren transmitir. Tratar de trastocarlos, cambiarlos, influir para que tengan otro

contenido o mensaje, aunque parecido o similar a uno original ideado por ellos, es atentar contra la esencia de la historia que quieren contar, tratar de anular el *y cómo* la quieren contar (lo que dicen *ellos*, los de la comunidad, a los *otros*, ajenos a la comunidad).

Es decir, a las comunidades no hay que *llevárselas* esquemas de organización inadecuados o carentes de operatividad, mucho menos elementos culturales *ajenos*. Lo conducente es coadyuvar a rescatar y destacar sus valores culturales propios, en este caso históricos. En ese ánimo, los municipios tienen una enorme tarea, al menos en lo que respecta a los museos comunitarios. Un pequeño avance, pero insuficiente, es que en algunos municipios apoyan, al menos, a los territorios de la memoria, con el pago de una persona que se encargue de ellos. Y no es suficiente porque habría que invertir más recursos en mantenimiento, mejora de espacios, adquisición de acervos, museografía, capacitación a personal encargado y difusión. Todavía falta mucho por hacer en los ámbitos municipales porque se carece de esquemas claves para la organización del trabajo cultural. Es ahí donde los museos comunitarios deberán de tener a mediano o largo plazo sus referentes institucionales más inmediatos para seguir funcionando, destacando, por la naturaleza de sus misiones y visiones, la participación decidida y activa de la organización comunitaria que los creó y gestionó. Lo colectivo, asociado a una reunión de individuos que toman conciencia de lo que conveniente para obtener un fin, en este caso, la preservación de la memoria histórica y del patrimonio que la conforma (Delgado, 2005, 53). El museo debe de estar ubicado dentro de las formas de concertación social automática, en donde haya libertad de entrar y salir de los miembros para que el proyecto funcione mejor, sin presiones, permitiendo que las personas se conozcan entre sí y comparten una misma experiencia, demostrar su capacidad para producir o transformar territorios de la memoria histórica. Comunidad y espacio público (el museo) donde la sociedad debe estar basada en una solidaridad mecánica, de acción y práctica y una solidaridad orgánica, de pensamiento y planificación, con una división de trabajo y una estructura acorde a los intereses de sus miembros. Lo común responde a todos; el museo comunitario es de todos; lo accesible, de todos: «lo tuyo nuestro y lo mio de los dos».

La media luz que toca los objetos

(COLOFÓN)


a penumbra de los territorios de la memoria se violenta. Una *media luz toca los objetos* y un millón de ojos danzan alrededor. Fiesta de la historia, *polvos del viento norte*, páramos de soledad y misterio, de libertades y sujetaciones. Casas señoriales, tierras del deseo y la incertidumbre. Una araña teje conjeturas y nos devuelve el preciosismo de los tiempos que añoramos. Lo profano revierte las *visiones y diversiones*. Juegos de cuadraturas en círculos, conversiones de lo que soñamos y no tocamos, porque la sonrisa enigmática en las fotografías se quedó con la mirada viva en el arado, la muñeca de trapo, el fósil arrojado hasta nuestro futuro, el dios prehispánico expulsado de su paraíso. Descubrir el semblante de la sentencia divina: «harás el pan de tu sobrevivencia con el sudor de tus recuerdos».

El eco de las voces resuena a través del tiempo perdido y llorado por nuestros ancestros. Los campanarios nos ofrecen

una magnífica vista sobre la aldea. Los hombres se persignan para que la desgracia no los toque. La puerta en el tiempo se abre y nos devuelve la tribulación de la sangre derramada. El museo: huerta de frutos selectos y abrazos lejanos que en la distancia nos aprisionan.

Un custodio triste profiere las sombras que vigila. Guía a la memoria de la piedra, la madera y la piel abandonada en el intento de una inmortalidad anclada en los hombres buenos. El cuerpo en el nombre de los objetos, *lo uno en lo otro* del tizón apagado, los huesos innombrables y las cicatrices venerables de la luna de octubre. La dualidad del fuego es una oración suprema que el custodio repite *siete veces siete*. El mundo material de un diamante brillando en la oscuridad del recinto. Los cristales del museo reflejan *la vida del relámpago*. Hay un arco del tiempo, máquina en la que arriba Dios nombrando el destino de todas las cosas. El pensamiento se posa en la muerte con pausas de la mediana luz en sus vértigos. Al fin comprendemos el significado de los tiempos que se desdoblan en la vida cotidiana de los clérigos, los campesinos y los guerreros. Escriben o inventan la historia perversa, veneno de hombres y mujeres que creyeron en la maravillosa mentira de la eternidad. Los territorios de la memoria: ideograma del mundo, punto fijo, torbellinos de quietud y semblanza. Palabra vívida, rito deshabitado, viejo poder, esplendente liturgia, juego de semejanzas, universo de origen y fin, *expansión de las cosas infinitas*.

ANEXOS Y CUADROS

ANEXO 1

Proyecto: *Fortalecimiento de los museos comunitarios del estado de Zacatecas* (extracto)

Descripción general: El proyecto consiste en apoyar el mejoramiento en la calidad del servicio que prestan los museos comunitarios y municipales del estado.

ACCIONES:

- a) Asesoría técnica especializada en museografía y catalogación de las piezas.
- b) Dotación de mobiliario para mejoramiento de infraestructura.
- c) Diseño e impresión de material informativo y de orientación destinado a los visitantes del museo, sobre todo a los provenientes de la propia localidad.
- d) Ampliación de los acervos, especialmente en lo referente a piezas artesanales y de arte popular.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Proporcionar asistencia técnica e información de primer nivel a los responsables de los museos comunitarios y municipales.
2. Mejorar la información cultural que los museos comunitarios y municipales brindan a sus visitantes.
3. Fortalecer la infraestructura para exhibición de los museos comunitarios, especialmente en lo que se refiere a piezas de arte popular.
4. Dotar de un acervo de artesanías para ampliar sus ofertas de exhibición.

METAS:

Del objetivo 1

- Proporcionar asistencia técnica y capacitación a los responsables de museos comunitarios y municipales.
- Realizar durante tres días un encuentro especializado de capacitación.
- Mejorar la museografía en museos comunitarios y municipales.

Del objetivo 2

- Diseñar y elaborar lotes de materiales informativos para las personas que visitan museos comunitarios y municipales.
- Mejorar la catalogación y elaboración de las fichas técnicas de las piezas exhibidas en los museos.
- Elaborar paquetes de material de difusión cultural para distribuir entre la población de las localidades donde se ubican los museos.

Del objetivo 3

- Proporcionar paquetes de mobiliario, con base en un diagnóstico ex profeso, que mejoren las condiciones de exhibición de cada uno de los museos.

Del objetivo 4

- Adquirir piezas artesanales y de arte popular de alto valor cultural y/o histórico para incrementar el acervo de los museos que cuentan con áreas de artesanías.

ANEXO 2

Instrumentos para recuperación de información en los museos comunitarios de Zacatecas

I. PERFIL GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DE LA COMUNIDAD Y DEL MUNICIPIO

–Ubicación, referentes fisiográficos y urbanos de ubicación; coordenadas; altitud sobre el nivel medio del mar; referentes de distancias; superficie y límites territoriales; sistemas orográficos y recursos hidráticos; clima; temperatura; flora; fauna; antecedentes geológicos; composición de los suelos.

–Población (variantes, componentes, edades, movilidad, densidad).³

–Antecedentes históricos prehispánicos de ocupación; culturas destacadas (origen, desarrollo, culminación, costumbres, movilidad, etcétera); origen del nombre actual de la comunidad y del municipio; tránsito histórico y acontecimientos durante la época virreinal; eventos históri-

³ Datos obtenidos del último conteo de población del INEGI.

cos destacados (participaciones históricas comunitarias) al inicio del periodo independiente, durante el siglo XIX y en la época de la Revolución Mexicana y la Guerra Cristera; cambios históricos de adscripción territorial, historia de la tenencia de la tierra y sus contextos (época de las haciendas); origen de la comunidad; origen de la municipalidad.

–Personajes destacados (históricos y populares).

II. EL CONTEXTO ECONÓMICO.⁴

- Servicios de salud, educación, comunicación; niveles de alfabetización y educación; actividades de la población económicamente activa; niveles de ocupación laboral.
- Constitución de los hogares (constitución material y social o familiar).
- Componentes de urbanización (servicios).
- Giros de actividad económica y sus características en los sectores primario (agricultura, ganadería, pesca, minería, silvicultura, etcétera), secundario (manufactura) y terciario (bienes y servicios).
- Ocupación económica del suelo y del agua (tipos de superficies y usos, corrientes o embalses y usos); distrito de desarrollo rural de pertenencia.

III. CULTURA, TRADICIÓN Y ARTE POPULAR

- Festividades religiosas y cívicas; tradiciones y costumbres.
- Gastronomía.
- Juegos.
- Danzas típicas; atuendos.
- Música tradicional.
- Representaciones teatrales populares.
- La tradición oral (cuentos, leyendas, relatos).
- Origen de las actividades artesanales.
- Artesanías y artesanos⁵

IV. EL MUSEO

I. Historia⁶

- Cuándo, en qué circunstancias y por qué fue creado.
- Quién o quiénes fueron los promotores (particulares, instituciones, iniciativa privada, otros).
- Responsables que ha tenido (individuales o colectivos; comités) y períodos de responsabilidad.
- Cuál fue la fuente de recursos (apoyos privados, institucionales, mixtos).
- Proyectos de participación oficial (fondos de apoyo: cuáles)
- Qué mecanismos y acciones se llevaron a cabo (detalle de proyectos, iniciativas, planes); cambio de proyectos y planes (razones).
- En qué local se instaló (ubicación); cuáles han sido los locales que ha tenido; cómo se adquirió el local (ejidal o comunal, privado, compra, préstamo, renta, adquisición, comodato, institucional).
- Infraestructura inicial y su estado físico (características físicas del local, adaptaciones físicas del local; salas temáticas o áreas museográficas, instalaciones, otras áreas de servicio, mobiliario, otros recursos materiales; espacio o superficie total y por salas; ampliaciones o reducciones históricas; remodelaciones).
- Cuáles fueron las primeras colecciones o acervos adquiridos y por cuáles vías (adquisición, donación, manufactura, recolección, otras).
- Colecciones iniciales o acervos (detalle o inventario); estado físico inicial de las colecciones; costos (si aplica).
- Adquisiciones (colecciones) posteriores.
- Sistema de gestión y administración inicial; organización (juntas de mejora, reuniones de trabajo e informativas, conformación de comités; nombramientos de responsable o responsables).
- Servicios que proporcionó desde su fundación (exhibición, visitas guiadas, talleres, otros).
- Recursos museísticos iniciales (tipo de museografía, cédulas de sala, de colecciones, de objetos); recursos multimedia (especificar).

⁴ También obtenidos de los registros del INEGI.
⁵ Para recabar esta información fueron utilizados datos del Sistema de Inventarios del Arte Popular y las Artesanías de México (SIAM) para el estado de Zacatecas, con dos instrumentos: cédula de registro de maestros artesanos o creadores y cédula de inventario.

⁶ Este instrumento y siguientes fueron aplicados mediante la confección de cuestionarios con preguntas derivadas del guion que aquí se detalla.

- Información y difusión (detalle).
- Observaciones de influencia e importancia en la comunidad (detalle o descripción).
- Afluencia de visitantes (inicial, cambios históricos: aumento o decadencia); tipo de visitantes y su origen.
- Documentación inicial (catálogos, guías, inventarios, actas de reuniones, fotografías, correspondencia general, planos de la planta física, otros).

2. Estado actual⁷

- Quién o quiénes son los promotores (particulares, instituciones, iniciativa privada, colectivo, otros).
- Responsable(s) actual(es) (individuales o colectivos: comités) periodo actual de responsabilidad.
- Fuente de recursos para sostenimiento (apoyos privados, institucionales, mixtos). Especificar.
- Proyectos, iniciativas, planes de trabajo.
- Local (ubicación); cómo se adquirió el local (ejidal o comunal, privado, compra, préstamo, renta, adquisición, comodato, institucional).
- Infraestructura y estado físico (características físicas del local, adaptaciones físicas del local; salas temáticas o áreas museográficas, instalaciones, otras áreas de servicio, mobiliario, otros recursos materiales; espacio o superficie total y por salas; ampliaciones o reducciones históricas; remodelaciones).
- Colecciones o acervos adquiridos recientemente y por qué vías (adquisición, donación, manufactura, recolección, otras); estado físico actual de las colecciones; costos (si aplica).
- Sistema de gestión y administración actual; organización (juntas de mejora, reuniones de trabajo e informativas, conformación de comités; nombramientos de responsable o responsables; otros).
- Servicios que proporciona (exhibición, visitas guiadas, talleres, otros).
- Calidad de movilidad en el interior (facilidad o dificultad de circulación)

⁷ Para esta parte también se recurrió a la derivación de otras preguntas no incluidas en los cuestionarios, en el transcurso de las entrevistas.

- Recursos museísticos (tipo de museografía, guiones museográficos, cédulas de sala, de colecciones, de objetos); recursos multimedia.

3. Necesidades (síntesis/diagnóstico).

- Infraestructura.
- Administrativas.
- Gestión.
- Información, difusión y educación.
- Capacitación.
- Acervos.
- Otras.

4. Descripción.⁸

V. PLAN DE FOTOGRAFIA.

Campos fotográficos: región, comunidad, municipios; exterior e interiores del museo; objetos; otras fotos (vida cotidiana, monumentos arquitectónicos emblemáticos).

⁸ No fue posible recuperar toda esta documentación, la mayoría de los museos carecen de ella.

⁹ Complementada con aporte de observaciones y elementos diferentes a los ya recabados en los instrumentos anteriores. Fueron incluidos aspectos de cada una de las áreas temáticas del museo (las historias que cuenta a través de sus colecciones), los espacios de interpretación de los visitantes o captación de mensajes, circulación en el interior, lógica del recorrido y la cultura comunitaria o municipal a partir de la presencia del museo.

ANEXO 3

Cédulas de Registro para acervo

Fecha: _____	Número_____
Pieza o colección: _____	
Fecha de adquisición: _____	
Autor: _____	
Procedencia: _____	
Cronología: _____	
Ubicación: _____	
Descripción General:	
<ul style="list-style-type: none"> • Materiales de elaboración: _____ • Técnicas de manufactura: _____ 	
<ul style="list-style-type: none"> • Estilo: _____ • Medidas: (ancho, largo y profundidad de la pieza) _____ 	
<ul style="list-style-type: none"> • Estado de conservación: a) Bueno b) Regular c) Malo 	
Observaciones: _____	
Forma de adquisición:	
<ul style="list-style-type: none"> a) Donación b) Préstamo c) Compra d) Otro (especifique) _____ 	
Sala o colección la que pertenece: _____	
Clasificación de la pieza:	
<ul style="list-style-type: none"> a) Arqueológica b) Arte Popular c) Documentos y fotografías d) Vida Cotidiana e) Arte f) Arte Sacro g) Otro (especifique) _____ 	
Uso: _____	
Movimiento histórico de la pieza o colección (fecha, institución, lugar): _____ _____ _____	
Observaciones: _____ _____ _____	
Elaboró: _____	

CUADRO 1
NÚMERO DE MUSEOS Y PARQUES DE AMÉRICA LATINA Y CARIBE

PAÍS	MUSEOS Y PARQUES
<i>Argentina</i>	940
<i>Antillas menores</i>	Sin Registro (S/R)
<i>Belice</i>	S/R
<i>Bolivia</i>	92
<i>Brasil</i>	2605
<i>Colombia</i>	448
<i>Costa Rica</i>	123
<i>Cuba</i>	285
<i>Chile</i>	181
<i>Ecuador</i>	123
<i>El Salvador</i>	31
<i>Guatemala</i>	73
<i>Guayanas</i>	S/R
<i>Haití</i>	S/R
<i>Honduras</i>	64
<i>Jamaica</i>	S/R
<i>México</i>	1322
<i>Nicaragua</i>	66
<i>Panamá</i>	55
<i>Paraguay</i>	87
<i>Perú</i>	226
<i>Puerto Rico</i>	92
<i>República Dominicana</i>	56
<i>Uruguay</i>	204
<i>Venezuela</i>	423

FUENTE: Instituto Latinoamericano de Museos

CUADRO 2

ESTRUCTURA DEL ENCUENTRO ESTATAL DE MUSEOS COMUNITARIOS «TERRITORIOS DE LA MEMORIA EN EL BICENTENARIO—CENTENARIO»

S	Fecha	Horario	Tema/Actividad	Expositor/Responsable(s)
1	Dia 1 (jueves 15 de abril)	8:30 hrs.	<i>Recepción y registro de participantes.</i> <i>Entrega de paquete de materiales</i>	Equipo de apoyo y logística del Encuentro: Anabel Ávila Medécigo, Cristina Judith González Carrillo, Leila Dinorah González Escobedo, María Guadalupe Tapia Hurtado, José de Jesús López López (personal del IDEAZ
2		8:30 hrs.	<i>Desayuno en el lugar sede de los trabajos</i> (Centro Platero, ex hacienda de Bernárdez, s/n, col. Lomas de Bernárdez, Guadalupe, Zac.).	Rosario Guzmán Bollain y Goitia/ Empresa contratada
3		10:00 hrs.	<i>Presentación e inauguración del Encuentro de Capacitación de los Museos Comunitarios y Municipales de Zacatecas «Territorios de la Memoria en el Bicentenario»/ Entrega de Reconocimientos (Presea «Fernando Juárez Frías») al Lic. Raúl Rodarte Flores; Reconocimiento a la Crónica Municipal de Zacatecas.</i>	Alma Rita Díaz Contreras, Directora General del IDEAZ
1		11:00 hrs.	<i>Lic. Jacinto Chacha Antele: conferencia magistral «Los museos comunitarios: trascendencia y retos».</i>	José Arturo Burciaga Campos
2		13:00 hrs.	<i>Proyección del Video «Los Molcajetes de Juan Solís», de César Parra.</i>	Equipo de apoyo y logística del Encuentro (personal del IDEAZ)
3		14:00 hrs.	<i>Receso para Comida</i>	Rosario Guzmán Bollain y Goitia/ Empresa contratada
		16:00 hrs.	<i>Mtro. Aarón Ricardo Mejía Rodríguez: «El museo comunitario: ¿por qué y para qué?»</i>	José Arturo Burciaga Campos

	17:30 hrs.	<i>Lic. Rosa María Sánchez Lara y Dr. Enrique Javier Nieto Estrada: «Taller de sensibilización».</i>	José Arturo Burciaga Campos
4	20:30 hrs.	<i>Cena ofrecida en el hostal Villa Colonial (hospedaje de los congresistas) Calle Primero de Mayo 201, Centro Histórico, C.P. 98000, tel. 92 21980</i>	Rosario Guzmán Bollain y Goitia/ Empresa contratada
	Dia 2 (viernes 16 de abril)	8:30 hrs. <i>Desayuno en el lugar sede de los trabajos</i>	Rosario Guzmán Bollain y Goitia/ Empresa contratada
5	10:00 hrs.	<i>Lic. Rosa María Sánchez Lara y Dr. Enrique Javier Nieto Estrada: «Taller de guión temático I»</i>	José Arturo Burciaga Campos
6	12:00	<i>D. I. Museógrafo Carlos Macías Sandoval: «Museografía práctica (Elementos para mantenimiento y preservación de acervos museísticos)»</i>	José Arturo Burciaga Campos
	14:00 hrs.	<i>Receso para Comida</i>	Rosario Guzmán Bollain y Goitia/ Empresa contratada
7	16:00 hrs.	<i>Lic. Rosa María Sánchez Lara y Dr. Enrique Javier Nieto Estrada: «Taller de guión temático II».</i>	José Arturo Burciaga Campos
8	18:00 hrs.	<i>Lic. Manuel González Ramírez: «Los cronistas y el patrimonio cultural comunitario»</i>	José Arturo Burciaga Campos
	20:00— 22:00 hrs.	<i>Callejoneada (Alameda Trinidad García de la Cadena)/ Cena en Plazuela Miguel Auza, Centro Histórico.</i>	Rosario Guzmán Bollain y Goitia/ Empresa contratada
	Dia 3 (sábado 17 de abril)	8:30 hrs. <i>Desayuno en el lugar sede de los trabajos</i>	Rosario Guzmán Bollain y Goitia/ Empresa contratada
9	10:00 hrs.	<i>Dr. José Enciso Contreras, Dr. José Francisco Román Gutiérrez y Lic. Manuel González Ramírez: Mesa Redonda: «La importancia de la memoria histórica en las comunidades»</i>	José Arturo Burciaga Campos

	10	12:00 hrs. <i>Lic. Rosa María Sánchez Lara y Dr. Enrique Javier Nieto Estrada: «Los museos comunitarios como espacios educativos I».</i>	José Arturo Burciaga Campos
		14:00 hrs. <i>Receso para comida</i>	Rosario Guzmán Bollaín y Goitia/ Empresa contratada
	11	16:00 hrs. <i>Lic. Rosa María Sánchez Lara y Dr. Enrique Javier Nieto Estrada: «Los museos comunitarios como espacios educativos II».</i>	José Arturo Burciaga Campos
	12	18:00 hrs. <i>Lic. Alma Rita Díaz Contreras: «Importancia de la vinculación institucional y personal en el ámbito cultural»/ Clausura del Encuentro.</i>	Alma Rita Díaz Contreras



Museo Alta Vista

CANTANO BARNI, LOMA TAI
DONATO PON
E GABRIELLA NARDO, MARCO





Luciano Vela Gálvez

Museo



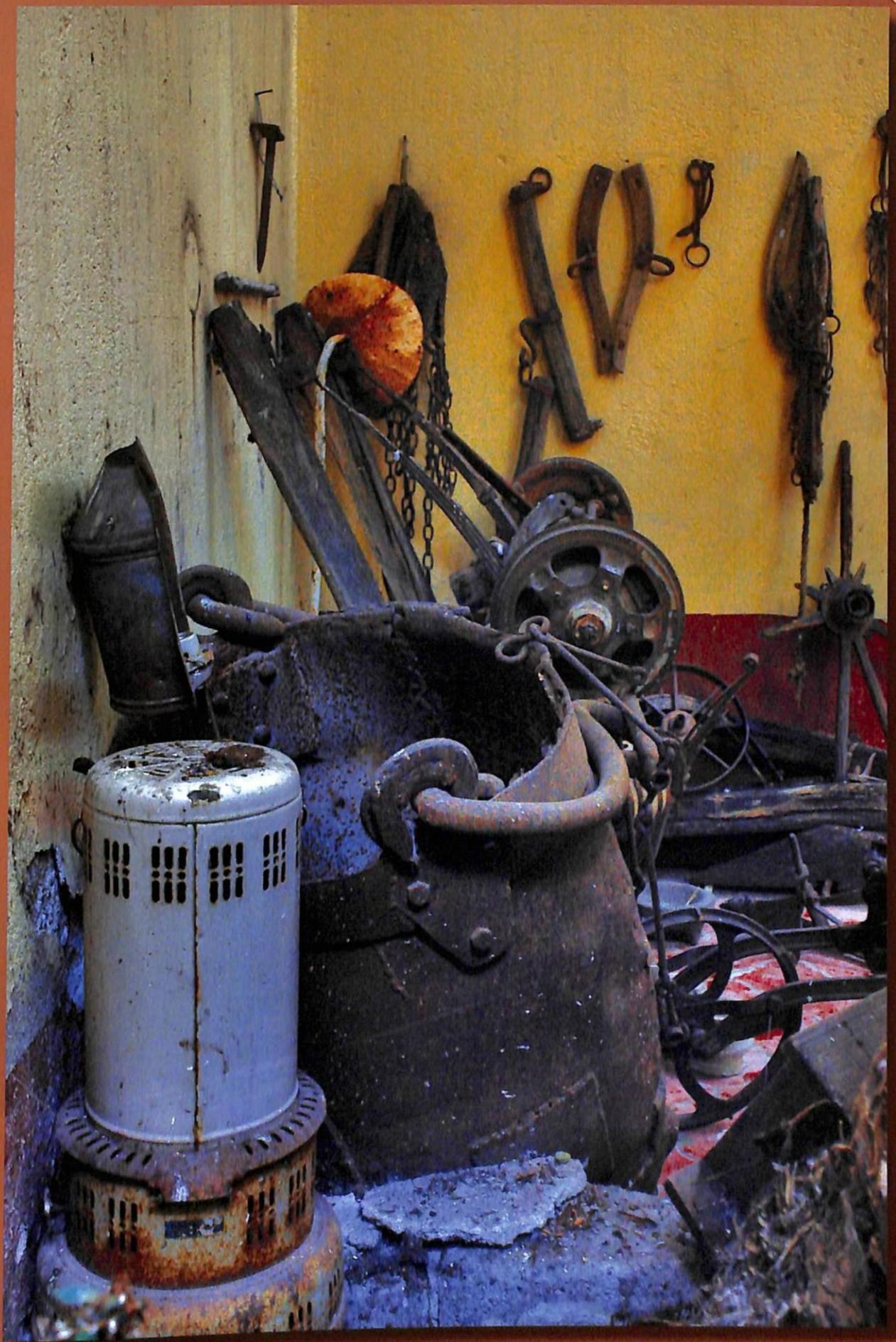


Museo Parque Ecoturístico de Zóquite, A.C.





Museo Regional Arte e Historia de Jerez





Museo El Remolino



Museo de la Irrigación





33 L 33



Museo Sala de Historia

Museo Marqués de Aguayo



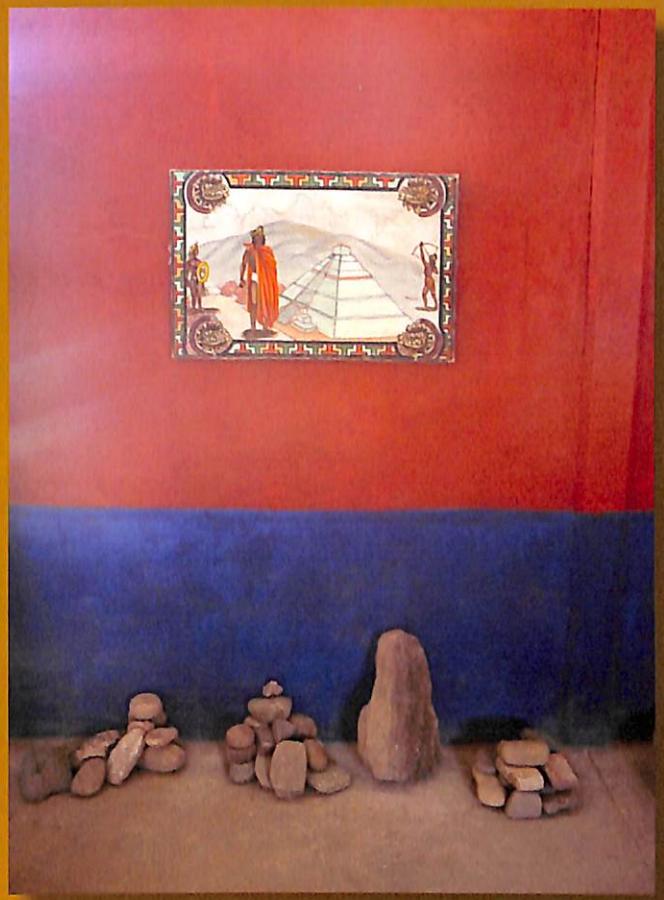
Museo Hermanos Guzmán Aguilera

















Museo Ismael Girón González





Museo IV Centenario





Museo de Arte Sacro San Matías





Museo Santa Elena

Museo Archivo Histórico Municipal



Museo Villa de Llerena





Museo Los Cardos







Museo Mártires de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe

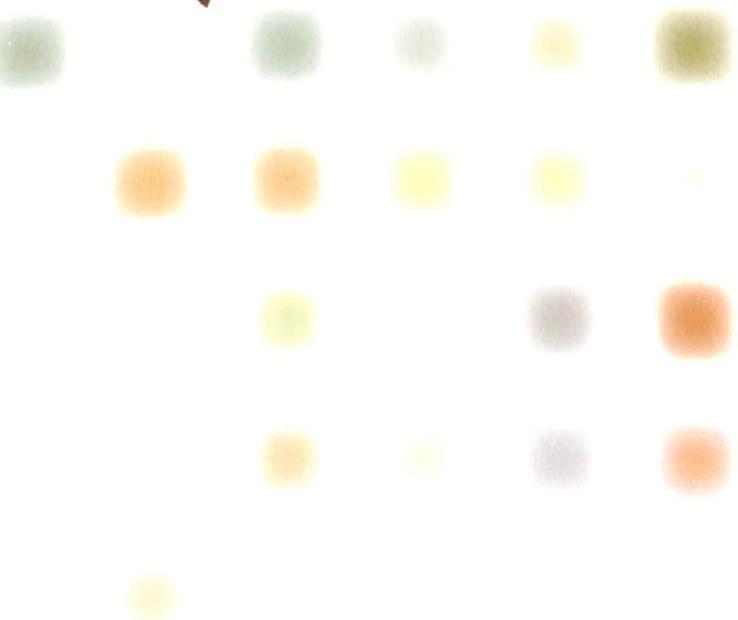








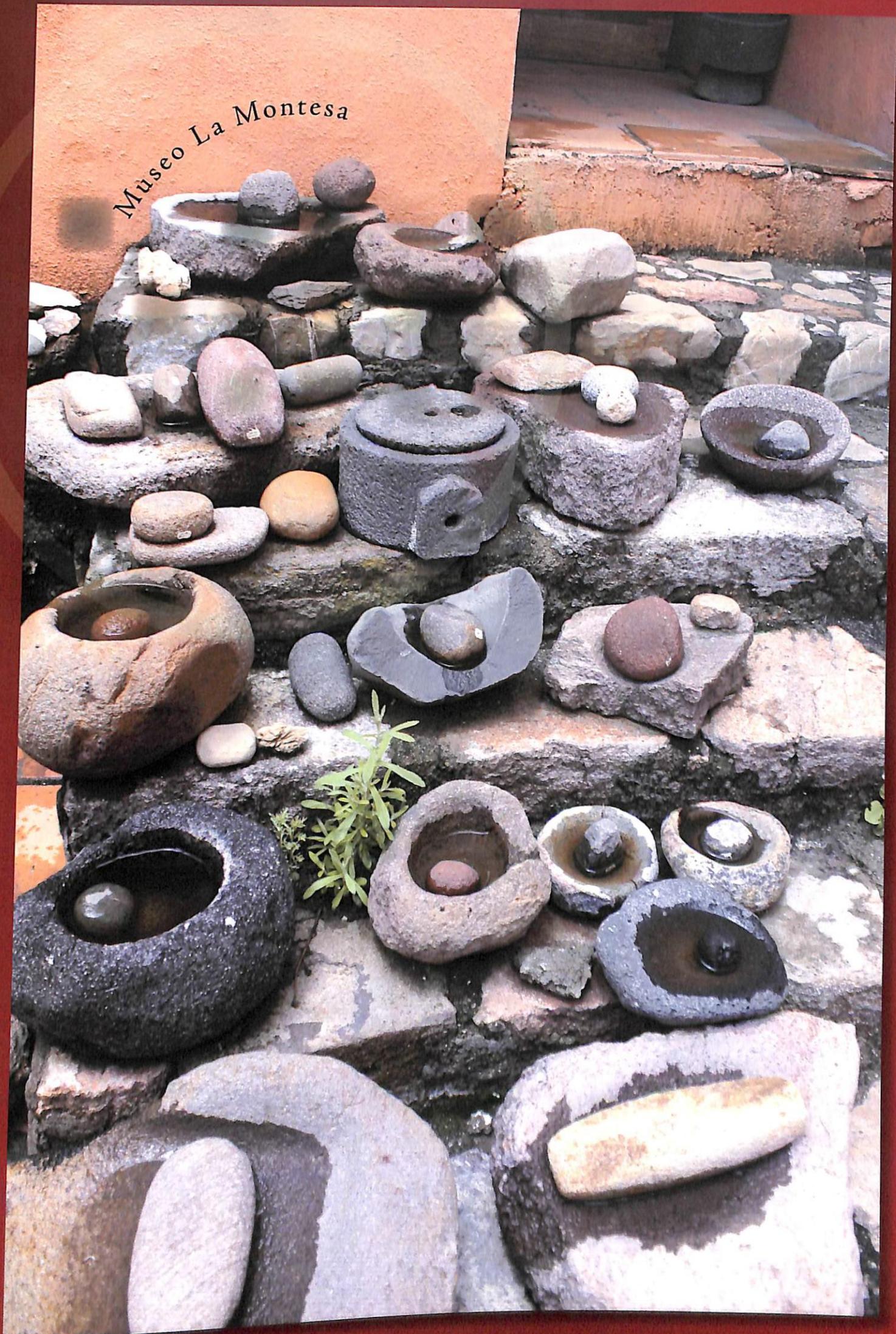
Museo Regional de Valparaíso



Museo Centro Cultural Niño Minero



Museo La Montesa



Museo La Morisma de Bracho





NOTICIAS SOBRE EL AUTOR

José Arturo Burciaga Campos (Fresnillo, Zacatecas, 1963), es Especialista en Comunicación y Gestión Política y Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid (2000 y 2002). Diplomado en Técnicas Históricas por la Fundación Sánchez-Albornoz de Ávila, España (2007). Docente Investigador de la Unidad Académica de Historia, en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Coordinador del Departamento de Investigación y Editorial del Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas (2007–2010). Coordinador Operativo de los proyectos IDEAZ–CONACULTA *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado* (2008–2009) y *Fortalecimiento de los museos comunitarios en el estado de Zacatecas* (2009–2010). Líder del Cuerpo Académico Consolidado UAZ–CA–148 «Estudios de Historia Institucional, Política y Social de la Nueva España». Participa como director ejecutivo de la revista *Digesto Documental de Zacatecas*. Coautor de: *Cedulario de la Audiencia de La Plata de Los Charcas, siglo XVI* (Sucre, Bolivia, 2005); *Diligencias testamentarias del Capitán don Juan de Infante, administrador del Santo Oficio en Zacatecas, siglo XVIII* (Zacatecas, 2006); Constitución, Historia y proyección del Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas (2010); *Lo que usted debe saber de Zacatecas en pocas palabras* (Méjico, en prensa); *Estudio de la Entidad Donde Vivo. Libro de Tercer Grado*, SEP (Méjico, en prensa). Autor de: *Las flores y las espinas. Perfiles del clero secular en el noreste de Nueva Galicia (1750–1810)* (Zacatecas, 2006); *El juez, el clérigo y el feligrés. Justicia, Clero y Sociedad en el Zacatecas virreinal* (Zacatecas, 2007); *Joseph Mariano de Bezanilla. Décadas Panegíricas 1781–1790* (Zacatecas, 2008); *Manos en armonía. Historias de vida en el arte popular zacatecano* (Zacatecas, 2008); *Perfiles pétreos. Apuntes sobre el labrado de la cantera en Zacatecas* (Méjico, 2010); *El arte y la artesanía*

en Zacatecas (Primer Premio Estatal de Ensayo) (edición crítica) (Méjico, 2010); *Fulgores de un oficio, plata y plateros en Zacatecas* (Méjico, en prensa). También autor de la colección conformada por 25 libros de *Memoria sobre arte popular* de los municipios de *Concepción del Oro, Fresnillo, Guadalupe, Huanusco, Jalpa, Jerez, Jiménez del Teúl, Juan Aldama, Loreto, Mazapil, Moyahua de Estrada, Ojocaliente, Pánuco–Vetagrande, Pinos, Río Grande, Sombrerete, Tabasco, Teúl de González Ortega, Trancoso, Valparaíso, Villa de Cos, Villa García, Villa Hidalgo, Villanueva y Zacatecas*; del Proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del Estado* (Méjico, 2009–2010). En poesía ha publicado *Matar al Ángel* (Zacatecas, 1997) y *El sueño de los gigantes* (Zacatecas, 2007). Participa periódicamente en congresos de historia, nacionales e internacionales y en encuentros de escritores. Ha publicado en *Digesto Documental de Zacatecas, Anuario de Estudios Bolivianos*, en otros libros colectivos sobre Historia y en revistas especializadas y culturales. Ha sido asesor analista becario de la Consejería de Prensa de la Embajada de México en España (2000–2001) y profesor invitado en la Universidad de Alcalá, Madrid (2006). Fue responsable de los programas Doctorado en Historia Colonial (2004–2007) y Licenciaturas en Desarrollo Cultural (2006–2007) y Periodismo (2007–2009) de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Mención Honorífica por Investigación Profesional del XII Premio Banamex «Atanasio G. Saravia» de Historia Regional Mexicana (2006–2007) y Primer lugar de la edición XIII (2008–2009) del mismo Premio con el trabajo *El Prisma en el espejo. Clero secular y sociedad en el Zacatecas del siglo XVII*. Es perfil deseable del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP, 2006), miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Nivel I (SNI, 2006) y del Registro CONACYT de Evaluadores Acreditados (2010).

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

- Acosta Gómez, Ricardo, *El Real de Sierra de Pinos: Efemerides Históricas*, San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, 1978.
- , *Los templos de Sierra de Pinos y sus Ministros*, San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, 1984.
- , *Miscelánea histórica pinense*, San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, 1986.
- , *Acuarela histórica de Pinos*, San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, 1992.
- , *La Nueva Toledo (Pinos, Zac.)*, San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, 1995.
- , *Nueva Miscelánea histórica de Pinos*, Pinos, Centro Cultural Municipal, 1999.
- Acuña, René, *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Nueva Galicia*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM, 1988 (Serie Antropológicas/ 65. vol. 10)
- Aguilera Rodríguez, Alfredo, «Antecedentes históricos del municipio de Pánuco» en *Zacatecas y sus municipios, Jalisco y sus municipios*, Guadalajara, Editorial Lomelí, año 27, segunda época, año 6, núm. 55, Reportajes históricos, enero de 1997, pp. 67–69
- Alán, José «El museo como invención del mundo», en Alán, José (editor), *Museo, casa de los hombres*, IX Congreso Mundial de Amigos de los Museos, México, Aphania Editions Privat, 1996, pp. 13–15.
- Alcalá, Luisa Elena, «La obra del pintor novohispano Francisco Martínez», en *Anales del Museo de América*, Madrid, núm. 7, 1999, pp. 175–187.
- Álvarez López, Juan, *Monografía de Ojocaliente*, segunda edición, Ojocaliente, edición de autor, 1999.
- Amador, Elias, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, vol. I. Guadalupe, Escuela de Artes y Oficios de Guadalupe, 1892.
- Aparicio Cruz, Isidro, *Chepinque tras la huella de sus*

antiguos pobladores, Ojocaliente, H. Ayuntamiento de Ojocaliente, s.f.

- , *Real de Minas del Ojocaliente*, Ojocaliente, Programa de Desarrollo Cultural Municipal de Ojocaliente 2007–2010, 2009.
- Aréchiga Lira, Gonzalo Augusto, *Aquí es Jalpa... ¡Chiquihuetos!*, Zacatecas, edición de autor, 2008.
- Badillo Cortez, *Río Grande y sus raíces*, Río Grande, edición de autor, 1999.
- Bakewell, P. J., *Minería y Sociedad en el México Colonial. Zacatecas (1546–1700)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Bedolla Giles, Ana Graciela, «El museo comunitario», en *Méjico en el tiempo*, núm. 6, abril–mayo 1995.
- Berghes, Carl de, *Descripción de las ruinas de asentamientos aztecas durante su migración al valle de México, a través del actual estado libre de Zacatecas (1855)*, Zacatecas. Gobierno del Estado de Zacatecas, UAZ, Centro Bancario del Estado de Zacatecas, 1995.
- Berúmen Félix, Luis Miguel, *Conozco Jerez*, Jerez, H. Ayuntamiento de Jerez, 1997.
- Briones, Guillermo, *La investigación en la comunidad*, 3^a edición, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2004 (Formación de Docentes en Investigación Educativa/3).
- Burciaga Campos, José Arturo, *Fresnillo. Memoria sobre el arte popular* México, IDEAZ–CONACULTA, 2009.
- , *Guadalupe. Memoria sobre el arte popular* México, IDEAZ–CONACULTA, 2009.
- , *Jalpa. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ–CONACULTA, 2009.
- , *Jerez. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ–CONACULTA, 2009.
- , *Juan Aldama. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ–CONACULTA, 2009.

- , *Loreto. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ—CONACULTA, 2009.
- , *Mazapil. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ—CONACULTA, 2009.
- , *Ojocaliente. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ—CONACULTA, 2009.
- , *Pinos. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ—CONACULTA, 2009.
- , *Rio Grande. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ—CONACULTA, 2009.
- , *Sombrerete. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ—CONACULTA, 2009.
- , *Teúl de González Ortega. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ—CONACULTA, 2009.
- , *Valparaíso. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ—CONACULTA, 2009.
- , *Villa García. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ—CONACULTA, 2009.
- , *Pánuco—Vetagrande. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ—CONACULTA, 2010.
- , *Zacatecas. Memoria sobre el arte popular*, México, IDEAZ—CONACULTA, 2010.
- , *Perfiles Pétreos. Apuntes sobre el labrado de la catedral en Zacatecas*, México, IDEAZ—CONACULTA, 2010.
- Burnes Ortiz, Arturo, *El drama de la minería mexicana: del pacto colonial a la globalización contemporánea*, Zacatecas, UAZ, 2006.
- Bustos Castañeda, Margarita, *Tradiciones y Leyendas de Sombrerete*, Zacatecas, PACMYC—Centro Cultural Sombrerete, H. Ayuntamiento de Sombrerete 2003—2006 y 2007—2010—Peñoles.
- Cabrero G., María Teresa y López, Carlos, *Catálogo de Piezas de las Tumbas de Tiro del Cañón de Bolaños*, México, UNAM, 1997.
- Camarillo Nery, Maximiliano y Camarillo García J. Guadalupe, *Historia y vida del municipio de Loreto, Zacatecas*, Loreto, H. Ayuntamiento de Loreto, s.a.e.
- Candelas Villalba, Sergio, *Fas por nefas la causa del intendente Phelipe Cleere 1789—1804*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas—Grupo Plata, 2005.
- Carlos Casas, Bernardo, «Un Cañón de la cañada indómita: Tlaltenango» en *Jalisco y sus Municipios*, Guadalajara, Ediciones Publicidad Lomeli Sucesores, s.a. de c.v., Año XVI, núm. 336, julio 1985, pp. 33—34.
- , *Una Ciudad Amurallada: Tlaltenango*, Zacatecas, edición de autor, 1986.
- Carrera Maldonado, Beatriz, «Entre la fe y la gratitud, festejos en Juan Aldama en honor a San José», La Jornada Zacatecas, Año 4, núm. 1394, 14 de marzo de 2010, p.16.
- Castañeda Román, David, *Los Cristeros en el municipio de Pinos, Zacatecas*, PACMYC—IZC «Ramón López Velarde»—H. Ayuntamiento de Pinos—Instituto Municipal de Cultura, 2004.
- , *et al., Una Sierra y un Pinar. Monografía municipal de Pinos, Zacatecas*, PACMYC—IZC «Ramón López Velarde»—H. Ayuntamiento de Pinos—Instituto Municipal de Cultura, 2008.
- Castillo Ramírez José Arturo, «Fray Ignacio Jiménez en la Independencia», ponencia presentada en el XXXIII Congreso de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas, Tecamachalco Puebla, México, 20 julio 2010.
- Castro Rosales, Sofía, *La danza de Caballitos: apropiación generacional de una reminiscencia hispánica, 1959—2002. Rancho Grande Fresnillo Zacatecas*. Tesis de licenciatura de historia, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas—Unidad Académica de Historia, 2007.
- Centro de Divulgación para el Desarrollo Sustentable A.C. Diagnóstico social de la delegación municipal de Zóquite. Zóquite, material mecano escrito, 1999.
- Contreras Betancourt, Leonel, *et al. Historia y geografía de Zacatecas*, México, Editorial Trillas, 2003.
- Correa Carrillo, Samuel, «Acontecimientos de 1892 en Zacatecas y sus Municipios» en *Jalisco y sus Municipios*, Guadalajara, Ediciones publicidad Lomeli Sucesores, s.a. de c.v., Año 27, Segunda Época año 6, núm. 55, reportajes históricos, enero 1907, p. 82.

- Dávalos Macías, María Guadalupe, *Fuentes para el estudio del mineral de Fresnillo 1566-1872*, Fresnillo, Digimpresos XXI, 2000.
- De la Mota y Escobar, Alonso, *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, segunda edición, México, Editorial Pedro Robredo, 1940.
- Delgado Manuel, «Espacio público y comunidad», en Lisbona Guillén, Miguel (Coord.), *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*, Zamora, El Colegio de Michoacán–Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 1995.
- Delgado Argüello, Gorgonio, «Pinos en la Revolución Mexicana» en periódico *El Sol de Zacatecas*, 8 de abril de 1991, Año XXVI pp. 4-B.
- Dooley, Francis P., *Los cristeros, Calles y el catolicismo mexicano*, México, SEPSETENTAS 307, 1976.
- Elias Salazar, Marco Antonio, «Los temas de la vulnerabilidad, pobreza, marginación y exclusión social», en Bueno Sánchez, Eramis y Valle Rodríguez, Gloria (Coords.), *Población y sociedad*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas–Taberna Libraria Editores, 2010, pp. 71-90.
- Enciso de la Vega, Salvador, «Notas Sobre la Neología Histórica del Estado de Zacatecas», en Esparza Sánchez, Cuauhtémoc (Coord.), *Zacatecas: Anuario de Historia 2* Zacatecas, Centro de Investigaciones Históricas–Universidad Autónoma de Zacatecas, 1979, pp. 92.
- Esparza Osorio, José Jorge, *Folleto informativo Orígenes de mi tierra*, «Un solo destino: dos familias, un lugar», La Montesa, Villa García, año V, núm. 4, junio 2008.
- Esparza Sánchez, Cuauhtémoc (Coord.), *Zacatecas: Anuario de Historia 2* Zacatecas, Centro de Investigaciones Históricas Universidad Autónoma de Zacatecas, 1979.
- (Coord.), *Historia mínima de Zacatecas*, Zacatecas, INEA-SEP-Gobierno de Zacatecas, 1991.
- , *Cuentos, leyendas y costumbres del antiguo Zacatecas*, tercera edición, México, Editorial Jus, 1992.
- , *Zacatecas Monografía Estatal*, tercera edición, México, SEP, 1994.
- Espasa Calpe, *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americanana*, t. XXXVIII, Madrid, 1991.
- Estrada, Gerardo, «Nuestros museos, preservación, creación y difusión», en José Alán (Ed.), *Museo, casa de los hombres*, IX Congreso Mundial de Amigos de los Museos, México, Aphania Editions Privat, 1996, pp. 19-20.
- Fernández Arenas, José, *Introducción a la conservación del patrimonio y técnicas artísticas*, Barcelona, Editorial Ariel, 1996 (Historia del Arte).
- Florescano, Enrique y Gil Sánchez, Isabel, *Descripciones económicas regionales de la Nueva España. Provincias del Norte, 1709-1814*, México, INAH-SEP, 1976.
- Flores Olague, Jesús, et al, *Historia Mínima de Zacatecas. La Fragua de una leyenda*, México, Editorial Limusa, 1995.
- , *Breve historia de Zacatecas*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, FCE-Colegio de México, 1996.
- Flores Solís, Miguel, *Morismos de Pánuco*, Zacatecas, edición de autor, 1995.
- Flores Tiscareño, Alberto, *El origen y destrucción de Xalpa: Señorio cazacán del norte*, Zacatecas, edición de autor, 2002.
- , *Mineral y pueblo de Vetagrande, 447 aniversario*, impreso mecano escrito, s/f.
- García García, Dagoberto, *Monografía de Ojocaliente*, Ojocaliente, edición de autor, s.f.
- García Juárez, Valentín, *Los Cristeros al sur del estado de Zacatecas*, Fresnillo, Mignon Offset, 1990.
- García Zárate, Toribio, *Aportaciones para la historia del estado de Zacatecas «El Sitio de Juchipila»*, Zacatecas, edición de autor, 1944.
- Garza Martínez Valentina y Pérez Zevallos, J. Manuel, *El Real y Minas de San Gregorio de Mazapil 1568-1700*, Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde», 2004.
- , *Las visitas pastorales de Mazapil 1572-1856*, México,

- Letra antigua, Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Municipio de Mazapil, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, «Lic. Antonio Rocha Cordero», Instituto Zácatecano de Cultura «Ramón López Velarde», 2007.
- Gómez Molina Salvador y Morquecho Guerrero Benjamín, *Monografía de Río Grande*, Monterrey, Impresos y Tesis, s.a. Galicia, 1985.
- Gómez Soto, Héctor Pascual, *Santiago de Jalpa el mineral: La historia de un pueblo*, Jalpa, H. Ayuntamiento de Jalpa, 2001.
- González Aguirre, Alfredo, «Cuentos y leyendas de una vieja hacienda», en *Memoria del IV foro para la historia de Fresnillo*, Fresnillo, AFEHYAC, 1993, pp. 11–13.
- González Cirimele, Lilly, «El discurso semiótico de la identidad en los museos comunitarios de Oaxaca», en *Cuicuilco*, vol. 9, núm. 25, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, mayo–agosto, 2002, pp. 1–19.
- González Barroso, Antonio y Sada Villarreal, Marcelo (Coords.), *Apuntes para una monografía histórica de Vetagrande*, Zacatecas, Gobierno del estado de Zacatecas–Patronato Estatal de Promotores Voluntarios–H. Ayuntamiento Constitucional de Vetagrande (1992–1995), Universidad Autónoma de Zacatecas–Facultad de Humanidades, 1995.
- Gresham Chapman, John, *La construcción del ferrocarril mexicano (1837–1880)*, México, SEPSETENTAS, 1975.
- Gutiérrez Hernández, Norma, «La educación en Vetagrande durante el siglo XIX», en González Barroso, Antonio y Sada Villarreal, Marcelo (Coords.), *Apuntes para una monografía histórica de Vetagrande*, Zacatecas, Gobierno del estado de Zacatecas–Patronato Estatal de Promotores Voluntarios–H. Ayuntamiento Constitucional de Vetagrande (1992–1995), Universidad Autónoma de Zacatecas, 1995, pp. 93–105.
- Hernández Palestino, Daniel, «Modernismo etnográfico, patrimonio cultural y experiencia educativa. Un enfoque museístico de la comunidad», en Martínez, Manuel, *Sujetos e instituciones. Más allá de la escuela*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2009, pp. 149–179.
- Honorable Ayuntamiento de Fresnillo 1998–2001, *Síntesis Monográfica Fresnillo*, s/f.
- Huerta David, «Diagonal de museo», en José Alán (Ed.), *Museo, casa de los hombres, IX Congreso Mundial de Amigos de los Museos*, México, Aphania Editions Privat, 1996, p. 30.
- Huerta, Ma. Guadalupe (colaboradora), *Personajes de Zacatecas*, Zacatecas, INEA, 1996.
- Ibarra Dorado, Alberto, et al., *Zacatecas, Tierra de la Plata y el Mezcal*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, 2004.
- Ibarra Morquecho, Ma. del Socorro, *Nuestras comunidades. Pinos*, Zacatecas, Proyecto de PACMYC, 2005.
- ICOFOM LAM, «Antecedentes del ICOFOM/ICOM, e ICOFOM/LAM (1990–2008)», Material manuscrito, Guatemala, 2008.
- INEGI, *Loreto Zacatecas: cuaderno estadístico municipal*, Gobierno del Estado de Zacatecas–Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática–H. Ayuntamiento Constitucional de Zacatecas, 2005.
- , *Anuario Estadístico, Zacatecas 2008*, México, Secretaría de Planeación y Desarrollo Regional, 2008.
- , *Censo de población y vivienda 2010* (folleto de divulgación).
- Jerez, homenaje a su feria, edición especial de colección, Jerez, s/f.
- Jiménez, Alfredo, *El gran norte de México. Una frontera imperial en la Nueva España (1540–1820)*, Madrid, Editorial Tebar, 2006.
- Juárez Frías, Ernesto, *Galería de Personajes Zácatecanos II*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas–IV Legislatura de Zacatecas, 1998.
- INAH, *Enciclopedia de los municipios de México, Estado de Zacatecas*, Index.html disco 2, México, Secretaría de Gobernación, 2005.
- Langue, Frédérique, *Los señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 (Sección de Obras de Historia).

- Lara Bañuelos, César y J. Isabel Blanco Serrano, «Pinos: La Danza del Coyote», en Víctor Manuel Saucedo Rodríguez (coordinador), *III Congreso de la Asociación Nacional de Grupos de Danza Folclórica Mexicana*, Zacatecas, edición de autor, 2000.
- Lázaro De Arregui, Domingo, *Descripción de la Nueva Galicia*, Sevilla, Escuela de estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla, 1946.
- Lorevoz, Gaceta del Cronista*, Loreto, época, 1, año 3, núm. 6, febrero de 2010.
- Lira Quiroz, Raymundo de, «La minería Vetagrandense. De los primeros yacimientos descubiertos al siglo XIX», en González Barroso, Antonio y Sada Villarreal, Marcelo (Coords.), *Apuntes para una monografía histórica de Vetagrande*, Zacatecas, Gobierno del estado de Zacatecas– Patronato Estatal de Promotores Voluntarios–H. Ayuntamiento Constitucional de Vetagrande (1992–1995), Universidad Autónoma de Zacatecas, 1995, pp. 17–34.
- , *Preliminares de una monografía del municipio de Vetagrande*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1995.
- Mackenzie, Beatriz Eugenia, *Los museos de cara al siglo XXI. Seminario de administración de museos, Memoria*, México, British Council–CONACULTA–INAH–INBA–Universidad Iberoamericana, 2005.
- Márquez Herrera, Armando, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Zacatecas (1530–1910)*, vol. I, México, Juan Pablos Editor–GODEZAC–UAZ–Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990.
- Martínez Castro Luis, *Tipología cerámica de la Florida Valparaíso Zacatecas, aspectos cognitivos y afectivos de la labor arqueológica*, Tesis presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2004.
- Matute, Juan Ignacio, *Noticia Geográfica Estadística del Partido de Sánchez Román, Estado de Zacatecas*, Guadalajara, Tipografía de M. Pérez Lete, 1881.
- Meade de Angulo, Mercedes, *Apuntes para la colonización tlaxcalteca en el norte de México–1591*, Tlaxcala, FONAPA–Gobierno del estado de Tlaxcala, s/f.
- Medina Lozano, Lidia, «La iglesia en Vetagrande durante el siglo XIX y principios del XX», en González Barroso, Antonio y Sada Villarreal, Marcelo (Coords.), *Apuntes para una monografía histórica de Vetagrande*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas–Patronato Estatal de Promotores Voluntarios–H. Ayuntamiento Constitucional de Vetagrande (1992–1995), Universidad Autónoma de Zacatecas, 1995, pp. 83–92.
- Méndez Lugo, Raúl Andrés, «Antecedentes, teoría y método de la nueva museología en México. Una experiencia de organización social a partir de la gestión cultural», México, CONACULTA–INAH, 2002.
- Mendizábal, Miguel Othón de, *Compendio Histórico de Zacatecas*, México, SPI, s/f.
- Meyer, Jean, *La Cristiada. Los cristeros*, 8^a edición México, Siglo XXI editores, 1987.
- Monsiváis, Carlos, «La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas (notas sobre la historia del término 'Cultura Nacional' en México)», en Aguilar Camín, Héctor, et al., *En torno a la cultura nacional*, segunda edición, México, CONACULTA–INI, 1989, pp. 157–221 (Colección Presencias/14).
- Nuestro Ayer, Boletín del Docenario de la Santísima Virgen de Guadalupe*, núm. 1, Tlaltenango, diciembre 1980, pp. 4–17.
- Ortiz, Aréchar, Raúl, *La Ex hacienda de San Marcos: raíz de identidad, ayer, hoy y mañana. Balances y perspectivas*, Loreto, H. Ayuntamiento de Loreto–Instituto de Cultura Municipal, 2006.
- Pachano Calderón, Ymarú Athali, «Museos comunitarios», en *Academia*, vol. VII, núm. 13, Trujillo, Universidad de los Andes en Trujillo, junio 2008, pp. 102–106.
- Parry, John H., *La Audiencia de Nueva Galicia en el siglo XVI*, Zamora, COLMIC, 1993.
- Paz, Octavio, *Teatro de signos*, segunda edición, Madrid, Editorial Fundamentos–Espiral, 1974.
- Perales Garay, Rigoberto, *Monografía de Miguel Auza, Zacatecas*, Miguel Auza, Ayuntamiento 2004–2007, 2007.

- Powell W., Philip, *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980 (Sección de Obras de Historia).
- , *La guerra chichimeca*, México, Fondo de cultura Económica, 1996 (Sección de Obras de Historia).
- Pinedo Robles, Rafael, *Sr Candelario Rivas*, Fresnillo, H. Ayuntamiento Municipal de Fresnillo 1998-2001 (Colección Cuadernos de Historia).
- , *La Escuela Práctica de Minas y Metalurgia de Fresnillo*, Fresnillo, H. Ayuntamiento Municipal de Fresnillo 1998-2001 (Colección Cuadernos de Historia).
- Ramírez Miranda, César, *La configuración regional de clases en el estado de Zacatecas 1940-1970*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1995.
- Ramos Dávila, Roberto (Coord.), segunda edición, *Zacatecas. Síntesis de Historia*, México, Centro de Investigaciones Históricas-Gobierno del Estado de Zacatecas, 1995.
- Ramos Smith, Maya, *La danza en México durante la época colonial*, México, CONACULTA-Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- Reyes Cordero, Pablo, *Monografía de Guadalupe*, Zacatecas, edición de autor, 1987.
- Reyes Valadez, Enrique Ángel, *Tradiciones y leyendas de Loreto*, segunda edición, Loreto, edición de autor, 2007.
- Reyes Venegas, Gisela, y Vázquez, Belén, «Construir ciudadanías desde el museo comunitario», en Centro Internacional de Investigaciones del Patrimonio Cultural, Zulia, Universidad de Zulia, s.f.
- Robles López, Raúl, *Monografía de Juchipila*, segunda edición, Juchipila, H. Ayuntamiento 1998-2001, 2000.
- Rodarte Solórzano, Araceli, «Después de 8 años, Museo Nacional del Folclor será reinaugurado: Zúñiga» en *La jornada Zacatecas*, Zacatecas, 9 de mayo de 2010, número 1448.
- Rodríguez Aceves, J. Jesús, *Danza de Moros y Cristianos*, México, Gobierno de Jalisco-Secretaría General-Unidad Editorial Guadalajara, 1988.
- Rodríguez Escobar, Susana, Prensa «Migración no; inversión para empleo aunque sea extranjera», La Jornada Zacatecas, Año 4, núm. 1403, 24 de marzo 2010, p. 11.
- Rodríguez Flores, Emilio, *Compendio Histórico de Zacatecas*, segunda edición, México, Editorial del Maestro, 1977.
- Rodríguez Martínez, Juan Francisco, *Viñetas de Zacatecas*, Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura, 1994.
- Rodríguez Rodríguez, Rafael, *Trancoso. La necesidad de la división política en el estado de Zacatecas*, Zacatecas, UAZ-H. Ayuntamiento de Guadalupe, 1998.
- Romero, Jesús C. *La música en Zacatecas y los músicos zacatecanos*, México, UNAM, 1963.
- Salcedo y Herrera, Francisco Manuel de, *Descripción del Partido y Jurisdicción de Tlaltenango hecha en 1650 por Don Francisco Manuel de Salcedo y Herrera*, Colección Nueva Galicia I (dirigida por José Euacio López) México, Ediciones José Porrúa e Hijos, reimpresión agosto 1958.
- Sánchez López, Francisco Javier y González Ávila, Francisco Javier, *Danzas y bailes de Zacatecas Antología*, Zacatecas, SPI, 1996.
- Sandoval Godoy, Luis, *Vientos de Fronda: lo vivieron y lo dijeron párrocos del viejo Teul*, Guadalajara, edición de autor, 2009.
- Sánchez Piedra, Abad Erasmo, *Leyendas y fiestas de Cañitas*, Zacatecas, Vel & Fer, 2009.
- Secretaría de Gobernación, *Los municipios de Zacatecas*, Secretaría de Gobernación-Gobierno del Estado de Zacatecas, 1987 (Colección Enciclopedia de los Municipios de México).
- Saucedo Ovalle, Antonio, *Memoria Histórica de Valparaíso*, Valparaíso, edición de autor, 2006.
- , *Cuadernillo cronológico Valle de Valparaíso. El mundo de los indígenas*, Jerez, Publicaciones GONBER, s/f.
- Shäfer, Herman, «Desafíos para el museo del siglo XXI», en José Alán (Ed.), *Museo, casa de los hombres*, IX Congreso Mundial de Amigos de los Museos, México, Aphania Editions Privat, 1996, pp. 47-49.
- Sheahan, John, *Modelos de desarrollo en América Latina*

- na, México, CONACULTA–Alianza Editorial Mexicana, 1990 (Los Noventa/16).
- Stavenhagen, Rodolfo, *Problemas étnicos y campesinos*, México, CONACULTA–INI, 1989 (Colección Presencias/18).
- Surco, *Revista Trimestral Independiente de Cultura, Letras, y Artes Visuales: Loreto se viste de Gala*, Loreto, núm. 12, otoño 2006.
- Terán Fuentes, Mariana, «La morisma en Vetagrande», en González Barroso, Antonio y Sada Villarreal, Marcelo (Coords.), *Apuntes para una monografía histórica de Vetagrande*, Zacatecas, Gobierno del estado de Zacatecas–Patronato Estatal de Promotores Voluntarios–H. Ayuntamiento Constitucional de Vetagrande (1992–1995), Universidad Autónoma de Zacatecas, 1995, pp. 141–153.
- Torreblanca Padilla, Carlos Alberto, «Grupos Indígenas del siglo XVI en la región de Fresnillo», en *Memoria del V foro para la Historia de Fresnillo*, Fresnillo, AFEHYAC, 1994, pp. 126–151.
- , «Breve panorama de los estudios rupestres en Zacatecas», en *Revista de Actualidades Arqueológicas*, núm. 25, México, UNAM, enero–marzo 2001.
- Universidad Iberoamericana Laguna, *Francisco Martín Borque Forjador incansable*, México, La Soriana–Porrua–Universidad Iberoamericana, 2001.
- Varese, Stefano, «Una dialéctica negada: (notas sobre la Multietnicidad Mexicana)», en Aguilar Camín, Héctor, et al., *En torno a la cultura nacional*, 2^a edición, México, CONACULTA–INI, 1989, pp. 95–133 (Colección Presencias/14).
- Vázquez Hurtado, Carlos, *Monografía de Villa García*, Villa García, H. Ayuntamiento de Villa García, 2000.
- Velasco, Luis Alfonso, *Geografía y Estadística de la República Mexicana*, t. XV, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1894.
- Wagnersberg, Jorge, «Principios fundamentales de la museografía científica moderna», en *Revista Museos de México y el Mundo*, núm. 1, primavera 2004, pp. 14–19.
- Weigand, Phil C., «Consideraciones acerca de la arqueología y la etnohistoria de los tepehuanos, huicholes, coras, tequeales y mexicaneros; con notas sobre los caxcanes», en Esparza Sánchez, Cuauhtémoc (Coord.), *Zacatecas: Anuario de Historia* 2, Zacatecas, Centro de Investigaciones Históricas–Universidad Autónoma de Zacatecas, 1979, pp. 169–217.
- Wells, Bucher, Cynthia, *Hacia la Construcción de Museos Comunitarios: Fundamentos para un Museo Territorial Comunitario en el lakenmapu, Comuna de Valdivia. X Región*, Tesis de licenciatura, Valdivia, Universidad Austral, 2006.
- Zaldivar Ortega, Juan J., *Danzas, trajes y tradiciones de Zacatecas*, Zacatecas, Hispanomex Publicaciones, 1996.
- ELECTRÓNICAS (INTERNET)**
- <http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/6157-El-museo-comunitario>, consulta: 6–01–2010.
- <http://mapserver.inegi.org.mx/dsist/prontuario/index2.cfm>, consulta, 22–02–2010.
- <http://www.arqhys.com/arquitectura/museo-historia.htm>, consulta, 02–03–2010.
- <http://sobrecuriosidades.com/2008/06/22/los-museos-mas-curiosos-del-mundo/>, consulta, 17–05–2010.
- http://www.nuevamuseologia.galeon.com/aficiones_1773459.htm, consulta: 07–05–2010
- <http://www.nuevamuseologia.com.ar/museo1.htm>, consulta, 19–05–2010.
- http://www.nuevamuseologia.com.ar/historia_del_museo.htm, consulta, 19–05–2010
- <http://www.nuevamuseologia.com.ar/Glosario.htm>, consulta, 19–05–2010
- <http://www.ilam.org/content/view/34/565/>, consulta, 20–05–2010.
- <http://www.nuevamuseologia.com.ar/Museocomunitariotecnol.htm>, consulta, 21–05–2010.
- <http://www.paraguayhechoamano.org/museos.htm>, consulta, 25–05–2010.

<http://ciudadania-express.com/2009/07/16/proyectoan-crear-red-de-museos-comunitarios-puebla%20%93oaxaca/>, consulta, 25-05-2010.

http://www.artshistory.mx/sitios/index.php?id_sitio=3540351&id_seccion=694268&id_subseccion=220921, consulta, 27-05-2010.

Méndez Lugo, Raúl Andrés, «Mapa situacional de los Museos Comunitarios de México 2008», en <http://www.nuevamuseologia.com.ar/situacion-enMexico.pdf>, consulta, 27-05-2010.

<http://www.uaz.edu.mx/impulsocultural/ensayo.htm>, consulta, 27-05-2010.

<http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2006/ffw453h/doc/ffw453h.pdf>, consulta, 28-05-2010.

http://onmaked.nativeweb.org/historia_de_museos_.htm, consulta, 28-05-2010.

http://www.museorabinal.org/museos/portada_museos.html, consulta, 28-05-2010.

http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=46&Itemid=205, consulta, 02-06-2010.

<http://www.museomoisesville.com.ar/>, consulta, 07-06-2010.

<http://www.cubaarqueologica.org/document/foro09-3-4.pdf>, consulta, 07-06-2010.

<http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/museos-dotados-de-escenas-108116-108116.html>, consulta, 07-06-2010.

<http://www.museoscomunitarios.org/conoce2.php?museo=154>, consulta, 07-06-2010.

<http://www.estaciontorreon.galeon.com/productos627821.html>, consulta, 14-06-2010.

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2000/resultadosporlocalidad/INITER32.PDF, consulta, 08-07-2010.

<http://mexico.pueblosamerica.com/i/tepechitlan>, consulta, 11-08-2010.

http://infoeconomicazacatecas.gob.mx/monografias_municipales/047_Teul_de_Gonzalez_Ortega.pdf, consulta, 06-10-2010.

ORALES (ENTREVISTAS)

José Antonio Tamayo Rodríguez, custodio y encargado de museo, Trancoso, 8 de abril de 2010.

Raúl Picasso Olivari, auxiliar de cultura y deporte, Trancoso, 8 de abril de 2010.

Margil de Jesús Canizales Romo, cronista municipal, Trancoso, 8 de abril de 2010.

Juana Flores Ramírez, estudiante, Trancoso, 13 de abril de 2010.

Gerardo Fernández Martínez, director de la Unidad Académica de Antropología de la UAZ, Zacatecas, 13 abril de 2010.

María de la Luz López Cifuentes, habitante de la cabecera municipal, Sombritero, 16 de abril de 2010.

Leticia Guerrero Acosta, secretaria del cronista municipal, Fresnillo, 19 de abril de 2010.

Carlos López Gámez, responsable del museo comunitario de Fresnillo, 19 de abril de 2010.

Ma. Refugio Lizardi Arellano, encargada del museo parroquial Mártires, Teul de González Ortega, 19 de abril de 2010.

Karla Chávez Gómez, directora de museo, Zóquite, Guadalupe, 20 de abril de 2010.

Ignacio Sosa Santos, Zóquite, Guadalupe, 21 de abril de 2010.

Celia Rodríguez Herrera, encargada de museo, Zóquite, Guadalupe, 21 de abril de 2010.

Ezequiel Ávila Curiel, cronista municipal, Teul de González Ortega, 21 de abril de 2010.

Herminia Puente Parga, subdirectora de museo, Pánuco, 22 de abril de 2010.

María de Lourdes Puente López, auxiliar de museo, Pánuco, 22 de abril de 2010.

Maria del Socorro Cardoso Girón, cronista del municipio, Pánuco, 22 de abril de 2010.

Silvia Flores Ortega, encargada del museo comunitario El Ferrocarrilero, Cañitas de Felipe Pescador, 23 de abril de 2010.

Hilario Ríos Ruiz, dulcero, Cañitas de Felipe Pescador, 23 de abril de 2010.

Rigoberto Fraire Flores, Guadalupe, 23 de abril de 2010.

- Víctor Manuel Ramos Colliere, cronista adjunto del municipio de Guadalupe, Guadalupe, 23 de abril de 2010.
- Noé Ramírez Cordero, director de museo, Pánuco, 23 de abril de 2010.
- Marta Gutiérrez Rivera, auxiliar de museo, Vetagrande, 24 de abril de 2010.
- Francisco Javier Ordaz, director del Instituto de Cultura de Fresnillo, 26 de abril de 2010.
- Rafael Pinedo Robles, cronista del municipio de Fresnillo, 28 de abril de 2010.
- José Camarillo Martínez, encargado del Museo De La Irrigación, Loreto, 28 de abril de 2010.
- Adalberto Belmontes, comerciante, Loreto, 29 de abril de 2010.
- Abad Erasmo Sánchez Piedra, cronista municipal y creador del museo comunitario El Ferrocarrilero, Cañitas de Felipe Pescador, 6 de mayo de 2010.
- Rodolfo González Ávila, director de la Casa de Cultura y el museo, Tepechitlán, 10 de mayo de 2010.
- Luis Márquez Pinedo, encargado y asociado del museo Tlaltenapa: Arte e historia, Tlaltenango, 10 de mayo de 2010.
- Ricardo Magallanes Maldonado, encargado y asociado del museo Tlaltenapa: Arte e historia, Zacatecas, 10 de mayo de 2010.
- Filimón del Real Barrientos, encargado y asociado del museo Tlaltenapa: Arte e historia, Zacatecas, 10 de mayo de 2010.
- Fernando Magallanes Domínguez, presidente de la asociación del museo Tlaltenapa: Arte e historia, Zacatecas, 10 de mayo de 2010.
- Rodolfo Ortiz Aréchar, presidente del patronato del Museo de La Irrigación y de la Sala Histórica, Loreto, 12 de mayo de 2010.
- Enrique Ángel Reyes Valadez, cronista municipal, Loreto, 12 de mayo de 2010.
- Carlos Guerra Galván, integrante de la danza Guadalupe del barrio azul, Cañitas de Felipe Pescador, 13 de mayo de 2010.
- Miguel Ángel Rivera, director Obras Públicas de Cañitas, Cañitas de Felipe Pescador, 13 de mayo de 2010.
- Ricardo Hinojosa Garay, director del Instituto de Cultura de Cañitas, Cañitas de Felipe Pescador, 13 de mayo de 2010.
- Carlos Ruiz Moran, dulcero, Cañitas de Felipe Pescador, 13 de mayo de 2010.
- Esteban Alvarado Delgado, director de museo de la Morisma de Bracho, Zacatecas, 18 de mayo de 2010.
- Jesús Emmanuel Moreno Alvarado, auxiliar del museo, 20 de mayo de 2010.
- Evelyn Joshua Saucedo Flores, auxiliar de museo, Jalpa, 21 de mayo de 2010.
- Josefina Reyna López, habitante de la ciudad de Fresnillo originaria de Pinos, Zacatecas, 23 de mayo de 2010.
- María del Refugio Zúñiga Ávila, promotora del museo de la Indumentaria Mexicana, cerro de San Simón, Guadalupe, 23 de mayo de 2010.
- Claudio Trejo Herrera, Subdirector de Planeación y Desarrollo Cultural del IZC, Zacatecas, Zac., 24 de mayo de 2010.
- Héctor Pascual Gómez Soto, cronista y encargado de museo, Jalpa, 2 de junio de 2010.
- Ricardo Ríos Rojero, responsable del archivo histórico y de museo, Sombrerete, 7 de junio de 2010.
- Alberto Díaz de León López, responsable de museo, Chepinque, Ojocaliente, 8 de junio de 2010.
- Arturo Bustos Moya, integrante del comité de museo, Buenavista, Ojocaliente, 8 de junio de 2010.
- María Eugenia Amador Juárez, secretaria del comité de la junta vecinal del museo comunitario, Buenavista, Ojocaliente, 8 de junio de 2010.
- J. Jesús Lina Mora, presidente del comité del museo, Buenavista, Ojocaliente, 8 de junio de 2010.
- Gonzalo Dena Bustos, vocal del comité del museo, Buenavista, Ojocaliente, 8 de junio de 2010.
- Isidro Aparicio Cruz, cronista adjunto de Ojocaliente, Ojocaliente, 8 de junio de 2010.
- Lucero Soto Espino, responsable de museo, Palmillas, Ojocaliente, 8 de junio de 2010.

Juana Medina Longoria, encargada de museo, Sombrete, 8 de junio de 2010.

Ma. Lourdes Flores Pichardo, encargada del museo y directora de la casa de cultura, Chalchihuites, 8 de junio de 2010.

Margarita Bustos Castañeda, cronista adjunta del municipio, Sombrerete, 9 de junio de 2010.

Ricardo Mendoza Reyes, integrante y responsable del grupo promotor del museo. Juan José Ríos, Juan Aldama, 14 de junio de 2010.

Hermelinda Ríos Ríos, integrante del grupo promotor del museo, Juan José Ríos, Juan Aldama, 14 de junio de 2010.

María Luisa Esquivel Herrera, integrante del grupo promotor del museo, Juan José Ríos, Juan Aldama, 14 de junio de 2010.

Lourdes Ríos Ochoa, integrante del comité organizador de la danza de la pluma, Juan José Ríos, Juan Aldama, 14 de junio de 2010.

Miguel Ángel Benítez Pérez, encargado y asociado del Grupo Remolino, El Remolino, Juchipila, 16 de junio de 2010.

Raúl López Robles, cronista de Juchipila, Juchipila, 16 de junio de 2010.

Jesús Reyes Herrera, artesano, El Remolino, Juchipila, 16 de junio de 2010.

Raúl Rodarte Flores, responsable de museo, Valparaíso, 16 de junio de 2010.

Joselito Flores Rosas, encargado de cultura municipal, Valparaíso, 16 de junio de 2010.

María Elena Hernández Álvarez, auxiliar de museo, Valparaíso, 16 de junio de 2010.

María Concepción Alonso, auxiliar de museo, Valparaíso, 16 de junio de 2010.

José Díaz de León, encargado de museo, La Montesa, Villa García, 22 de junio de 2010.

Pedro Ascacio Ortiz, cronista municipal y responsable de museo, Mazapil, 22 de junio de 2010.

Jesús Martínez Marín, encargado del museo comunitario IV Centenario, Pinos, 28 de junio de 2010.

Jesús Ibarra Madrid, tesorero de la asociación civil del Museo de Arte Sacro, Pinos, 29 de junio de 2010.

Patricio Vázquez, donador de museo, El Remolino, Juchipila, 30 de junio de 2010.

Fernanda Nava Ibarra, coordinadora del IDEAF, 2 de julio de 2010.

Arnulfo Aguilar Ortiz, delegado de la comunidad y encargado del museo comunitario, Santa Elena, Pinos, 5 de julio de 2010.

David Castañeda Román, cronista municipal y cofundador de los museos comunitarios de Chepinque y Santa Elena, Pinos, 5 de julio de 2010.

Arturo Díaz Cruz, creador del museo y director del Instituto Municipal de Cultura, Miguel Auza, 15 de julio de 2010.

Contenido

<i>Preámbulo</i>	6
Presentación	7
Agradecimientos	9
Planeación y estructura del libro	16
Notas al margen (hay que decirlo...)	19
 <i>I. Introducción: La memoria, una sala de visiones</i>	
 <i>II. Los territorios de la memoria colectiva, algunas consideraciones de origen y su evolución.</i> 21	
 <i>III. Apuntes sobre la experiencia americana de los Museos Comunitarios</i> 28	
Argentina	33
Bolivia	33
Brasil	34
Chile	34
Colombia	35
Costa Rica	35
Cuba	35
Ecuador	36
El Salvador	36
Guatemala	37
Honduras	37
Nicaragua	37
Panamá	37

Paraguay	38
Perú	38
Puerto Rico	39
Venezuela	39
México	39
<i>IV. Los orígenes de los Museos Comunitarios y Municipales de Zacatecas</i>	 42
<i>V. Cultura, arte popular, artesanías y Museos Comunitarios y Municipales</i>	 48
<i>VI. Territorios de la Memoria en Zacatecas y sus contextos</i>	 59
Cañitas de Felipe Pescador	65
Chalchihuites	75
El Plateado de Joaquín Amaro	82
Fresnillo	90
Guadalupe	98
Jalpa	105
Jerez de García Salinas	112
Juan Aldama	121
Juchipila	129
Loreto	140
Mazapil	148
Miguel Auza	155
Ojocaliente	161
Pánuco	175
Pinos	181
Río grande	194
Sombrerete	202
Susticacán	207

Tepechitlán	213
Teúl de González Ortega	219
Taltenango de Sánchez Román	225
Trancoso	233
Valparaíso	238
Vetagrande	245
Villa García	249
Zacatecas	255
<i>VII. Pasado, presente y futuro de nuestros</i>	
<i>Territorios de la Memoria. Consideraciones finales</i>	267
<i>La media luz que toca los objetos (colofón)</i>	273
<i>Anexos y cuadros</i>	275
<i>Galería fotográfica</i>	287
<i>Fuentes de consulta</i>	337

Directorio

Miguel Alejandro Alonso Reyes
Gobernador del Estado de Zacatecas

Esaú Hernández Herrera
Secretario General de Gobierno

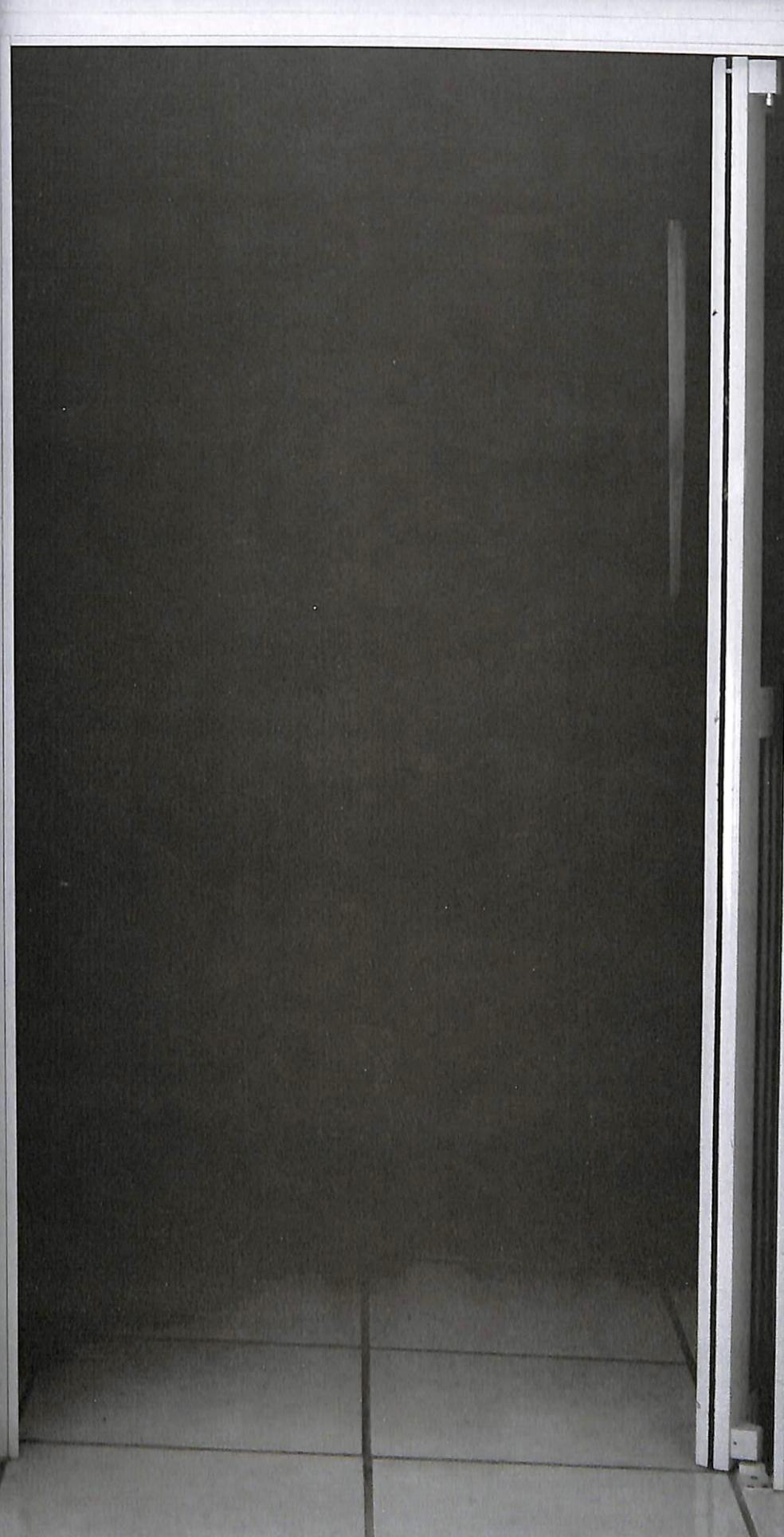
Eduardo López Muñoz
Secretario de Desarrollo Económico

Milagros del Carmen Hernández Muñoz
*Directora General del Instituto de Desarrollo
Artesanal de Zacatecas*



SALIDA

MUSEO





CONACULTA



IDEAZ
Instituto de Desarrollo
Artesanal de Zacatecas

Museos de grado cultural